



Anna
and the
French Kiss

Stephanie Perkins

Anna and the French kiss

(Español)

Stephanie Perkins

Capítulo 1

Aquí está todo lo que se acerca de Francia: Madeline, Amelia y Moulin Rouge. La Torre Eiffel y el Arco del Triunfo, aunque no tengo idea de cuál es la función de ninguno de ellos. Napoleón, María Antonieta, y un montón de reyes llamados Louis. Tampoco estoy segura de lo que ellos hicieron, pero creo que tiene algo que ver con la Revolución Francesa, lo que tiene que ver con el Día de la Bastilla. El museo de arte es llamado Louvre, tiene forma de pirámide y la Mona Lisa vive ahí junto con la estatua de la mujer a la que le faltan los brazos. Hay cafés o bistrós o como sea que le llamen en cada esquina. Y mimos. La comida se supone que sea buena, y la gente toma mucho vino y fuma muchos cigarrillos.

E oído que no les gustan los americanos, ni los zapatos deportivos blancos.

Hace unos meses atrás mi papá me inscribió en un internado. Sus palabras prácticamente crepitaban por el teléfono mientras declaraba que vivir en el extranjero sería una “buena experiencia de aprendizaje” y un “recuerdo que sería un tesoro por siempre”. Si. Un recuerdo. Y yo señalaría su mal uso de la palabra como si ya no estuviera volviéndome loca.

Desde su anuncio, he estado gritando, pidiendo, y llorando, pero nada lo ha convencido de cambiar de opinión. Y ahora tengo una nueva visa de estudiante y un pasaporte, cada uno declarándome: Anna Oliphant, ciudadano de de los Estados Unidos de América. Y ahora estoy aquí con mis padres (desempacando mis cosas en una habitación más pequeña que mi maleta) la nueva estudiante de último año en la Escuela de América en París.

No es que sea malagradecida. Es decir, es *París*. ¡La ciudad de la luz! ¡La ciudad más romántica del mundo! No soy inmune a eso. Es sólo esta cosa del internado internacional, es mucho más sobre mi papá que lo es sobre mí. Desde que se agoto de trabajar y empezó a escribir libros tontos que se convertían en películas más tontas, él a tratado de impresionar a sus grandes amigos de Nueva York sobre lo refinado y rico que es.

Mi padre no es refinado. Pero es rico.

No siempre ha sido así. Cuando mis padres todavía estaban casados, estábamos estrictamente por debajo de la clase media. Fue alrededor del tiempo de divorcio, que todas las huellas de decencia desaparecieron, y su sueño de ser el siguiente gran escritor sureño fue reemplazado por su sueño de ser el siguiente escritor *publicado*. Así que empezó a escribir estas novelas ambientadas en la pequeña Ciudad de Georgia sobre gente con buenos valores estadounidenses que se enamoran y luego contraen enfermedades que amenazan la vida y mueren.

Es en serio.

Me deprime totalmente, pero a las mujeres les encantan. Aman las novelas de mi padre y aman sus suéteres de punto y su sonrisa falsa y, por supuesto, su bronceado anaranjado. Lo han vuelto un bestseller y un idiota total.

Dos de sus libros han sido llevados al cine y tres más están en producción, que es desde donde su verdadero dinero viene. Hollywood. Y, de alguna manera, este dinero extra y supuesto prestigio han deformado su cerebro y le han hecho pensar que debo vivir en Francia. Por un año. Sola. No entiendo por qué no me pudo mandar a Australia o a Irlanda o a cualquier otro lugar donde el inglés sea el lenguaje nativo. La única palabra francesa que conozco es *oui*, lo que significa “sí”, y solo recientemente aprendí que se deletrea *o-u-i* y no *w-e-e*.

Al menos la gente en mi nuevo colegio habla inglés. Fue fundado por americanos pretenciosos que nos les gustaba la compañía de sus propios hijos. Quiero decir, en serio. ¿Quién envía a sus hijos a un internado? Es tan Hogwarts. Solo que mi colegio no tiene lindos magos o caramelos mágicos o lecciones de vuelo.

En lugar de eso, estoy atrapada con otros 99 estudiantes. Hay 25 en *toda mi clase de último año*, como opuesto a los 600 que había en Atlanta. Y estoy estudiando las mismas cosas que estudié en el Colegio Clairemont excepto que ahora estoy registrada en clases de inicio de francés.

O, sí. Inicio de francés. Sin duda en el primer año. Yo rockeo totalmente.

Mamá dice que debo perder el factor amargo, pronto, pero ella no es la que deja atrás a su fabulosa mejor amiga, Bridgette. O su fabuloso trabajo en el

Royal Midtown 14 multiplex*(* Cine famoso en estados unidos). O a Toph, el fabuloso chico que trabaja en el Royal Midtown 14 multiplex.

Y todavía no puedo creer que me separen de mi hermano, Sean, quien tiene solamente 7 años y muy joven para dejarlo solo en la casa después de la escuela. Sin mí, probablemente va a ser molestado por el loco chico que vive cerca de la casa, el que tiene toallas sucias de Coca-cola colgando de sus ventanas. O Seany tal vez comería accidentalmente algo que contenga colorante rojo #40 y su garganta se cerraría y nadie estaría allí para llevarlo al hospital. Incluso podría morir. Y apuesto a que no me dejarían volar a casa para el funeral y lo tendría que visitar al cementerio yo sola y papá le habría elegido un horrible querubín de granito para ir encima de su tumba.

Y espero que papá no espere que llene solicitudes para alguna universidad en Rusia o Rumania. Mi sueño es estudiar la teoría de la filmación en la universidad de California. Quiero ser la mejor crítica femenina de la nación. Algún día seré invitada a cada festival, y tendré una columna en el periódico y un programa de televisión y una página web ridículamente popular. Hasta ahora solo tengo la página web, y no es tan popular. Todavía.

Solo necesito un poco de tiempo para trabajar en ella, eso es todo.

“Anna, es el momento”

“¿Qué?” Levanto la vista de mi trabajo de doblar camisas en perfectos cuadrados.

Mi mamá me mira y toca su collar de tortuga. Mi padre, vestido con una camisa de polo color durazno y zapatos blancos de navegación, está viendo a través de la ventana de mi cuarto. Es tarde, pero desde la calle una mujer canta algo de ópera.

Mis padres necesitan regresar a sus habitaciones del hotel. Ambos tienen vuelos en la mañana.

“Oh” Agarro la camisa que está en mis manos un poco más fuerte.

Papá se aparta de la ventana, y me alarmo al ver que sus ojos están mojados. Algo sobre la idea de mi padre (incluso si es *mí* padre) al borde de las lágrimas trae un nudo a mi garganta.

“Bueno, creo que en algún momento crecen”

Mi cuerpo está congelado. Él agarra mis miembros rígidos y me da un abrazo de oso. Su agarre es aterrador. “Cuídate. Estudia mucho y has algunos amigos. Y cuidado con los ladrones,” añade “a veces trabajan en pareja”.

Asiento en su hombro y él me suelta. Y luego se va.

Mi mamá se queda atrás. “Tendrás un año maravilloso aquí” dice “Simplemente lo sé” Me muerdo el labio para evitar que tiemble y ella me atrae a sus brazos. Trato de respirar. Inhala. Cuenta hasta tres. Exhala. Su piel huele a loción de toronja. “Te llamaré cuando llegue a casa” ella dice.

Casa. Atlanta ya no es mi casa.

“Te amo, Anna.”

Estoy llorando ahora “También te amo, cuida de Seany por mí.”

“Por supuesto.”

“Y de Capitán Jack” digo “Asegúrate de que Sean le alimente y le cambie su cama y llene su botella de agua. Y asegúrate de que no le des muchas golosinas porque le hacen engordar y luego no puede salir de su iglú. Pero asegúrate de que al menos le des algunas cada día, porque igual necesita vitamina C y él no va a tomar el agua si le echas aquellas gotas de vitamina--”

Me atrae otra vez y pone mi mecha blanqueada detrás de mi oreja. “Te amo,” dice otra vez.

Y luego mi mamá hace algo que, incluso después de todos los papeles y boletos de avión y presentaciones, no veo venir. Algo que pasaría un año después de todas formas, cuando dejara el colegio, pero no importa cuántos días o meses o años e anhelo por esto, todavía no estoy preparada cuando pasa.

My madre se va. Estoy sola.

Capítulo 2

Lo siento venir, pero no puedo evitarlo.

PÁNICO.

Me dejaron. ¡Mis padres me dejaron! ¡EN FRANCIA!

Mientras tanto, Francia esta extrañamente silenciosa. Incluso la cantante de ópera se ha ido. *No puedo* perderlo. Las paredes aquí son más pequeñas que una curita, así que si lloro, mis vecinos (mis nuevos compañeros de clase) oirían todo. Voy a estar enferma. Voy a vomitar ese extraño tapenade de berenjenas que comí en la cena, y todo el mundo escuchará, y nadie me va a invitar a ver a los mimos escapar de sus cajas invisibles, o lo que sea que hace la gente aquí en su tiempo libre.

Corro a mi fregadero y me salpico agua en la cara, pero explota y también moja mi camisa. Y ahora estoy llorando más fuerte, porque no he desempacado mis toallas, y la ropa mojada me recuerda esos a estúpidos juegos de agua en Six Flags* (* Parque de diversiones) a los que Bridgette y Matt solían arrastrarme, donde el agua es del color equivocado, huele a pintura y tiene billones y trillones de bacterias en ella. Oh Dios. ¿Qué pasa si hay bacterias en el agua? ¿El agua de Francia es segura para beber?

Patética. Soy patética.

¿Cuántos adolescentes de 17 años no matarían por dejar la casa? Mis vecinos no están experimentando ningún colapso. Ningún sonido de alguien llorando viene de *sus* paredes del cuarto. Agarro una camisa de la cama para secarme, cuando me llega una solución. *Mi almohada*. Me dejo caer de bruces en la cama y sollozo y sollozo y sollozo.

Alguien está tocando la puerta.

No. Seguramente no es mi puerta.

¡Ahí está otra vez!

“¿Hola?” una chica llama desde el pasillo, “¿Hola? ¿Estás bien?”

No, no estoy bien. VETE. Pero ella llama otra vez, y soy obligada a arrastrarme fuera de mi cama y abrir la puerta. Una rubia con rizos largos, apretados espera al otro lado. Es alta y grande, pero no grande-con-sobrepeso. Jugadora-de-voleibol grande. Un diamante brilla como anillo en la nariz con la luz del pasillo. “¿Estás bien?” Su voz es gentil “Soy Meredith; vivo en la cuarto de al lado. ¿Eran esos tus padres los que se acaban de ir?”

Mis ojos hinchados son una señal afirmativa.

“Llore la primera noche también” Ella inclina la cabeza, piensa por un momento y luego asiente “Vamos. *Chocolat chaud*.”

“¿Un show de chocolate?” ¿Por qué querría ver un show de chocolate? Mi mamá me abandonó y estoy aterrorizada de dejar mi habitación y—

“No” Ella sonríe “*Chaud*. Caliente. Chocolate caliente. Puedo hacer algo en mi cuarto.”

Oh.

A pesar de mi misma, la sigo. Meredith me para con su mano como un guardia de seguridad. Está usando anillos en sus cinco dedos. “No olvides tu llave. La puerta se cierra automáticamente detrás de ti”

“Lo sé” Y tiro del collar de debajo de mi camisa para probarlo. Puse mi llave dentro de él durante este fin de semana, en el Seminario de Habilidades para la Vida para nuevos estudiantes después de que nos dijeran lo fácil que era quedarnos afuera.

Entramos a su cuarto. Suspiro. Es del mismo tamaño imposible de mi cuarto, siete por diez pies, con el mismo mini-escritorio, mini-tocador, mini-cama, mini-nevera, mini-fregadero, y mini-ducha. (No mini-retrete, esos son compartidos y se encuentran en el pasillo) Pero... a diferencia de mi propia habitación estéril, cada centímetro de la pared y el techo está cubierto de afiches, fotos, papel brillante para envolver y folletos de colores brillantes escritos en francés.

“¿Desde hace cuanto tiempo has *estado* aquí?” Pregunto.

Meredith me da un pañuelo y me sueno la nariz, hago un sonido, terrible como un ganso enojado, pero ella no se inmutó ni hizo una cara. “Llegué

ayer. Éste es mi cuarto año aquí, así que no tuve que ir a los seminarios. Volé sola, así que he estado saliendo sola, esperando a que mis amigos lleguen.” Ella ve alrededor con las manos en sus caderas, admirando su trabajo. Veo una pila de revistas, tijeras y cinta adhesiva en su piso y me doy cuenta de que es trabajo en progreso. “No está mal ¿eh? Las paredes blancas no van conmigo.”

Doy vuelta en su cuarto, examinando todo. Rápidamente descubro que la mayoría de las caras son las mismas cinco personas: John, Paul, George, Ringo* (*Integrantes de la banda Los Beatles) y otro jugador de soccer que no reconozco.

“Los Beatles son todo lo que oigo. Mis amigos se burlan de mí pero—“

“¿Quién es este?” señalo al jugador de soccer. Está usando una camiseta roja y blanca, y tiene pelo y cejas negras. Bastante apuesto.

“Cesc Fabregas* (*Jugador español). Dios, él es el pasante más increíble. Juega para Arsenal. ¿El club de fútbol inglés? ¿No te suena?”

Muevo mi cabeza. No soy muy fan de los deportes, pero tal vez debería. “Buenas piernas sin embargo.”

“Lo sé ¿verdad? Se pueden clavar clavos con esos muslos.” Mientras Meredith prepara *chocolat chaud* en el plato caliente, me entero de que ella también es una estudiante de último año, y que sólo juega al fútbol durante el verano porque nuestra escuela no tiene un programa, pero ella solía estar en All-State en Massachusetts. De allí viene, Boston. Y me recuerda que debo llamarle “futbol” aquí, que (cuando pienso en ello) en realidad tiene más sentido. Y a ella no parece molestarle cuando la fastidio con preguntas o toco sus cosas.

Su cuarto es asombroso. Además de la parafernalia*(*accesorios) pegada en sus muros, tiene una docena de tazas de té de porcelana lleno de anillos de brillo de plástico, anillos de plata con piedras de ámbar y anillos de vidrio con flores prensadas. Ya parece que ha vivido aquí durante años.

Me pruebo un anillo que tiene un dinosaurio de goma conectado. El T-Rex brilla con luces rojas, amarillas y azules cuando lo aprieto. “Desearía tener un cuarto como este.” Lo amo, pero soy demasiado loca por la limpieza

como para tener algo así por mí misma. Necesito paredes limpias y un escritorio limpio y todo puesto en su lugar todo el tiempo.

Meredith se ve agradecida por el cumplido.

“¿Estos son tus amigos?” Pongo el dinosaurio de vuelta a la taza de té y señalo una foto pegada a su espejo. Es gris y sombría e impreso en papel grueso y brillante. Es evidente que es producto de una clase de fotografía para la escuela. Hay cuatro personas de pie ante un cubo hueco gigante, y la abundancia de ropa de color negro con estilo y deliberadamente pelo revuelto revela que Meredith pertenece al grupo residente de arte. Por alguna razón, estoy sorprendida. Sé que su cuarto es artístico y ella tiene todos esos anillos en sus dedos y en su nariz, pero el resto está bien definido (suéter lila, vaqueros ajustados, voz suave). Y luego está la cosa del soccer, pero ella no es marimacha tampoco.

Ella irrumpe en una amplia sonrisa, y su anillo en la nariz brilla. “Sí. Ellie tomo esa en La Defense*(*

http://www.turismoenfotos.com/archivos/temp/274/400_1209581311_arco-de-la-defense.jpg) Esos son Josh, St. Clair, Rashmi y yo. Los conocerás mañana en el desayuno. Bueno, a todos excepto a Ellie. Ella se graduó el año pasado.”

La boca de mi estómago se empieza a abrir. ¿Era eso una invitación a sentarme con ella?

“Pero estoy segura de que la conocerás pronto de todos modos, porque ella está saliendo con St. Clair. Ella esta ahorita en Parsons Paris*(* Escuela de arte y diseño) por fotografía.”

Nunca escuche de eso, pero asentí como si estuviera considerando ir por mi misma algún día.

“Ella es muy talentosa” El borde en su voz sugiere otra cosa, pero no la presiono “Josh y Rashmi están saliendo también” Añade.

Ah. Meredith debe estar soltera.

Desafortunadamente, no puedo responder. Volviendo a casa yo estaba saliendo con mi amigo Matt. El era más o menos alto, más o menos gracioso

y tenía un más o menos decente cabello. Era una de esas situaciones tipo “Como nadie mejor esta alrededor, ¿quieres salir?”. Lo único que hacíamos era besarnos, y ni siquiera era muy genial. Mucha saliva. Siempre tenía que secarme la barbilla.

Rompimos cuando supe de Francia, pero no fue la gran cosa. No lloré ni le envié mensajes suplicando. Ahora él está saliendo con Cherrie Milliken, quien está en el coro y tiene un brillante cabello tipo comercial-de-champú. Ni si quiera me molesta.

En realidad no.

Además, la ruptura evito que yo siguiera codiciando a Toph, un extraordinario compañero de trabajo del multiplex. No que yo no lo deseaba mientras estaba con Matt, pero aun así. Me hacía sentir culpable. Y las cosas estaban empezando a pasar con Toph (en serio) cuando el verano termino. Pero Matt es el único chico con el que he salido, y el apenas cuenta. Una vez le dije que salía con este chico del campamento de verano, Stuart Thistleback. Stuart Thistleback tenía el pelo castaño y tocaba el bajo, estábamos totalmente enamorados, pero él vivía en Chattanooga y ninguno de los dos habíamos tenido nuestras licencias de conducir.

Matt sabía que lo inventé, pero era demasiado agradable como para decirlo.

Estoy a punto de preguntarle a Meredith cuáles clases está tomando, cuando su teléfono suena con los primeros compases de “Strawberry Fields Forever.” Ella rueda los ojos y contesta “Mamá, es medianoche aquí, Seis horas de diferencia ¿recuerdas?”

Miro su reloj de alarma, con forma de submarino amarillo, y estoy sorprendida al darme cuenta de que tiene razón. Pongo mi larga taza de *Chocolat Chaud* en su tocador. “Debería irme” susurro “perdón por quedarme tanto tiempo”.

“Espera un segundo” Meredith cubre el teléfono “fue un gusto conocerte. ¿Nos vemos en el desayuno?”

“Si. Nos vemos” Trato de decir esto casualmente pero estoy tan emocionada que cuando salgo de su habitación me estrello contra una pared.

Whoops. No una pared. Un chico.

“Oof” El se tambalea hacia atrás.

“¡Perdón! Lo siento, no sabía que estabas ahí.”

El mueve su cabeza, un poco aturdido. La primera cosa que noto es su cabello (es lo primero que noto en una persona). Es marrón oscuro y desordenado y de alguna manera corto y largo al mismo tiempo. Pienso en Los Beatles, desde que los acabo de ver en el cuarto de Meredith. Es un cabello de artista. Cabello de músico. Un cabello Pretendo-que-no-me-importa-pero-en-realidad-sí.

Cabello hermoso.

“Está bien, yo tampoco te vi. ¿Estás bien entonces?”

Oh Dios. Es inglés.

“Er. ¿Vive Mer aquí?”

Seramente, no conozco a ninguna chica americana que se pueda resistir al acento inglés.

El chico se aclara la garganta “¿Meredith Chevalier? ¿Chica alta? ¿Gran ondulado cabello?” Luego me ve como si estuviera loca o media muerta, como mi Nanna Oliphant. Nanna simplemente sonríe y mueve la cabeza cuando pregunto, “¿Qué tipo de aderezo te gustaría para la ensalada?” o “¿Dónde pusiste los dientes falsos del abuelo?”

“Lo siento” el se aleja de mí un pequeño paso “Estas yendo a la cama.”

“¡Sí! Meredith vive ahí. Acabo de pasar dos horas con ella” Anuncié esto con orgullo como mi hermano, Seany cuando encuentra algo asqueroso en el patio. “Soy Anna. ¡Soy nueva aquí!” *Oh Dios. ¿Qué pasa. Con él. Entusiasmo aterrador?* Mis mejillas se calientan y es tan humillante.

El chico lindo me da una sonrisa divertida. Sus dientes son encantadores, derechos arriba y torcidos abajo, con un toque de sobre mordida. Apesto en sonrisas como esas, debido a mi falta de ortodoncia. Tengo un hueco entre mis dientes de al frente del tamaño de una pasa.

“Etienne” dijo “vivo un piso arriba.”

“Yo vivo aquí” Apunto tontamente hacia mi cuarto mientras mi mente piensa: Nombre francés, acento inglés, escuela americana. Anna confundida.

El golpea dos veces a la puerta de Meredith “Bueno. Te veo luego entonces, Anna.”

Eh-t-yen dijo mi nombre así: *Ah-na*.

Mi corazón palpita desenfrenado dentro de mi pecho.

Meredith abre la puerta “¡St. Clair!” Ella chilla. Todavía está al teléfono. Ellos se ríen, se abrazan y se hablan entre ellos. “¡Entra! ¿Cómo estuvo tu vuelo? ¿Cuándo llegaste? ¿Has visto a Josh? Mamá, me tengo que ir.”

El teléfono de Meredith y su puerta se cierran simultáneamente.

Busco a tientas la llave en mi collar. Dos chicas con rosadas batas de baño combinadas se pavonean detrás de mí, riendo y chismeando. Un grupo de chicos cruzando el pasillo ríen y silban. Meredith y su amigo ríen a través de las delgadas paredes. Mi corazón se hunde, y mi estomago se vuelve a apretar.

Todavía soy la chica nueva. Todavía estoy sola.

Capítulo 3

La siguiente mañana, considere pararme en el cuarto de Meredith, pero me acobardé y caminé hacia el comedor para comer el desayuno por mí misma. Al menos se donde está la cafetería (Día dos: Seminario de Habilidades para la Vida). Verifique dos veces mi tarjeta de comida y abrí mi sombrilla de Hello Kitty. Está lloviznando. Al agua no le importa que sea mi primer día en el colegio.

Cruzo el camino con un grupo de estudiantes. No se dan cuenta de mí, pero juntos pasamos todos los charcos. Un automóvil, tan pequeño que puede ser uno de los juguetes de mi hermano, pasa y moja a una chica que tiene lentes. Ella jura y sus amigas se burlan de ella.

Yo me quedo detrás.

La ciudad es gris perla. El cielo nublado y las piedras de los edificios emiten la misma fría elegancia, pero delante de mí el Panteón brilla. Sus masivas cúpulas e impresionantes columnas suben hasta coronar la parte alta del barrio. Cada vez que lo veo, es difícil apartar la mirada. Es como si hubiera sido robado a la antigua Roma o, al menos, al Capitolio. Nada que yo fuera capaz de ver a través de las ventanas de mi salón de clases.

No sé su propósito, pero supongo que alguien me dirá pronto.

Mi nuevo barrio es el Latin Quarter* (*Barrio Latino) o el fifth *arrondissement** (*Quinto distrito). Según mi diccionario de bolsillo, eso significa distrito, y los edificios de mi *arrondissement* se mezclan unos a otros, formando una curva alrededor de las esquinas, con la suntuosidad de pasteles de boda. Las aceras están llenas de estudiantes y turistas, y están alineados con bancos y farolas ornamentales idénticos, los árboles o arbustos están rodeados de rejas de metal, las catedrales góticas, y hay *creperies** (*Creperías) pequeñas, tiendas de postales y balcones de hierro forjado.

Si estas fueran unas vacaciones, estoy segura de que estaría encantada. Compraría un llavero de la Torre Eiffel, tomaría fotos de los adoquines y

ordenaría un plato de caracoles. Pero no estoy en vacaciones. Estoy aquí para vivir, y me siento pequeña.

El edificio principal de La Escuela de América está a solo dos minutos caminando desde la Residencia Lambert, el dormitorio de los estudiantes de último y penúltimo año. La entrada es a través de un gran arco, en un patio con arboles bien cuidados. Flores y hierba bajan desde las cajas de las ventanas en cada piso, y majestuosas cabezas de león están talladas en el centro de las puertas de color verde oscuro, que tienen tres veces mi tamaño. A cada lado de las puertas cuelgan dos banderas de colores rojo, blanco y azul, una de América y la otra de Francia.

Parece un set de filmación. El set de filmación de la película *The Little Princess*, si tomo lugar en Francia. ¿Cómo puede realmente existir una escuela como esta? ¿Y cómo es posible que yo esté inscrita en ella? Mi padre está loco si piensa que yo pertenezco aquí. Estoy luchando por cerrar mi sombrilla y empujar la pesada puerta con mi trasero, cuando un chico de preparatoria con pelo falso imitando al de un surfista pasa. El empuja mi sombrilla y luego me da una mirada sucia como si: 1) Fuera mi culpa que él tuviera la paciencia de un niño y 2) El no estaba mojado.

Dos puntos de deducción para París. Chupa esa, chico de preparatoria.

El techo en el primer piso es imposiblemente alto, goteado con candelabros y con figuras de ninfas coquetas y sátiros lujuriosos pintados en él. Huele a productos de limpieza de naranja y a marcador. Montado en la pared, en el otro extremo de la sala, esta un reloj de oro apuntando la hora.

Toda la escuela es intimidante como es impresionante. Debería estar reservada para alumnos con sus propios guarda espaldas y ponis de Las Islas de Shetland, no para alguien que compra la mayoría de su vestuario en Target*(*tiendas de Estados Unidos que también vende por internet).

Aunque ya la vi en el tour de la escuela, la cafetería me detiene muerta. Yo solía almorzar en un gimnasio convertido que apestaba a cloro y suspensorios. Tenía largas mesas y bancos, vasos de papel y pitillos de plástico. Las mujeres que manejaban las maquinas registradoras servían pizza congelada, papas fritas congeladas y nuggets congelados.

Pero esto. Esto podría ser un restaurante.

Por el contrario de la apariencia histórica del vestíbulo, la cafetería es elegante y moderna. Está lleno de mesas redondas de abedul y plantas en cestas colgantes. Las paredes son de color mandarina y limón, y hay un hombre francés usando un sombrero blanco de cocinero que sirve una variedad de alimentos que parece sospechosamente fresca. Hay muchas bebidas embotelladas pero en vez de coca colas altas-en-azúcar y altas-en-cafeína, están llenas de jugos y una docena de tipos diferentes de agua. Incluso hay una mesa para el café. *Café*. Conozco a algunas chicas locas por Starbucks que matarían por tener café en el colegio.

Las sillas ya están llenas de gente chismeando con sus amigos sobre el sonido de los chefs limpiando platos (platos reales desde china, no de plástico). Me paro en la puerta. Estudiantes me empujan mientras pasan, yendo a todas direcciones. Mi pecho se aprieta. ¿Debería buscar primero una mesa o mi desayuno? ¿Y como se supone que voy a pedir si el menú está en francés?

Me sorprendo cuando una voz dice en voz alta mi nombre. Oh por favor, oh por favor, oh por favor...

Mientras veo a la gente descubro a una mano con cinco anillos saludándome desde el otro lado de la habitación. Meredith señala una silla vacía que está al lado de ella, y voy hacia allá, agradecida y casi adoloridamente aliviada.

“Pensé en tocar tu puerta así podíamos caminar juntas, pero no sabía si eras una de esas chicas que se levanta tarde” Las cejas de Meredith se unen en una expresión de preocupación. “Lo siento, debí tocar la puerta. Te ves tan perdida.”

“Gracias por guardarme un puesto” Pongo mis cosas en la mesa y me siento. Hay otras dos personas en la mesa, como Meredith me dijo la noche anterior, son de la fotografía de su espejo. Estoy nerviosa otra vez y ajusto mis cosas en mis pies.

“Esta es Anna, la chica de la que les estaba hablando,” dice Meredith.

Un chico larguirucho, con pelo corto y con una larga nariz me Saluda con su taza de café. “Josh” dice. “Y Rashmi.” Asiente hacia la chica que está a su

lado, quien sostiene su otra mano dentro del bolsillo de la sudadera de Josh. Rashmi tiene lentes con el borde azul y espeso cabello negro que cae por toda su espalda. Ella me da el más pequeño de los reconocimientos.

Eso está bien. No gran cosa.

“Todo el mundo está aquí menos St. Clair.” Meredith mueve su cabeza alrededor de la cafetería. “El casi siempre llega tarde.”

“Siempre,” corrige Josh. “Siempre llega tarde.”

Me aclaro la garganta. “Creo que lo conocí ayer en la noche. En el pasillo.”

“¿Buen cabello y acento inglés?” Pregunta Meredith.

“Um. Si. Supongo” trato de mantener mi voz casual.

Josh sonríe satisfecho. “Todo el mundo esta enamorado de St. Clair.”

“Oh, cállate,” Dice Meredith.

“Yo no estoy enamorada de él” Rashmi me mira por primera vez, calculando si tal vez yo pueda enamorarme de su propio novio.

El deja ir su mano y da un suspiro exagerado. “Bueno, yo sí. Lo voy a invitar al baile. Éste es nuestro año, simplemente lo sé.”

“¿Ésta escuela tiene un baile?” Pregunto.

“Dios no,” dice Rashmi. “Si, Josh. St. Clair y tu se verían realmente lindos en trajes combinados.”

“Colas.” El acento inglés hace que Meredith salte en su asiento. El chico del pasillo. Chico lindo. Su cabello esta empapado por la lluvia. “Nuestros trajes tienen que tener cola, o si no le doy las flores a Steve Carver.”

“¡St. Clair!” Josh se levanta de su asiento, y se dan el clásico abrazo de hombre dos-golpes-en-la-espalda.

“¿No hay beso? Estoy destruido amigo”

“Pensé que podría ser extraño. Ella no sabe de nosotros todavía.”

“Lo que sea,” Dice Rashmi, pero esta sonriendo ahorita. Se ve bien en ella. Debería de utilizar las esquinas de su boca más seguido.

El chico hermoso del pasillo (¿debería llamarlo Etienne o St. Clair?) deja caer su bolso y se sienta en el puesto restante entre Rashmi y yo.

“Anna” Esta sorprendido de verme, y yo también. Se acuerda de mí.

“Buena sombrilla. La podría haber usado esta mañana.” El sacude una mano por su cabello y algunas gotas caen en mi brazo. Las palabras me fallan. Desafortunadamente, mi estomago habla por mí. Sus ojos se abren por el sonido, y me alarma lo grandes y marrones que son. Como si necesitara algún arma contra la carrera femenina.

Josh debería estar en lo correcto. Cada chica del colegio debe estar enamorada de él.

“Suenan terrible. Tiene que alimentar esa cosa. A menos que...” El pretende examinarme, entonces se acerca y me susurra. “A menos que seas ese tipo de chicas que nunca comen. No lo puedo tolerar, les tengo miedo. Siempre se prohíben darse algunos gustos.”

Estoy determinada a hablar racionalmente en su presencia. “No estoy segura de cómo ordenar.”

“Fácil,” Dice Josh. “Metete en la fila. Diles lo que quieres. Acepta deliciosas golosinas. Y luego dales tu tarjeta de comida y dos gotas de sangre.”

“He oído que lo subieron a tres gotas este año,” Dice Rashmi.

“La medula ósea,” El chico hermoso del pasillo dice. “O el lóbulo de la oreja.”

“Me refiero al menú, muchas gracias.” Hago un gesto hacia la pizarra que está arriba de los chefs.

Una mano exquisita, cursiva ha escrito el menú de la mañana en rosado, blanco y amarillo. En francés. “No es exactamente mi primer lenguaje.”

“¿No hablas francés?” Pregunta Meredith.

“Tomé español por tres años. No es como si algunas vez yo hubiera pensado que me mudaría a París.”

“Está bien.” Dice Meredith rápidamente. “Mucha gente aquí no habla francés.”

“Pero la mayoría sí,” añade Josh.

“Pero la mayoría de ellos no muy bien” Rashmi lo ve intencionalmente.

“Aprenderás el lenguaje de la comida primero. El lenguaje del amor.” Josh frota su vientre como un Buda flaco. “Oeuf: Huevo. Pomme: Apple. Lapin: Conejo”.

“No es gracioso.” Rashmi le golpea en el brazo. “No me pregunto por qué Isis te mordió. Imbécil.”

Veo la pizarra de Nuevo. Todavía está en francés. “Y, um, ¿vamos entonces?”

“Seguro.” El hermoso chico del pasillo empuja su silla hacia atrás. “Ven. Yo tampoco he comido.” No puedo evitar notar que muchas chicas se le quedan viendo a medida que encontramos nuestro camino hacia la fila. Una rubia con nariz ganchuda y un pequeño top se nos acerca tan pronto llegamos. “Hey, St. Clair. ¿Cómo estuvo tu verano?”

“Hola, Amanda. Genial.”

“¿Te quedaste aquí, o fuiste a *Londres*?” Ella se inclina sobre su amiga, una chica bajita, su pelo recogido en una cola severa y pone una pose para exponerse.

“Me quede con mi mamá en San Francisco. ¿Tuviste unas buenas vacaciones?” El pregunta esto cortésmente, pero me alegro al oír la indiferencia en su voz.

Amanda mueve su cabello, y de repente ella es Cherrie Milliken. Cherrie ama girar su cabello y sacudirlo y torcerlo entre sus dedos. Bridgette está convencida de que gasta su fin de semana parada delante de sus “fans”, pretendiendo ser una supermodelo, pero yo pienso que está demasiado ocupada empapando su cabello en puré de papaya y algas marinas en busca de ese brillo perfecto.

“Estuvo *fabuloso*.” Enrolla su cabello y luego lo deja ir. “Fui a *Grecia* por un mes, y luego pase el resto del verano en Manhattan. Mi padre tiene un *maravilloso* apartamento con vistas a Central Park.”

Cada *oración* que dice tiene una palabra *enfaticada*. Resoplo para contener la risa, y El chico hermoso del pasillo tose de una forma extraña.

“Pero te *extrañé*. ¿No recibiste mis *mensajes*?”

“Er, no. Debes tener una mala dirección. Hey.” Me da un codazo. “Ya casi es nuestro turno.” El se voltea y le da la espalda a Amanda y ella y su amiga intercambian ceños.

“Tiempo para tu primera lección de francés. El desayuno aquí es simple y consiste principalmente por panes y cruasanes éste siendo el más famoso, por supuesto. Esto significa no salchicha, ni huevos revueltos.”

“¿Tocino?” Pregunto con ilusión.

“Definitivamente no.” El ríe. “Segunda lección, las palabras en la pizarra. Escucha cuidadosamente después de mí. *Granola*.” Estrecho mis ojos mientras él hace un tono fingido de inocencia. “Significa ‘granola,’. ¿Y esta otra? ¿*Yaourt*?”

“Eh, ya se. ¿Yogurt?”

“¡Tu sola!, ¿dijiste que jamás habías vivido en Francia antes?”

“Duro. Sumamente. Duro.”

El sonrío. “Oh, ya veo. Me conoces menos de un día y ya te estás burlando de mi acento. ¿Qué es lo siguiente? ¿Discutir sobre el estado de mi cabello? ¿Mi tamaño? ¿Mis pantalones?”

Pantalones. Honestamente.

El francés que está detrás del mostrador hace un ruido hacia nosotros. Perdón, Chef Pierre. Estoy un poco distraída con esta obra maestra de chico Inglés Francés Americano. El chico dice rápidamente, “¿Yogurt con granola y miel, huevo hervido, o peras en *brioche*?”

No tengo idea de que es brioche. “Yogurt,” digo.

El coloca nuestros pedidos mientras dice qué son en perfecto francés. Al menos, suena impecable para mis oídos vírgenes, y relaja al Chef Pierre. Pierde el ceño fruncido y coloca granola y miel en mi yogurt. Algunos arándanos son añadidos a la parte de arriba antes de que me lo dé.

“Merci, Monsieur Boutin.”

Agarro nuestra bandeja. “¿No hay Pop-Tarts*(*Galletas cubiertas de dulce y arequipe en el centro), ni Cocoa Puffs*(*Cereales hechos de chocolate)? Estoy como, totalmente ofendida.”

“Los Pop-Tarts son los martes, los waffles son los miércoles, pero ellos nunca sirven Cocoa Puffs. Tendrás que conformarte con los Froot Loops*(*Cereales de varios colores con formas de aros) los viernes.”

“Sabes mucho sobre comida americana para ser británico.”

“¿Quieres jugo de naranja? ¿Toronja? ¿Arándano?” Señalo la naranja y el saca dos de la caja. “No soy británico. Soy americano.”

Yo sonrío. “Por supuesto que sí.”

“Lo soy. Tienes que ser americano para asistir a EAP, ¿recuerdas?”

“¿EAP?”

“Escuela de América en París,” Explica. “EAP.”

Genial. Mi padre me envió aquí para ser limpiada.

Nos ponemos en línea para pagar, y estoy sorprendida por lo rápido que avanza. Mi vieja escuela era todo sobre esperar a que las señoras del almuerzo te atendieran mientras corrían como locas, pero aquí todo el mundo espera pacientemente.

Me volteo en el momento justo para ver sus ojos viajar arriba y abajo por mi cuerpo. Paro de respirar. El chico hermoso me está viendo.

Él no se da cuenta de que lo atrape viéndome. “Mi mamá es Americana,” continua sin problemas. “Mi padre es francés. Yo nací en San Francisco, y fui criado en Londres.”

Milagrosamente, encuentro mi voz. “Un verdadero internacional.”

Él se ríe. “Eso es cierto. No soy presumido como el resto de ustedes.”

Estoy a punto de burlarme de él cuando recuerdo. Él tiene una novia. Algo malo se asoma entre los pliegues de color rosa de mi cerebro, obligándome a recordar la conversación con Meredith anoche. Es hora de cambiar de tema. “¿Cuál es tu verdadero nombre? Ayer en la noche te presentaste como—”

“St. Clair es mi segundo nombre. Etienne e el primero.”

“Etienne St. Clair.” Trato de pronunciarlo como él, todo extranjero y elegante.

“Terrible, ¿no es así?”

Estoy riendo ahora. “Etienne es genial. ¿Por qué la gente no te llama así?”

“Oh, ‘Etienne es genial.’ Que generoso de tu parte.”

Otra persona se pone detrás de nosotros, un pequeño chico con piel marrón, acné, y una gruesa mata de cabello negro. El chico está emocionado por verlo, y le devuelve la sonrisa.

“Hey, Nikhil. ¿Tuviste unas buenas vacaciones?” Es la misma pregunta que le hizo a Amanda, pero esta vez su tono es mucho más sincero.

Eso es todo lo que se necesita para que el chico empiece a explicar su viaje a Delhi, sobre los mercados, los templos y los monzones. (Él fue un día de viaje al Taj Mahal. Yo fui a Panamá con el resto de Georgia.) Otro chico se nos une, éste otro es delgado y pálido con cabello pegajoso. Nikhil se olvida de nosotros y saluda a su amigo con la misma charla entusiasta.

St. Clair (Estoy determinada a llamarlo así después de que me avergoncé a mi misma) se vuelve hacia mí. “Nikhil es el hermano de Rashmi. El es estudiante de primer año. Ella también tiene una hermana menor, Sanjita, quien es estudiante de penúltimo año, y una hermana mayor, Leela, quien se graduó hace dos años.”

“¿Tienes algún hermano o hermana?”

“No, ¿tu?”

“Un hermano, pero él está en casa. En Atlanta. Eso está en Georgia. En el sur.”

Levanta una ceja. “Sé donde esta Atlanta.”

“Oh. Cierto.” Le doy mi tarjeta de comida al hombre detrás de la caja registradora. Como Monsieur Boutin, usa un uniforme blanco y un sombrero. Además tiene un bigote daliniano. Huh. No sabía que tenían de esos aquí. El Chef Handlebar golpea mi tarjeta y me la devuelve con un rápido *merci*.

Gracias. Otra palabra que ya conocía. Excelente.

En el camino de vuelta a nuestra mesa, Amanda ve a St. Clair desde su grupo de Lindos Chicos de Preparatoria. No estoy sorprendida de ver al chico del pelo falso surfista mirada-sucia sentado con ella. St. Clair está hablando de las clases (que esperar el primer día, quienes son mis profesores) pero pare de escuchar. Lo único que sé es su hermosa sonrisa de diente-torcido y su confianza al caminar.

Soy una tonta tan grande como el resto de las otras chicas.

Capítulo 4

La fila H-hasta-la-P se mueve lentamente. El chico delante de mí está argumentando con la consejera de orientación. Veo la fila A-hasta-la-G, y veo que Meredith (Chevalier) y Rashmi (Devi) ya recibieron sus horarios de clases y se los intercambiaron para compararlos.

“Pero yo no pedí por teatro, yo pedí por computación.”

La consejera es paciente. “Lo sé, pero computación no se ajustaba a tu horario, y tu alternativo sí. Tal vez puedas tomar computación el siguiente—”

“Mi alternativo era computación.”

Ya va. Mi atención se ajusta de nuevo. ¿Pueden hacer eso? ¿Ponernos en una clase la cual no pedimos? Yo moriría (MORIRIA) si tuviera que tomar gimnasia otra vez.

“Actualmente, David.” La consejera escoge a través de sus papeles. “Te negaste a llenar el formulario para la clase alternativa, así que tuvimos que elegir una clase por ti. Pero pienso que encontraras—”

El chico molesto agarra su horario de las manos de la chica y se va. Rayos. No es como si fuera su culpa. Yo me acerco a ella y digo mi nombre de la forma más amablemente posible, para compensar al imbécil que se acaba de ir. Ella me da una sonrisa revelando hoyuelos. “Me acuerdo de ti, dulzura. Ten un buen primer día.” Y entonces me da una media hoja de color Amarillo.

Aguanto mi aliento. ¡Uf!. No hay sorpresas. Ingles avanzado, calculo, inicio de francés, física, historia Europea, y algo dudosamente llamado “La Vie.”

Cuando me registré, la consejera describió “Vida” como una clase para estudiantes de último año, similar a una sala de estudio pero con invitados ocasionales que nos dan una conferencia sobre el equilibrio entre los talonarios de cheques, alquiler de departamentos y hornear quiches. O como sea. Solo estoy aliviada de que mamá me dejo tomarla. Una de las cosas decentes sobre esta escuela es que matemática, ciencia, e historia no son requeridas para estudiantes de último año. Desafortunadamente,

mamá es purista y se negó a dejarme graduarme sin otro año de todas ellas. "Jamás entrarás en una buena universidad si tomas cerámica," advirtió, frunciendo el ceño por encima de mi paquete de orientación.

Gracias, mamá. Envíame lejos a alguna cultura en una ciudad conocida por su arte y hazme sufrir otra clase de matemática. Me dirigí hacia Meredith y Rashmi, sintiendo como si las tres estuviéramos rezando por clases compartidas. Tengo suerte. "¡Tres conmigo y cuatro con Rash!" Meredith dice y me devuelve mi horario. Sus anillos de plástico color-arcoíris chasquean entre ellos.

Rash. Que apodo tan desafortunado. Ellas chismean sobre gente que no conozco, y mi mente va hacia el otro lado del patio, donde St. Clair espera por Josh in la fila Q-hasta-la-Z. Me pregunto si tendré alguna clase con él. Quiero decir, ellos. Clases con ellos.

Ha parado de llover, y Josh pateo un charco en la dirección de St. Clair. St. Clair ríe y dice algo que los hace reír a ambos aun más.

De repente me doy cuenta de que St. Clair es más bajito que Josh. Mucho más bajito. Es extraño que no lo haya notado antes, pero él no se trata a él mismo como un chico bajito. La mayoría son tímidos o defensivos, o una combinación entre los dos, pero St. Clair es seguro de sí mismo y amistoso y—

"Dios, ¿Miras mucho?"

"¿Qué?" yo sacudo mi cabeza, pero Rashmi no me está hablando a mí. Ella esta agitando su cabeza hacia Meredith, quien se ve avergonzada como yo me siento.

"Estas quemando huecos en la cabeza de St. Clair. No es atractivo."

"Cállate." Pero Meredith sonrío hacia mí y se encoje de hombros.

Bueno. Eso aclara algo. Como si necesitara otra razón para no desear. El chico maravilla está oficialmente fuera de los límites. "No le digas nada," ella dice. "Por favor."

"Por supuesto" digo.

"Porque nosotros obviamente somos solo amigos."

“Obviamente.”

Nos arremolinan hasta que la cabeza de la escuela llega a dar su discurso de bienvenida. Está llena de gracia y se trata a sí misma como una bailarina. Ella tiene un cuello largo, y su pelo blanco como la nieve se tira en un nudo ordenado que la hace parecer distinguida en el lugar. El efecto general es de París, aunque sé por mi carta de aceptación, que ella es de Chicago. Su mirada se desliza entre nosotros, sus muy cuidadosamente elegidos pupilos. “Bienvenidos a otro excitante año en la Escuela de América en París. Estoy muy agradecida de ver caras familiares, y estoy incluso más feliz por ver a los chicos nuevos.”

Aparentemente el discurso del colegio es algo que Francia puede improvisar.

“A los estudiantes que asistieron el año pasado, los invito a darles una cálida bienvenida a sus nuevos compañeros de clases.”

Un puñado de personas aplauden. Echo un vistazo alrededor y me sorprendo al encontrar a St. Clair mirándome. El aplaude y levanta las manos en mi dirección. Me sonrojo y aparto la mirada.

La cabeza sigue hablando. Concéntrate. Pero siento su Mirada como si fuera el calor del sol. Mi piel se humedece con sudor. Me deslizo por debajo de uno de los árboles podados inmaculadamente. ¿Por qué se me queda viendo? ¿Está viendo ahorita? Pienso que sí. ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Es una Buena Mirada, una mala o una indiferente?

Pero cuando finalmente veo, el no me está mirando para nada. Se está mordiendo la uña de su meñique.

La cabeza del colegio se vuelve, y Rashmi se levanta para reunirse con los chicos. Meredith me guía hacia el interior del salón de Inglés. El *professeur* no ha llegado todavía, así que elegimos asientos en la parte de atrás. El salón es más pequeño de lo que estoy acostumbrada, y tiene un acabado oscuro y brillante y altas ventanas que parecen puertas. Pero los escritorios son los mismos y la pizarra y el sacapuntas. Me concentro en estos objetos para tranquilizar mis nervios.

“Te gustara la *Professeur* Cole,” dice Meredith. “Ella es divertida y siempre asigna los mejores libros.”

“Mi papá es novelista.” Digo esto sin pensar e inmediatamente me arrepiento.

“¿En serio? ¿Quién?”

“James Ashley.” Ese es su seudónimo. Creo que Oliphant no era lo suficientemente romántico.

“¿Quién?”

La humillación se multiplica. “¿La Decisión? ¿La Entrada? Esas fueron llevadas al cine. Olvídalo, todas tienen nombres vagos como esos—”

Ella se inclina hacia delante, emocionada. “No, imi mamá ama La Entrada!”

Yo arrugo mi nariz.

“No son tan malas. Vi La Entrada con ella una vez y llore cuando esa chica murió con Leucemia.”

“¿Quién murió con Leucemia?” Rashmi deja caer su mochila en el asiento a mi lado. St. Clair Viene detrás de ella y toma el asiento al frente de Meredith.

“El papá de Anna escribió La Entrada,” Dice Meredith.

Yo toso. “No es algo de lo que esté orgullosa.”

“Disculpa, ¿Qué es La Entrada?” Pregunta Rashmi.

“Es esa película sobre el chico que ayuda a entregar a una bebe en el elevador, y entonces el crece y se enamora de ella,” Meredith dice mientras St. Clair se inclina hacia atrás en su silla y agarra su horario. “Pero el día antes de la boda, le diagnostican Leucemia a la chica.”

“Su padre la lleva al altar en silla de ruedas,” yo continuo. “Y entonces ella muere en la luna de miel.”

“Ugh,” Rashmi y St. Clair dicen al unísono.

Suficiente vergüenza. “¿Dónde está Josh?” Pregunto.

“El es una estudiante de tercer año,” Dice Rashmi, como si ya debería de saber esto. “Pre calculo lo hizo atrasar.”

“Oh.” Nuestra conversación termina en un callejón sin salida. Encantador.

“Tres clases juntos, Mer. Dame el tuyo.” Se vuelve a inclinar hacia atrás y roba mi horario. “Ooo, inicio de francés.”

“Te lo dije.”

“No es tan malo.” Me devuelve el horario y sonrío. “Estarás leyendo el menú del desayuno sin mi antes de que te enteres.”
Hmm, tal vez ya no quiero aprender francés.

¡Argh! Los chicos vuelven a las chicas idiotas

“*Bonjour a tous.*” Una mujer usando un audaz vestido turquesa entra y huele su taza de café en el podio. Ella es bien joven, y tiene el pelo más rubio que he visto nunca en un maestro.

“Para la—” Sus ojos escanean el cuarto hasta que caen sobre mí.

¿Qué? ¿Qué hice?

“Para la única persona que no me conoce *je m’appelle Professeur Cole.*” Da una exagerada reverencia, y la clase ríe. Ellos giran sus cabezas para mirarme.

“Hola,” digo con voz minúscula.

Sospechas confirmadas. De todos los veinticinco estudiantes presentes (los estudiantes de último año enteros) soy la única nueva estudiante. Esto significa que mis compañeros de clase tienen otra ventaja sobre mí, porque cada uno de ellos está familiarizado con los profesores. La escuela es tan pequeña que cada materia es enseñada por el mismo *professeur* en todos los grados.

Me pregunto, ¿Qué estudiante se fue para dejar una vacante?
Probablemente alguien más agradable que yo. Alguien con rastas, tatuajes de chicas de calendarios y conexiones con la industria de la música.

“Veo que el personal de limpieza a ignorado mis deseos una vez más,” dice la *Professeur* Cole. “Todo el mundo parece. Ya conocen el trato.”

Yo no, pero empujo mi escritorio cuando todos los demás empiezan a empujar los suyos. Los arreglamos en un gran círculo. Es raro ver a todos los compañeros de clase al mismo tiempo. Tomo la oportunidad para clasificarlos. No pienso que destaco, pero sus vaqueros, zapatos y mochilas son más costosos que los míos. Se ven más limpios, más brillantes.

No me sorprende. Mi mamá es profesora de biología, lo que no nos da mucho dinero extra. Papá paga la hipoteca y ayuda con las cuentas, pero no es suficiente, y mamá es demasiado orgullosa como para pedir más. Dice que él se negaría de todas formas y se compraría otra máquina elíptica*(*Maquina para hacer ejercicios)

Tal vez haya algo de verdad en eso.

El resto de la mañana pasa rápidamente. Me gusta la *Professeur* Cole, y mi profesor de matemática, el *Professeur* Babineaux, es lo suficientemente agradable. Es parisino*(*Persona que vive en París), el menea sus cejas y escupe cuando habla. Para ser justos, no pienso que escupir sea alguna cosa francesa. Pienso que simplemente balbucea mucho. Es difícil de decir con el acento.

Después de eso, tuve inicio de francés. Resulta que la *Professeur* Gillet es parisina. Figuro. Ellos siempre mandan a los hablantes nativos para las clases de lenguas extranjeras. Mis profesores de español siempre volteaban sus ojos y exclamaban, “¡Aye, Dios mío!” cuando levantaba mi mano. Se frustraban cuando no podía entender un concepto que les parecía obvio.

Paré de levantar mi mano.

Como predije, la clase está llena de estudiantes de primer año. Y yo. Oh, y un estudiante de penúltimo año, el chico que molestaba a la consejera esta mañana. Se introdujo con entusiasmo a sí mismo como Dave, y me puedo dar cuenta de que está tan aliviado como yo de no ser el único chico mayor de la clase.

Tal vez Dave es bastante agradable después de todo.

Al mediodía sigo a la estampida de chicos hasta la cafetería. Evito la línea principal y voy directamente al mostrador con el elige-tu-propia fruta y

pan, a pesar de que la pasta huele increíble. Soy una cobarde. Prefiero morir de hambre que pedir en francés. "Oui, oui" diría, apuntando palabras al azar de la pizarra. Entonces el Chef Handlebar me daría algo revuelto, y yo tendría que comprarlo sin vergüenza. *¡Por supuesto que quería ordenar pichón asado! ¡Mmm! Justo como los de abuela.*

Meredith y sus amigos están riendo en la misma mesa de esta mañana. Tomo una respiración profunda y me uno a ellos. Para mi alivio ninguno de ellos se ve sorprendido. Meredith le pregunta a St. Clair si todavía no ha visto a su novia. El se relaja en su silla. "No, pero nos vamos a ver esta noche."

"¿La viste este verano? ¿Ya empezaron sus clases? ¿Qué está tomando este semestre?" Ella sigue preguntando cosas sobre Ellie a las cuales el da respuestas cortas. Josh y Rashmi se están besando (estoy segura de que vi una lengua) así que me volteo hacia mi pan y mis uvas. Que bíblico de mí.

Las uvas son más pequeñas a lo que estoy acostumbrada, y la piel tiene un poco de textura. ¿Es eso mugre? Sumerjo mi servilleta en el agua y toco los pequeños globos morados. Ayuda, pero siguen estando ásperas. Hmm. St. Clair y Meredith dejan de hablar. Levanto mi vista para encontrarlos mirándome con ceños desconcertados. "¿Qué?"

"Nada," dice él. "Continúa con tu baño de uvas."

"Estaban sucias."

"¿Probaste alguna?" Pregunta ella.

"No, todavía tienen estas manchas de barro." Sostengo una para enseñarles. St. Clare la agarra y la mete en su boca. Estoy hipnotizada por sus labios y su garganta mientras traga.

Dudo. ¿Preferiría tener comida limpia o su buena opinión de mí?

El agarra otra y sonrío. "Abre la boca."

La abro.

La uva cepilla mi labio inferior mientras se desliza en ella. Estalla en mi boca, y estoy muy sorprendida por el jugo que estuve a punto de escupirla. El sabor es intenso, más como dulce de uva que fruta real.

Decir que no he probado algo así antes es un eufemismo. Meredith y St. Clair ríen. “Espera a que las pruebes en el vino,” dice ella.

St. Clair se mete en la boca un bocado de pasta. “Así que, ¿Cómo estuvo francés?”

El abrupto cambio de tema me da un escalofrío. “Professeur Gillet esta loca. Ella es toda líneas de expresión.” Agarro un pedazo de pan. La corteza es dura, pero el interior es elástico. Oh, *hombre*. Me meto otro pedazo en la boca.

Meredith se ve pensativa. “Ella puede ser intimidante al principio, pero en realidad es agradable cuando llegas a conocerla.”

“Mer es su pupila estrella.” Dice St. Clair.

Rashmi se separa de Josh, quien se ve aturdido por el aire fresco. “Ella está tomando francés avanzado y español avanzado.” Añada Rashmi.

“Tal vez puedas ser mi tutora,” le digo a Meredith. “Apesto aprendiendo idiomas. La única razón por la que este lugar deja pasar mis notas en español es porque la cabeza lee las tontas novelas de papá.”

“¿Cómo lo sabes?” Pregunta.

Ruedo mis ojos. “Lo mencionó una o dos veces en mi entrevista por teléfono.” Ella me seguía preguntando cosas sobre el casting para El Faro. Como si papá pudiera decir algo en eso. O como si me importara. No se dio cuenta de que mis gustos por el cine son un poco más exquisitos.

“Me gustaría aprender italiano,” dice Meredith. “Pero no lo ofrecen aquí. Quiero ir a la universidad en Roma el próximo año. O tal vez a Londres. Puedo estudiar allí, también.”

“Seguro que Roma es el mejor lugar para estudiar italiano.” Digo.

“Si, bueno.” Ella roba una mirada a St. Clair. “Siempre me ha gustado Londres.”

Pobre Mer. Le está yendo mal.

“¿Qué quieres hacer?” le pregunto a él. “¿A dónde vas?”

St. Clair se encoje de hombros. Es lento y cuerpo-completo, sorprendentemente francés. El mismo encogimiento de hombros que el camarero del restaurante me dio la noche anterior cuando le pregunte si servían pizza. “No lo sé. Depende, pienso que me gustaría estudiar historia.” Se inclina hacia delante, como si fuera a compartir un secreto travieso. “Siempre he querido ser uno de esos tíos que entrevistan en los especiales de BBC o PBS. Tu sabes, con las locas cejas y parches de gamuza en sus codos.”

¡Al igual que yo! Más o menos. “Yo quiero estar en los programas de películas clásicas y discutir sobre las películas de Hitchcock y Capra con Robert Osborne. Que anima la mayoría de sus programas. Es decir, yo sé que es un tipo viejo, pero es tan genial. Sabe todo sobre filmes.”

“¿En serio?” Suena genuinamente interesado.

“La cabeza de St. Clair esta siempre en libros del tamaño de diccionarios,” interrumpe Meredith. “Es difícil sacarlo de su cuarto.”

“Porque Ellie siempre está ahí dentro,” dice Rashmi secamente.

“Tú no eres quien para hablar.” El hace gestos hacia Josh. “Sin mencionar a... Henri.”

“¡Henri!” dice Meredith, y ella y St. Clair explotan en risas.

“Una estúpida tarde, y nunca lo olvidaran.” Rashmi mira a Josh, quien apuñala su pasta.

“¿Quién es Henri?” Tropiezo con la pronunciación. En-ree.

“Este guía en un viaje de campo para el segundo año de Versailles”, dice St. Clair. “Cabrón un poco delgado, pero Rashmi nos abandonó en el Salón de los Espejos y se arrojó sobre él”

“¡Claro que no!”

Meredith sacude su cabeza. “Estuvieron juntos, como, toda la tarde. Exhibición pública completa.”

“La escuela entera espero en el autobús por dos horas, porque ella olvido a qué hora se suponía que nos teníamos que regresar,” dice él.

“NO fueron dos horas—“

Meredith continúa. “*Professeur* Hanses finalmente la localizó detrás de unos arbustos en los jardines, y tenía marcas de dientes en todo su cuello.”

“¡Marcas de dientes!” St. Clair resopla.

“Cállate, lengua inglesa.” Dice Rashmi.

“¿Huh?”

“Lengua inglesa,” responde. “Así es como todos te llamábamos antes de la asombrosa exhibición que tuvieron Ellie y tú en la calle la primavera pasada.” St. Clair trata de protestar pero está riendo demasiado fuerte. Meredith y Rashmi siguen golpeando de un lado al otro, pero... Estoy perdida otra vez. Me pregunto si Matt es un mejor besador ahora que tiene a alguien con más experiencia para practicar. Probablemente el era un mal besador por mi culpa.

Oh, no.

Soy mala besadora. Lo soy, seguro lo soy.

Algún día voy a ser premiada con una estatua en forma de labios, y estará gravada con las palabras PEOR BESADORA DEL MUNDO. Y Matt dará un discurso sobre cómo el solo salió conmigo porque estaba desesperado, pero yo no terminaba la relación, así que era una pérdida de tiempo porque a Cherrie Milliken le gustaba él desde hace un tiempo y ella totalmente le insinuaba. Todo el mundo lo sabía.

Oh Dios. ¿Toph piensa que soy una mala besadora?

Solamente paso una vez. Mi última noche en el cine fue también la última noche antes de que viajara a Francia. Fue lento, y habíamos estado solos en vestíbulo la mayoría de la noche. Tal vez porque era mi último turno, tal vez porque no nos volveríamos a ver en cuatro meses, tal vez porque se sintió como nuestra última oportunidad, cualquiera sea la razón, fuimos imprudentes. Fuimos valientes. La escala de coqueteo subió toda la noche, y para el momento que nos dijeron que nos teníamos que ir, no nos podíamos alejar. Simplemente seguíamos... Alargando la conversación.

Y entonces, finalmente, dijo que me iba a extrañar.
Y entonces, finalmente, me beso debajo de la tienda.
Y entonces me fui.

“¿Anna? ¿Estás bien?” alguien pregunta.

Toda la mesa me está mirando.

No llores. No llores. No llores. “Um. ¿Dónde está el baño?” El baño es mi excusa favorita para cualquier situación. Nadie pregunta una vez que lo mencionas.

“Los baños están bajando por el pasillo.” St. Clair se ve preocupado pero no se atreve a preguntar. Probablemente tiene miedo de que hable sobre la absorción de los tampones o de la palabra prohibida que comienza por P.

Paso el resto del almuerzo en una butaca. Extraño tanto mi casa que duele físicamente. Mi cabeza palpita, mi estomago tiene nauseas, y todo es tan injusto. Jamás pedí ser enviada aquí. Tengo mis propios amigos y mis propios chistes internos y mis propios besos robados. Desearía que mis padres me hubieran ofrecido una opción: “¿Te gustaría pasar tu ultimo año en Atlanta o París?”

¿Quién sabe? Tal vez habría escogido Francia.

Lo que mis padres jamás consideraron fue que yo quería una opción.

Capítulo 5

Para: Anna Oliphant <bananaelephant@femmefilmfreak.net>
De: Bridgette Saunderwick <bridgesandwich@freebiemail.com>
Asunto: No mires ahorita pero...

... La esquina inferior derecha de tu cama no está hecha. ¡JA! Te hice mirar. Ahora deja de buscar arrugas invisibles. En serio, ¿Como esta *Le Academe du Fraunch*? ¿Algún chico ardiente del que debería saber? Hablando de eso, adivina quien está en mi clase de cálculo, ¡Drew! Se pinto el cabello de negro y tiene un pircing en su labio. Y él es totalmente calípige (búscalo, trasero flojo). Me senté con los mismos de siempre, pero no es lo mismo sin ti. Sin mencionar que la loca de Cherrie apareció. Sigue moviendo su cabello por todos lados y te juro que te oí tararear el comercial de TRESemme. Me voy a sacar los ojos con el muñeco de acción de Darth Maul de Sean si se sienta con nosotros todos los días. A propósito, tu mama me contrato para cuidar de Sean después de la escuela, así que mejor voy. No quiero que muera durante mi vigilancia.

Apesta. Vuelve a casa.
Bridge.

P.D: Mañana anuncian la sección que lidera en la banda. Deséame suerte. Si le dan mí puesto a Kevin Quiggley, le sacare SUS ojos con Darth Maul.

Calípige. Tener nalgas bien formadas. Buena esa, Bridge.

Mi mejor amiga es una buscadora de palabras. Una de sus más grandes posesiones es su DOI, el cual se compro por prácticamente nada en una venta de jardín hace dos años.

El Diccionario Oxford de Ingles es un conjunto de veinte volúmenes que no sólo ofrece definiciones de palabras, pero sus historias también. Bridge siempre está diciendo grandes palabras en las conversaciones, porque ama ver a la gente retorcerse y buscar su significado alrededor de ella. Aprendí hace mucho tiempo a no pretender saber de lo que ella estaba hablando. Ella me lo hace todo el tiempo.

Así que Bridgette recolecta palabras y, aparentemente, mi vida.

No puedo creer que mamá la haya contratado para cuidar a Sean. Sé que es su mejor opción, desde que siempre lo cuidábamos juntas, pero aun así. Es raro que ella esté allá sin mí. Y es raro que ella esté hablando con mi mamá mientras que yo estoy atrapada aquí en el otro lado del mundo. Lo próximo que me dirá es que obtuvo un segundo trabajo en el cine.

Hablando de eso, Toph no me ha enviado un mensaje en dos días. No es como si yo esperaba que me hablara todos los días, pero aunque sea todas las semanas... Había algo innegable entre nosotros. Quiero decir, nos besamos. ¿Será que esta cosa (lo que sea que esté pasando entre nosotros) terminará ahora que estoy aquí?

Su nombre real es Christopher, pero odia ser llamado Chris, así que eligió Toph. Tiene impresionantes ojos verdes y horribles patillas. Los dos somos zurdos, los dos amamos el queso falso para nachos del puesto de comida, y los dos odiamos Cuba Gooding Jr. Me ha gustado desde mi primer día en el trabajo, cuando su cabeza se quedo atrapada debajo de la máquina de hielo y trago directamente del grifo para hacerme reír. Su boca quedo color frambuesa por el resto de su turno.

No mucha gente puede quitar dientes de color azul. Pero créanme, Toph puede.

Refresco mi bandeja de entrada (solo por si acaso) pero nada nuevo aparece otra vez. He estado plantada al frente de mi computadora por varias horas, esperando a que Bridge saliera de la escuela. Estoy feliz de que me enviara un mensaje. Por alguna razón, quiero que ella me escriba primero. Tal vez porque quería que pensara que estaba demasiado feliz y ocupada como para hablar. Cuando, en realidad, estoy triste y sola.

Y hambrienta. Mi mini-refrigerador está vacío.

Tuve cena en la cafetería pero evite la línea principal otra vez, alimentándome a mi misma con pan, lo que me quita el hambre solo por un tiempo. Tal vez St. Clair podría ordenar para mí en la mañana. O Meredith; apuesto a que lo hará.

Le respondo a Bridge, diciéndole sobre mis nueva-clase-de-amigos, la loca cafetería con rápida-comida-de-restaurant, y el gigante Panteón bajando la calle. A pesar de mi misma, describo a St. Clair, y menciono cómo en física él se inclino sobre Meredith para pedirme un bolígrafo, justo cuando el Professeur Wakefield estaba asignando compañeros de laboratorio. Así que

el profesor pensó que estaba sentado al lado mío, y ahora St. Clair es mi compañero por TODO EL AÑO.

Que fue lo mejor que paso en todo el día.

También le dije a Bridge sobre la misteriosa clase de Vida, La Vie, porque nosotras pasamos todo el verano especulando. (Yo: "Apuesto a que debatiré sobre el Big Bang y el significado de la vida." Bridge: "Amiga, ellos probablemente te enseñaran técnicas para respirar y en cómo volver la comida en energía.") Todo lo que hicimos fue sentarnos calladamente y trabajar en la tarea.

Qué lástima.

Gasté el periodo leyendo nuestra primera novela asignada en inglés. Y, wow. Si no me había dado cuenta de que estaba en todavía Francia, ahora si lo hacía. Porque: Como Agua Para Chocolate tiene sexo en ella. MUCHO sexo. Una mujer literalmente enciende un edificio en llamas, y luego un soldado sube su cuerpo desnudo a un caballo, y lo hacen mientras galopan alejándose. No hay forma de que me hubieran dejado leer esto devuelta a cinturón de la Biblia. Lo más sexy que leímos fue La Carta de Scarlet.

Le tengo que decir a Bridge sobre este libro.

Es casi medianoche cuando termino de escribir el mensaje, pero el pasillo sigue estando ruidoso. Los estudiantes aquí tienen mucha libertad porque, supuestamente, somos lo suficientemente maduros para manejarlo. Yo lo soy, pero tengo serias dudas sobre mis compañeros de clase. Un chico cruzando el pasillo tiene una pirámide hecha de botellas de cerveza afuera de su puerta porque, en París, los chicos de diecisiete años ya pueden beber vino y cerveza. Tienes que tener dieciocho años para beber licor fuerte. No es como si no hubiera visto eso por aquí.

Me pregunto si mi mamá tenía idea de que era legal para mí emborracharme al estar de acuerdo con esto. Se voy sorprendida cuando lo mencionaron en el Seminario de Habilidades para la Vida, y tuve una larga charla sobre la responsabilidad en la cena. Peor no planeo emborracharme. Siempre he pensado que la cerveza huele a orina.

Hay algunos recepcionistas que trabajan medio tiempo, pero solo uno vive en la Residencia del Director. Su nombre es Nate, y su apartamento esta en el primer piso. Está en la escuela de posgrado en alguna universidad por aquí. EAP le debe pagar bastante por vivir con nosotros.

Nate está en sus veintes, y es bajito, pálido y tiene la cabeza afeitada. Lo que suena extraño pero es atractivo. Él es de voz suave y parece el tipo de persona que podría ser un buen oyente, pero su tono emana la responsabilidad y una actitud; no-te-metas-conmigo. Mis padres lo amaron. También tiene un tazón de condones al lado de su puerta.

Me pregunto si mis padres también vieron eso.

Los estudiantes de primer y segundo año están en otro dormitorio. Tienen que compartir la habitación, y sus plantas se dividen por sexo, y tienen toneladas de supervisión. También tienen toques de queda. Nosotros no. Solo tenemos que firmar un registro cada vez que vamos y venimos para que Nate sepa que seguimos vivos. Estoy segura de que nadie toma ventaja de su alto sistema de seguridad.

Me arrastro a mi misma hacia el pasillo para usar el baño. Tomo mi puesto en la fila (siempre hay una fila, incluso a medianoche) detrás de Amanda, la chica que atacó a St. Clair en el desayuno. Ella sonríe hacia mis vaqueros desgastados y a mi camiseta de Orange Crush.

No sabía que vivía en mi piso. Súper.

No hablamos. Yo trazo el patrón de las flores de la pared. La Residencia Lambert es una peculiar mezcla de refinamiento parisino y el sentido práctico en la adolescencia. Accesorios de cristal dan luz las salas dormitorio un resplandor de oro, pero las bombillas fluorescentes dentro de nuestras habitaciones hacen un zumbido. Los pisos son de madera brillante, pero llena de alfombras de calidad industrial. Las flores frescas y las lámparas de Tiffany le dan gracia al vestíbulo, pero las sillas son cutres sofás de dos plazas, y las mesas están grabadas con siglas y palabras groseras.

“Así que tu eres la nueva *Brandon*,” dice Amanda.

“¿Discúlpame?”

“Brandon. El numero veinticinco. El fue expulsado del colegio el año pasado; uno de sus profesores encontró *cocaína* en su mochila.” Ella me ve otra vez y

frunce el ceño. “¿De dónde *eres*, de todas formas?” Pero yo sé lo que ella está preguntando. Ella quiere saber cómo eligieron a alguien como yo para tomar su lugar.

“Atlanta.”

“Oh,” dice. Como se eso explicara toda mi tontería. Es una de las ciudades más grandes de América.

“Así que, tu y St. Clair se veían bastantes *amistosos* en el desayuno.”

“Um.” ¿Se siente amenazada por mí?

“No me haría ideas si yo fuera tu,” continua. “Ni siquiera *eres* lo suficientemente bonita como para robárselo a su novia. Han estado juntos desde *siempre*.”

¿Fue eso un cumplido? ¿O no? Su cosa de enfatizar está realmente yendo a mis nervios. (Mis *nervios*.)

Amanda da un fingido, aburrido bostezo. “Interesante *cabello*.”

Lo toco inconscientemente. “Gracias. Mi amiga me lo aclaró.” Bridge añadió la mecha en mi cabello oscuro la semana pasada. Normalmente, dejo la mecha detrás de mi oreja derecha pero esta noche mi cabello está recogido en una cola de caballo.

“¿Te gusta?” Ella pregunta en lengua universal de perras para *Creo que es horrible*.

Dejo caer mi mano. “Yes. Por eso lo hice.”

“Sabes, yo no lo amarraría así, se ve un poco como un skunk*(*planta).”

“Al menos ella no apesta como uno.” Rashmi aparece detrás de mí. Estaba visitando a Meredith. Oí sus voces apagadas a través de las paredes.

“Delicioso perfume Amanda. Usa un poco la próxima vez. No sé si te pueden oler en Londres.”

Amanda gruñe. “Bonitos lentes.”

“Buena esa,” dice Rashmi inexpresivamente, pero veo que se los ajusta de todas formas. Sus uñas son de un azul eléctrico, del mismo tono que sus

marcos. Se voltea hacia mí. "Vivo dos pisos arriba, cuarto seis cero uno, si necesitas algo. Te veo en el desayuno."

¡Así que no le desagrado! O tal vez ella odia a Amanda aun más. Te todas formas, estoy agradecida, y grito un adiós a su figura que ya está un poco lejos. Ella levanta una mano y la mueve en las escaleras de pasillo cuando Nate sale de éstas. El nos vigila en su callada y amistosa manera.

"¿Yendo a las camas señoritas?"

Amanda sonrío dulcemente. "Por supuesto."

"Genial. ¿Tuviste un buen primer día Anna?"

Es peculiar como todos aquí ya saben mi nombre. "Sí. Gracias Nate."

Él asiente con la cabeza como si yo he dicho algo que vale la pena pensar, luego dice buenas noches y se dirige hacia los chicos que se encuentran en el otro extremo del pasillo.

"Lo odio cuando hace eso," dice Amanda.

"¿Hace qué?"

"Vigilarnos. Que gilipollas." La puerta del baño se abre, y una pequeña chica con el pelirrojo rodea a Amanda, quien se para ahí como si fuera la reina del umbral. Debe ser una estudiante de penúltimo año. No la reconozco del círculo de inglés. "Dios, ¿Te caíste ahí dentro?" Pregunta Amanda. La pálida chica se vuelve rosa.

"Estaba usando el baño," digo.

Amanda entra en el baño, sus zapatillas moradas golpeando contra el piso. Empuja la puerta cerrada. "¿Parece como si me importara? ¿Chica skunk?"

Capítulo 6

Una semana en la escuela, y ya estoy de rodillas ante la Educación Internacional.

El programa de la Professeur Cole está exento de los habituales de Shakespeare y Steinbeck, y en su lugar, nos estamos concentrando en las obras traducidas. Todas las mañanas discutimos sobre Como Agua para Chocolate, como si fuéramos un club de lectura y no una clase aburrida y necesaria.

Así que inglés es excelente.

Por otro lado, mi profesora de inglés es claramente analfabeta. ¿Cómo puedo explicar el hecho de que a pesar del nombre de nuestro libro (Nivel Uno Francés) la Professeur Gillet insiste en solo hablar francés? También me llama una docena de veces al día. Nunca se la respuesta.

Dave la llama Madame Guillotina. Esto también es excelente.

Él ha tomado la clase anterior, lo que es útil, pero, obviamente, no es realmente útil, ya que no logró el primer round. Dave tiene pelo enmarañado y labios sexys, y la peculiar combinación de piel bronceada y pecas. Muchas chicas están enamoradas de él. También está en mi clase de historia. Estoy con los de penúltimo año, debido a que los de último están viendo gobierno, y ya eso lo estudie. Así que me siento entre Dave y Josh.

Josh es callado y reservado en las clases, pero fuera de ellas, su sentido del humor es similar al de St. Clair. Es fácil entender por qué son tan amigos. Meredith dice que se idolatran entre ellos, Josh porque St. Clair tiene carisma innata, y St. Clair porque Josh un artista asombroso. Raramente veo a Josh sin su pluma y su cuaderno de bocetos. Su trabajo es increíble (bordes gruesos y detalles exquisitos) y sus dedos siempre están manchados con tinta.

Pero el aspecto más notable de mi nueva educación es la que toma puesto fuera del salón de clases. La que no se menciona en los folletos brillantes. Y es esto: ir a al internado es como *vivir dentro de una escuela secundaria*. No puedo escapar. Incluso cuando estoy en mi cuarto, mis oídos se arruinan por la música pop, sonidos de peleas a puñetazos sobre las máquinas de lavado, y el baile borracho en el hueco de la escalera. Meredith afirma que va a

calmarse una vez que la novedad se desvanece para los estudiantes de penúltimo, pero no estoy conteniendo la respiración.

Como sea.

Es viernes en la noche, y la Residencia Lambert está vacía. Mis compañeros de clase están en los bares, y finalmente encuentro la paz. Si cierro mis ojos, casi puedo creer que estoy en casa. Excepto por la opera. La cantante de ópera canta la mayoría de las noches en el restaurante que está cruzando la calle. Par alguien con una voz tan gruesa, ella es sorprendentemente pequeña. También es una de esas personas que se afeitan las cejas y las dibuja de nuevo con lápiz. Se ve como un extra de El Show de Horror de Rocky.

Bridge me llama cuando estoy viendo Rushmore en la comodidad de mi mini-cama. Es el filme que lanzó Wes Anderson. Wes es asombroso, un verdadero autor involucrado en cada aspecto de la producción, con un estilo de marca reconocible en cualquier marco nostálgico y peculiar, inexpresivo y oscuro. Rushmore es una de mis favoritas. Es sobre un chico llamado Max Fischer quien está obsesionado con, de entre tantas cosas, la escuela privada de la cual lo expulsaron ¿Cómo sería mi vida si yo estuviera obsesionada con EAP como Max está obsesionado con la Academia Rushmore? Para empezar, probablemente no estaría sola en mi cuarto cubierta con crema blanca para espinillas.

"Annnn-uhhhhh," dice Bridge. "Los oooodioooo."

No quedo seleccionada para estar en la banda. Lo que es tonto, porque todo el mundo sabe que ella es la baterista más talentosa de la escuela. El instructor de percusión le dio el puesto a Kevin Quiggley, porque pensó que los chicos de la línea de tambores no respetarían a Bridge como una líder, porque es una chica.

Sí, bueno, ahora no la respetaran. Imbécil.

Así que Bridge odia la banda, odia al instructor y odia a Kevin, quien es un tonto con un ego desproporcionadamente largo. "Solo espera," digo. "Pronto serás la próxima Meg White o Shelia E., y Kevin Quiggley presumirá sobre cómo te conocía. Y luego, cuando se te acerque después de un gran espectáculo, esperando que el trato especial y un pase backstage: Vas a pasar derecho, sin ni siquiera mirar atrás. "

Oigo la sonrisa en su voz. “¿Por qué te mudaste lejos Banana?”

“Porque mi papá está hecho de basura.”

“La verdad más pura, amiga.”

Hablamos hasta las tres de la madrugada, así que no me paro hasta la tarde del otro día. Me apresuro a cambiarme antes de que la cafetería cierre. Sólo abre para el almuerzo los sábados y domingos. Todo está callado cuando llego, pero Rashmi, Josh y St. Clair están sentados en la mesa de siempre

La presión está encendida. Se han estado burlando de mí toda la semana, porque evito todo lo que tenga que ver con ordenar. He hecho excusas (“Soy alérgica a la carne,” “nada sabe mejor que el pan” “El ravioli está sobrevalorado.”), pero no lo puedo evitar siempre. *Monsieur Boutin* está trabajando en el mostrador otra vez. Agarro una bandeja y tomo un profundo respiro.

“*Bonjour, uh ... soup? Sopa? S’il vous plait?*”

“Hola” y “Por favor.” He aprendido las palabras corteses primero, con esperanza de que los franceses me perdonen por estropear su hermoso idioma. Señalo al plato de sopa de color naranja-roja. Sopa de calabaza, creo. El olor es extraordinario, como salvia y otoño. Es empezando septiembre y el clima todavía es caliente. ¿Cuándo viene el otoño a París?

“¡Ah! *Soupe*,” corrige amablemente.

“Si, *soupe*. Es decir, *oui ¡Oui!*” Mis mejillas arden. “Y, um, ¿la ensalada de pollo con frijoles verdes?”

Monsieur Boutin ríe. Es una alegre, llena-de-jale, risa de Santa Claus. “Pollo y judías, oui. Sabes, puedes hablarme en inglés. Lo entiendo muy bien.”

Mi rubor aumenta. Por supuesto que habla inglés en una escuela americana. Y he estado viviendo de estúpidas peras y panes por cinco días. Me da el plato de sopa y otro mas pequeño con ensalada de pollo, y mi estómago ruge a la primera señal de comida caliente.

“*Merci*,” Digo.

“De rien. De nada. ¡Y espero que ya no te saltes las comidas para evitarme!”
El pone su mano en su pecho, como si le hubiera roto el corazón. Yo sonrío y sacudo mi cabeza. Puedo hacer esto. Puedo hacer esto. Puedo—

“ESO NO FUE TAN TERRIBLE, ¿O SI ANNA?” St. Clair grita desde el otro extremo de la cafetería.

Volteo y le enseño mi dedo medio desde abajo, para que Monsieur Boutin no pueda ver. St Clair sonrío y me da la versión británica, la señal V con sus primeros dos dedos. Boutin hace un ruido detrás de mí con buen humor, pago por mi comida y tomo asiento al lado de St. Clair. “Gracias. Olvide como lo hacían los ingleses. Usaré el gesto correcto la próxima vez.”

“Mi placer. Siempre feliz de educar.” Está usando la misma ropa de ayer, vaqueros y una camiseta con la silueta de Napoleón en ella. Cuando le pregunte sobre eso, el dijo que Napoleón era su héroe. “No porque era un bloque, que conste. Era un culo. Pero era un culo bajito, como yo.”

Me pregunto si durmió con Ellie. Esa es probablemente la razón por la que no se ha cambiado de ropa. Él toma un metro hasta su universidad todas las noches, y salen juntos. Rashmi y Mer han trabajado juntas, como si tal vez Ellie pensara que es demasiado buena para ellas ahora.

“Sabes, Anna,” dice Rashmi, *“La mayoría de los parisinos entienden el inglés. No tienes que ser tan tímida.”*

Si. Gracias por decirme eso ahorita.

Josh pone sus manos en la parte de atrás de su cabeza y se inclina hacia atrás en su silla. Las mangas de su camisa se enrollaron para exponer un tatuaje de calavera con líneas cruzadas en su brazo derecho. Puedo adivinar que es su diseño. La tinta negra en contra de su pálida piel. Es un tatuaje asombroso, una especie de comiquita en su largo y delgado brazo. “Eso es verdad,” dijo. “Casi no hablo ni una palabra, y me va bien.”

“Eso no es algo de lo que yo presumiría.” Rashmi arruga la nariz, y Josh salta de su silla para besarla.

“Cristo, aquí vienen otra vez.” St. Clair rasca su cabeza y aparta la mirada.

“¿Siempre han sido así?” pregunto, bajando mi voz.

“No. El año pasado eran peores.”

“Woow. ¿Han estado juntos un tiempo, entonces?”

“Er, ¿El invierno pasado?”

“Eso es bastante tiempo.”

El se encoje de hombros y yo paro, debatiendo si quiero saber la respuesta de mi próxima pregunta. Probablemente no, pero pregunto de todas formas. “¿Desde hace cuanto tiempo han estado Ellie y tu saliendo?”

St. Clair piensa por un momento. “Más o menos un año, creo.” Toma un trago de su café (parece que todo el mundo aquí bebe café) luego pone en lo pone en la mesa con un ruidoso CLUNK que sobresalta a Rashmi y Josh. “Oh, lo siento,” dijo “¿Eso les molesto?”

Se vuelve hacia mí y abre sus ojos marrones, exasperado. Paro de respirar. Incluso cuando está molesto, es hermoso. Compararlo con Toph es imposible. St. Clair es un tipo diferente de atractivo, un conjunto de especies diferentes todas juntas.

“Cambio de tema.” Él me señala con un dedo. “Pensé que las bellezas sureñas se supone que tienen acento del sur. ”

Sacudo mi cabeza. “Solo cuando hablo con mi mamá. Se me sale porque ella tiene uno. La mayoría de las personas en Atlanta no tienen acento. Es bastante urbano. Sin embargo, muchas personas hablan gangster.” Digo en tono de broma.

“Jesús,” responde en su cortés acento inglés.

Yo arrojo sopa en la mesa. St. Clair da una risa sorprendida tipo HA-HA, y estoy riendo también, del tipo de risa que te da dolor abdominal. Me entrega una servilleta para limpiarme la barbilla. “Jesús.” Repite solemnemente.

Toso. “Por favor no pares de decir eso. Es—“ Jadeo. ”Demasiado”.

“No debiste decir eso. Ahora lo voy a guardar para ocasiones especiales.”

“Mi cumpleaños es en febrero.” Doy una tos estrangulada. “Por favor no te olvides.”

“El mío fue ayer.” Dice

“No, no es cierto.”

“Si, fue ayer.” El limpia el resto de la sopa de la mesa. Trato de agarrar servilletas para limpiarla yo misma, pero el aparta mi mano.

“Es verdad,” dice Josh. “Lo olvide, amigo. Feliz cumpleaños atrasado.”

“En realidad ayer no fue tu cumpleaños, ¿verdad? Habrías dicho algo.”

“Es en serio. Ayer fue mi cumpleaños número 18.” Se encoje de hombros y arroja la servilleta en su bandeja vacía. “Mi familia no es de esas que celebran con pasteles y gorros de fiestas.”

“Pero tienes que tener un pastel de cumpleaños.” Digo. “Son las reglas. Es la mejor parte.” Recuerdo la torta de Star Wars que mamá, Bridge y yo hicimos para Seany, el último verano. Era verde lima y tenía la forma de la cabeza de la cabeza de Yoda. Bridge incluso compro algodón de azúcar para el pelo de sus orejas.

“Esto es exactamente el por qué no lo digo, sabes.”

“Pero hiciste algo especial anoche, ¿verdad? Quiero decir, ¿Saliste con Ellie?”

El agarra su café, y luego lo deja otra vez en la mesa sin tomar. “Mi cumpleaños es simplemente otro día. Y estoy bien con eso. No necesito un pastel, lo prometo.”

“Ok, ok. Está bien.” Levanto las manos en señal de rendimiento. “No te desearé feliz cumpleaños, ni siquiera feliz cumpleaños atrasado.”

“Oh, me puedes desear un feliz viernes.” Sonríe otra vez. “No tengo objeciones con los viernes.”

“Hablando de eso,” Rashmi me dice. “¿Por qué no saliste conmigo la otra noche?”

“Tenía planes. Con mi amiga, Bridgette.”

Los tres se me quedan viendo, esperando por una explicación.

“Planes de llamadas.”

“¿Pero has salido esta semana?” pregunta St. Clair. “¿Has dejado el campus?”

“Seguro.” Porque si lo he hecho. Para llegar a otras partes del campus.

St. Clair levanta sus cejas. “Eres una mentirosa.”

“Déjame entender esto.” Josh pone sus manos en posición de rezar. Sus dedos son delgados, como el resto de su cuerpo, y tiene una mancha de tinta negra en el dedo índice. “¿Has estado en París por una semana entera y no has visto la ciudad todavía? ¿Ninguna parte de ella?”

“Salí con mis padres la semana pasada. Vi la Torre Eiffel.” Desde la distancia.

“Con tus padres, brillante. ¿Y tus planes esta noche?” pregunta St. Clair. “¿Lavar ropa sucia, tal vez? ¿Limpiar la ducha?”

“Hey. Limpiar esta sobreestimado.”

Rashmi frunce el ceño. “¿Qué vas a comer? La cafetería va a estar cerrada.” Su preocupación se siente, pero me doy cuenta de que no me está invitando a unirme con ella y Josh. No como si quisiera salir con ellos de todas formas. En cuanto a la cena, que había previsto ir a la máquina expendedora del dormitorio. No es muy surtida, pero puedo hacer que funcione.

“Eso es lo que pensé,” Dice St. Clair cuando no responde. Sacude su cabeza. Su cabello oscuro tiene algunos rulos hoy. Es un poco sorprendente, en serio. Si hubiera una competición Olímpica de cabellos, St. Clair ganaría totalmente, las manos hacia abajo. Diez puntos. Medalla de oro.

Me encojo de hombros. “Solamente ha pasado una semana. No es la gran cosa.”

“Retrocedamos los hechos otra vez,” dice Josh. “¿Esta es tu fin de semana lejos de casa?”

“Sí.”

“¿Tu primer fin de semana sin la supervisión de tus padres?”

“Si.”

“¿Tu primer fin de semana sin la supervisión de tus padres en París? ¿Y lo quieres gastar estando en tu cuarto? ¿Sola?” Él y Rashmi intercambian miradas de lástima. Veo a St. Clair por ayuda, pero lo encuentro mirándome fijamente con su cabeza ligeramente inclinada.

“¿Qué?” Pregunto, irritada. “¿Sopa en mi barbilla? ¿Algún frijol verde entre mis dientes?”

St. Clair se sonrió a sí mismo. “Me gusta tu mecha,” finalmente dice. Él la alcanza y la toca ligeramente. “Tienes cabello perfecto.”

Capítulo 7

La gente fiestera ya dejó el dormitorio. Voy hacia la máquina expendedora de dulces y actualizo mi página web. Hasta ahora he intentado: una barra Bounty, que resultó ser la misma cosa que Mounds, y un paquete de magdalenas, pasteles en forma de concha que estaban duras y me dieron sed. Juntos subieron el azúcar de sangre a un nivel trabajador.

Desde que no tengo nuevas películas para reseñar para la Femme Film Freak (como estoy separada de todo lo bueno, puro y maravilloso de América, el cine), jugué con el diseño de la pagina, creé un banner. Edité una reseña vieja. En la noche, Bridge me manda un mensaje:

Fui con Matt y Cherrie M (ampulosa) al cine anoche. Y ¿adivina qué? ¡Toph pregunto sobre ti! Le dije que estas bien PERO que EN VERAD estás tratando de venir en diciembre. Creo que captó la indirecta. Hablamos sobre su banda unos minutos (todavía no han hecho un show, por supuesto) pero Matt estaba haciendo estas caras todo el tiempo, así que nos tuvimos que ir. Sabes cómo se siente sobre Toph. ¡OH! Y Cherrie trato de convencernos de ver una de las películas sentimentales de tu papá. LO SE.

Apesta. Vuelve a casa.

Bridge.

Ampulosa. Ostentosamente atractiva pero barata o insincera. ¡Sí! Eso es tan Cherrie. Solo espero que Bridge no sonara muy desesperada, a pesar de mi deseo de que Toph me enviara un mensaje. Y no puedo creer que Matt siga actuando raro a su alrededor, incluso cuando ya no estamos saliendo. A todo el mundo de agrada Toph. Bueno, algunas veces hace enfadar a los encargados, pero es porque a veces se le olvida su horario de trabajo. Y llama para decir que está enfermo.

Leí su mensaje otra vez, esperando por las palabras *Toph dice que está locamente enamorado de ti, y esperará toda la eternidad hasta que aparezcas*. No tengo tanta suerte. Así que voy a ver mi tablero de mensajes favoritos para ver lo que están diciendo acerca de la nueva película de

papá. Uno regular, Clockworkurange88, dijo esto: Apesto a pelotas. Pelotas sucias. Pelotas como Corrí- una-milla-en-julio-usando-pantalones-de-cuero.

Suena como si estuviera en lo correcto.

Después de un rato me aburro y hago una búsqueda de para Como Agua para Chocolate. Quiero asegurarme de que no he perdido ninguno de los temas antes de escribir mi ensayo. La entrega no es hasta dentro de dos semanas, pero tengo bastante tiempo libre en mis manos. Como, toda la noche.

Blah blah blah. Nada interesante. Y estoy a punto de volver a revisar mi correo electrónico cuando esto pasa por la pantalla: A lo largo de la novela, el calor es un símbolo para el deseo sexual. Tita puede controlar el calor dentro de la cocina, pero el fuego en el interior de su propio cuerpo es una fuerza de resistencia y destrucción.

“¿Anna?” Alguien toca mi puerta, y me sobresalto en mi asiento.

No. No alguien. St. Clair.

Estoy usando una vieja camiseta de Mayfield Dairy, complementado con el logo de una vaca rosada y marrón, y calientes pantalones rosados cubiertos con fresas gigantes.

Ni siquiera estoy usando un sujetador.

“Anna, sé que estás ahí. Puedo ver tu luz.”

“¡Espera un segundo!” Digo bruscamente. “Estaré ahí.” Agarro mi sudadera negra y me la pongo, tapando la cara de la vaca antes de abrir la puerta.

“Hola lo siento por eso. Pasa.”

Abro la puerta y él se queda un momento allí, simplemente viéndome. No puedo leer la expresión de su cara. Luego rompe en una sonrisa traviesa y pasa.

“Lindas fresas.”

“Cállate.”

“No, lo digo en serio. Bonitas.”

E incluso cuando él no se refiere a bonita de Quiero-dejar-a-mi-novia-y-empezar-a-salir-contigo, algo pestañea dentro de mí. La “fuerza de resistencia y destrucción” que Tita de la Garza conocía tan bien. St. Clair se para en el centro de mi habitación. Se rasca la cabeza y mueve su camiseta a un lado, dejando al descubierto una porción de estómago desnudo.

¡Foomp! El fuego en mi interior se enciende.

“Es bastante... er... limpio,” dice.

Fizz. La llama se extingue.

“¿Lo es?” sé que mi cuarto es ordenado, pero ni siquiera he comprado un limpiador de ventanas bueno. Quien sea el que limpiaba las ventanas antes no tenía idea de cómo usar Windex. La llave es solo echar un poco a la vez. La mayoría de la gente echa un montón y luego se va a las esquinas, que son difíciles de secar sin dejar rayas o pelusas detrás de—

“Si. Alarmantemente.”

St. Clair deambula al rededor, agarrando cosas y examinándolas como hice en el cuarto de Meredith. Inspecciona la colección de figuras de bananas y elefantes que están en el tocador. El agarra un elefante de vidrio y levanta sus cejas en señal de pregunta.

“Es mi sobrenombre.”

“¿Elefante?” Sacude su cabeza. “Lo siento, no lo entiendo.”

“Anna Oliphant. Banana Elefante. Mi amiga colecciono esas para mí, y yo colecciono puentes y sándwiches para ella. Su nombre es Bridgette Saunderwick,” añade.

St. Clair baja el elefante de cristal de vuelta a mi tocador. “Así que ¿puede alguien llamarte elefante?”

“Banana Elefante. Y no, definitivamente no.”

“Lo siento,” dice. “Pero no por eso.”

“¿Qué? ¿Por qué?”

“Estas arreglando todo lo que toco.” Asiente hacia mis manos, que están reajustando el elefante. “No fue cortés de mi parte venir y empezar a tocar tus cosas.”

“Oh, está bien,” digo rápidamente, dejando ir la figura. “Puedes tocar todo lo mío si quieres.”

Se congela. Una mirada graciosa corre a través de su cara antes de que me dé cuenta de lo que he dicho. No me refería a *eso*.

No es como si *eso* sería tan malo.

Pero me gusta Toph y St. Clair tiene novia. E incluso si la situación fuera diferente, Mer todavía tiene sentimientos hacia él. Jamás le haría eso a ella después de lo agradable que fue conmigo el primer día. Y el segundo. Y todos los demás días de esta semana.

Además es solo un chico atractivo. Nada de lo que tenga que preocuparme. Quiero decir, las calles de Europa están llenas de chicos hermosos, ¿verdad? Chicos con aseo personal, cortes de cabello apropiados y abrigos elegantes. No como si yo hubiera visto a alguien tan remotamente atractivo como Monsieur Etienne St. Clair. Pero aún así.

El voltea su cara de la mía. Es mi imaginación, ¿o se ve avergonzado? Pero, ¿Por qué estaría avergonzado? Soy yo la de la estúpida boca.

“¿Es ese tu novio?” Señala hacia el fondo de mi laptop, una foto con mis compañeros de trabajo y yo tonteando. Fue tomada antes del estreno a medianoche de la última novela llevada al cine. La mayoría de nosotros vestidos como elfos o magos. “¿El que tiene los ojos cerrados?”

“¿QUÉ?” ¿Piensa que yo saldría con un chico como Hércules? Hércules es el asistente del encargado. Es diez años mayor que yo y, si, ese es su verdadero nombre. Y aunque es dulce y sabes mas sobre filmes Japoneses de horror que nadie, también usa una cola de caballo.

Una *cola de caballo*.

“Anna, estoy bromeando. Éste, patillas.” Señala a Toph, la razón por la que amo tanto esta foto. Nuestras cabezas están vueltas entre nosotros, y estamos usando sonrisas secretas, como si compartiéramos un chiste interno.

"Oh. Uh... no. No en realidad. Quiero decir, Toph fue mi casi novio. Me mudé antes..." Dejo de hablar, incomoda. "Antes de que mucho pudiera pasar."

St. Clair no responde. Después de un silencio incomodo, pone sus manos en sus bolsillos y se mece en sus tobillos. "Proviene para todos."

"¿Qué?" Estoy sorprendida.

"*Tout pourvoir.*" Asiente hacia la almohada de mi cama. Las palabras están bordadas sobre la foto de un unicornio. Fue un regalo de mis abuelos, y el lema y el escudo de los Oliphant. Hace bastante tiempo, mi abuelo se mudo a América para casarse con mi abuela, pero aun se dedica a las cosas escocesas. Siempre nos está comprando a Seany y a mí cosas decoradas con el tartán del clan (con cuadros azules y verdes, y líneas blancas y negras). Por ejemplo, mi colcha.

"Si, se lo que significa. ¿Pero cómo tú lo sabes?"

"*Tout pourvoir.* Es francés."

Excelente. El lema de los Oliphant que se me grabó en la cabeza desde la infancia, resulta ser FRANCES, y ni siquiera lo sabía. Gracias, abuelo. Como si no me viera ya como una idiota. Pero ¿Cómo se suponía que tenía que saber que un lema escocés estaría en francés? Pensé que ellos odiaban Francia. ¿O esos solo eran los ingleses?

Argh, no lo sé, siempre pensé que era latín u otra lengua muerta.

"¿Tu hermano?" St. Clair señala la única foto que colgué. Seany está sonriendo a la cámara y señalando una de las tortugas de investigación, quien está levantando el cuello y amenazando con quitarle el dedo. Mamá está haciendo un estudio sobre los hábitos de la vida reproductiva de ajuste de las tortugas y visita a sus polluelos del Río Chattahoochee varias veces al mes. Mi hermano ama ir con ella, mientras yo prefiero la seguridad de nuestro hogar.

Algunas tortugas son malas.

"Sip. Ese es Sean."

"Es un poco irlandés para una familia con colchas de cuadros escoceses."

Sonrí. "Es como una llaga. Mi madre amaba el nombre, pero mi abuelo (papá de mi papá) prácticamente murió cuando lo oyó. Él quería algo como Malcolm o Ewan o Dougal en su lugar. "

St. Clair ríe. "¿Qué edad tiene?"

"Siete. Está en segundo grado."

"Es bastante diferencia de edad."

"Bueno, el fue o un accidente o el último esfuerzo para salvar un matrimonio en ruinas. Jamás tuve el valor para preguntar."

Wow. No puedo creer que acabe de decir eso.

Él se sienta en el borde de la cama. "¿Tus padres están divorciados?"

Busco la silla del escritorio, porque no me puedo sentar a su lado en la cama. Tal vez cuando me acostumbre a su presencia, seré capaz de manejar esa hazaña en particular. Pero no todavía. "Si, mi papá nos dejes seis meses después de que Sean nació."

"Lo siento." Y puedo decir que lo dice en serio. "Los míos están separados."

Me estremezco y pongo mis manos debajo de mis brazos. "Entonces lo siento, también. Eso apesta."

"Está bien. Mi padre es un bastardo."

"El mío también. Quiero decir, obviamente lo es, si nos dejas cuando Seany era un bebé. Lo que totalmente hizo. Pero también es su culpa que esté atrapada aquí. En París."

"Lo sé."

¿Lo sabe?

"Mer me dijo. Pero te garantizo que mi padre es peor. Desafortunadamente, el es el que está aquí en París, mientras mi mamá está sola, a cientos de millas de distancia."

“¿Tu papá vive aquí?” Estoy sorprendida. Sé que su papá es francés, pero no me puedo imaginar a alguien enviando a su hijo a un internado cuando viven en la misma ciudad. No tiene sentido.

“Tiene una galería de arte aquí y otra en Londres. Divide su tiempo entre ellas.”

“¿Qué tan seguido lo ves?”

“Nunca, si puedo evitarlo.” St. Clair se vuelve hosco, y me doy cuenta de que no tengo idea de por qué está aquí. Le pregunto.

“¿No te dije?” Se endereza. “Oh, bueno. Sabía que si nadie venía y te sacaba físicamente, jamás saldrías. Así que saldremos.”

Una extraña mezcla de mariposas y batidos estallan en mi estómago. “¿Esta noche?”

“Esta noche.”

“Ok.” Me pauso. “¿Y Ellie?”

Se deja caer de nuevo, y ahora está acostada en mi cama. “Nuestros planes no se concretaron.” Dice esto con un vago movimiento de su mano, de una manera que me impide averiguar más.

Hago un gesto hacia mis pantalones de pijama. “No estoy exactamente vestida para salir.”

“Vamos, Anna. ¿Tenemos que pasar por esto otra vez?”

Le doy una mirada dudosa, y la almohada de unicornio vuela hacia mi cabeza. La golpeo de vuelta, y el sonríe, se desliza fuera de la cama, y me golpea con mucha fuerza con la almohada. La agarro pero luego la vuelvo a perder, y me golpea otra vez dos veces antes de dejarme agarrarla. St. Clair se dobla de la risa, y le golpeo en la espalda. Trata de reclamar, pero yo resisto y luchamos de un lado al otro hasta que me deja ir. La fuerza me empuja a la cama, mareada y sudorosa.

St. Clair se acuesta a mi lado, respirando con dificultad. Esta tan cerca que su pelo le hace cosquillas a un lado de mi cara. Nuestros brazos se están casi

tocando. Casi. Trato de exhalar, pero ni siquiera sé cómo respirar. Y luego recuerdo que no estoy usando sujetador.

Y ahora estoy paranoica.

“Ok.” Está jadeando. “Este es el”—jadeo jadeo—“plan.”

No me quiero sentir de esta forma a su alrededor. Quiero que las cosas sean normales. Quiero ser su amiga, no otra chica estúpida esperando por algo que jamás va a pasar. Me fuerzo a pararme. Mi cabello se ha vuelto loco y pegajoso por la guerra de almohadas, así que agarro una cola del tocador y me lo amarro.

“Ponte pantalones decentes,” dice. “Y te mostraré París.”

“¿Eso es todo? ¿Ese es el plan?”

“Ese es todo el asunto.”

“Wow. ‘Asunto.’ Lujoso.”

St. Clair gruñe y me lanza la almohada. Mi teléfono suena. Probablemente es mi mamá; ha llamado todas las noches esta semana. Alcanzo el celular en mi escritorio, y estoy a punto de ponerlo en silencio cuando el nombre se ilumina. Mi corazón se para. *Toph.*

Capítulo 8

“Espero que estás usando una boina.” Así es como Toph me saluda.

Ya estoy riendo. ¡Me llamó! ¡Toph me llamó!

“No todavía.” Camino en el pequeño espacio de mi habitación. “Pero podría escogerte una, si quieres. Hacer que le cosan tu nombre en ella. Puedes usarla en vez de la etiqueta con tu nombre.”

“Podría rockear con una boina.” Hay una sonrisa en su voz.

“Nadie podría. Ni siquiera tu.”

St. Clair todavía está acostado en mi cama. Voltea su cabeza para mirarme. Sonrío y señalo la foto de mi laptop. *Toph*, digo con la boca.

St. Clair sacude su cabeza.

Patillas.

Ah, me dice de vuelta.

“Así que tu hermana vino ayer.” Toph siempre se refiere a Bridge como mi hermana. Somos del mismo tamaño, con la misma constitución delgada, y ambas tenemos largo, cabello lacio y recto, aunque ella es rubia y mi cabello es de color marrón. Y, como la gente que gasta millones de horas juntas se supone que hagan, hablamos lo mismo. A pesar de que ella tiene palabras más grandes. Y sus brazos están esculpidos por la batería. Y yo tengo la separación entre mis dientes, mientras que ella tiene frenillos. En otras palabras, es como yo, pero más bonita, inteligente y más talentosa.

“No sabía que era baterista,” dijo. “¿Es buena?”

“La mejor.”

“¿Dices eso porque es tu amiga, o porque en verdad es buena?”

“Ella es la mejor,” repito. Desde la esquina de mi ojo, veo a St. Clair mirar el reloj de mi tocador.

“Mi baterista abandonó el puesto. ¿Crees que estaría interesada?”

El verano pasado Toph empezó una banda punk, los Penny Dreadfuls. Muchos miembros que han cambiado y argumentado sobre el contenido de las letras se han cambiado, y no han dado ningún concierto. Lo que es muy malo. Apuesto a que Toph se ve bien detrás de la guitarra.

“En realidad,” digo, “Creo que sí, su tonto instructor de percusión no la eligió para ser miembro de la banda, y tiene un poco de rabia que canalizar.” Le di el número. Toph lo repite mientras St. Clair señala un reloj imaginario en su muñeca. Son solo las nueve, así que no estoy segura de por qué está apurado. Incluso yo sé que es temprano en París. Se aclara la garganta ruidosamente.

“Hey, lo siento. Me tengo que ir.” Digo.

“¿Hay alguien ahí contigo?”

“Uh, sí. Mi amigo. Él me va a llevar a salir esta noche.”

Un golpe. “¿Él?”

“Es solo un amigo.” Le doy la espalda St. Clair. “Tiene novia.” Cierro mis ojos. ¿Debería haber dicho eso?

“¿Así que vas a olvidarte de nosotros? Quiero decir...” Se ralentiza.

“¿Nosotros aquí en Atlanta? ¿Botarnos por algún francés que jamás regresará?”

Mi corazón salta. “Por supuesto que no, voy a estar de vuelta en navidad.”

“Bien. Ok, Annabel Lee. Debería volver al trabajo. Hércules está probablemente enfadado porque no estoy en la puerta. *Ciao.*”

“En realidad,” digo. “Se dice *au revoir.*”

“Lo que sea.” Ríe, y entonces colgamos.

St. Clair se levanta de mi cama. “¿Novio celoso?”

“Te dije. No es mi novio.”

“Pero te gusta.”

Me sonrojo. "Bueno... Si."

La expresión de St. Clair es ilegible. Tal vez irritada. Asiente hacia mi puerta. "¿Todavía quieres venir?"

"¿Qué?" Estoy confundida. "Sí, por supuesto. Déjame cambiarme primero." Lo dejo afuera, y cinco minutos después, estamos yendo hacia el norte. Me puse mi camisa favorita, la encontré en una tienda de segunda mano, es linda y me abraza en los lugares correctos, también uso unos vaqueros y unas zapatillas de lona negras. Sé que las zapatillas no son muy francesas (Debería estar utilizando botas puntiagudas o tacones espantosos) pero al menos no son blancas. Es verdad lo que dicen sobre las zapatillas blancas. Sólo los turistas americanos las usan, grandes cosas feas hechas para cortar el césped o pintar casas.

Es una hermosa noche. Las luces en París son amarillas, verdes y naranjas. Hay remolinos de aire caliente con el sonido de gente hablando en las calles y el tintineo de las copas de vino en los restaurantes. St. Clair se ha iluminado de nuevo y está detallando los aspectos más horribles de la biografía que terminó esta tarde sobre Rasputín.

"Así que los otros rusos le pusieron cianuro en la cena, suficientemente letal como para matar a cinco hombres, ¿cierto? Pero no le hizo nada, así que Plan B, le disparan en la espalda. Lo que todavía no lo mata. De hecho, Rasputín tiene fuerza suficiente para estrangular a uno de ellos, así que le disparan tres veces más. ¡Y todavía está luchando por levantarse! Así que le golpean, lo envuelven en una manta, y lanzan al río helado. Pero tiene este—"

Sus ojos brillan. Es el mismo aspecto que tiene mamá cuando está hablando sobre tortugas, o Bridge cuando habla sobre platillos.

"Durante la autopsia, descubren que la verdadera causa de su muerte fue hipotermia. ¡Del río! No el envenenamiento, los disparos o los golpes. Madre Naturaleza. Y no solo eso, sino que sus brazos se encontraron congelados en posición vertical, como si hubiera tratado de arañar su camino fuera del hielo."

"¿Qué? No—"

Unos turistas alemanes están posando en frente de un escaparate con letras colgantes de oro. Pasamos alrededor de ellos para no arruinar la foto. “Se pone mejor.” Dice. “Cuando quemaron su cuerpo, se sentó. ¡Se sentó! Probablemente porque el tipo que preparó su cuerpo se olvidó de cortar los tendones, por lo que se redujeron y cuando lo quemaron—“

Asiento mi cabeza con apreciación. “Ew, pero genial. Sigue.”

“—sus piernas y cuerpo se doblaron, pero aún así.” St. Clair sonríe triunfantemente. “Todo el mundo se volvió loco cuando lo vieron.”

“¿Y quién dice que historia es aburrida?” sonrío de vuelta, y todo es perfecto. Casi. Porque es el momento que pasamos la entrada de EAP, y estoy lo más lejos que he estado nunca de la escuela. Mi sonrisa oscila cuando me doy cuenta de mi estado: nerviosa y extraña.

“Sabes, gracias por eso. Los otros siempre me callaban antes de que—“ Él nota mi cambio de comportamiento y para. “¿Estás bien?”

“Estoy bien.”

“Si, ¿Y alguien alguna vez te ha dicho que eres una terrible mentirosa? Horrible. La peor.”

“Es solo—“ Dudo, avergonzada.

“¿Siiiiii?”

“París es tan... extranjera.” Lucho para encontrar la verdadera palabra. “Intimidante.”

“No.” Rápidamente rechaza mi comentario.

“Es fácil para ti decirlo.” Pasamos en torno a un caballero parándose para recoger a su perro, un Basset Hound con estómago caído. Mi abuelo me advirtió de que las calles de París estaban llenas de mimos, pero no ha sido el caso hasta ahora. “Has estado familiarizado con París toda tu vida.” Continúo. “Hablas francés fluido, te vistes como europeo...”

“¿*Pardon?*”

“Tú sabes. Linda ropa, lindos zapatos.”

Él levanta su pie izquierdo, está usando algo rayado y torpe. "¿Estos?"

"Bueno, no. Pero no usas zapatillas. Sobresalgo totalmente. Y no hablo francés, estoy asustada del metro y probablemente debería estar usando tacones, pero odio los tacones—"

"Estoy agradecido de que no uses tacones," Me interrumpe St. Clair.

"Entonces serías más alta que yo."

"Soy más alta que tu."

"Por poco."

"Por favor. Soy más alta que tu por tres centímetros. Y estás usando botas."

Me golpea con su hombro, y esbozo una sonrisa. "Relájate," dice. "Estás conmigo. Soy prácticamente francés."

"Eres inglés."

El sonrío. "Soy Americano."

"Un americano con acento inglés. No es eso, como, ¿el doble de lo que los franceses odian?"

St. Clair rueda sus ojos. "Deberías dejar de escuchar estereotipos y empezar a formar tus propias opiniones."

"No te estoy estereotipando."

"¿En serio? Entonces, por favor, ilumíname." Señala a los pies de una chica que camina al frente de nosotros. Está hablando francés en su teléfono celular. "¿Qué son exactamente esos?"

"Zapatillas" Mascullo.

"Interesante. Y el caballero que está por allá, en el otro lado del pavimento. ¿Me podrías explicar que está usando el hombre a su lado? ¿Los peculiares artilugios amarrados a sus pies?"

Son zapatillas, por supuesto. "Pero hey, ¿ves al chico de por allá?" Asiento con la cabeza hacia un hombre con pantalones cortos de jean y una camiseta de Budweiser. "¿Soy tan obvia?"

St. Clair entrecierra los ojos hacia el chico. “¿Obviamente qué? ¿Calva? ¿Gorda? ¿Alta?”

“Americana.”

El suspire melodramáticamente. “Honestamente, Anna. Debes superar esto.”

“Simplemente no quiero ofender a nadie. He oído que se ofenden fácilmente.”

“No estás ofendiendo a nadie excepto a mí en este momento.”

“¿Qué hay de ella?” Señalo a una mujer de mediana edad en shorts caqui y la parte de arriba un top con estrellas y franjas en él. Tiene una cámara atada a su cinturón y está argumentando con un hombre que tiene un sombrero de cubo. Su esposo, supongo.

“Completamente ofensiva.”

“Quiero decir, ¿Soy tan obvia como ella?”

“Considerando que está usando la bandera Americana, me aventuro a decir un no en esa.” El se muerde la uña de su pulgar. “Escucha. Creo que tengo una solución a tu problema, pero tendrás que esperar por ella. Solo prométeme que pararás de pedirme que te compare con una mujer de cincuenta años, y me encargaré de todo.”

“¿Cómo? ¿Con qué? ¿Un pasaporte Francés?”

El resopla. “No dije que te iba a hacer francesa.” Abro mi boca para protestar, pero el me corta. “¿Trato hecho?”

“Trato hecho,” Digo incómoda. No me gustan las sorpresas. “Pero es mejor que sea bueno.”

“Oh, es bueno.” Y St. Clair se ve tan presumido que estoy a punto de decirle algo sobre eso, cuando me doy cuenta de que ya no puedo ver nuestra escuela.

No puedo creerlo. Me distrajo completamente.

Me toma un momento reconocer los símbolos, pero mis pasos están revotando y mi estomago está revoloteando. ¡Finalmente estoy emocionada por salir! “Así que ¿Ha donde vamos?” No puedo mantener el entusiasmo de mi voz. “¿El Sena? Sé que está aquí en alguna parte. ¿Vamos a sentarnos en la orilla del río? ”

“No te voy a decir. Sigue caminando.”

Dejo esto pasar. ¿Qué está mal conmigo? Es la segunda vez en un minuto que lo dejo dejarme en suspenso.

“¡Oh! ¡Tienes que ver esto primero!” Agarra mi brazo y me empuja a través de la calle Un scooter enojado hace sonar su corneta insignificadamente, y me río.

“Espera, ¿Qué—?” Y entonces se me va el aliento.

Estamos parados en frente de una bestia absoluta de Catedral. Cuatro gruesas columnas sostienen una fachada gótica de la imposición de estatuas, rosetones y tallas intrincadas. Un campanario flaco se extiende hasta el final en la negrura del cielo nocturno. “¿Qué es esto?” Susurro. “¿Es famoso? ¿Debería conocerlo?”

“Es una Iglesia.”

“¿Vas a la iglesia aquí?” Estoy sorprendida. No parece el tipo de chico que va a la iglesia.

“No.” Asiente con la cabeza hacia un cartel de piedra, indicando que lo lea.

“Saint Etienne du Mont, ¡Hey! Saint Etienne.”

El sonrío. “Soy un poco sobre protector sobre eso. Mamá solía traerme aquí cuando era joven. Teníamos un picnic aquí mismo en los escalones. A veces traía su cuaderno de dibujo y dibujada los taxis y las palomas.”

“¿Tu mamá es artista?”

“Pintora. Su trabajo es en el MoMA de Nueva York.” Suena orgulloso y recuerdo a Meredith decir que St. Clair admiraba a Josh porque él podía dibujar tan bien. Y que el padre de St. Clair poseía dos galerías de arte. Y

que St. Clair estaba tomando arte del estudio este semestre. Me pregunto en vos alta si también él es un artista.

El se encoje de hombros. “En realidad no. Desearía que sí. Mi mama no me paso ese talento en particular. Josh es mucho mejor. También Rashmi, para el caso.”

“Te llevas bien con ella, ¿No es así? ¿Con tu mamá?”

“Amo a mi mamá.” Él dice que este asunto con total naturalidad, sin rastro de vergüenza adolescente. Nos paramos ante las puertas dobles de la catedral y miramos hacia arriba y arriba, y arriba. Me imagino a mi propia madre, escribiendo sobre tortugas en nuestro ordenador personal, su actividad habitual por la noche. Excepto que no es de noche en Atlanta. Tal vez está comprando alimentos en el mercado. Caminando en el río Chattahoochee. Viendo El Imperio Contraataca con Sean. No tengo idea, y me molesta.

Al final, St. Clair rompe el silencio. “Ven, entonces. Queda mucho por ver.”

Mientras más lejos vamos, mas llena de gente se vuelve París. Me habla sobre su mamá, cómo hace panqueques con pedacitos de chocolate para la cena y cazuela de fideos de atún para el desayuno. Cómo pinto cada cuarto de un color diferente del arcoíris. Cómo se colecciona las faltas de ortografía en su nombre en su correo basura.

No dice nada de su padre.

Pasamos otra enorme estructura, ésta otra como las ruinas de un castillo medieval. “Dios, hay historia aquí,” digo. “¿Qué es este lugar? ¿Podemos entrar?”

“Es un museo, y por supuesto. Pero no hoy, creo que está cerrado,” añade

“Oh. Si, por supuesto.” Trato de que la decepción no se muestre en mi voz.

St. Clair está divertido. “Es solo la única semana de escuela. Tenemos todo el tiempo del mundo para venir a visitar tu museo.”

TeneMOS. Por alguna razón, mi interior se retuerce. St. Clair y yo. Yo y St. Clair.

Pronto entramos en un área incluso más turística que nuestro vecindario, repleta de restaurantes ruidosos, tiendas y hoteles. Vendedores de la calle en todos lados gritan en inglés, “¡Cuscús! ¿Te gusta el cuscús?” y la calle está tan llena que los carros no pueden conducir en ella. Caminamos en todo el medio de ésta y entre la multitud. Se siente como carnaval. “¿Dónde estamos?” Desearía no tener que preguntar tanto.

“Entre la *rue* St. Michel y la *rue* St. Jacques.”

Le doy una mirada.

“Rue significa calle. Y todavía estamos en la Latin Quarter.”

“¿Todavía? Pero hemos estado caminando por—”

“¿Diez? ¿Quince minutos?” Se burla.

Mmm. Obviamente, los londinenses o parisinos o lo que sea que sean no están acostumbrados a la gloria de tener sus propios automóviles. Extraño el mío aunque tenga problemas cuando se arranca. Y no tiene aire acondicionado. Y un altavoz roto. Digo esto y el sonrío. “No te haría ningún bien si tienes uno de esos aquí. Es ilegal conducir aquí si tienes menos de dieciocho años.”

“Tú podrías conducirnos.” Digo.

“No, No podría.”

“¡Dijiste que cumpliste años! Sabía que estabas mintiendo, nadie—”

“No me refería a eso.” St. Clair se ríe. “No se conducir.”

“¿Hablas en serio?” No puedo evitar la sonrisa de maldad que cruza por mi cara. “¿Quieres decir que hay algo que yo puedo hacer y tu no?”

El sonrío de vuelta. “Aterrador ¿no es así? Pero nunca tuve una razón. Los sistemas de tránsito aquí, en San Francisco, en Londres-son perfectamente suficientes.”

“Perfectamente suficientes.”

“Cállate.” Se ríe otra vez. “Hey, ¿sabes por qué le dicen la Latin Quarter?”

Levanto una ceja.

“Hace siglos, los estudiantes de La Sorbonne, que estaba ahí.” Hace un gesto con su mano. “Es una de las universidades más viejas del mundo. De todos modos, a los estudiantes se les enseñaba ahí, y se hablaban entre ellos en latín. Y el nombre se quedó.”

Un momento de reserva. “¿Por eso? ¿Esa fue toda la historia?”

“Si. Dios, tienes razón. Eso fue pantalones.”

Evito a otro vendedor agresivo de cuscús. “¿Pantalones?”

“Basura. Cagada. Mierda.”

Pantalones. Oh cielos, que lindo.

Doblamos en una esquina y, ahí está, el Río Sena. Las luces de la ciudad se reflejan en las olas. Me quedo sin aliento. Es magnífico. Las parejas pasean por la orilla del río, y los vendedores de libros han alineado sucias cajas de cartón de libros de bolsillo y revistas viejas para navegación. Un hombre con barba roja toca la guitarra y canta una canción triste. Escuchamos por un minuto, y St. Clair arroja unos cuantos euros en la caja de la guitarra del hombre.

Y entonces, cuando estamos dirigiendo nuestra atención de nuevo al río, lo veo.

Notre Dame.

Lo reconozco por las fotografías, por supuesto. Pero si St. Etienne es una catedral, no es nada, NADA comparada con Notre Dame. El edificio es como un gran barco de vapor río abajo. Masivo. Monstruoso. Majestuoso. Hay algo en él que me recuerda absurdamente a Disney World, pero es mucho más mágico que cualquier cosa que Walt pudo imaginar. Montones de viñas verdes bajan por las paredes y entran en el agua, completando el cuento de hadas.

Exhalo lentamente. “Es hermoso.”

St. Clair me está mirando.

“Nunca he visto algo como esto.” No sé que mas decir.

Tenemos que cruzar un puente para llegar a él. No me había dado cuenta de que fue construido en una isla. St. Clair me dice que estamos a pie de la *Ile de la Cité*, la isla de la ciudad, y es el distrito más antiguo de todo París.

El Sena brilla debajo de nosotros, profundo y verde, y una lancha con luces se desliza por debajo del puente. Me asomo por el borde. “¡Mira! Ese tipo es tan destrozado. Se va a caer fuera de bo-” Miro hacia atrás para encontrar a St. Clair dando tumbos en el camino, varios pasos lejos del borde del puente.

Por un momento, estoy confundida. Y luego entiendo. “¿Qué? ¿No tienes miedo de las alturas no?”

St. Clair mantiene su vista hacia el frente, viendo la figura iluminada de Notre Dame. “No puedo entender por qué una persona se para sobre una cornisa cuando hay una respetable cantidad de espacio para caminar junto a ella.”

“Oh, se trata de espacio para caminar, ¿verdad?”

“Déjalo, o te preguntaré sobre Rasputín. O conjugación de verbos franceses.”

Me inclino por el lado del puente y pretendo tambalearme. St. Clair se vuelve pálido. “¡No! ¡No lo hagas!” Extiende sus brazos como si quisiera salvarme, entonces agarra su estomago como si estuviera a punto de vomitar.

“¡Lo siento!” Salto lejos del borde. “Lo siento, no me di cuenta de que era tan malo.”

Sacude su mano, haciéndome una seña para que pare de hablar. La otra mano todavía está agarrando su estomago.

“Lo siento,” digo otra vez, después de un momento.

“Vamos.” St. Clair suena molesto, como si fuera yo la que nos mantenía allí. Hace un gesto hacia Notre Dame. “Esa no es la razón por la que te traje aquí.”

No puedo imaginar algo mejor que Notre Dame. “¿Iremos adentro?”

“Cerrado. Todo el tiempo del mundo para verlo después, ¿recuerdas?” Me lleva al patio, y aprovecho la oportunidad para ver su parte trasera. Calípige. Sí hay algo *mejor* que Notre Dame.

“Aquí.” dice.

Tenemos una visión perfecta de la entrada, cientos y cientos de pequeñas figuras talladas en tres arcos colosales. Las estatuas parecen muñecos de piedra, cada uno separado e individualizado. “Son increíbles.” Susurro.

“No ahí. Aquí.” Señala a mis pies.

Miro hacia abajo, y me sorprende al ver que me encuentro en el medio de un pequeño círculo de piedra. En el medio, entre mis pies, está un octágono de bronce con una estrella. Palabras están grabadas alrededor de la piedra: POINT ZERO DES ROUTES DE FRANCE.

“Mademoiselle Opliphant. Se traduce a ‘Punto cero de las calles de Francia.’ En otras palabras, es el punto desde el cual todas las distancias se miden en Francia.” St. Clair se aclara la garganta. “Es el inicio de todo.”

Miro hacia atrás. Está sonriendo.

“Bienvenida a París, Anna. Estoy contento de que hayas venido.”

Capítulo 9

St. Clair mete las puntas de sus dedos en sus bolsillos y peta los adoquines con la punta de sus botas. “¿Bueno?” Finalmente pregunta.

“Gracias.” Estoy pasmada. “Fue muy dulce de tu parte traerme aquí.”

“Ah, Bueno.” Se endereza y se encoje de hombros (ese encogimiento de hombros de todo su cuerpo que hace tan bien) Resumiendo su usual y seguro estado de ánimo. “Tenía que empezar en algún lado. Ahora pide un deseo.”

“¿Huh?” Tengo una increíble habilidad con las palabras. Debería escribir la poesía épica o canciones para comerciales de comida para gatos.

El sonríe. “Pon tu pié en la estrella, y pide un deseo.”

“Oh. Ok, seguro.” Pongos mis pies juntos y ahora estoy parada en el medio. “Deseo—“

“¡No lo digas en voz alta!” St. Clair se precipita hacia adelante, como si pudiera detener las palabras con su cuerpo, y mi estómago se mueve con violencia. “¿Acaso no sabes nada sobre pedir deseos? Solo tienes un número limitado en toda tu vida. Estrellas fugases, pestañas, dientes de león—“

“Velas de cumpleaños.”

Ignora la indirecta. “Exactamente. Así que tienes que tomar ventaja de ellas cuando surgen, y las supersticiones dicen que si pides un deseo en esa estrella, se volverá realidad.” El se detiene antes de continuar. “Que es mejor que e otro que he escuchado.”

“¿Qué moriré dolorosamente por envenenamiento, disparos, golpes y ahogamiento?”

“Hipotermia, no ahogamiento.” St. Clair se ríe. Tiene una maravillosa, risa masculina. “Pero no. He oído que cualquier persona que se pare aquí está destinada a volver a París algún día. Y como he entendido, un año para ti es demasiado. ¿Estoy en lo correcto?”

Cierro mis ojos. Mamá y Seany aparecen antes que yo. Bridge, Toph. Asiento.

“Bien, entonces. Así que mantén tus ojos cerrados y pide un deseo.”

Respiro profundamente. La humedad fresca de los árboles cercanos llena mis pulmones. ¿Qué quiero?

Es una pregunta difícil.

Quiero ir a casa, pero tengo que admitir que he disfrutado esta noche. ¿Y qué pasa si esta es la única vez en toda mi vida que visito París? Sé que le acabo de decir a St. Clair que no quiero estar aquí, pero hay una parte (una pequeña, pequeña parte) que siente curiosidad. Si mi padre me llama mañana y me dice que me regreso a casa, estaría decepcionada. Todavía no he visto la Mona Lisa. Estado en la punta de la Torre Eiffel. Caminado a través del Arco del Triunfo.

Así que, ¿Qué otra cosa quiero?

Quiero sentir los labios de Toph otra vez. Quiero que me espere. Pero hay una parte de mí, una parte que de verdad, de verdad odio, que sabe que si lo logramos, igual me tendré que mudar por la universidad el año que viene. Así que lo veré en navidad y el próximo verano, y luego... ¿Eso será todo?

Y luego está la otra cosa.

La cosa que estoy tratando de ignorar. La cosa que no debería querer, la cosa que no puedo tener.

Y está parado en frente de mí ahorita.

Al diablo. Mejor dejar que el destino decida.

Deseo lo que sea mejor para mí.

¿Cómo es eso para una generalización? Abro mis ojos, y el viento está soplando más fuerte. St. Clair empuja su cabello lejos de sus ojos. “Debió ser uno bueno.” Dijo.

En el camino de regreso, me dirige hacia una tienda de sándwiches para comprar una golosina. El olor a levadura es delicioso y mi estomago ruge con anticipación. Ordenamos *panini*, sándwiches presionados en una plancha caliente. St. Clair pide el suyo con jamón ahumado, queso ricota y cebolla. Yo ordeno el mío con jamón Parm, queso Fontina y salvia. El dice que esto es comida rápida, pero lo que él está agarrando no se ve para nada a los sándwiches de Subway.

St. Clair ayuda con la situación del euro. Por suerte, los euros son fáciles de entender. Los billetes y centavos vienen en denominaciones buenas y uniformes. Pagamos y paseamos por la calle, disfrutando de la noche. Como el pan crujiente. Dejo que el queso derretido baje por mi barbilla.

Suelto un gemido con placer.

“¿Acaso acabas de tener un comigasma?” Pregunto, limpiando ricota de sus labios.

“¿Dónde has estado toda mi vida?” Le pregunto al hermoso *panini*. “¿Cómo es posible que jamás comí un sándwich como este antes?”

El toma un largo mordisco. “Mmmmph grmpa mrpha.” Dice, sonriendo. Lo que asumo que se traduce a algo como, “Porque la comida Americana es basura.”

“Mmmph mrga grmpa mmrg,” Respondo. Lo que se traduce a, “Si, pero las hamburguesas son muy deliciosas.”

Lamemos el papel de nuestros sándwiches antes de botarlos. Felicidad. Casi llegamos a nuestros dormitorios, y St. Clair está describiendo la vez que Josh y él recibieron detención por arrojar goma de mascar al techo pintado (Le estaban tratando de dar a una de las ninfas un tercer pezón) cuando mi cerebro empieza a procesar algo. Algo extraño.

Acabamos de pasar el tercer cine de la cuadra.

Por supuesto, se trata de pequeños cines. Los que solo tienen una sala. Pero tres. ¡En una cuadra!

¿Cómo no note esto antes?

Oh. Cierto. El chico lindo.

“¿Alguno de esos está en inglés?” Interrumpo.

St. Clair se ve confundido. “¿Pardon?”

“Los cines. ¿Hay alguno de esos que muestre películas en inglés?”

Ladea una ceja. “No me digas que no sabías.”

“¿Qué? ¿No sabía qué?”

Está alegre de saber algo que yo no. Lo que es molesto porque ambos sabemos que él sabe todo sobre la vida parisina, mientras que yo tengo la astucia de un croissant de chocolate. “Y yo que pensaba que eras ese tipo de personas locas por el cine.”

“¿Qué? ¿Sabía *qué*?”

St. Clair hace un gesto alrededor en un círculo exagerado, claramente amando esto. “París... es la capital... de la apreciación del cine... del mundo.”

Me detengo. “Estas bromeando.”

“No no estoy bromeando. Jamás encontrarás una ciudad que ame más la película. Hay cientos, tal vez incluso miles, de cines aquí.”

Mi corazón se siente como si se estuviera cayendo en mi pecho. Estoy mareada. No puede ser verdad.

“Más de una docena solamente en nuestro vecindario.”

“¿Qué?”

“¿En verdad no te diste cuenta?”

“No, ¡No me di cuenta! ¿Cómo nadie nunca me dijo?” Quiero decir, esto debió ser mencionado en el Seminario de Habilidades para la Vida. ¡Es información muy importante! Dejamos de caminar, y mi cabeza se dirige en todas direcciones para leer las carteleras. Por favor que esté en inglés. Por favor que esté en inglés. Por favor que esté en inglés.

“Pensé que sabías. Habría dicho algo.” El finalmente se ve apologetico. “Es considerado gran arte aquí. Hay muchos cines de estrenos, pero aun más, ¿Cómo los llamas? Casas de reanimación. Pasan los clásicos y programas dedicados a diferentes directores, o diferentes géneros, o a actrices brasileiras, o lo que sea.”

Respira, Anna, respira. “¿Y son en inglés?”

“Al menos un tercio de ellas, supongo.”

¡Un tercio de ellas! De algunos cientos, ¡Tal vez miles! de cines.

“Algunas películas americanas son dobladas en francés, pero la mayoría de esas son para niños. El resto son en inglés con subtítulos franceses. Aquí, espera.” St. Clair agarra una revista llamada Pariscopes de los bastidores de un puesto de periódicos y paga un hombre alegre, con una nariz ganchuda. El me da la revista “Sale todos los miércoles. 'VO' significa versión original. 'VF' significa versión francesa, lo que significa que está doblado. Así que mantente en VO. Los listados también están en internet,” añade.

Paso las páginas de la revista, y mis ojos ven por todos lados. Nunca he visto una lista con tantas películas en mi vida.

“Cristo, si hubiera sabido que eso es lo único que se necesita para hacerte feliz, no me hubiera molestado con el resto.”

“Amo París.” Digo.

“Y estoy seguro de que París también te ama.”

Todavía está hablando, pero no estoy escuchando. Hay un maratón esta semana de Buster Keaton. Y otro para películas adolescentes. Y todo un programa dedicado a la década de 1970 persecuciones de coches.

“¿Qué?” Me doy cuenta de que está esperando una respuesta para una pregunta que no escuche. Cuando no la repite, levanto la vista de la revista. Su mirada está congelada en una figura que ha salido de nuestro dormitorio.

La chica es más o menos de mi tamaño. Su pelo largo apenas tiene estilo, pero es bonito, de un modo parisino. Ella lleva un vestido plateado corto que brilla en la luz de la lámpara, y un abrigo rojo. Sus botas de cuero

golpean y suenan contra la acera. Está viendo sobre su hombro hacia la Residencia Lambert con un pequeño ceño fruncido, pero cuando se voltea ve a St. Clair. Todo su cuerpo se anima.

La revista se afloja en mis manos. Solo puede ser una persona.

La chica empieza a correr y se lanza a sí misma en los brazos de St. Clair. Se besan, y ella pasa sus dedos por su cabello. Su hermoso, perfecto cabello. Mi estomago se cae, aparto mi mirada del espectáculo.

Se separan, y ella empieza a hablar. Su voz es sorprendentemente baja, (sofocada) pero habla rápidamente. “Sé que no nos íbamos a ver hoy, pero estabas en el vecindario y pensé que tal vez querías ir a ese club del que te hablé. Sabes, ¿El que Matthieu me recomendó? Pero no estabas ahí, así que busque a Mer y hemos estado hablando por la última hora, y ¿Dónde estabas? Te llamé al celular tres veces pero iba directamente al mensaje de voz.”

St. Clair se ve desorientado. “Er. Ellie, esta es Anna. No ha dejado el dormitorio en toda la semana, así que pensé en mostrárselo—“

Para mi asombro, Ellie rompe en una sonrisa de oreja a oreja. Por extraño que parezca, en este momento me doy cuenta de que a pesar de su voz ronca y el atuendo de parisina, es una especie de persona... normal. Se ve amistosa.

Eso no significa que me agrade.

“¡Anna! De Atlanta, ¿verdad? ¿A dónde fueron chicos?”

¿Ella sabe quien soy? St. Clair describe nuestra noche mientras yo contemplo este extraño desenvolvimiento. ¿Él le dijo sobre mí? ¿O fue Meredith? Espero que hubiera sido él, pero incluso si no, no es como si él hubiera dicho algo que ella habría encontrado amenazante. No se ve alarmada por el hecho de que pasé las últimas tres horas acompañada por su muy atractivo novio. Sola.

Debe ser bueno tener ese tipo de confianza.

“Ok, bebé.” Ella le corta. “Me puedes decir el resto después. ¿Estás listo para irnos?”

¿Él dijo que iría con ella? No lo recuerdo, pero el asiente con la cabeza. “Si. Si, déjame agarrar mi, er—“el me mira, y luego a la entrada de nuestro dormitorio.

“¿Qué? Ya estás vestido para salir. Te ves genial. Vamos.” Ella agarra su brazo entrelazándolo con el de ella. “Fue un placer conocerte Anna.”

Encuentro mi voz. “Si. Gusto en conocerte, también.” Me vuelvo hacia St. Clair, pero no se volteará hacia mí propiamente. Bien. Lo que sea. Le doy mi mejor sonrisa No-me-importa-que-tengas-una-novia y un alegre “¡Adiós!”

El no reacciona. Ok, hora de irme. Empiezo a caminar y saco mi llave del edificio. Pero cuando abro la puerta, no puedo evitar mirar hacia St. Clair y Ellie caminando hacia la oscuridad, sus brazos todavía entrelazados, su boca todavía hablando.

Mientras estoy ahí, la cabeza de St. Clair se vuelve hacia mí. Solo por un momento.

Capítulo 10

Es mejor de esta forma. Lo es.

Como el día pasa, me doy cuenta de que estoy feliz de haber conocido a su novia. En realidad es un alivio. Hay algunas cosas peores que tener sentimientos por alguien por quien no deberías tener sentimientos, y no me gustaba hacia donde se dirigían mis pensamientos. Y ciertamente no quiero ser otra Amanda.

St. Clair simplemente es amistoso. Le gusta a toda la escuela (los professeurs, los chicos populares, los chicos no populares) ¿Y por qué no? Es inteligente, gracioso y cortés. Y, si, ridículamente atractivo. Aunque, por ser tan querido, el no se la pasa con muchas personas. Solamente con nuestro pequeño grupo. Y desde que su mejor amigo esta distraído con Rashmi, ha empezado a salir con, bueno... conmigo.

Desde nuestra noche afuera, se sienta a mi lado todas las comidas. Se burla de mí sobre zapatillas, me pregunta cuales son mis películas favoritas, y conjuga mi tarea de francés. Y me defiende. Como la semana pasada en física cuando Amanda me llamó *moufette* en una forma asquerosa y había sostenido su nariz mientras pasaba al lado de su escritorio, St. Clair le dijo que “dejara de fastidiar” y lanzó pequeñas bolitas de papel a su cabello por el resto de la clase.

Busqué la palabra más tarde, y significaba “skunk”. Tan original.

Pero entonces, justo cuando empezaba a sentir esas punzadas otra vez, se desaparecía. Yo estaría mirando por mi ventana después de la cena, viendo a los trabajadores de sanidad viéndolos limpiar la calle usando uniformes verdes, cuando el emergerá de nuestro dormitorio y desaparecería hacia el metro.

Hacia Ellie.

La mayoría de las noches estoy estudiando en el vestíbulo con nuestros otros amigos cuando el llega a casa. El se dejaría caer a mi lado y diría una broma sobre cualquier estudiante de penúltimo borracho golpeando a la chica detrás del mostrador de recepción. (Siempre hay un estudiante de penúltimo golpeando a la chica detrás del mostrador de recepción). Y es mi imaginación, ¿o su cabello está más despeinado de lo usual?

El pensamiento de St. Clair y Ellie haciendo *cosas* me pone más celosa de lo que me atrevo a admitir. Toph y yo nos mandamos mensajes, pero él no me manda cosas que van más allá de la amistad. No sé si esto significa que todavía está interesado o no, pero sé que enviarse mensajes no es lo mismo que besarse. O hacer cosas.

La única que entiende la situación de St. Clair es Mer, pero no le puedo decir nada. Algunas veces tengo miedo de que tal vez sienta celos de mí. Como que la encontraré viéndonos en el almuerzo, y cuando le pida que me pase una servilleta, tal vez me la tiraría a la cabeza. O cuando St. Clair garabatee bananas y elefantes en los márgenes de mi tarea, se pondrá rígida y silenciosa.

Tal vez le estoy haciendo un favor. Soy más fuerte que ella, desde que no lo he conocido por mucho tiempo. Desde que él siempre ha estado fuera de los límites. Quiero decir, pobre Mer. Cualquiera chica que tuviera que enfrentar atención diaria de un chico hermoso con lindo acento y cabello perfecto estaría muy presionada a no desarrollar un gran, maloliente, doloroso, todo-el-tiempo, muy-consumidor enamoramiento.

No es como si eso me estuviera pasando a mí.

Como dije. Es un alivio saber que no pasará. Hace las cosas más fáciles. Muchas chicas se ríen demasiado fuerte de sus bromas y encuentran excusas para apretar su brazo gentilmente. Para tocarlo. En vez de eso, no argumento, ruedo mis ojos y actúo indiferente. Y cuando toco su brazo, lo empujo. Porque eso es lo que hacen los amigos.

Además, tengo cosas más importantes en mi mente: películas.

He estado en Francia por un mes, y aunque he subido por los elevadores a la punta de la Torre Eiffel (Mer me llevo mientras St. Clair y Rashmi esperaron abajo en el césped, St. Clair porque tiene miedo de caerse y Rashmi porque se rehúsa a hacer algo turístico), y aunque he caminado la plataforma de visión del Arco del Triunfo (Mer me llevó otra vez, por supuesto, St. Clair se quedó abajo y amenazó con empujar a Josh y a Rashmi en el loco círculo de tráfico), todavía no he ido a ver una película.

En realidad, todavía no he salido del campus sola. Un poco vergonzoso.

Pero tengo un plan. Primero, convenceré a alguien de ir al cine conmigo. No debería ser muy difícil; a todos les gustan las películas. Y luego tomaré notas de todo lo que dicen y hacen, después estaré cómoda yendo al cine sola. Y un cine es mejor que ningún cine.

“Rashmi, ¿Qué vas a hacer hoy?”

Estamos esperando que La Vie comience. La semana pasada aprendimos la importancia de comer alimentos cultivados localmente, y antes de eso, como escribir un ensayo de aplicación para la universidad. ¿Quién sabe de qué nos hablarán hoy? Meredith y Josh son los únicos que no están aquí, Josh porque es un estudiante de penúltimo año, y Mer porque está tomando clases extras de lenguaje, español avanzado. Por diversión. Está loca.

Rashmi golpea su bolígrafo contra su cuaderno. Ha estado trabajando en su ensayo para Brown por dos semanas. Es una de las pocas universidades que ofrecen Egiptología, y a la única que quiere asistir. “No entiendes,” dijo, cuando le pregunté por qué no lo había terminado todavía. “Brown aleja a el ochenta por ciento de sus solicitantes.”

Pero dudo que tenga problemas. No ha recibido menos de una A en nada este año, y la mayoría obtuvo puntaje perfecto. Yo ya envié mis solicitudes de la universidad. Será un rato antes de recibir una respuesta, pero no estoy preocupado. No son la Ivy League.

Estoy tratando de ser amigable, pero es difícil. Anoche, mientras acariciaba a su conejo, Isis, Rashmi me recordó dos veces que no le dijera a nadie sobre ella, porque los animales iban en contra de las reglas. Como si fuera a decir algo. Además, no es como si Isis fuera un secreto. El olor a orina de conejo afuera de su puerta es inconfundible.

“Nada, supongo.” Ella dice, en respuesta a mi pregunta sobre esta noche.

Tomo un profundo respiro para estabilizar mis nervios. Es ridículo lo difícil puede ser una pregunta cuando la respuesta significa tanto. “¿Quieres ir al cine? Es tan mostrando Pasó Una Noche en el Le Champ.” Sólo porque no he ido no significa que no han estudiado minuciosamente la gloriosa de los cines de París.

“¿Están mostrando eso? Y no voy a decirte lo mal que pronunciaste el nombre de ese cine.”

"Pasó Una Noche. Clark Gable y Claudette Colbert. Ganó cinco Premios de la Academia. Fue una gran cosa."

"¿En qué siglo?"

"Ha ha. Honestamente, te gustará. He oído que es Buena."

Rashmi se frota las sienes. "No lo sé. No me gustan las películas viejas. Su actuación es tan, Hey amigo. Usemos nuestros sombreros y tengamos un gran malentendido."

"Aw, déjalo." St. Clair busca un grueso libro sobre la Revolución Americana. Se sienta a mi lado. Es extraño pensar que conoce la historia americana más que yo. "¿No es ese el encanto? ¿Los sombreros y malentendidos?"

"¿Así que por qué no vas con ella?" Pregunta Rashmi.

"Porque va a salir con Ellie." Digo

"¿Cómo sabes lo que voy a hacer esta noche?" Él pregunta.

"¿Por favor?" Le ruego a Rashmi. "¿Por favor, por favor? Te gustará, lo juro. También a Josh y a Mer."

Rashmi abre su boca para protestar justo cuando el profesor entra. Cada semana es alguien nuevo, algunas veces alguien de administración, algunas veces un professeur.

Esta vez, me sorprendo al ver a Nate. Supongo que todos los empleados están forzados a tomar un turno. Se frota su cabeza afeitada y sonrío amablemente a nuestra clase.

"¿Cómo sabes lo que voy a hacer esta noche?" St. Clair repite.

"Por favoooooor," le digo a ella.

Me da una mirada resignada. "Bien. Pero yo elijo la siguiente película."

¡Siiii!

Nate se aclara la garganta, y Rashmi y St. Clair lo miran. Esa es una cosa que me gusta de mis nuevos amigos. Respetan a los profesores. Me vuelve

loca ver a los estudiantes hablando o ignorándolos, porque mi mamá es profesora. No querría a nadie siendo rudo con ella. “Muy bien, gente, suficiente. Amanda, suficiente.”

A su manera tranquila pero firme, Nate le hace callar. Ella se mueve de un tirón el pelo y suspira, enviando una mirada hacia St. Clair.

El la ignora. Ha.

“Tengo una sorpresa para ustedes.” Dice Nate. “Desde que el clima está cambiando, y no quedan muchos días calurosos, he preparado algo para que pasen la semana al aire libre.”

Saldremos para obtener créditos en la clase. ¡Amo París!

“He organizado una búsqueda del tesoro.” Nate sostiene una pila de papeles. “Hay doscientos objetos en esta lista. Serán capaces de encontrarlos en el vecindario, pero tal vez tengan que preguntar a las personas por ayuda.”

Oh demonios.

“Tomarán fotos a los objetos, y trabajaran en dos equipos.”

¡Uf! Alguien más podrá hablarles a las personas.

“El equipo ganador será determinado por el numero de objetos encontrados, pero necesitaré encontrar fotos en las cámaras de todos, si esperan obtener créditos.”

NOOOOOOO.

“Hay un premio.” Nate sonríe otra vez, ahora que tiene la atención de todos. “El equipo que encuentre mas objetos cuando terminen las clases el jueves... Pierde clases el viernes.”

Ahora eso tal vez lo valga. La clase estalla en silbidos y aplausos. Nate elige capitanes basado en quién recibe la mayoría de los aplausos. Steve Carver (el chico con el falso pelo de surfista) y la mejor amiga de Amanda, Nicole, son escogidos. Por supuesto. Rashmi me da un codazo. “Apuesto cinco euros a que me eligen de ultima.”

“Tomo esa apuesta. Porque obviamente yo voy a ser la última.”

Amanda se vuelve en su asiento y baja su voz. "Es una buena apuesta, chica skunk. ¿Quién te querría en su equipo?"

Mi mandíbula se traba estúpidamente.

"¡St. Clair!" La voz de Steve me sobresalta. Se sabía que St. Clair iba a ser uno de los primeros. Todos lo miran, pero él está viendo fijamente a Amanda. "Yo," dice él, en respuesta a su pregunta. "Quiero a Anna en mi equipo, y tendrías suerte de tenerla."

Ella se sonroja y rápidamente se acomoda, pero no antes de clavarme una daga con su mirada. ¿Qué le hice?

Más nombres son llamados. Más nombres que NO son el mío. St. Clair trata de obtener mi atención, pero pretendo que no me doy cuenta. No me atrevo a mirarlo. Estoy muy humillada. Pronto la elección es entre Rashmi, un chico flaco, que por cualquier razón le dicen Hamburguesa y yo. Hamburguesa siempre está usando esta expresión de sorpresa, como si alguien acaba de decir su nombre, y no puede descubrir de dónde viene la voz.

"Rashmi," dice Nicole sin dudar.

Mi corazón se hunde. Ahora es entre alguien llamado Hamburguesa y yo. Centro mi atención en mi escritorio, en el dibujo de mí que Josh dibujó más temprano en historia. Estoy vestida como una campesina medieval (Estamos estudiando la Plaga Negra), tengo un feroz ceño fruncido y una rata muerta colgando de mi mano.

Amanda susurra al oído de Steve. La ciento burlándose de mí, y mi cara se enciende.

Steve se aclara la garganta. "Hamburguesa."

Capítulo 11

“Me debes cinco euros.” Digo.

Rashmi sonríe. “Compraré tu entrada al cine.”

Al menos estamos en el mismo equipo. Nicole dividió la lista de Nate, así que Rashmi y yo salimos por nuestro lado. La semana no debería ser tan mala. Gracias a Rashmi, obtuve créditos. Me dejó tomar algunas fotos (una estatua de un chico llamado Bude y un grupo de niños jugando fútbol en la calle) Incluso cuando ella fue la que encontró los objetos.

“Extraño el fútbol” Meredith hace pucheros cuando le decimos nuestra historia. Incluso sus rizos elásticos y brillantes se ven débiles y tristes esta noche.

Una brisa viene por la amplia avenida, ajustamos nuestras chaquetas y temblamos. Un polvo y hojas secas pasan por debajo de nuestros pies, como se cierne de París sobre el borde del otoño. “¿No hay una liga a la que te puedas unir o algo?” Pregunta Josh, colocando su brazo alrededor de Rashmi. Ella se acurruca en él. “He visto gente jugando por aquí todo el tiempo.”

“¡Boo!” Una familiar cabeza despeinada aparece entre Mer y yo, y saltamos como gatos asustados.

“Jeez,” Dice Meredith. “Me diste un ataque cardíaco. ¿Qué haces aquí?”

“Pasó Una Noche,” Dice St. Clair. “Le Champo, ¿verdad?”

“¿No tienes planes con Ellie?” pregunta Rashmi.

“¿No estoy invitado?” Él abre su camino entre Meredith y yo.

“Por supuesto que estás invitado,” Dice Mer. “Simplemente asumimos que estabas ocupado.”

“Siempre estas ocupado.” Dice Rashmi.

“No siempre estoy ocupado.”

“Si lo estas.” Dice ella. “¿Y sabes qué es extraño? Mer es la única que ha visto a *Ellen* este año. ¿Es muy buena para nosotros ahora?”

“Aw, déjalo. No esto otra vez.”

Ella se encoge de hombros. “Solo estoy diciendo.”

St. Clair sacude su cabeza, pero no se nos escapa darnos cuenta de que no lo está negando. Ellie tal vez sea amistosa en persona, pero es claro que ya no necesita a sus amigos de EAP. Incluso yo puedo verlo.

“¿Qué hacen ustedes todas las noches?” Las palabras se me escapan antes de que pueda detenerlas.

“Lo hacen.” Dice Rashmi. “Lo hacen. El nos abandona para follársela.”

St. Clair se sonroja. “Sabes, Rash, eres tan vulgar como esos imbéciles estudiantes de penúltimo de mi piso. Dave no-me-importa-su-nombre y Mike Reynard. Dios, son unos estúpidos.”

Mike Reynard es el mejor amigo de Dave-de-francés-e-historia. No sabía que vivían a su lado.

“Ten cuidado St. Clair.” Dice Josh. Hay algo diferente en su normalmente tranquilo comportamiento.

Rashmi se desliza a la cara de St. Clair. “¿Me estás diciendo que soy una estúpida?”

“No, pero si no te apartas, tal vez si.”

Sus cuerpos están tensos, como si se estuvieran a punto de golpear como en un documental de la naturaleza. Josh trata de atraer a Rashmi, pero ella lo sacude fuera. “Dios, St. Clair, ¡no puedes ser todo amistoso durante el día y olvidarte de nosotros en la noche! No puedes volver cuando te da la gana y pretender que todo está bien.”

Mer trata de cortarlos. “Hey, hey, hey—”

“¡Todo está bien! ¿Qué demonios te pasa?”

“¡HEY!” Mer usa su considerable estatura y su fuerza para meterse entre ellos. Para mi sorpresa, ella empieza hablándole a Rashmi. “Se que extrañas a Ellie. Sé que era tu mejor amiga, y apesta que se haya mudado, pero todavía nos tienes a nosotros. Y St. Clair... Ella tiene razón. Duele no verte más. Quiero decir, fuera de la escuela.” Suena como si estuviera a punto de llorar. “Solíamos ser tan unidos.”

Josh pone su brazo al rededor de ella, y ella lo abraza estrechamente. El mira a St. Clair. Esto es tú culpa. Arréglalo.

St. Clair se desinfla. “Si. Ok. Están en lo correcto.”

No es una disculpa, pero Rashmi asiente. Mer exhala en alivio. Josh delicadamente la aparta y se mueve hacia su novia otra vez. Caminamos en un silencio incomodo. Así que Rashmi Y Ellie solían ser mejores amigas. Es lo suficientemente duro estar temporalmente separada de Bridge, pero no puedo imaginar lo horrible que sería que me olvidara completamente. Me siento culpable. No me pregunto por qué Rashmi es tan amarga.

“Lo siento, Anna.” Dice St. Clair después de una cuadra en silencio. “Sé que estabas emocionada por la película.”

“Está bien. No son mis asuntos. Mis amigos pelean, también. Quiero decir... mis amigos de vuelta a casa. No es como si no fueran mis amigos. Solo estoy diciendo... todos los amigos pelean.”

Argh. Que penoso.

Tristeza nos cubre en una intensa capa. Retomamos el silencio, y mis pensamientos pasean. Desearía que Bridge estuviera aquí. Desearía que St. Clair no estuviera con Ellie, y que Ellie no hubiera lastimado a Rashmi, y que Rashmi fuera como Bridge. Desearía que Bridge estuviera aquí.

“Hey.” Dice Josh. “Tu. Mira eso.”

Y luego la oscuridad le da espacio a neón blanco. Una fuente de estilo Art Deco, que quema en la noche, anuncia nuestra llegada al CINEMA LE CHAMPO. Las letras me animan. Cinema. ¿Acaso ha habido una palabra más Hermosa? Mi corazón se eleva a medida que pasamos los coloridos carteles de cine y caminamos a través de las puertas de vidrio brillantes. El vestíbulo es más pequeño de a lo que estoy acostumbrada, y aunque le

falta la espiga de mantequilla artificial para cotufas, hay algo en el aire que reconozco, algo rancio y reconfortante.

Fiel a su palabra, Rashmi paga por mi ticket. Tomo la oportunidad para sacar un pedazo de papel y un bolígrafo que tenía escondido en el bolsillo de mi chaqueta, para este propósito. Mer es la próxima en la fila, y transcribo sus palabras fonéticamente.

Oon ploss see voo play.

St. Clair se inclina sobre mi hombro y susurra. “Lo escribiste mal.”

Sacudo mi cabeza en vergüenza, pero él está sonriendo. Dejo caer mi cabeza, para que mi cabello tape mis mejillas. Se ruborizan más por su sonrisa que por otra cosa.

Seguimos una cuerda con luces azules por el pasillo del cine. Me pregunto si son azules por todas partes aquí, a diferencia que el brillo dorado de los cines estadounidenses. Mi corazón late más rápido. Todo lo demás es lo mismo.

Mismos asientos, misma pantalla, mismas paredes.

Por primera vez en París, me siento en casa.

Sonrío hacia mis amigos, pero Mer, Rashmi y Josh están distraídos, argumentando sobre algo que pasó en la cena. St. Clair me ve y me devuelve la sonrisa. “¿Bueno?”

Asiento. Él se ve satisfecho y se mete en la fila después de mí. Siempre me siento cuatro filas desde el centro, esta noche tenemos asientos perfectos. Las sillas son de color rojo clásico. La escuela empieza, y el título destella en la pantalla. “Ugh, ¿tenemos que sentarnos mientras pasan los créditos?” pregunta Rashmi. Los créditos pasan primero, como en las películas viejas.

Los leo felizmente. Amo los créditos. Amo todo sobre las películas.

La sala está a oscuras excepto por los parpadeos blancos, negros y grises que aparecen en la pantalla. Clark Gable pretende dormir y pone su mano en el centro de un asiento vacío del autobús. Después de un momento de irritación, Claudette Colbert gentilmente la aparta y se sienta. Gable sonríe para el mismo, y St. Clair se ríe.

Es extraño, pero me sigo encontrando a mí misma distraída. Por el blanco de sus dientes a través de la oscuridad. Por una pequeña ondulación que sobresale por un lado. Por su aroma a detergente de lavandería. Él me da un codazo para ofrecermelo silenciosamente el reposabrazos, pero yo niego y él lo agarra. Su brazo está cerca del mío, un poco elevado. Miro hacia mis manos. Las mías son pequeñas comparadas con sus largas, manos de hombre.

Y, de repente, quiero tocarlo.

No un empujón, no un golpe, ni quiera un abrazo amistoso. Quiero sentir los pliegues de su piel, conectar sus pecas con líneas invisibles, cepillar mis dedos en el interior de su muñeca. Él cambia de posición. Tengo la extraña sensación de que él es tan consciente de mí como yo de él. No me puedo concentrar. Los personajes en la pantalla están peleando, pero por primera vez en mi vida, no sé qué pasa. ¿Desde hace cuánto no he estado prestando atención?

St. Clair tose y cambia de posición otra vez. Su pierna está rozando la mía. Se queda ahí. Estoy paralizada. Debería moverme; se siente tan innatural. ¿Cómo no se puede dar cuenta de que su pierna está tocando la mía? Por la esquina de mi ojo, veo el perfil de su barbilla, su nariz, y (oh, mi Dios) la curva de sus labios.

Ahí. Me vio. Sé que lo hizo.

Traslado mis ojos a la pantalla, haciendo mi mejor esfuerzo para demostrar que estoy realmente interesada en la película. St. Clair se endurece pero no mueve su pierna. ¿Está conteniendo la respiración? Pienso que sí. Yo estoy conteniendo la mía. Yo exhale y me encojo, es tan Ruidoso e innatural.

Otra vez. Otra mirada. Esta vez me voltea, automáticamente, al mismo tiempo que él se voltea hacia otro lado. Es un baile, y ahora hay algo en el aire como si uno de nosotros debería decir algo. Concéntrate, Anna. Concéntrate. “¿Te gustó?” susurro.

El se detiene. ” ¿La película?”

Estoy agradecida de que las sombras escondan mi rubor.

“Me gustó mucho.” Dice él.

Arriesgo una mirada, y St. Clair me ve de vuelta. Profundamente. Jamás me ha mirado así antes. Yo aparto mí mirada primero, luego lo siento apartar la suya unos cuantos segundos después.

Y ahora está sonriendo, y mi corazón se acelera.

Capítulo 11

Para: Anna Oliphant <bananaelephant@femmefilmfreak.net>

De: James Ashley <james@jamesashley.com>

Asunto: Gentil Recordatorio

Hola, cariño. A pasado un tiempo desde que hablamos la última vez. ¿Has revisado tus mensajes de voz? Te he llamado varias veces, pero asumí que estabas explorando París. Bueno, este es un gentil recordatorio para que llames a tu querido y viejo padre y decirle como están yendo tus estudios. ¿Ya eres experta en el francés? ¿Probado el *foie gras*? ¿Qué emocionantes museos has visitado? Hablando de emocionante, estoy seguro de que has oído las buenas noticias. ¡El Incidente debutó como número uno en el NY Times! Parece que todavía tengo el toque mágico. Me voy a un tour en el sur la próxima semana, así que veré a tu hermano pronto y le daré tus mejores deseos. Mantente centrada en la escuela, TE veré en Navidad.

Josh inclina su cuerpo flaco por encima de mi hombro y ve hacia mi laptop. “Soy solo yo, ¿O ese TE es una especie de amenaza?”

“No. No solo eres TU,” digo.

“Pensé que tu papá era un escritor. ¿Qué hay con la mierda de el centrada y el gentil recordatorio?”

“Mi padre es fluido y cliché. Obviamente, jamás has leído ninguna de sus novelas.” Me detengo. “No puedo creer que tengo el valor de decir que le dará a Seany mis mejores deseos.”

Josh sacude su cabeza en disgusto. Mis amigos y yo estamos pasando el fin de semana en la sala porque está lloviendo otra vez. Nadie nunca menciona esto, pero resulta que París se ha vuelto tan lluvioso como Londres. De acuerdo con St. Clair, el es, nuestro único miembro ausente.

Fue a un show de fotografía de la universidad de Ellie.

En realidad, se supone que ya estaría aquí.

Está llegando tarde. Como siempre.

Mer y Rashmi están acurrucadas en uno de los sofás del vestíbulo, leyendo nuestra última asignación de inglés, Balzac y la Joven Costurera China. Me vuelvo al mensaje de mi papá.

Gentil recordatorio... Tu vida apesta.

Memorias de esta semana, estar sentada al lado de St. Clair en la oscura sala, su pierna en contra de la mía, la mirada que hubo entre nosotros, recuerdo eso y me lleno de vergüenza. Mientras más pienso sobre eso, mas me convengo de que nada pasó.

Porque NADA paso.

Cuando dejamos el cine, Rashmi anunció, "El final fue muy abrupto. No pudimos ver nada de la buena cosa." Y para el momento que terminé de defenderla, ya estábamos de vuelta en el dormitorio. Quería hablar con St. Clair, obtener una seña para saber si algo entre nosotros había cambiado, pero Mer rompió en un gran abrazo hacia él y le dijo buenas noches. Y desde que no puedo abrazarlo sin exponer el golpeteo de mi corazón, yo me puse detrás de ella.

Y luego tuvimos este adiós cojo.

Y luego me fui a mi cama, más confundida que nunca.

¿Qué pasó? Tan emocionante como fue, lo debí haber exagerado en mi mente, porque él no actuó diferente en el desayuno el siguiente día. Tuvimos una conversación amistosa, como siempre. Además, el tiene a Ellie. No me necesita.

Todo lo que puedo adivinar es que he proyectado mis propios sentimientos frustrados por Toph en St. Clair.

Josh me está examinando cuidadosamente. Decido preguntarle algo antes de que él me pregunte algo a mí.

"¿Cómo va tu asignación?" Mi equipo en La Vie ganó (no gracias a mi), así que Rashmi y yo no tuvimos que ir el viernes. Josh se saltó su clase y gastó la hora con nosotras. Se ganó detención y muchas páginas de trabajo adicional.

"Eh." Se deja caer en la silla a mi lado y agarra si cuaderno de bocetos. "Tengo mejores cosas que hacer."

“Pero... ¿No te meterás en problemas si no lo haces?” Jamás he abandonado. No puedo entender como el simplemente deja ir todo con un encogimiento de hombros.

“Probablemente.” Josh flexiona sus manos y hace una mueca de dolor.

Frunzo el ceño. “¿Cuál es el problema?”

“Está difícil.” Dice. “Lo de dibujar. Está bien, siempre es así.”

Extraño. Jamás había considerado que el arte causara lesiones antes. “Eres muy talentoso. ¿Esto es lo que quieres hacer? Quiero decir ¿Para vivir?”

“Estoy trabajando en una novela grafica.”

“¿En serio? Eso es genial.” Aparto mi laptop. “¿Sobre qué es?”

La esquina de su boca se levanta en una sonrisa malvada. “Un chico forzado a asistir a un estúpido internado, ya que sus padres no lo quieren alrededor.”

Resoplo. “He oído esa antes. ¿Qué hacen tus padres?”

“Mi papá es político. Están trabajando en una campaña para reelección. No he hablado con el Senador Wasserstein desde que la escuela empezó.”

“¿Senador? ¿Cómo un *senador* senador?”

“Senador como un *senador* senador. Desafortunadamente.”

Otra vez. ¿Qué estaba pensando mi papá? ¿Enviándome a una escuela con el hijo del SENADOR de Estados Unidos? “¿Acaso todo el mundo tiene un horrible papá?” Pregunto. “¿Acaso es un requisito para participar?”

El asiente hacia Rashmi y Mer. “Ellas no. Pero el papá de St. Clair es una obra maestra.”

“Eso he oído.” Me ataca la curiosidad y bajo mi voz. “¿Cuál es su problema?”

Josh se encoje de hombros. “Simplemente es un imbécil. El mantiene distancia con St. Clair y su mamá, pero es bastante amigable con las demás personas. De alguna manera eso lo hace peor.

De pronto estoy distraída por un extraño gorro púrpura y rojo que entra en el vestíbulo.

Josh se vuelve para ver lo que estoy viendo. Meredith y Rashmi se dan cuenta de su movimiento, y apartan la mirada de sus libros.

“Oh Dios.” Dice Rashmi. “Está usando El Sombrero.”

“Me gusta El Sombrero.” Dice Mer.

“Seguro.” Dice Josh.

Meredith les da una mirada sucia. Me volteo para tener una mejor vista de El Sombrero, y me doy cuenta de que está justo detrás de mí. Y está puesto en la cabeza de St. Clair.

“Así que El Sombrero está de vuelta.” Dice Rashmi.

“Sip.” Él dice. “Sé que lo extrañaron.”

“¿Hay una historia detrás de El Sombrero?” Pregunto.

“Sólo que su madre se lo hizo el invierno pasado, y todos estamos de acuerdo con que es el accesorio más horrible de París.” Dice Rashmi.

“¿A sí?” Clair se lo quita y lo tira hacia abajo sobre la cabeza de Rashmi. Sus dos trenzas negras sobresalen cómicamente desde abajo. “Se ve genial en ti. Muy atrayente.”

Ella frunce el ceño y se lo quita, luego suaviza su cabello. Él se lo mete encima de su pelo desordenado de nuevo, y me encuentro de acuerdo con Mer. Es bastante lindo. Lo hace ver caliente y esponjoso, como un oso de peluche.

“¿Cómo estuvo el show?” Pregunta Mer.

El se encoje de hombros. “Nada espectacular. ¿Qué hacen?”

“Anna ha estado compartiendo el gentil recordatorio de su padre.” Dice Josh.

St. Clair pone cara de asco.

“Prefiero no volver a hablar de eso, gracias.” Cierro mi laptop.

“Si has terminado, tengo algo que mostrarte.” Dice St. Clair.

“¿Qué? ¿A mí?”

“¿Recuerdas que te prometí hacerte sentir menos americana?”

Sonrío. “¿Tienes mi pasaporte francés?” Yo no había olvidado su promesa, pero pensé que habíamos tenido esa conversación hace unas semanas. Estoy sorprendida y halagada de que lo recuerde.

“Mejor. Vino en el correo ayer. Vamos está en mi cuarto.” Y con eso, pone sus manos en sus bolsillos y desaparece en el pasillo.

Pongo mi computadora en mi bolso, me lo cuelgo en el hombro, y me encojo de hombros hacia los otros. Mer se ve dolida, y por un momento me siento culpable. Pero no es como si se lo estuviera robando. Soy su amiga, también. Le persigo cinco tramos de escaleras, y El Sombrero se sacude delante de mí. Llegamos a su piso, y él me dirige por el pasillo. Estoy nerviosa y emocionada. Nunca antes he visto su cuarto. Siempre nos reunimos en el vestíbulo o en mi cuarto.

“Hogar dulce hogar.” El saca un llavero de Deje La Mía En San Francisco. Otro regalo de su mamá, supongo. Pegado a su dormitorio está un dibujo de él usando el sombrero de napoleón. Trabajo de Josh.

“Hey, ¡508! Tu cuarto es justo encima del mío. Nunca me dijiste.”

St. Clair sonrío. “Tal vez no quería que me culparas por mantenerte despierta toda la noche con el sonido de mis pisadas.”

“Amigo. Sí que pisas fuerte.”

“Lo sé. Lo siento.” Se ríe y sostiene la puerta abierta para mí. Su cuarto está más limpio de lo que esperé. Siempre me imagino a los chicos con cuartos asquerosos, montañas de interiores sucios y camisetas sucias, camas sin hacer

con sábanas que no han sido cambiadas en semanas, afiches de botellas de cervezas y mujeres usando bikinis de neón, latas vacías de refrescos y bolsas de papitas, modelos aleatorios de aviones y video juegos por todos lados.

Así lucía el cuarto de Matt. Siempre me asqueó. Nunca supe cuando tal vez me sentaba encima de un paquete de salsa de Taco Bell.

Pero el cuarto de St. Clair es ordenado. Su cama está hecha, y solo hay una pequeña pila de ropa en el piso. No hay afiches vulgares, solamente un mapa antiguo del mundo colgado encima de su escritorio y dos cuadros coloridos encima de su cama. Y libros. Nunca he visto tantos libros en un cuarto. Están colgados al rededor de sus paredes como torres, libros gruesos de historia y libros de bolsillo rotos y... un DOI. Como Bridge.

“No puedo creer que conozco a dos personas lo suficientemente locas como para tener el DOI.”

“¿A sí? ¿Quién es la otra?”

“Bridge, Dios, ¿El tuyo es nuevo?” Las páginas son brillantes y frescas. El de Bridgette tiene unas cuantas décadas, y sus páginas están agrietadas y feas.

St. Clair se ve avergonzado. El Diccionario Oxford de Inglés cuesta alrededor de mil dólares el nuevo, y aunque no hemos hablado de eso, el sabe que no he gastado tanto dinero como el resto de nuestros compañeros de clases. Es bastante claro cuando ordeno la cosa más barata del menú cuando comemos afuera. Papá tal vez quiso darme educación lujosa, pero él no está preocupado por mis gastos diarios. Le he pedido dos veces un aumento de pensión, pero él se rehúsa, diciendo que necesito aprender a vivir con lo que tengo.

Lo que es difícil ya que no tengo mucho con lo que empezar.

“¿Qué pasó con ella y esa banda?” Me pregunta, cambiando el tema. “¿Va a ser la baterista?”

“Si, su primera práctica es este fin de semana.”

“¿Es la banda de ese chico, Patillas, verdad?”

St. Clair sabe el nombre de Toph. Está tratando de hacer que me ponga molesta, así que lo ignoro. “Si. ¿Así que qué tienes para mí?”

“Está justo aquí.” Me entrega un sobre envuelto que estaba en su escritorio, y mi estómago baila como si fuera mi cumpleaños. Abro el paquete. Una pequeña cosa cae al suelo. Es la bandera de Canadá.

La agarro. “Um. ¿Gracias?”

El deja su sombrero en la cama y se frota el pelo. Vuela en todas direcciones. “Es para tu mochila, así la gente no pensara que eres americana. Los europeos aceptan mucho más a los canadienses.”

Me río. “Entonces lo amo. Gracias.”

“¿No estás ofendida?”

“No, es perfecto.” Él busca a través de una gaveta de su escritorio y saca un broche. Agarra la pequeña bandera de mis manos y cuidadosamente la sujeta a el bolsillo de mi mochila. “Ahí está. Eres oficialmente canadiense. Trate de no abusar de tu nuevo poder.”

“Lo que sea. Hoy seguro voy a salir.”

“Bien.” Él dice más despacio. “Deberías.”

Amos nos estamos viendo. Está tan cerca de mí. Su Mirada está atrapada en la mía, y mi corazón late dolorosamente en mi pecho. Me alejo y miro hacia otro lado. Toph. Me gusta Toph, no St. Clair. ¿Por qué me tengo que seguir recordando esto? St. Clair ya tiene dueña.

“¿Tu pintaste estos?” Estoy desesperada en cambiar el ánimo. “¿Los que están encima de tu cama?” Miro hacia él, y todavía me está viendo.

Se muerde la uña de su dedo pulgar antes de responder. Su voz es extraña. “No. Mi mamá los pinto.”

“¿En serio? Wow, son Buenos. Mucho. Muy... Buenos.”

“Anna...”

“¿Eso es aquí en París?”

“No, esa es la calle en la que crecí. En Londres.”

"Oh."

"Anna..."

"¿Hmm?" Me paro con la espalda hacia él, tratando de examinar las pinturas. Son muy bonitas. Solo pareciera como si no me pudiera concentrar. Por supuesto que no es París. Lo habrías sabido—

"Ese chico, Patillas. ¿Te gusta?"

Mi espalda se retuerce. "Ya me preguntaste eso antes."

"Lo que quiero decir es," Él dice, nervioso. "¿Tu sentimientos no han cambiado? ¿Desde qué estás aquí?"

Me toma un momento considerar la pregunta. "El problema no es como me siento," Digo al fin. "Estoy interesada, pero... No sé si él todavía está interesado en mí."

St. Clair se acerca. "¿Te llama?"

"Sí, quiero decir, no seguido. Pero sí."

"Bueno. Bien, entonces." Dice parpadeando. "Ahí tienes tu respuesta."

Aparto mi mirada. "Debería irme. Estoy segura de que tienes planes con Ellie."

"Sí. Quiero decir, no. Quiero decir, no lo sé. Si no vas a hacer nada—"

Abro su puerta. "Te veo más tarde. Gracias por la nacionalidad canadiense." Toco el parche en mi bolso.

St. Clair se ve extrañamente dolido. "No hay problema. Feliz de servir."

Bajo las escaleras dos a la vez hasta mi piso. ¿Qué acaba de pasar? Un minuto estábamos bien, y al siguiente era como si no me podía ir lo suficientemente rápido. Necesito salir de aquí. Necesito salir del dormitorio. Tal vez no soy una Americana valiente, pero creo que puedo ser una canadiense valiente. Agarro el Pariscopes*(*Revista de películas) de mi cuarto y me dirijo a las escaleras.

Voy a ver París. Sola

Capítulo 13

Un place s'il vous plait."

Un puesto, por favor. Revisé dos veces mi pronunciación antes de ir a la caja y deslizar mis euros. La mujer vendiendo tickets no parpadea, simplemente rompe mi ticket por la mitad y me da uno de los pedazos. Lo acepto con gracia y balbucear un agradecimiento. Dentro del teatro, un guardia examina mi pedazo. Ella la rompe un poco, y sé, al ver a mis amigos que yo tengo que darle una pequeña propina por esta inútil tradición Toco mi parche canadiense por suerte, pero no lo necesito. Entrar fue fácil.

Lo hice. ¡Lo hice!

Mi alivio es tan profundo que apenas noto a mis pies forjando un camino hacia mis puestos favoritos. La sala está casi llena. Tres chicas de más o menos mi edad están al final, y una pareja de ancianos está sentada en frente de mi, compartiendo una caja de dulces. Algunas personas son quisquillosas acerca de ir al cine solas, pero yo no. Porque cuando las luces se apagan, la única relación que queda en el cuarto es la que hay entre a película y yo.

Me hundo en el sillón mullido y me pierdo en las vistas previas. Comerciales en francés están interceptados entre ellos, y me divierto tratando de descubrir para qué son antes del que el producto aparezca. Dos hombres se persiguen a través de la Gran Muralla China para promocionar la ropa. Una mujer con poca ropa se frota contra un pato graznando para vender muebles. Un ritmo tecno y siluetas bailando quieren que haga ¿Qué? ¿Ir al club? ¿Emborracharme?

No tengo idea.

Y luego Sr. Smith Va a Washington empieza. James Stewart interpreta a un hombre ingenuo, idealista que fue enviado al Senado, donde todo el mundo cree que se pueden aprovechar de él. Ellos piensan que va a fallar y ser expulsado, pero Stewart los sorprende a todos. Él es más fuerte que lo que ellos piensan, más fuerte que ellos. Me gusta.

Pienso en Josh. Me pregunto qué tipo de Senador es su padre.

El diálogo se traduce en la parte de debajo de la pantalla en color amarillo. La sala está en silencio, respetuosamente, hasta la primera broma. Los parisinos y yo reímos juntos. Las dos horas pasan rápido, y luego estoy brillando en la lámpara de la calle, perdida en un sueño confortable, pensando en lo que tal vez valla a ver mañana.

“¿Vas al cine hoy otra vez?” Dave revisa mi número de pagina y abre su libro de francés en el capítulo sobre familia. Como siempre, nos han puesto en pareja por un ejercicio de habilidades para la conversación.

“Sip. La Cadena De Matanzas En Texas. Tu sabes, para meterme en el espíritu de las fiestas.” Halloween es éste fin de semana, pero no he visto ninguna decoración aquí.

Debe ser una cosa americana.

“¿La original o la nueva versión?” La profesora Gillet marcha pasando nuestro escritorio y Dave añade rápidamente.

“Je te presente ma famille. Jean-Pierre est... l'oncle.”

“Um, ¿Qué?”

“*Quoi,*” Corrige la professeur Gillet. Espero que ella se quede, pero se va. ¡Uf!

“La original, por supuesto.” Pero estoy sorprendida de que sepa que hay una nueva versión.

“Es gracioso, jamás pensaría que eras una fan de las películas de terror.”

“¿Por qué no?” Me incomoda la implicación. “Aprecio cualquier película bien hecha.”

“Si, pero la mayoría de las chicas son aprensivas por ese tipo de cosas.”

“¿Qué quieres decir?” Mi voz se eleva, y Madame Guillotina sacude su cabeza desde el otro lado de la habitación. “*Marc est mon... frere,*” Digo, mirando hacia abajo a la primera palabra en francés que veo. Hermano. Marc es mi hermano. Woops. Perdón, Sean.

Dave se rasca su pecosa nariz. “Tú sabes. Las chicas sugieren las películas de terror a sus novios así puedan asustarse y lanzárseles encima.”

Yo lanzo un gemido. “Por favor. He visto tanto novios como novias miedosos saliendo a mitad de una película—“

“¿Y cuántas películas se hacen presente esta semana de todos modos, Oliphant? ¿Cuatro? ¿Cinco?”

En realidad seis. Vi dos el domingo. Me instalé en una rutina: escuela, tarea, cena, película. Lentamente estoy haciendo mi camino por la ciudad, teatro por teatro.

Yo me encojo de hombros, no es como si estuviera dispuesta a decirle esto a él.

“¿Cuándo me vas a invitar, huh? Tal vez también me gusten las películas de terror.”

Pretendo estudiar el árbol familiar de mi libro. Esta no es la primera vez que me dio a entender este tipo de cosas. Y Dave es lindo, pero no me gusta de esa forma. Es difícil tomar a un tipo enserio, cuando todavía se vuelca hacia atrás en su silla, sólo para molestar al profesor.

“Tal vez me gusta ir sola. Tal vez me da tiempo de pensar en mis reseñas.” Lo que es cierto, pero me abstengo a mencionar que la mayoría de las veces no estoy sola.

Algunas veces Meredith se me une, algunas veces Rashmi y Josh. Y, si, algunas veces St. Clair.

“Cierto. Tus reseñas.” Él saca mi cuaderno de espiral que estaba debajo de mi libro de Francés Nivel Uno.

“¡Hey! ¡Devuélvemelo!”

“¿Cuál es tu pagina web?” Dave ve a través de las páginas mientras trato de agarrar mi cuaderno. No tomo notas mientras veo la película; Espero hasta que he tenido tiempo de pensar en ellas. Pero me gusta anotar mis primeras impresiones después de verlas.

“Como si te fuera a decir. Devuélvemelo.”

“¿Cuál es el problema con esto de todas formas? ¿Por qué no vas al cine por diversión, como las personas normales?”

“Es divertido. Y te lo he dicho antes, es buena práctica. Y no puedo ver clásicos como éstos en casa.” Sin mencionar que no los puedo ver en un glorioso silencio. En París, nadie habla durante la película. Que el cielo ayude a la persona que trae unos bocadillos crujientes o celofán arrugado.

“¿Por qué necesitas práctica? No es como si fuera difícil o algo así.”

“¿Sí? Me gustaría verte escribiendo una reseña de seiscientas palabras sobre una película. ‘Me gusto. Fue genial. Hubo explosiones.’ ” Voy por mi cuaderno otra vez, pero él lo sostiene arriba de su cabeza.

El ríe. “Cinco estrellas por explosiones.”

“DEVUÉLVEMELO.”

Una sombra cae encima de nosotros. Madame Guillotina se cierne sobre nosotros, esperando que continuemos. El resto de la clase está viendo. Dave deja ir mi cuaderno, y yo me echo hacia atrás.

“Um... *Tres bien*, David.” Digo.

“Cuando hayan terminado su fascinante discusión, por favor vuelvan a la tarea y,” Sus ojos se entrecierran. “Y hagan dos páginas sobre su familia, en francés *pour lundi matin*.”

Asentimos tímidamente, y sus tacones suenan mientras se aleja. “¿*Pour lundi matin*? ¿Qué rayos significa eso?” Le susurro a Dave.

Madame Guillotina no deja de caminar. “Para el lunes por la mañana, Madeimoselle Oliphant.”

En el almuerzo, golpeo mi bandeja en contra de la mesa. Dejando gotas de sopa alrededor de mi plato de sopa, y enviando mis rollos de ciruela a la distancia. St. Clair lo agarra. “¿Qué te está molestando?” Pregunta.

“Francés.”

“¿No te está yendo bien?”

“No me está yendo bien.

El pone el rollo en mi bandeja otra vez y sonrío. “Lo conseguirás algún día.”

“Fácil para ti decirle, Monsieur Bilingüe.”

Su sonrisa se desvanece. “Perdón. Tienes razón, fue injusto. Me olvido algunas veces.”

Revuelvo mis lentes agresivamente. “Professeur Gillet siempre me hace sentir estúpida. No soy estúpida.”

“Por supuesto que no. Estaría mal de parte de alguien esperar fluidez. Toma tiempo aprender algo, especialmente un idioma.”

“Simplemente estoy cansada de ir allá afuera” Hago un gesto hacia las ventanas “Y ser impotente.”

St. Clair está sorprendido por lo que digo. “No eres impotente. Sales todas las noches, a menudo tu sola. Eso es muy diferente que cuando llegaste. No seas tan dura contigo misma.”

“Hmph.”

“Hey.” El se acerca más. “¿Recuerdas lo que la Professeur Cole dijo cuando estaba hablando sobre la falta de novelas traducidas en Estados Unidos? Dijo que es importante exponernos a otras culturas, otras situaciones. Y eso es exactamente lo que estás haciendo. Estas saliendo, y estas probando las aguas. Deberías estar orgullosa de ti misma. Que se pudra la clase de francés, con eso quiero decir todo.”

Esbozo una sonrisa por su acento británico. Hablando de traducción. “Si, pero la Professeur Cole estaba hablando sobre libros, no vida real. Hay una gran diferencia.”

“¿Hay alguna? ¿Qué hay de las películas? ¿No eres tu la que siempre va al cine como una reflexión de la vida? ¿O era otra famosa critica que yo conozco?”

“Cállate. Eso es diferente.”

St. Clair se ríe, sabiendo que me atrapó. “¿Ves? Deberías pasar menos tiempo preocupada sobre francés, y más tiempo...” Se detiene, su atención está en algo detrás de mí. Su expresión es de rechazo.

Me vuelvo para encontrar a Dave, arrodillado en el piso de la cafetería detrás de nosotros. Su cabeza está inclinada, y sostiene un pequeño plato en mi dirección. “Permítanme presentar este éclair*(*Es un dulce) con mi humilde disculpa.”

Mi cara se enciende. “¿Qué estás haciendo?”

Dave mira hacia arriba y sonrío. “Lo siento por la asignación extra. Fue mi culpa.”

Estoy sin palabras. Cuando no agarro el postre, se levanta y lo sirve delante de mí con un gran florecimiento. Todo el mundo está viendo. Agarra una silla de la mesa detrás de nosotros y se mete entre St. Clair y yo.

St. Clair se ve incrédulo. “Vete a casa, Dave.”

Dave no parece oírlo. Sumerge el dedo en el glaseado de chocolate y lo lame.

¿Sus manos están limpias? “Así que, hoy La Cadena De Matanzas En Texas. Jamás creeré que no tienes miedo de las películas de terror si no me dejas llevarte.”

Oh mi Dios. Dave NO me está invitando a salir enfrente de St. Clair. St. Clair odia a Dave; Recuerdo cuando lo dijo antes de ver Pasó Una Noche. “Uh... Perdón.” Busco una excusa. “Pero no voy a ir. Algo pasó.”

“Vamos. Nada puede ser así de importante un viernes por la noche.” Aprieta mi brazo, y miro desesperadamente a St. Clair.

“Proyecto de física,” Dice, mirando la mano de Dave. “Último minuto. Mucho que hacer. Somos compañeros.”

“Tienen todo el fin de semana para hacer la tarea. Relájate, Oliphant. Vive un poco.”

“En realidad,” Dice St. Clair, “Suena como si Anna tuviera que hacer trabajo adicional este fin de semana, gracias a ti.”

Dave finalmente se voltea para darle la cara a St. Clair. Se intercambian ceños fruncidos.

“Lo siento,” Digo. Y en serio lo siento. Me siento horrible al decirle que no, especialmente en frente de todos. Es un chico agradable, a pesar de lo que St. Clair piensa.

Pero Dave ve otra vez hacia St. Clair. “Está bien,” dice después de un momento. “Lo entiendo.”

“¿Qué?” Estoy confundida.

“No me di cuenta...” Dave hace un movimiento entre St. Clair y yo.

“¡No! No. No hay nada. Nada. Quiero decir, veremos algo pronto. Solo estoy ocupada esta noche. Con la cosa de física.”

Dave se ve irritado, pero encoje sus hombros. “No hay problema. Hey ¿Vas a la fiesta mañana en la noche?”

Nate está haciendo una fiesta de Halloween en la Residencia Lambert. No planeaba ir, pero mentí para hacerle sentir mejor. “Si, probablemente. Te veo ahí.”

Él se levanta. “Bien. Te espero ahí.”

“Si. Seguro. ¡Gracias por el eclair!” Llamo detrás de él.

“De nada, Hermosa.”

Hermosa. ¡Me dijo Hermosa! Espera. No me gusta Dave.

¿Me gusta Dave?

“Gilipollas.” Dice St. Clair, en el momento que Dave ya no nos puede oír.

“No seas rudo.”

Me ve con una expresión insondable. “No te estabas quejando cuando hice una excusa para ti.”

Empujo el éclair lejos. "El me puso nerviosa, eso es todo."

"Deberías agradecerme."

"*Gracias.*" Digo sarcásticamente. Estoy consciente de los otros mirándonos. Josh se aclara la garganta y señala mi postre. "¿Vas a comerte eso?"
Pregunta.

"Sé mi invitado."

St. Clair se levanta tan de pronto que su silla se cae.

"¿A dónde vas?" Pregunta Mer.

"A ningún lado." El se aleja, dejándonos en un silencio sorprendido. Después de un momento, Rashmi se inclina hacia delante. Levanta sus oscuras cejas. "Ustedes saben, Josh y yo los vimos peleando algunas noches antes."

"¿A quién? ¿St. Clair y Dave?" Pregunta Mer.

"No, St. Clair y Ellie. De eso se trata todo esto, saben."

"¿De eso?" Pregunto.

"Sí, ha estado en el borde toda la semana." Dice Rashmi.

Pienso en eso. "Es verdad. He oído muchos ruidos desde su habitación. Antes no se oían tanto." No es como si me la pasara oyéndolo, pero sé que St. Clair vive justo arriba de mí. No puedo evitar oír sus idas y vueltas.

Josh me da una mirada extraña.

"¿Dónde los vieron?" Pregunta Mer a Rashmi.

"En frente del metro Cluny. Íbamos a decir hola, pero cuando vimos sus expresiones, fuimos por otro camino. Una conversación que definitivamente no quería interrumpir.

"¿Sobre qué era su pelea?" Pregunta Mer.

"No tengo idea. No pudimos escucharlos."

“Es ella. Está tan diferente ahora.”

Rashmi frunce el ceño. “Piensa que es mucho mejor que nosotras, ahora que está en Parsons.”

“Y la manera en que se viste.” Dice Mer, con un tono amargo inusual.
“Como si pensara que en realidad es parisina.”

“Siempre ha sido así.” Sopla Rashmi.

Josh todavía está callado. Termina el Eclair, limpia la pelusa blanca de sus dedos, y saca su cuaderno de bocetos. La manera en la que se concentra en eso, desviando la conversación de Meredith y Rashmi es... a propósito. Tengo el sentimiento de que sabe más sobre la situación de St. Clair de lo que muestra. ¿Los chicos hablan sobre cosas como estas entre ellos? ¿Podría ser posible?

¿St. Clair y Ellie están rompiendo?

Capítulo 14

“¿No creen que es un poco cliché tener un picnic en un camposanto en Halloween?”

Nosotros cinco (Mer, Rashmi, Josh, St. Clair y yo) Estamos caminando a través del *Cimetiere do Pere-Lachaise*, localizado en la colina que se ve desde todo París. Es como una pequeña ciudad. Anchas vías actúan como caminos a través de los vecindarios de las tumbas elaboradas. Me recuerdan pequeñas mansiones góticas con sus puertas en forma de arco, estatuas y vidrieras. Un muro de piedra con guardias y puertas de hierro rodea el perímetro. Castañas maduras estiran sus ramas hasta arriba y muestran sus últimas hojas doradas restantes.

Es una ciudad más silenciosa que París, pero no menos impresionante.

“Hey, ¿Acaso todos escucharon lo que Anna dijo?” Pregunta Josh.

“Oh por Dios, yo sí que no escuché.”

“Tú sí que escuchaste.” Dice Rashmi. Ajusta el paquete en sus hombros y sigue a Mer por otra ruta. Estoy contenta de que mis amigos sepan por dónde ir, porque estoy perdida. “Te dije que tengo acento.”

“Es un cementerio, no un camposanto.” Dice St. Clair.

“¿Hay una diferencia?” Pregunto, agradecida por una oportunidad para ignorar a La Pareja.

“Un cementerio es una parcela de tierra específicamente apartada para el entierro, mientras que un camposanto siempre está localizado cerca de una iglesia. Por supuesto, ahora las palabras son prácticamente intercambiables, así que en realidad no importa—”

“Sabes la basura más inútil, St. Clair. Qué bueno que seas lindo.” Dice Josh.

“Yo pienso que es interesante.” Dice Mer.

St. Clair sonríe. “Al menos cementerio suena más clásico. Y deberían admitir, este lugar es bastante clásico. Oh, lo siento.” Él se vuelve a mí. “¿Prefieres

estar en la fiesta en Lambert? Oí que Dave HiggenBottom va a llevar su pipa de cerveza.”

“Higgenbaum.”

“Eso fue lo que dice. Higgenbaum.”

“Oh, déjalo en paz. Además, para el momento que este lugar cierre, vamos a tener mucho tiempo para ir a la fiesta,” Ruedo mis ojos a esta última palabra. Ninguno de nosotros tenía planeado asistir, a pesar de lo que le dije a Dave ayer en el almuerzo.

St. Clair me da un pequeño golpe con un termo. “Tal vez estás molesta porque él no tendrá la oportunidad de atraerte con su conocimiento asombroso sobre carreras urbanas en la calle.”

Yo río. “Déjalo.”

“Y he oído que tiene un exquisito gusto por las películas. Tal vez te llevará a ver Scooby-Doo 2.”

Yo golpeo a St. Clair con mi bolsa, y él la esquivo, riendo.

“¡Ajá! ¡Aquí está!” Dice Mer en voz alta, después de haber encontrado un apropiado lugar. Desenrolla una sábana en el pequeño césped mientras Rashmi y yo desempacamos pequeñas manzanas, sándwiches y queso apastoso de nuestras mochilas. Josh y St. Clair se persiguen alrededor de los monumentos cercanos. Me recuerdan a los colegiales franceses que a veces veo en nuestro barrio. Todo lo que necesitan son suéteres de lana a juego.

Mer vierte café a todos del termo de St. Clair, y yo sorbo feliz, disfrutando del agradable calor que se propaga a lo largo de mi cuerpo. Yo solía pensar que el café era amargo y desagradable, pero como todo el mundo, tomo hasta varias tazas al día. Cuando empezamos a comer, como magia, los chicos volvieron. Josh se sentó con las piernas cruzadas al lado de Rashmi, mientras que St. Clair se coloca entre Meredith y yo.

“Tienes hojas en tu pelo.” Mer se ríe y saca una del pelo de St. Clair. El la agarra, la vuelve polvo, y se lo tira en sus rulos. Se ríen, y siento una punzada.

“Tal vez te deberías poner El Sombrero.” Digo. El me pidió que lo llevara antes de irnos. Yo arrojé mi bolso en su regazo, tal vez un poco fuerte. St. Clair *oofs* y da un tirón hacia delante.

“Cuidado.” Josh muerde una manzana rosada y habla con la boca llena. “Tiene partes ahí abajo que tú no tienes.”

“Ooo, partes.” Digo. “Intrigante. Dime más.”

Josh sonríe con tristeza. “Lo siento. Información privilegiada. Solo personas con partes pueden saber sobre dichas partes.”

St. Clair sacude el resto de las hojas de su cabello y se pone El Sombrero. Rashmi hace una cara hacia él. “¿En serio? ¿Hoy? ¿En público?” Ella pregunta.

“Todos los días.” Él dice. “Mientras estés conmigo.”

Ella resopla. “¿Así que qué está haciendo Ellen hoy?”

“Ugh. Ellie está atendiendo una terrible fiesta de disfraces.”

“¿No te gustan las fiestas de disfraces?” Pregunto Mer.

“No hago disfraces.”

“Sólo sombreros.” Dice Rashmi.

“No sabía que alguien fuera de EAP estaba celebrando Halloween.” Digo.

“Algunas personas lo celebran.” Dice Josh. “Los comerciantes trataron de convertirlo en algo comercial hace unos años. No tuvo éxito. Pero dar a una chica de la universidad la oportunidad de vestirse como una enfermera cachonda, y ella lo va a tomar.”

St. Clair lanza un pedazo de queso de cabra a la cabeza de Josh, y golpea su mejilla. “Hey. No va como enfermera cachonda.”

“¿Va como una regular?” Pregunto inocentemente. “¿Con un escotado vestido y los pechos muy grandes?”

Josh y Rashmi se ríen, y St. Clair coloca El Sombrero sobre sus ojos. "Ughh, los odio a todos."

"Hey." Meredith suena herida. "Yo no dije nada."

"Ughh, los odio a todos excepto a Meredith."

Un pequeño grupo de turistas americanos pasa detrás de nosotros. Se ven confundidos. Un hombre con barba de unos veinte años abre la boca para hablar, pero Rashmi lo interrumpe. "Jim Morrison está por allá." Ella señala el camino. El hombre de barba se ve aliviado, le agradece, y luego todos se van.

"¿Cómo sabes lo que querían?" Pregunto.

"Es lo que siempre quieren."

"Cuando deberían estar buscando a Víctor Noir," dice Josh. Todos los demás ríen.

"¿Quién?" Es frustrante estar en la oscuridad.

"Víctor Noir. Él fue un periodista matado por Pierre Bonaparte." Dice St. Clair, como si esto explicara algo. Aparta El Sombrero de sus ojos. "La estatua en su tumba debería ayudar con... la fertilidad."

"La gente frota su entrepierna," Dice Josh. "Para tener suerte, y ya está brillante."

"¿Por qué estamos hablando sobre partes otra vez?" Pregunta Mer.

"¿Podemos hablar sobre otra cosa?"

"¿En serio?" Pregunto. "¿Entrepierna brillante?"

"Muy brillante." Dice St. Clair.

"Ahora eso es algo que tengo que ver." Me trago el resto del café, limpio las migas de pan de mi boca y me par. "¿Dónde está Víctor?"

"Permíteme." St. Clair se levanta en sus pies y empieza a caminar. Voy después de él. Pasa a través de un grupo de árboles desnudos, y me estrello a través de las ramas detrás de él. Los dos estamos riendo cuando llegamos a la vía y nos paramos al frente de un guardia. Él frunce el ceño ante

nosotros desde debajo de su gorra de estilo militar. St. Clair le da una sonrisa angelical y en pequeño encogimiento de hombros. El guardia sacude su cabeza pero nos permite pasar.

St. Clair siempre consigue lo que quiere.

Damos un paseo con exagerada calma, y él me señala un área ocupada con personas sacando fotos. Nos ponemos detrás y esperamos nuestro turno. Un escuálido gato negro sale de atrás de un altar cubierto de rosas y botellas de vino, y corre entre los arbustos.

“Bueno. Eso fue lo suficientemente aterrador. Feliz Halloween.”

“¿Sabías que éste lugar es hogar para tres mil gatos?” Pregunta St. Clair.

“Seguro. Está archivado en mi cerebro con el nombre Felinos, París.”

Él se ríe. Los turistas se mueven para tomar fotos de otros lugares, y ambos estamos sonriendo cuando nos acercamos a Víctor Noir. Su estatua es de tamaño natural y acostado en el suelo por encima de su tumba. Sus ojos están cerrados, su sombrero de copa a su lado. Y a pesar del hecho de que está vestido de color verde, sus pantalones tienen un bulto notable que tiene, de hecho, un brillo bronce.

“Si lo toco, ¿Tengo otro deseo?” Digo, recordando Punto Cero.

“No. Víctor se encarga estrictamente de la fertilidad.”

“Dale, frótalo.”

St. Clair se mueve hacia otra tumba. “No, gracias.” Se ríe otra vez. “No necesito esa clase de problemas.” Mi propia risa se atrapa en mi garganta cuando entiendo su significado. *Sacúdetelo, Anna. No debería molestarte. No dejes que vea cuanto te molesta.*

“Bueno. Si tu no lo tocas, yo lo haré. No estoy en peligro de eso.” Bajo mi voz a un susurro. “Sabes, he oído que tienes que tener sexo para quedar embarazada.”

Veo la pregunta apareciendo inmediatamente en su cabeza. Mierda. Tal vez fuí muy precipitada con mi broma. St. Clair se ve mitad avergonzado mitad curioso. “Así que, er, ¿Entonces eres virgen?”

¡ARGH! YO Y MI GRAN BOCOTA.

Mi deseo es mentir, pero la verdad sale. “Jamás he conocido a alguien que me importara tanto. Quiero decir, jamás he salido con alguien que me importara tanto.” Me sonrojo y acaricio a Víctor. “Tengo una regla.”

“Dila.”

La estatua todavía está caliente de los visitantes anteriores. “Me pregunto a mí misma, si pasara lo peor, quedara embarazada, ¿estaría avergonzada de decirle a mi hijo quien era su padre? Si la respuesta es cualquier lugar remotamente cerca de sí, entonces no.”

Asiente lentamente. “Es una buena regla.”

Me doy cuenta de que estoy descansando mi mano en el Víctor de Víctor y la aparto rápidamente.

“Espera espera.” St. Clair saca su celular. “Una vez más, para la foto.”

Saco mi lengua y sostengo la ridícula pose. Él toma la foto. “Brillante, eso será lo que vea cada vez que me llam—” Su celular suela, y el salta. “Escalofriante.”

“Es el fantasma de Víctor, esperando para saber por qué no lo quisiste tocar.”

“Solo mi mamá. Espera un segundo.”

“Wooooo, acaríame, St. Clair.”

Él contesta, tratando de mantener una cara seria, mientras Meredith, Rashmi y Josh salen penosamente detrás de nosotros. Están arrastrando los restos de nuestro picnic.

“Gracias por abandonarnos.” Dice Rashmi.

“No es como si no les hubiéramos dicho a dónde íbamos.” Digo.

Josh agarra las partes privadas de la estatua. “Creo que éstos son siete años de mala suerte.”

Mer suspira. "Joshua Wasserstein, ¿Qué diría tu mamá?"

"Estaría orgullosa de que la Fina Institución de Aprendizaje me enseñe modales tan refinados." El se inclina y lame la entrepierna de Víctor.

Mer, Rashmi y yo chillamos.

"Seguro que te va a dar herpes." Saco mi desinfectante de manos y echo un poco en mis manos. "En serio, deberías ponerte un poco de esto en tus manos."

Josh sacude su cabeza. "Eres tan neurótica. ¿Llevas eso a todos lados?"

"Sabes," Dice Rashmi. "He oído que si usas mucho de esa cosa, en realidad puedes desensibilizarte a los gérmenes y enfermarte más."

Me congelo. "¿Qué? No."

"¡JA!" Dice Josh.

"OhPorDios, ¿Estás bien?"

Con el sonido alarmado de Mer, rápidamente vuelvo mi cabeza.

St. Clair se ha caído en contra de una tumba. Es la única cosa que evita que se colapse en el suelo. Los cuatro de nosotros nos apuramos a su lado. Todavía está sosteniendo el celular en su oído, pero ya no está escuchando. Hablamos uno sobre otro. "¿Qué paso? ¿Estás bien? ¿Qué es?"

No nos responderá. No mirará hacia arriba.

Intercambiamos miradas preocupadas. No, aterrorizadas. Algo está verdaderamente mal. Josh y yo lo acercamos al suelo antes de que caiga. St. Clair mira hacia arriba, sorprendido de encontrarnos agarrándolo. Su cara está blanca.

"Mi mamá."

"¿Qué paso?"

"Está muriendo."

Capítulo 15

St. Clair está borracho.

Su rostro está enterrado entre mis muslos. En circunstancias favorables, esto sería muy emocionante. Considerando que está a algunos minutos de vomitar, es menos que atractivo. Empujo su cabeza hacia mis rodillas en una posición menos difícil, y él se queja. Es la primera vez que toco su cabello. Es sueva, como el de Seany cuando era un bebé.

Josh y St. Clair aparecieron hace quince minutos, oliendo a cigarrillos y alcohol. Desde que ninguno de los dos fuma, es obvio que fueron a un bar.

“Lo siento. Él dijo que teníamos que venir aquí.” Josh arrastró el cuerpo inerte de su amigo a mi habitación. “No paraba de hablar de eso. Eso. Jaja.”

St. Clair respondió en un pesado, acento británico. “Mi papá es un bastardo. Lo mataré. Mataré. Estoy taaan molesto.” Luego, su cabeza rodo, y la barbilla golpeo violentamente su pecho. Alarmada, lo guié hacia mi cama y lo puso en contra del lado de apoyo.

Josh se quedó mirando la foto de Seany en mi pared. “Eso.” Dijo

“Ahhh-nuhhh, es un estúpido. Lo digo en serio.” St. Clair abrió los ojos para dar énfasis.

“Lo sé, sé que lo es.” Incluso cuando no lo sabía. “¿Dejarías eso?” Le dije a Josh. Él se paró en mi cama con su nariz presionada contra la foto de Seany. “¿Está bien?”

“Su mamá está muriendo. No pienso que esté BIEN.” Josh se bajó de la cama y buscó mi celular. “Llamaré a Rashmi.”

“Su madre no es cualquier cosa. ¿Cómo puedes decir eso?” Me vuelvo a St. Clair. “Ella estará bien. Tu madre está bien, ¿Me oyes?”

St. Clair eructó.

“Jesús.” No estaba preparada para este tipo de situación.

“Cáncer.” Él bajó la cabeza. “No puede tener cáncer.”

“Rashmi ayúdame.” Dijo Josh a mi teléfono. “¿Mer? Pásame a Rashmi. Es una emergencia.”

“¡No es una emergencia!” Grité. “Sólo están borrachos.” Segundos después, Meredith golpeó mi puerta, y yo la dejé entrar. “¿Cómo supiste que estábamos aquí?”

La frente de Josh se arrugó en desconcierto. “¿Dónde está Rashmi?”

“Te oí a través de las paredes, idiota. Y me llamaste a mi celular, no al de ella.” Ella levantó su celular y marcó el número de Rashmi, quien llegó un minuto después. Ellas solo se pararon ahí mirando, mientras que St. Clair seguí balbuceando y Josh todavía miraba sorprendido por sus repentinas apariciones. Mi pequeño cuarto se sintió incluso más pequeño por los cinco cuerpos.

Finalmente, Mer se agachó. “¿Está bien?” Sintió la frente de St. Clair, pero él empujó su mano lejos. Ella se vio dolida.

“Estoy bien. Mi padre es un estúpido, y mi mamá está muriendo y, Oh por Dios, estoy tan molesto.” St. Clair me miró otra vez. “Molesto. Molesto. Molesto.”

“Sabemos que estás molesto con tu papa.” Dije. “Está bien. Estas en lo correcto, es un imbécil.” ¿Dije lo que se supone que tenía que decir? Acaba de descubrir que su mamá tiene cáncer.

“Molesto es borracho para los ingleses.” Dijo Mer.

“Oh.” Dije. “Definitivamente también estas borracho.”

Mientras tanto, La Pareja estaba peleando. “¿Dónde has estado?” Preguntó Rashmi. “¡Dijiste que ibas a estar en casa hace tres horas!”

Josh rodó sus ojos. “¡Afuera! Hemos estado afuera. Alguien tenía que ayudarlo—”

“¿Y llamas a eso ayudar? Está completamente destrozado. Catatónico. ¡Y tú! Dios, hueles a tubo de escape y axilas—”

“No podía beber solo.”

“¿Se suponía que tenías que cuidarlo! ¿Qué si algo hubiera pasado?”

“Cerveza. Licor. Eso fue lo que pasó. No seas una mojigata, Rash.”

“Jódete.” Dijo Rashmi. “En serio, Josh. Anda y jódete.”

Él se abalanzó, y Mer lo empujó hacia mi cama. El peso de su cuerpo golpeando el colchón sacudió St. Clair, y su cabeza cayó hacia adelante de nuevo, la barbilla golpeando el pecho con otro sonido perturbador. Rashmi salió furiosa. Una pequeña multitud se había reunido en el pasillo, y ella gritó más obscenidades mientras se abrió paso a través de ellos. Mer la siguió gritando “¡Rashmi! ¡RASHMI!” y mi puerta se cerró.

Y ese fue el momento en el que la cabeza de St. Clair aterrizó entre mis muslos.

Respira, Anna. Respira.

Parece que Josh perdió el conocimiento. Genial. Bien. Un chico menos con el que lidiar.

Probablemente debería darle algo de agua a St. Clair. ¿No se supone que eso es lo que se les da a las personas borrachas? ¿Así no se envenenan por el alcohol o algo? Lo aparto de mis piernas, y el agarra mi pie. “Volveré en seguida.” Digo. “Lo prometo.”

Él solloza. Oh, no. No va a llorar, ¿o sí? Porque incluso cuando es dulce cuando los chicos lloran, no estoy para nada preparada para esto. Las chicas exploradoras no me enseñaron que hacer con chicos emocionalmente inestables y borrachos. Agarro una botella de agua de mi refrigerador y me coloco en cuclillas. Sostengo su cabeza (la segunda vez que toco su cabello) y pongo la botella en frente de sus labios. “Bebe.”

Él sacude su cabeza lentamente. “Si bebo otra vez, vomitaré.”

“No es alcohol. Es agua.” Inclino la botella, y el agua se derrama en su boca y baja por su barbilla. El agarra la botella y luego la deja caer. Agua se vierte a través del piso.

“Ohh, no,” Susurra. “Lo siento, Anna. Lo siento.”

“Está bien.” Y se ve tan triste que me acuesto a su lado. Agua empapa el blanco de mis vaqueros. “¿Qué paso?”

St. Clair suspira. Es profundo y cansado. “No me va a dejar visitar a mi mamá.”

“¿Qué? ¿Qué quieres decir?”

“Es lo que mi papá hace, lo que siempre ha hecho. Es su forma de mantenerse en control.”

“No entien—“

“Está celoso. De que ella me ame más a mí que a él. Así que no me va a dejar visitarla.”

Mi mente da vueltas. Eso no tiene sentido, ningún sentido. “¿Cómo puede hacer eso? Tu mamá está enferma. Necesitara quimioterapia, te necesitará ahí.”

“No quiere que la vea hasta las vacaciones de Acción de Gracias.”

“¡Pero eso es dentro de un mes! Ella podría estar—“Me detengo. Al momento que termino la oración en mi cabeza, me siento enferma. Pero no hay forma. Las personas de mi edad no tienen padres que mueren. Ella tendrá quimioterapia, y por supuesto funcionará. Estará bien. “¿Así que qué harás? ¿Volar a San Francisco de todas formas?”

“Mi padre me asesinaría.”

“¿Y?” Estoy indignada. “¡Igual tendrás oportunidad de verla!”

“No entiendes. Mi padre estaría muy, muy enojado.” La forma deliberada como lo dice envía un escalofrío por mi espalda.

“Pero... ¿Ella no pedirá que vayas? Quiero decir, él no le puede decir que no, ¿O sí? No cuando está... enferma.”

“Ella no desobedecería a papá.”

Desobedecería. Como si fuera una niña. Rápidamente se está volviendo claro por qué St. Clair nunca habla sobre su papá. El mío tal vez medio-

tonto, pero jamás me alejaría de mamá. Me siento horrible. Culpable. Mis problemas son tan insignificantes en comparación. Quiero decir, mi papá me envió a Francia. Booo.

“¿Anna?”

“¿Si?”

El se detiene. “No importa.”

“¿Qué?”

“Nada.”

Pero su tono es definitivamente no-nada. Me volteo hacia él, sus ojos están cerrados. Su piel está pálida y cansada. “¿Qué?” Pregunto otra vez, sentándome. St. Clair abre sus ojos, notando que me he movido. Él lucha, tratando de sentarse también, y lo ayudo. Cuando me alejo, el agarra mi mano para detenerme.

“Me gustas.” Dice.

Mi cuerpo está rígido.

“Y no me refiero como un amigo.”

Se siente como si estuviera tragándome la lengua. “Uh. Um. ¿Qué hay de--?” Aparto mi mano fuera de la suya. El peso de su nombre cuelga pesado y no lo puedo decir.

“No está bien. No ha estado bien, no desde que te conocí.” Sus ojos se cierran otra vez, y su cuerpo se balancea.

Está borracho. Simplemente está borracho.

Cálmate, Anna. Está borracho, y está pasando por una crisis. NO HAY FORMA de que sepa de los que está hablando. ¿Así que qué hago? Oh por Dios, ¿Qué se supone que tengo que hacer?

“¿Te gusto?” Pregunta St. Clair. Y me mira con esos grandes ojos negros, los cuales, ok, están un poco rojos por tomar y tal vez por llorar, y mi corazón se rompe.

Si, St. Clair. Me gustas.

Pero no lo puedo decir en voz alta, porque es mi amigo. Y los amigos no dejan a otros amigos hacer declaraciones borrachas y esperamos que actúen sobre ellos el día siguiente.

Y luego otra vez... Es St. Clair. Hermoso, perfecto, maravilloso—

Y especial. Simplemente especial.

Me vomita encima.

Capítulo 16

Estoy absorbiendo su lío con una toalla cuando alguien llama a mi puerta. La abro con mi codo para no tocar la perilla y llenarla de vómito.

Es Ellie. Casi dejo caer mi toalla. “Oh.”

Enfermera cachonda. No puedo creerlo. Pequeño vestido blanco con botones arriba, cruces rojas en los pezones. La Escisión de la Ciudad.

“Anna, lo siento tanto.” Gime St. Clair detrás de mí, y ella se apura a su lado.

“Oh por Dios, ¡St. Clair! ¿Estás bien?” Una vez más, su voz ronca me sobresalta. Como si el atuendo de enfermera no fuera suficiente para hacerme sentir completamente juvenil e inadecuada.

“Por supuesto que no está bien.” Se queja Josh en la cama. “Acaba de vomitar en Anna.”

¿Josh está despierto?

Ellie golpea los pies de Josh, los cuales cuelgan en el borde de mi cama. “Párate. Ayúdame a llevarlo a su cuerpo.”

“Puedo mover mi cuerpo por mí mismo.” St. Clair trata de levantar, y Ellie y yo nos movemos para ayudarlo. Ella me mira, y yo me aparto.

“¿Cómo supiste que estaba aquí?” Pregunto.

“Meredith llamó, pero ya estaba en el camino. Acababa de recibir el mensaje de St. Clair. Llamó hace unas horas, pero no le entendí, porque me estaba preparando para esa estúpida fiesta.” Hace un gesto hacia su disfraz, molesta conmigo misma. “Debería de haber estado aquí.”

Ella quita el pelo de la frente de St. Clair. “Está bien, bebé. Estoy aquí.”

“¿Ellie?” St. Clair suena confundido, como si acabara de notarla. “¿Anna? ¿Por qué Ellen está aquí? No se supone que estaría aquí.”

Su novia me envía una mirada de odio, y yo me encojo de hombros con vergüenza. “Está muy, muy borracho.”

Ella golpea a Josh otra vez y él se levanta de la cama. “¡Esta bien, está bien!” Asombrosamente, se para y levanta a St. Clair del piso. Lo equilibran entre sus hombros. “Abre la puerta.” Dice ella bruscamente. Lo hago, y se balancean mientras salen.

St. Clair mira hacia atrás. “Anna. Anna, lo siento.”

“Está bien. Ya limpié todo. Está genial, no es la gran cosa.”

“No. Sobre todo lo demás.”

La cabeza de Ellie da un tirón hacia mí, furiosa y confundida, pero no me importa. Él se ve tan horrible. Desearía que lo pusieran abajo. Podría dormir en mi cama esta noche; yo me podría quedar con Mer. Pero ya han llegado al tambaleante elevador. Ellos empujan a un lado la rejilla de metal y se aplastan en el interior. St. Clair me mira tristemente mientras se vuelve a cerrar.

“¡Estará bien! ¡Tu madre estará bien!”

No sé si me oye. El elevador cruje mientras sube. Yo lo veo hasta que desaparece.

Domingo, 1 Noviembre, día de Todos los Santos. Por extraño que parezca, este es el día en el que los parisinos visitan los cementerios. Me dijeron que las personas están yendo a las tumbas de sus seres queridos, dejando flores y objetos personales.

El pensamiento me hace sentir enferma. Espero que St. Clair no recuerde que hoy es un día festivo.

Cuando me levanté, pasé por la habitación de Meredith. Ella ya había ido a su cuarto, y no abre tal vez porque afuera esté frío o porque no acepta visitas. Lo más probable es que sea por las dos razones. “Lo mejor es dejarlo dormir,” Dice ella. Y estoy segura de que está en lo cierto, pero no puedo evitar estar atenta al piso de arriba. Los primeros movimientos empiezan avanzada la tarde, pero incluso estos son apagados. Lentos golpes laboriosos.

No pudo venir a la cena. Josh, quien está malhumorado y agotado, dice que fue a revisar a St. Clair antes de venir aquí (una pizzería, donde siempre comemos los domingos) y no quería compañía. Josh y Rashmi han arreglado las cosas. Se ve satisfecha de ver sufriendo la resaca.

Mis emociones están en conflicto. Estoy preocupada por la mamá de St. Clair, pero también estoy furiosa con su padre. Y no me puedo concentrar en nada más después de que mi mente piensa en esto:

Le gusto a St. Clair. Como más que una amiga.

Siento verdad detrás de sus palabras, ¿pero cómo puedo olvidar el hecho de que estaba borracho? Absolutamente, totalmente, ciento diez por ciento destrozado. Y aunque lo quiero ver con muchas ganas, para asegurar con mis propios ojos que sigue vivo, no sé qué voy a decir. ¿Hablamos de eso? ¿O actuamos como si nunca paso?

El necesita amistad en este momento, no drama de relaciones. Es por eso que es una mierda que ahora es mucho más difícil engañarme a mí misma de que la atención de St. Clair no ha sido tan halagadora -o bienvenida- como antes.

Toph llama alrededor de la medianoche. No hemos hablado por teléfono desde hace semanas, pero con todo lo que está pasando aquí, estoy distraída todo el tiempo. Solo quiero ir a mi cama. Es demasiado confuso. Todo es demasiado confuso.

St. Clair está ausente otra vez en el desayuno. Y creo que no va a venir a clases hoy (¿Y quién podría culparlo?), cuando aparece en inglés, quince minutos tarde. Me preocupa que la Professeur Cole le grite, pero la facultad debe de haber sabido sobre la situación, porque no dice ni una palabra. Solo le da una mirada de lástima y empieza nuestra lección. “¿Así que por qué los americanos no están interesados en las novelas traducidas? ¿Por qué son tan pocas las obras extranjeras publicadas en Inglés cada año?”

Trato de encontrarme con la mirada de St. Clair, pero él se queda mirando hacia abajo, a su copia de Balzac y la Joven Costurera China. O más bien, mirando a través. Está pálido, prácticamente translucido.

“Bueno,” Ella continua. “A menudo se sugiere que, como cultura, solo estamos interesados en la gratificación instantánea. ¡Comida rápida, auto-

comprobación, descuentos instantáneos, mensajería instantánea, pérdida de peso instantánea! ¿Debería seguir?”

La clase ríe, pero St. Clair está callado. Lo veo nerviosa. Barba oscura empieza a crear una sombra en su cara. No me había dado cuenta de que se tenía que afeitar tan seguido.

“Novelas extranjeras están menos orientadas hacia la acción. Tienen un ritmo diferente, y son más reflexivas. Ellas nos desafían a buscar la historia, encontrar la historia dentro de la historia. Tomen a Balzac como ejemplo. ¿De quién es la historia? ¿Del narrador? ¿De la joven costurera? ¿De China?” Quiero llegar hacia el, apretar su mano y decirle que todo va a estar bien. No debería estar aquí. No me puedo imaginar que haría si estuviera en su situación.

Su papá debería de haberlo sacado del colegio. Debería estar en California.

La professeur Cole señala la portada de la novela. “Dai Sijie, nacida y criada en China. Se mudó a Francia. Él escribió Balzac en francés, pero ambientó la historia en su hogar de origen. Y luego fue traducida al inglés. ¿A cuántos pasos de distancia está eso de nosotros? ¿Es solamente de francés a inglés? ¿O contamos la primera traducción, la que el autor hizo en su mente, de chino a francés? ¿Qué perdemos cada vez que la historia se reinterpreta?”

Solo le estoy escuchando la mitad. Después de clases, Meredith, Rashmi y yo caminamos en silencio con St. Clair hacia cálculo e intercambiamos miradas de preocupación cuando no nos está viendo. Lo que se que él sabe que estamos haciendo de todas formas. Lo que me hace sentir peor.

Mis sospechas sobre la facultad se confirman cuando el Professeur Babineaux lo aparta antes de que la clase comience. No puedo seguir toda la conversación, pero lo oigo preguntarle si prefiere pasar la hora en la oficina de la enfermera. St. Clair acepta. Tan pronto como se va, Amanda aparece en mi cara. “¿Qué paso con St. Clair?”

“Nada” Como si le fuera a decir.

Ella mueve su cabello, y noto con satisfacción que un pelo queda atascado en su brillo labial. “Porque Steve dijo que Josh y él estaban totalmente destrozados el sábado en la noche. Él los vio tambalearse a través de la fiesta de Halloween, y St. Clair estaba loco por su padre.”

“Bueno, oyó mal.”

“Steve dijo que St. Clair quería matar a su padre.”

“Steve está lleno de mierda.” Interrumpe Rashmi. “¿Y dónde estabas tú Amanda? ¿Eres tan basura que tuviste que depender de Steve para el play-by-play?”

Pero esto la calla solo temporalmente. Para el almuerzo, toda la escuela sabe. No estoy segura de quién lo dijo (si fueron los profesores, Steve o uno de sus estúpidos amigos que recordaron otra cosa que St. Clair dijo) pero todos los estudiantes están hablando de ello. Cuando St. Clair finalmente llega a la cafetería, es como una escena de una mala película. Las conversaciones hallan su fin. Las bebidas se pausan a mitad de camino a los labios.

St. Clair se para en la puerta, evalúa la situación, y se marcha. Los cuatro de nosotros vamos detrás de él. Lo encontramos pasando a través de las puertas de la escuela, en dirección al patio. “No quiero hablar de ello.” Su espalda está hacia nosotros.

“Entonces no hablaremos de ello.” Dice Josh. “Vayamos por el almuerzo.”

“¿Crepes?” Pregunta Mer. Son las favoritas de St. Clair.

“Eso suena increíble.” Interviene Rashmi.

“Estoy hambriento.” Dice Josh. “Vamos.” Nos movemos hacia adelante, esperando que nos siga. Lo hace, y es todo lo que podemos hacer para no suspirar de alivio. Mer y Rashmi lideran el camino, mientras Josh está atrás con St. Clair. Josh habla sobre pequeñas cosas (un nuevo bolígrafo que compró para su clase de arte, la canción de rap que su vecino sigue cantando sobre nalgas sudorosas) y ayuda. Por lo menos, St. Clair muestra mínimas señales de vida. Él murmura algo en respuesta.

Me sitúe entre los grupos. Sé que es muy santurrón de mi parte, pero como estoy preocupada por St. Clair, yo también estoy preocupado por no pasar una materia. No me quiero meter en problemas. Miro hacia atrás a EAP, y Josh me envía una mirada que dice, a la escuela no le importará hoy.

Espero que esté en lo correcto.

Nuestra crepería favorita está a solo unos minutos, y mi miedo de saltarme clases se va mientras vea el hombre de las crepes poniendo la masa en la plancha. Ordeno la mía de la forma que siempre lo hago aquí, señalando la foto de la crepé de banana y nutella diciendo por favor. El hombre derrama el caliente de chocolate con avellanas sobre la crepe fina, los pedazos de banana, y luego coloca más Nutella en la parte superior. Como toque final, añade una cucharada de helado de vainilla. Vainilla de verdad, que es toda negra con manchas.

Lanzo un gemido como me hundo en el primer bocado. Caliente, pegajoso, chocolatoso y perfecto.

“Tienes Nutella en tu barbilla.” Dice Rashmi, señalando con su tenedor.

“Mmm.” Respondo.

“Es un buen aspecto.” Dice Josh. “Como una pequeña barbita.”

Meto mi dedo en el chocolate y me pinto un bigote. “¿Mejor?”

“Tal vez si no te acabaras de hacer un bigote de Hitler.” Dice Rashmi.

Para mi sorpresa St. Clair da un bufido. Me siento alentada. Vuelvo a sumergir mi dedo y un remolino en un lado.

“Lo estás haciendo mal.” Dice Josh. “Ven aquí.” Se frota el dedo en el borde de mi chocolate y agrega la otra mitad con cuidado, con su mano de artista, y luego toca mi otra mitad.

Veo mi reflejo en el vidrio del restaurante y me encuentro con un enorme y rizado bigote. Se ríen, aplauden y Mer toma una foto. Los hombres con elaborados pañuelos atados sentados en la mesa junto a nosotros miran con disgusto, por lo que pretendo girar los extremos de mi bigote de Nutella. Los otros están riendo, y, finalmente, por último St. Clair da la más pequeñas de las sonrisas.

Es una maravillosa señal.

Yo limpio el chocolate de mi cara y sonrío de vuelta. Él sacude la cabeza. Los demás se lanzan en una discusión sobre extraño vello facial (Rashmi tiene un tío que una vez se afeitó todo el pelo, excepto lo que creció alrededor del borde de su cara) y St. Clair se inclina para hablar conmigo.

Su cara está cerca de la mía, sus ojos están ahuecados y su voz es áspera.
“Sobre la otra noche—“

“Olvídate de eso, no fue la gran cosa.” Digo. “Ya lo limpié.”

“¿Qué limpiaste?”

Whoops. “Nada.”

“¿Rompí algo?” Se ve confundido.

“¡No! No rompiste nada. Tu solamente, más o menos, tu sabes...” Hago una imitación.

St. Clair baja la cabeza y lanza un gemido. “Lo siento, Anna. Se lo limpio que mantienes tu cuarto.”

Veo hacia otro lado, avergonzada por hablar de esto. “Está bien. En serio.”

“¿Al menos vomite en lavabo? ¿En la ducha?”

“Fue en el suelo. Y mis piernas. ¡Solo un poco!” Añado, viendo la expresión de horror en su cara.

“¿Vomité en tus piernas?”

“¡Está bien! Yo habría hecho lo mismo si hubiera estado en tu situación.” Las palabras se me escapan antes de que tenga la oportunidad de detenerlas. Y estaba tratando tanto de no mencionarlo. Su rostro está dolido, pero pasa de este tema a uno igualmente insoportable.

“Te dije...” St. Clair mira a los otros, asegurándose de que todavía están distraídos por vello facial. Lo están. Él mueve su silla incluso más cerca y baja su voz. “¿Te dije algo peculiar? ¿Esa noche?”

Oh-oh. “¿Peculiar?”

“Es solo... Solo recuerdo vagamente estar en tu cuarto. Pero yo habría jurado que tuvimos esta conversación sobre... algo.”

Mi corazón se acelera, y es difícil respirar. Lo recuerda. Un poco. ¿Qué significa eso? ¿Qué debería decir? Tan ansiosa como quiero respuestas, no

estoy preparada para esta conversación. Necesito más tiempo. “¿Sobre qué?”

Está incomodo. “¿Dije algo extraño sobre... nuestra amistad?”

Y ahí está.

“¿O mi novia?”

Y ahí está eso. Tomo una larga mirada de él. Ojeras oscuras. Cabello no lavado. Hombros derrotados. Es tan infeliz, tan opuesto a sí mismo. No seré yo la que añadirá más miseria, no importa cuánto quiero saber la verdad. No le puedo preguntar. Porque si le gusto, no está en ningún estado para estar en una relación. O para tratar con un rompimiento de una vieja. Y si no le gusto, entonces probablemente perderé su amistad. Las cosas serán demasiado extrañas.

Mantengo mi cara en blanco pero sincera. “No. Hablamos sobre tu mamá. Eso es todo.”

Es la respuesta correcta. Se ve aliviado.

Capítulo 17

La pastelería tiene gruesas tablas de madera crujiente y una lámpara de araña cubierta con cadenas de cristales de topacio. Ellos brillan como gotas de miel. La mujer detrás del mostrador coloca pasteles extravagantes en cajas de color marrón y negro a rayas, cintas de color turquesa y una campanilla de plata. Hay una larga fila, pero todo el mundo aquí es tiene paciencia y está disfrutando del ambiente. Mer y yo esperamos entre una pantalla tan alta como nosotras. Uno de ellos es un árbol hecho de macarrones, galletas tipo sándwich redondas con costras tan frágiles como cáscaras de huevo y relleno tan húmedo y sabroso que me desmayo en el acto. La otra es un arreglo de pasteles en miniatura, con glaseado de almendras y azúcar.

Nuestra conversación está de vuelta en St. Clair. Ahora es de lo único que hablamos. “Simplemente estoy asustada de que lo expulsen.” Digo, en puntillas. Estoy tratando de mirar dentro de la caja de cristal en la parte delantera de la línea, pero un hombre en uniforme a rayas que lleva un perrito moviéndose bloquea mi vista. Hay muchos perros dentro de la tienda hoy, lo que no es inusual en París.

Mer sacude su cabeza, y sus rizos de rebotan debajo de su sombrero de punto. A diferencia de St. Clair, el suyo es de huevo de petirrojo azul y muy respetable.

Me gusta más el de St. Clair.

“No será expulsado.” Dice ella. “Josh no ha sido expulsado, y se ha saltado las clases desde hace mucho tiempo. Y la cabeza jamás expulsaría a alguien cuya madre está... tu sabes.”

No le está yendo bien. Cáncer de cuello uterino. Etapa 2B. Una etapa avanzada.

Palabras que jamás quiero escuchar asociadas a alguien que amo (terapia de radiación externa, quimioterapia) ahora son parte del día a día de St. Clair. Susan, su madre, empezó el tratamiento una semana después de Halloween. Su padre está en California, llevándola cinco días de la semana a terapia de radiación y una vez a la semana a quimioterapia.

St. Clair está aquí.

Quiero matar a su padre. Sus padres vivieron separados por años, pero su padre no deja a su madre obtener un divorcio. Y tiene amantes en París y Londres, mientras Susan vive sola en San Francisco. Cada pocos meses, su padre la visitará. Se quedará por algunas noches. Restableciendo el dominio o lo que sea que tiene sobre ella. Y luego se irá otra vez.

Pero ahora él es el que la cuida, mientras St. Clair sufre a seis mil millas de distancia. Toda la situación me pone tan enferma que apenas puedo pensar en eso. Obviamente, St. Clair no ha sido sí mismo estas últimas semanas. Le va mal en la escuela, y sus notas están cayendo. Ya no viene al desayuno, y come todas las cenas con Ellie. Aparte de las clases y el almuerzo, donde se sienta frío y como piedra a mi lado, las únicas veces que lo veo son en las mañanas que lo despierto para ir a clases.

Meredith y yo tomamos turnos. Si no tocamos su puerta, no irá a la escuela.

La puerta de la pastelería y un frío viento azota a través de la tienda. La araña se balancea como gelatina. “Me siento tan inútil.” Digo. “Desearía que hubiera algo que pudiera hacer.”

Mer tiembla y se frota los brazos. Hoy sus anillos están hechos de fino cristal. Parecen hechos de azúcar. “Lo sé. Yo también. Y todavía no puedo creer que su papá no va a dejar visitarla en Acción de Gracias.”

“¿No lo va a dejar?” Estoy pasmada. “¿Cuándo paso esto?” ¿Y por qué Mer sabía sobre eso y yo no?

“Desde que su papá oyó sobre su caída de notas. Josh me dijo que la cabeza llamó a su padre, porque estaba preocupada por St. Clair, y en lugar de dejarlo ir a casa, dijo que St. Clair no podía volar para allá hasta que comenzara a actuar responsablemente de nuevo.”

“¡Pero no hay forma de que se concentre en nada hasta que la vea! Y ella lo necesita ahí; ella necesita su apoyo. ¡Deberían estar juntos!”

“Esto es tan típico de su papá, usar una situación como esta en su contra.”

La curiosidad saca lo mejor de mi otra vez. “¿Lo has conocido? ¿A su padre?” Sé que vive cerca de EAP, pero nunca lo he visto. Y St. Clair ciertamente no posee una foto.

“Si.” Dice cautelosamente. “Lo conocí.”

“¿Y?”

“El fue... agradable.”

“¿AGRADABLE? ¿Cómo puede ser agradable? ¡El hombre es un monstruo!”

“Lo sé, lo sé pero tiene estos impecables... modales en persona. Sonríe mucho. Muy apuesto.” Ella cambia el tema rápidamente. “¿Piensas que Josh es una mala influencia para St. Clair?”

“¿Josh? No. Quiero decir, tal vez. No lo sé. No.” Sacudo mi cabeza, y la fila se mueve. Estamos cerca de tener una visión amplia de la vitrina. Veo un poco de tarta de manzana color oro. El borde de una tarta de chocolate-y-frambuesa. Al principio todo parecía demasiado sofisticado para mi gusto, pero tres meses en esto, y entiendo por qué los franceses son famosos por su cocina.

Las comidas se degustan. Los restaurantes sirven en horas, no minutos. Es tan diferente de América. Los parisinos van a los mercados todos los días para las más maduras de las frutas y verduras, y a las tiendas especializadas en el queso, pescado, carne, aves de corral, y vino. Y pastel.

Mis favoritas son las tiendas de pastel.

“Simplemente parece como si Josh le hubiera dicho que se dejara de preocupar.” Ella presiona. “Siempre siento que soy la villana. *Levántate. Ve a la escuela. Has tu tarea. ¿Sabes? Mientras que Josh es como: Déjalo, hermano. Simplemente vete.*”

“Si, pero no creo que le esté diciendo a St. Clair que le deje de importar. El solo sabe que St. Clair no puede manejar con ciertas cosas ahorita.” Pero me retuerzo un poco. Me gustaría que Josh apoyara en una forma más alentadora.

Ella abre su boca para argumentar cuando yo la interrumpo. “¿Cómo va el soccer?”

“Futbol.” Dice ella, y su cara se ilumina. Meredith se unió a una liga local de chicas el mes pasado, y ella practica la mayoría de las tardes. Ella me

actualiza con sus últimas aventuras de sus ejercicios de soccer hasta que llegamos a la caja frontal.

Que brilla con hileras de tartas de limón en forma de cuadrados, pasteles esponjosos con chocolate fundido, pasteles de caramelo como zapatillas de ballet, y tortas de frutas rojas con fresas silvestres espolvoreado con azúcar en polvo.

Y más botones.

Recipientes y recipientes de botones con todos los sabores y colores imaginables. Césped verde, meñique rojo y sol amarillo. Mientras Mer debate sobre pasteles, yo selecciono seis.

Rosa. Negro. Naranja. Higo. Pistacho. Violeta.

Y entonces me doy cuenta del praliné de avellana y canela, y quiero a morir allí mismo. Saltar por encima del contador y pasar mis dedos a través de sus delicadas costras y lamer a cabo los rellenos fragantes hasta que ya no pueda respirar. Estoy tan distraída que necesito un momento para darme cuenta de que el hombre detrás de mí me está hablando.

“¿Huh?” Me volteo para ver a un caballero con un basset hound. Está sonriendo y señalando a mi casilla de rayas. El hombre me parece familiar. Te juro que lo he visto antes. Él habla en amigable, rápido francés.

“Uhh.” Hago un débil gesto alrededor y me encojo de hombros. “*Je ne parle pas...*”

Yo no hablo...

El reduce la velocidad, pero todavía estoy desorientada. “¿Mer? ¿Ayuda? ¿Mer?”

Ella viene a mi rescate. Hablan por un minuto, y sus ojos están brillando hasta que ella dice algo que lo hace jadear. “*iCe n’est pas possible!*” No necesito hablar francés para reconocer un “Oh, ¡No!” cuando lo oigo. Él me ve tristemente, y luego se despiden. Añado mi propia despedida inestable. Mer y yo pagamos por nuestros dulces (Ella seleccionó milhojas, una pasta de hojaldre con crema) y salimos de la tienda.

“¿Quién era ese? ¿Qué quería? ¿De qué hablaban?”

“¿No lo reconociste?” Se ve sorprendida. “Es el hombre que dirige ese cine en *rue des Ecoles*, el pequeño con luces rojas y blancas. El camina con Pouce al frente de nuestro dormitorio todo el tiempo.”

Elegimos nuestro camino a través de una bandada de palomas, que no nos importa que estemos a punto de pasar sobre ellos. Ellos causan un estruendo de arrullos, baten sus alas y se elevan en el aire.

“¿Pouce?”

“El basset hound.”

Un bombillo se prende en mi cabeza. Por supuesto que lo he visto alrededor. “¿Pero que quería?”

“Estaba preguntando por qué no ha visto a tu novio en un tiempo, St. Clair.” Añade, ante mi expresión de confusión. Su voz es amarga. “¿Supongo que ustedes han visto algunas películas juntos?”

“Vimos la retrospectiva del espagueti en el occidente el mes pasado.” Estoy desconcertada. ¿Él pensó que St. Clair y yo estábamos saliendo?

Está callada. Celosa. Pero Meredith no tiene razón para tener envidia. No hay nada, nada, nada entre St. Clair y yo. Y estoy bien con eso, lo juro.

Estoy muy preocupada sobre que St. Clair piense que yo me lo imagino de esa otra forma. El necesita la cosa familiar ahorita, y Ellie es su familia.

He estado pensando en mi familia, también. Extraño otra vez a Toph. Extraños sus ojos verdes, y extraño esas noches en el cine donde me hizo reír tan fuerte que lloré. Bridge dice que pregunta sobre mí, pero no he hablado con él últimamente, porque su banda está muy ocupada. Las cosas están buenas para los Penny Dreadfuls. Al fin han cuadrado su primer toque. Es justo antes de Navidad, y yo, Anna Oliphant, estaré ahí.

Solo un mes. No puedo esperar.

Debería estar viéndolos la próxima semana, pero papá no piensa que vale gastar el dinero en un vuelo a casa por unas fiestas tan cortas, y mi mamá no puede pagar por el viaje. Así que voy a gastar mis días de Acción de Gracias sola aquí. Excepto... Que ya no estoy sola.

Recuerdo la noticia que Mer me dio hace solo minutos. St. Clair no va a ir a casa para Acción de Gracias tampoco. Y todos los demás, su novia incluida, se van de regreso a los Estados Unidos. Lo que significa que vamos a estar nosotros dos por los cuatro días enteros. Solos.

El pensamiento mi distrae todo el camino de regreso al dormitorio.

Capítulo 18

“¡Feliz Acción de gracias a ti! ¡Feliz Acción de Gracias a tiii! Feliz Acción de Gracias, St. Clairrr—“

Su puerta da un tirón abierta, y el me ve con ojos pesados. Está usando una camiseta blanca y pantalones blancos con rayas azules. “Para. De cantar.”

“¡St. Clair! ¡Qué bueno encontrarte aquí!” Le doy mi sonrisa más grande. “¿Sabías que hoy es día de fiestas?”

Arrastra los pies hasta su cama, pero deja la puerta abierta. “Eso he oído.” Dice malhumorado. Entro en su cuarto. Esta... más desordenado que la primera vez que lo vi. La ropa sucia y las toallas están por montones en el suelo. Botellas de agua medio vacías por todos lados. El contenido de su mochila derramado por debajo de su cama, papeles arrugados y hojas de cálculo en blanco. Tomo una respiración vacilante. Húmedo. Huele húmedo.

“Amo lo que hiciste con este lugar. Está muy a la moda.”

“Si estás aquí para criticar, te puedes ir por donde entraste.” Masculla a través de la almohada.

“No. Sabes cómo me siento por los desastres. Están llenos de posibilidades.”

El suspira, un largo sonido de sufrimiento.

Muevo una pila de libros de su silla y varios bocetos caen de entre sus páginas. Son dibujos hechos con carboncillo de corazones anatómicos. Solo he visto sus garabatos antes, nada serio. Y mientras Josh es un mejor artista técnico, estos son hermosos. Violentos. Apasionados.

Los agarro del suelo. “Son asombrosos. ¿Cuándo los hiciste?”

Silencio.

Delicadamente, pongo los corazones de vuelta en su libro de gobierno, con cuidado de no ensuciarlos más de lo que ya están- “Así que. Vamos a celebrar hoy. Eres la única persona que conozco aquí en París.”

Un gruñido. “No muchos restaurantes están sirviendo pavo relleno.”

“Yo no necesito pavo, solo un reconocimiento de que hoy es importante. Nadie allá afuera” Señalo hacia su ventana, incluso cuando no está viendo. “tiene idea.”

Él agarra sus sábanas más apretadas. “Soy de Londres. No lo celebro tampoco.”

“Por favor. Dijiste en mi primer día que eras americano. ¿Recuerdas? No puedes cambiar de nacionalidad según tus necesidades. Y hoy nuestro país se está hartando de tartas y cazuelas, y tenemos que ser parte de eso.”

“Hmph.”

Esto no va como lo planeado. Hora de cambiar de tácticas. Me siento en el borde de su cama y muevo su pie. “¿Por favor? ¿Por favor?”

Silencio.

“Vamos. Necesito hacer algo divertido, y tú tienes que salir de este cuarto.”

Silencio.

Mi frustración se aumenta. “Sabes, hoy apesta para los dos. No eres el único atrapado aquí. Daría todo por estar en casa ahorita.”

Silencio.

Tomo un lento, profundo respiro. “Bien. ¿Quieres saber la verdad? Estoy preocupada por ti. Todos estamos preocupados por ti. ¡Diablos, esto es lo más que hemos hablado en semanas, y yo soy la única moviendo los labios! Apesta lo que paso, y apesta aún mas que no haya nada que ninguno de nosotros pueda decir o hacer para cambiarlo. Quiero decir, no hay nada que pueda hacer, y me molesta, porque odio verte así. ¿Pero sabes qué?” Me levanto. “No pienso que a tu mamá le gustaría verte jugando con algo que no puedes controlar. Ella no querría que pararas de intentar. Y pienso que va a querer escuchar la mayoría de las cosas buenas cuando vayas a casa el próximo mes—”

“Si voy a casa el próximo mes—”

“CUANDO vayas a casa el próximo mes, ella va a querer verte feliz.”

“¿Feliz?” Ahora está molesto. “¿Cómo voy a estar—“

“Ok, no feliz.” Digo rápidamente. “Pero ella no te querrá verte así tampoco. No querrá escuchar que dejaste de ir a clases, que dejaste de intentar. Quiere ver que te gradúes, ¿recuerdas? Estás tan cerca St. Clair. No lo arruines.”

Silencio.

“Bien.” No es justo, ni racional, de mi parte estar molesta con él, pero no lo puedo evitar. “Sé un bulto. Abandona todo. Disfruta tu miserable día en la cama.” Me dirijo a la puerta. “Tal vez no eres la persona que creí que eras.”

“¿Y quién es esa persona?” La respuesta es acida.

“El tipo de chico que se levanta de la cama, incluso cuando las cosas son una mierda. El tipo de chico que llama a su mamá para desearle Feliz Día de Acción de Gracias, incluso cuando esté evitando hablar con ella porque tiene miedo de lo que probablemente pueda decir. El tipo de chico que no deja que su estúpido padre gane. Pero supongo que estoy equivocada. Esto” Hago un gesto alrededor de su dormitorio, incluso cuando me está dando la espalda; está muy quieto. “debería estar funcionando para ti. Buena suerte con eso. Felices fiestas. Me voy.”

La puerta está casi cerrada cuando lo oigo. “Espera—“

St. Clair la abre. Sus ojos están borrosos, sus brazos flácidos. “No sé qué decir.” Finalmente dice.

“Entonces no digas nada. Toma una ducha, ponte ropa caliente, y encuéntrame. Estaré en mi cuarto.”

Llega a mi cuarto en veinte minutos, estoy aliviada de encontrar que su cabello está mojado. Se bañó.

“Ven aquí.” Lo siento en el piso en frente de mi cama y agarro una toalla. La froto a través de su oscuro cabello. “Atraparás un resfriado.”

“Eso es un mito.” Pero el no me detiene. Después de un minuto o dos, da un pequeño suspiro, algún tipo de liberación. Trabajo lenta, metódicamente.

“¿Así que a donde vamos a ir?” Pregunta cuando termino. Su cabello todavía está húmedo, y algunos rulos se están formando.

“Tienes lindo cabello.” Digo, resistiendo el impulso de peinarlo con mis dedos.

El resopla.

“Es en serio. Estoy segura de que la gente te lo dice todo el tiempo, tienes un muy lindo cabello.”

No puedo ver su expresión, pero su voz es más baja. “Gracias.”

“De nada.” Digo formalmente. “Y no estoy segura de a dónde vamos. Pensé que simplemente íbamos a salir y... sabríamos cuando llegaríamos.”

“¿Qué?” Pregunta. “¿No hay plan? ¿No hay un itinerario minuto-por-minuto?”

Golpeo la parte de atrás de su cabeza con la toalla. “Cuidado. Haré uno.”

“Dios, no. Todo menos eso.” Pienso que lo dice en serio hasta que se voltea con la mitad de una sonrisa en su cara. Le golpeo otra vez, pero verdaderamente, estoy tan aliviada por esa sonrisa que podría llorar. Es más de lo que he visto en semanas.

Concéntrate, Anna. “Zapatos, necesito zapatos.” Me pongo mis zapatillas y agarro mi abrigo de invierno, sombrero y guantes. “¿Dónde está tu sombrero?”

El entrecierra los ojos hacia mí. “¿Mer? ¿Eres tú? ¿Necesito mi bufanda? ¿Estará muy frío mami?”

“Esta bien, congélate hasta la muerte. Ve si me importa.” Pero él saca el gorro de punto del bolsillo de su abrigo y se lo pone por encima de su cabello. Esta vez su sonrisa es completa y deslumbrante, y me pilla con la guardia baja. Mi corazón se detiene.

Me quedo mirándolo hasta que su sonrisa se desvanece, y el me mira inquisitivamente.

Esta vez, mi voz es la que disminuye. “Vámonos.”

Capítulo 19

“¡Ahí está! Ese es mi plan.”

St. Clair sigue mi mirada hacia la masiva cúpula. El cielo violeta-gris, el mismo cielo que se ha visto en París desde que la temperatura disminuyó, lo ha sometido, despojándolo de su brillo de oro, pero no estoy menos intrigada.

“¿El panteón?” pregunta con cautela.

“Tú sabes, he estado aquí tres meses, y todavía no tengo idea de lo que es.” Empiezo a cruzar la calle dirigiéndome hacia la gigante estructura.

El se encoje de hombros. “Es un panteón.”

Me detengo, y él me empuja así no soy atropellada por un autobús azul de turistas. “Oh, cierto. Un panteón. ¿Por qué no pensé en eso?”

St. Clair me mira desde la esquina de sus ojos y sonríe. “Un panteón significa un lugar para tumbas, de gente famosa, gente importante para la nación.”

“¿Eso es todo?” Estoy un poco decepcionada. Parece como si al menos fueron coronados algunos reyes o algo así.

El levanta una ceja.

“Quiero decir, hay tumbas y monumentos en todos lados aquí. ¿Qué tiene esto de diferente?”

Subimos las escaleras, y toda la altura de las columnas es abrumadora. Nunca he estado así de cerca.

“No lo sé. Nada, supongo. Es un poco como de segunda categoría, de todas formas.”

“¿Segunda categoría? Debes estar bromeando.” Ahora estoy ofendida. Me gusta el Panteón. No, AMO el Panteón. ¿Quiénes están enterrados aquí?” Demando.

“Er. Rousseau, Marie Curie, Louis Braille, Víctor Hugo—“

“¿El jorobado de Notre Dame?”

“El original. Voltaire. Dumas. Zola.”

“Wow. ¿Ves? No puedes decir que eso no te sorprende.” Reconozco los nombres, incluso cuando no se que hicieron todos ellos.

“No lo dije.” Él busca su cartera y paga por el costo de admisión. Yo trato de pagar (desde que fue mi idea en primer lugar) pero él insiste. “Feliz Acción de Gracias.” Dice, dándome el boleto. “Vamos a ver gente muerta.”

Somos recibidos por un número inimaginable de cúpulas, columnas y arcos. Todo es grande y redondo. Enormes imágenes de santos, guerreros, y ángeles están pintadas en las paredes. Damos un paseo a través del mármol en silencio asombrado, a excepción de cuando señala alguien importante como Juana de Arco o Santa Genoveva, patrona de París. Según él, Santa Genoveva salvó a la ciudad de la hambruna. Creo que fue una persona real, pero soy demasiado tímido para preguntar. Cuando estoy con él, siempre estoy consciente de lo mucho que no sé.

Una esfera de latón cuelga del punto más alto de la cúpula central, balanceándose. Bueno, ahora no puedo evitarlo. “¿Qué es eso?”

St. Clair se encoje de hombros y busca por una señal.

“Estoy sorprendida. Pensé que tú sabías todo.”

Encuentra una. “Foucault’s pendulum. Oh. Claro.” El mira hacia arriba con admiración.

La señal está escrita en francés, así que espero por su explicación. No viene. “¿Si?”

St. Clair apunta el anillo de mediciones del suelo. “Es la demostración de la rotación de la tierra. ¿Ves? El plano de oscilación del péndulo gira cada hora. Tu sabes, es gracioso.” Dice, mirando otra vez hacia el techo. “pero el experimento no tenía que ser tan grande para probar su punto.”

“Que francés.”

El sonrío. “Vamos, a ver la cripta.”

“¿Cripta?” Me congelo. “¿Como una *cripta* cripta?”

“¿Dónde pensaste que estaban los cuerpos?”

Yo toso. “Si. Seguro. La cripta. Vamos.”

“A menos que tengas miedo.”

“No tuve un problema en el cementerio, ¿o sí?” Él se pone rígido, y yo estoy mortificada. No puedo creer que me trajo a flote el Pere Lachaise. Rápido, ¡Necesito una distracción! Digo lo primero que me viene a la mente. “¡Una carrera!” Y corro hacia la puerta cerrada de la cripta. Mis pies golpeando y hacen eco en todo el edificio, y todos los turistas me están mirando.

Voy. A. Morir. De. Vergüenza.

Y entonces, el me pasa. Rio en sorpresa y acelero. Estamos cabeza a cabeza, casi ahí, cuando un guardia enojado aparece ante nosotros. Viajo hacia St. Clair tratando de detenerme. El me estabiliza mientras el guardia nos dice cosas en francés. Mis mejillas se ponen rojas, pero antes de que me pueda disculpar, St. Clair lo hace por ambos. El guardia se suaviza y nos deja ir después de un minuto de sermón. Es como Pere Lachaise otra vez.

“Te escapas de todo.”

El se ríe. No argumenta, porque sabe que es verdad. Pero su estado de ánimo cambia en el momento que las escaleras aparecen La escalera de caracol hasta la cripta es empinada y estrecha. Mi irritación es reemplazada por la preocupación cuando veo el terror en sus ojos. Me había olvidado el miedo a las alturas.

“Sabes... Yo en realidad no quería ver la cripta.” Digo.

St. Clair me dispara una mirada, y cierro mi boca. Determinado, agarra el muro de piedra en bruto y se mueve lentamente hacia abajo. Paso. Paso. Paso. No es una larga escalera, pero el proceso es agudísimo. Al final llegamos, y un grupo de turistas impacientes salen como manadas detrás de nosotros. Me empiezo a disculpar (Fue tan estúpido traerlo aquí) pero el habla sobre mí. “Es más grande de lo que pensé. La cripta.” Su voz es extraña. No me mirará.

Desviación. Está bien. Acepto su historia. “Tú sabes,” Dije cuidadosamente. “Acabo de oír a alguien decir que la cripta cubre el área entera debajo del edificio. Yo me imaginaba catatumbas sin fin decoradas con huesos, pero esto no está tan mal.”

“No calaveras o fémures, al menos.” Una risa falsa.

De hecho, la cripta es un buen lugar. Hace mucho frío aquí, pero es limpio y blanco. No es exactamente un calabozo. St. Clair sigue estando agitado y avergonzado. Yo me dirijo hacia una estatua. “¡Hey, mira! ¿Ese es Voltaire?”

Nos movemos a través de los pasillos. Estoy sorprendida de lo desnudo que es todo. Hay mucho espacio vacío, cuartos para tumbas futuras. Después de explorar por un tiempo, St. Clair se relaja otra vez, y hablamos sobre pequeñas cosas, como el examen de cálculo de la semana pasada y la peculiar chaqueta de cuero que Steve Carver ha estado usando últimamente. No hemos tenido una conversación normal en semanas. Casi se siente como si fuera como... antes. Y entonces escuchamos una voz americana detrás de nosotros.

“No caminen detrás de él. Estaremos atrapados aquí todo el día.”

St. Clair se tensa.

“Se debió de quedar en casa si estaba tan asustado por un par de escaleras.”

Me empiezo a voltear, pero St. Clair agarra mi brazo. “No. No vale la pena.” Me lleva hacia el siguiente pasillo, y estoy tratando de leer el nombre gravado a la pared, pero estoy tan furiosa que solo veo puntos. St. Clair está rígido. Tengo que hacer algo.

Me acerco al nombre hasta que lo puedo ver. “Emily Zola. Esa es la segunda única mujer que he visto aquí abajo. ¿Qué pasa con eso?”

Pero antes de que St. Clair pueda responder, la voz de antes dice. “Es Emile.” Nos volteamos para encontrarnos con un chico malote con una sudadera de Euro Disney. “Emile Zola es un hombre.”

Mi cara se enciende. Busco el brazo de St. Clair para que nos lleve otra vez, pero St. Clair ya está en su cara. “Emile Zola *era* un hombre.” Corrige. “Y tú

eres un estúpido. ¡Por qué no te metes en tus propios asuntos y la dejas en paz!”

La dejas en paz, paz, paz. Su grito hace eco a través de la cripta. Euro Disney, sorprendido por el grito, se vuelve a su esposa, quien gruñe. Todos los demás están viendo, con las bocas abiertas. St. Clair agarra mi mano y me arrastra hacia las escaleras, y estoy nerviosa, tan asustada de lo que pasará. La adrenalina lo deja subir un espiral entero, pero luego es como si su cuerpo se hubiera enterado de lo que estaba pasando, y se detiene bruscamente y peligrosamente se balancea hacia atrás.

Lo trato de ayudar desde atrás. “Estoy aquí.”

Aprieta mis dedos en un agarre de muerte. Yo gentilmente lo ayudo a subir hasta que estamos debajo de las cúpulas, columnas y arcos, el espacio abierto del piso principal. St. Clair me deja ir colapsa en el banco más cercano. Se agarra la cabeza, como si estuviera a punto de enfermarse. Espero por el hasta que hable.

No lo hace.

Me siento en el banco a su lado. Es un recuerdo para Antoine de Saint-Exupery, quien escribió *The Little Prince*. Murió en un accidente de avión, así que supongo que no hay una tumba de él allá abajo. Veo a la gente sacar fotos de las imágenes. Veo al guardián que nos gritó más temprano. No veo a St. Clair.

Al final, levanta su cabeza. Su voz es calmada. “¿Deberíamos buscar pavo para nuestra cena?”

Nos toma horas de examinar menús antes de que encontremos algo adecuado. La búsqueda se volvió un juego, una búsqueda, algo en lo que nos perdíamos. Necesitamos olvidar al hombre de la cripta. Necesitamos olvidar que no estamos en casa.

Cuando finalmente descubrimos un restaurante publicando “Cena de Acción de Gracias”, gritamos de alegría, e hicimos un baile de la victoria. El mesero se vio alarmado por nuestro entusiasmo pero aún así nos dio un asiento. “Brillante.” Dice St. Clair cuando llega el plato principal. El levanta

su vaso con agua y sonrío. “Por el éxito de haber encontrado un lugar con apropiada cena de pavo en París.”

Sonrío de vuelta. “Para tu madre.”

Su sonrisa falla por un momento, y luego es reemplazada por otra más suave. “Para mamá.” Brindamos.

“Así que, um. No tienes que hablar de ello si no quieres, pero ¿cómo le está yendo?” Las palabras salen de mi boca antes de que pueda detenerlas. “¿La terapia de radiación la está poniendo cansada? ¿Está comiendo suficiente? Leí que si no te pones loción todas las noches, puedes obtener quemaduras, y me estaba preguntando...” Dejo de hablar, viendo su expresión. Como si me hubieran brotados colmillos. “Lo siento. Estoy siendo curiosa. Debería calla—”

“No.” Me interrumpe. “No es eso. Es solo... eres la primera que sabe algo sobre eso. ¿Cómo... como sabes...?”

“Oh. Um. Estaba preocupada, así que hice una búsqueda. Tu sabes, así yo... sabría.” Termine torpemente.

Él está callado por un momento. “Gracias.”

Veo hacia la servilleta de mi regazo. “No es nada—”

“No, si es algo. Un gran algo. Cuando traté de hablar con Ellie sobre eso, ella no tenía ni idea—” Se detiene, como si hubiera dicho mucho. “De todas maneras. Gracias.”

Me encuentro con su mirada otra vez, y él me mira con una pregunta en sus ojos. “De nada.” Digo.

Gastamos el resto de la cena hablando sobre su madre. Y nos vamos del restaurante, seguimos hablando de ella. Caminamos junto al Sena. La luna está llena y las lámparas prendidas, y habla que es como si se hubiera quitado un peso del tamaño de una persona.

El se detiene. “No quería hacer eso.”

Respiro profundamente, inhalando el olor del río. “Estoy feliz de que lo hayas hecho.”

Estamos en la calle que se dirige a nuestro dormitorio. Ve hacia abajo vacilante, y luego suelta, "Vamos a ver una película. No quiero regresar todavía."

No me tiene que preguntar dos veces. Encontramos un cine mostrando un estreno, una comedia de los Estados Unidos, y nos quedamos para la función doble. No recuerdo la última vez que me reí tanto, y al lado de mi, St. Clair rió aún más. Son las dos de la mañana cuando llegamos al dormitorio. El escritorio de recepción está vacío, y las luces de Nate están apagadas.

"Creo que somos los únicos en el edificio." Dice.

"¡Entonces a nadie le importará si hago esto!" Salto encima del escritorio y me muevo de un lado a otro. St. Clair grita una canción, y yo oscilo ante el sonido de su voz. Cuando termina, me inclino con un gran florecimiento.

"¡Rápido!" Dice.

"¿Qué?" Yo salto de la mesa. ¿Nate está aquí? ¿Me vio?

Pero St. Clair corre hacia las escaleras. Abre la puerta y grita. El eco nos hace saltar a ambos, y luego ambos gritamos con la parte superior de nuestros pulmones. Es estimulante. St. Clair me persigue hasta el ascensor, y subimos a la azotea. Él se queda atrás, pero se ríe cuando escupo a un costado, tratando de darle a un anuncio de ropa interior. El viento es muy fuerte, y mi objetivo está apagado, así que yo corro dos escalones a la vez cuando estamos en la escalera. Nuestra escalera es amplia y constante, por lo que él sólo está unos pocos metros detrás de mí. Llegamos a su piso.

"Bueno" Dice. Nuestra conversación se detiene por primera vez en horas.

Veoj lejos de él. "Um. Buenas noches."

"¿Te veo mañana? ¿Desayunamos en la crepería?"

"¿Eso estaría bien?"

"A menos—" Se detiene.

¿A menos que? Está vacilando, cambiando su mente. El momento pasa. Le doy otra mirada interrogativa, pero él mira hacia otro lado.

“Ok.” Es difícil alejar la decepción de mi voz. “Te veo en la mañana.” Voy bajando y miro hacia atrás. Me está viendo. Levanto mi mano y la muevo. Está tieso y extraño. Empujo a través la puerta de mi piso, sacudiendo mi cabeza. No entiendo por qué las cosas siempre van de perfectas a extrañas entre nosotros. Es como si fuéramos incapaces de tener una normal interacción humana. Olvídate de ello, Anna.

La puerta de la escalera se abre.

Mi corazón se detiene.

St. Clair se ve nervioso. “Ha sido un gran día. Este es el primer gran día que he tenido en años.” Él camina despacio hacia mí. “No quiero que termine. No quiero estar solo ahorita.”

“Uh.” No puedo respirar.

Se para delante de mí, estudiando mi cara. “¿Estaría bien si me quedo contigo? No quiero hacerte sentir incomoda—”

“¡No! Quiero decir...” Mi cabeza gira. Ni siquiera puedo pensar derecho. “Si. Si, por supuesto, está bien.”

St. Clair está quieto por un momento. Y luego asiente.

Me quito el collar e inserto la llave en la cerradura. Él espera detrás de mí. Mi mano tiembla mientras abro la puerta.

Capítulo 20

St. Clair está sentado en mi piso. Arroja sus botas a través de mi cuarto, y golpean en mi puerta con un ruidoso *smack*. Es el primer ruido que cualquiera de los dos ha hecho desde que vinimos aquí.

“Lo siento.” Está avergonzado. “¿Dónde debería poner estos?”

Pero antes de que pueda responder, está parloteando. “Ellie piensa que debería ir a San Francisco. Casi compré el boleto de avión muchas veces, pero no es lo que mamá querría. Si mi papá no lo quiere, ella no lo quiere. Pondría mucho estrés en la situación.”

Estoy sorprendida por el estallido.

“Algunas veces me pregunto si ella, Ellie, si ella, tu sabes...” Su voz disminuye. “Me quiere fuera.”

El nunca habla de su novia. ¿Por qué ahora? No puedo creer que la tenga que defender. Alineo sus botas al lado de la puerta para evitar mirarlo. “Ella probablemente está simplemente cansada de verte miserable. Como todos nosotros.” Añado. “Estoy segura... estoy segura que está loca por ti como nunca.”

“Hmm.” Me ve arreglando mis zapatos y vaciando el contenido de mis bolsillos. “¿Qué hay de ti?” Pregunta después de un minuto.

“¿Qué hay de mí?”

St. Clair examina su reloj. “Patillas. Lo vas a ver el próximo mes.”

Está restableciendo... ¿Qué? ¿La línea divisora? ¿La que ha quitado y tengo que hablar de ello? Excepto.

Yo no hablaré de ello. No en realidad.

Pero no puedo decir esto después de que mencionó a Ellie. “Si. No puedo esperar a verlo. Es un chico gracioso, te gustaría. Voy a ver a su banda tocar en Navidad. Toph es un chico genial, te gustaría. Oh. Ya dije eso ¿verdad? Pero te gustaría. Es muy... divertido.”

Cállate, Anna. Calla. Te.

St. Clair abrocha y desabrocha la banda de su reloj.

“Estoy agotada.” Digo. Y es la verdad. Como siempre, nuestras conversaciones me exhausta. Me meto dentro de la cama y me pregunto qué va a hacer. ¿Yacer en el piso? ¿Volver a su cuarto? Pero coloca su reloj en el escritorio y sube a mi cama. Se desliza a mi lado. Él está arriba de las cobijas y yo debajo. Todavía estamos vestidos completamente, excepto por nuestros zapatos, y toda la situación va más allá de incomoda.

El se levanta. Estoy segura de que se va a ir, y no sé si estar aliviada o decepcionada, pero... él apaga la luz. Mi cuarto está a oscuras. Se arrastra de nuevo a mi cama y se golpea contra ella.

“Oof.” Dice.

“Hey, hay una cama ahí.”

“Gracias por la advertencia.”

“No hay problema.”

“Me estoy congelando aquí. ¿Tienes un ventilador o algo?”

“Es el viento. Mi ventana no se cierra. Tengo una toalla debajo de ella pero no ayuda.”

Él encuentra su camino de vuelta a la cama y se desliza en ella. “Ow.” Dice.

“¿Si?”

“Mi cinturón. Sería raro si...”

Estoy agradecida de que no pueda ver mi rubor. “Por supuesto que no.” Y escucho el golpe del cuero cuando se lo quita. Lo pone suavemente en el piso de madera.

“Um.” Dice. “Sería raro si—”

“Si.”

“Oh, no te molestes. No estoy hablando de pantalones. Solo quiero estar debajo de las mantas. Esta brisa es horrible.”

Se desliza por debajo, y ahora estamos yaciendo uno al lado del otro. Y mi pequeña cama. Divertido, pero nunca imaginé mi primera pijamada con un chico siendo, bueno, una pijamada.

“Ahora lo único que necesitamos son Dieciséis Velas y un juego de Verdad o Consecuencia.”

El tose. “¿Qu-Qué?”

“La película, pervertido. Solo estaba pensando que desde hace tiempo no tengo una pijamada.”

Una pausa. “Oh.”

“...”

“...”

“¿St. Clair?”

“¿Sí?”

“Tu codo está matando mi espalda.”

“Cojones. Lo siento.” El se mueve, y luego se mueve otra vez, hasta que estamos cómodos. Una de sus piernas descansa contra la mía. A pesar de las dos capas de pantalones entre nosotros, me siento desnuda y vulnerable. Se mueve otra vez y ahora mi pierna entera, de la pantorrilla al muslo, se apoya contra la suya. Huelo su cabello. Mmm.

¡NO!

Yo trago, y es tan ruidoso. Tose otra vez. Trato de no retorcerme. Después de lo que se sintieron como horas pero seguramente fueron segundos, su respiración disminuye y su cuerpo se relaja. Finalmente me empiezo a relajar, también. Quiero memorizar su aroma, el toque de su piel (uno de sus brazos, ahora en contra del mío) y la solidez de su cuerpo. No importa lo que pase. Recordaré esto por el resto de mi vida.

Estudio su perfil. Sus labios, su nariz, sus pestañas. Es tan hermoso.

El viento sacude los cristales, y las luces zumban suavemente en el pasillo. Duerme profundamente. ¿Cuánto tiempo ha pasado desde que ha tenido un descanso decente? Hay otro tirón incómodo en mi corazón. ¿Por qué me preocupo tanto por él?, y ¿por qué me gustaría que no? ¿Cómo puede una persona hacerme sentir tan confundida todo el tiempo?

¿Qué es eso? ¿Es justicia? ¿O algo más revuelto? ¿Y es incluso posible para mí sentirme de esta forma sobre él sin que estos sentimientos sean correspondidos? El dijo que le gustaba. Lo dijo. E incluso si estaba borracho, no diría eso son que hubiera algo de verdad en ello. ¿Verdad?

No lo sé.

Como todo el tiempo que estoy con él, no sé nada. El acerca más a mí mientras duerme. Su aliento es caliente en contra de mi cuello. No sé nada. Es tan hermoso, tan perfecto. Me pregunto si el... si yo...

Un rayo de luz entra en mis ojos, y los entrecierro, desorientada. La luz del día. Los números rojos en mi reloj marcan las 11:27. Huh. ¿Quise decir a dormir? ¿Qué día es hoy? Y luego veo el cuerpo en la cama junto a mí. Y estuve a punto de saltar fuera de mi piel.

Así que no fue un sueño.

Mierda santa. Dormí con St. Clair.

Capítulo 21

Quiero decir no DORMÍ dormí con él. Obviamente. Pero dormí con él.

¡Dormí con un chico! Me quito las sábanas y sonrío. No puedo ESPERAR a decirle a Bridge. Excepto... ¿Qué si le dice a Toph? No le puedo decir a Mer, porque se pondría celosa, lo que significa que tampoco le puedo decir a Rashmi ni a Josh. Me doy cuenta que no hay nadie que puedo decir sobre esto. ¿Eso significa que está mal?

Me quedo en la cama el mayor tiempo posible, pero eventualmente mi vejiga gana. Cuando regreso del baño, está viendo a través de mi ventana. Se voltea y ríe. "Tu cabello. Que se está desordenado en todas direcciones. "St. Clair se pronuncia direcciones e ilustra su punto de meter los dedos alrededor de su cabeza como cuernos.

"No eres nadie para hablar."

"Ah, pero se ve útil en mí. Me tomo años darme cuenta de que para tener ese asombroso lo tengo que ignorar completamente.

"¿Así que estás diciendo que se ve como mierda en mí?" Me miro en el espejo, y estoy alarmada al encontrar una bestia en mi cabeza.

"No. Me gusta." El sonrío y agarra su cinturón del suelo. "¿Desayuno?"

Le entrego sus botas. "Es mediodía."

"Gracias. ¿Almuerzo?"

"Déjame darme una ducha primero."

Nos separamos por una hora y nos encontramos en su cuarto. Su puerta está entreabierta, y música punk rock francesa está sonando por todo el pasillo. Las montañas de ropa y toallas han sido organizadas para propósitos de lavandería, y las botellas vacías y bolsas de chucherías han desaparecido.

Él ve hacia mí con optimismo. "Es un comienzo."

“Se ve genial.” Y en verdad se ve mejor. Sonrío.

Gastamos el día caminando alrededor otra vez. Alcanzamos a ver una parte del festival de cine de Danny Boyle y tomamos otro paseo al lado del Sena. Le enseño a lanzar piedras; no puedo creer que no sabe. Empieza a lloviznar, así que entramos en una tienda de libros al otro lado de Notre Dame. El letrero amarillo y verde dice SHAKESPEARE Y COMPAÑÍA. Dentro, somos golpeados por el caos. Una horda de clientes alrededor del escritorio, y donde sea que vea hay libros, libros, y más libros. Pero no es como una cadena, donde todo está pulcramente organizado en estantes, mesas y tapas de los extremos. Aquí los libros están colocados en pilas tambaleantes, caen de los asientos de las sillas, y son vertidos de los estantes. Hay cajas de cartón llenas de libros, y un gato negro toma una siesta al lado de una pila en la escalera. Pero lo más sorprendente es que todos los libros son en inglés.

St. Clair ve mi expresión de asombro. “¿No has estado antes aquí?”

Sacudo mi cabeza, y él se sorprende. “Es un poco famoso este lugar. Hey, mira.” Sostiene una copia de *Balzac y la Joven Costurera China*. “Este es familiar, ¿eh?”

Deambulo con deslumbramiento, la mitad encantada de estar rodeada por mi propia lengua, la mitad miedosa a molestar a ninguna parte. Un toque equivocado puede romper toda la tienda. Podría colapsar, y ser destruida por una avalancha de páginas amarillentas.

La lluvia golpea contra las ventanas. Empujo mi camino a través de un grupo de turistas y examinar la sección de ficción. No sé lo que estoy buscando, pero no puedo evitarlo. Empiezo a buscar. Christie, Cather, Caldwell, Burroughs, Bronte, Berry, Baldwin, Auster, Austen. Ashley. James Ashley.

Una línea de los libro de mi padre. Seis de ellos. Jalo una copia tapa dura de El Incidente de la plataforma, y me estremezco con la familiar puesta de sol de la cubierta.

“¿Qué es eso?” Pregunta St. Clair. Me alarmo. No me di cuenta de que estaba parado detrás de mí.

Agarra la novela de mis manos, y sus ojos se abren con reconocimiento. Él le da vuelta, y la foto de papá sonrío hacia nosotros. Mi padre está

exageradamente bronceado y sus dientes brillan de un falso blanco. Lleva una camisa polo de color lavanda y su cabello está ligeramente golpeado por el viento.

St. Clair eleva sus cejas. “No veo la relación. Se ve mucho mejor.” Farfulto con nerviosismo, y me golpea en el brazo con el libro. “Es peor de lo que pensé.” El ríe. “¿Siempre se ve así?”

“Si.”

Lo abre y lee la sobrecubierta. Veo su cara ansiosamente. Su expresión de perplejidad crece. I lo veo parar y volver a leer algo. St. Clair levanta aparta su mirada del libro. “Es sobre cáncer.” Dice.

Oh. Mi. Dios.

“Esta mujer tiene cáncer. ¿Qué ocurre con ella?”

No puedo tragar. “Mi padre es un idiota. Te lo he dicho, es un completo burro.”

Una pausa insoportable. “Vende muchos de esto, ¿no es así?”

Asiento.

“¿Y la gente disfruta esto? ¿Lo encuentran entretenido?”

“Lo siento, St. Clair.” Lagrimas están quemando en mis ojos. Nunca he odiado tanto a mi padre como lo hago ahorita. ¿Cómo pudo? ¿Cómo se atreve a hacer dinero de algo tan horrible? St. Clair cierra el libro y lo coloca de nuevo en la plataforma. Agarra otro, La Entrada. La novela de leucemia. Mi padre lleva una camisa con los primeros botones casualmente desabotonados. Sus brazos están cruzados, pero tiene la misma ridícula sonrisa.

“Es un fenómeno.” Digo. “Un total... monstruo.”

St. Clair resopla. Abre su boca para decir algo, pero luego me ve llorando. “No, Anna. Anna, lo siento.”

“Yo lo siento. No debiste haber visto esto.” Le arrebató el libro y lo meto de nuevo en la plataforma. Otra pila de novelas se cae y se estrella en el suelo

entre nosotros. Nos agachamos para recogerlos y golpeamos nuestras cabezas.

“¡Ow!” Digo.

St. Clair frota su cabeza. “¿Estás bien?”

Agarro fuertemente los libros de sus manos. “Estoy bien. Simplemente bien.” Los pongo otra vez en una pila en el estante y me tropiezo mientras voy a la parte de atrás de la tienda, lo más lejos de él, lo más lejos posible de mi padre. Pero unos cuantos minutos después, St. Clair está de nuevo a mi lado.

“No es tu culpa.” Dice lentamente. “Tú no escoges a tus padres. Se eso mejor que nadie, Anna.”

“No quiero hablar de ello.”

“Me parece bien.” El sostiene una colección de poesía. Pablo Neruda. “¿Has leído esto?”

Sacudo mi cabeza.

“Bien. Porque lo voy a comprar para ti.”

“¿Qué?”

“Está en nuestro plan de estudios del próximo semestre de inglés. Tenías que comprarlo de todos modos. Ábrelo.” Dice.

Confundida, lo abro. Hay un sello en la portada. SHAKESPEARE Y COMPAÑÍA, Kilómetro Cero París. Yo parpadeo. “¿Kilómetro Cero? ¿Es lo mismo que Punto Cero?” Pienso en nuestra primera caminata juntos alrededor de la ciudad.

“Por los viejos tiempos.” St. Clair sonrío. “Vamos, la lluvia se detuvo. Salgamos de aquí.”

Todavía estoy callada en la calle. Cruzamos el mismo puente que cruzamos esa primera noche (Yo en el borde, St. Clair alejado del borde) y el continúa la conversación por nosotros dos. “¿Nunca te he dicho que fui a la escuela en América?”

“¿Qué? No.”

“Es verdad, por un año. Octavo grado. Fue terrible.”

“Octavo grado es terrible para cualquiera.” Digo.

“Bueno, fue peor para mí. Mis padres se acababan de separar, y mi mamá se mudó a California. No había estado allí desde que era pequeño, pero fui con ella, y fui inscrito en esta horrible escuela pública—“

“Oh, no. Escuela pública.”

Él me empuja con su hombro. “Los otros chicos eran despiadados. Se burlaban de todo sobre mí, mi estatura, mi acento, la forma en que me vestía. Me prometí que jamás volvería.”

“Pero las chicas americanas aman el acento inglés.” Digo esto sin pensar, y rezo porque no vea mi sonrojo.

St. Clair recoge una piedra y la arroja al río. “No en la escuela media, no lo aman. Especialmente cuando está conectado a un chico que apenas les llega a las rodillas.”

Yo río.

“Así que cuando él años se acabó, mis padres encontraron una nueva escuela para mí. Quería volver a Londres, Donde estaban mis compañeros, pero mi padre insistió en que yo fuera a París para mantener un ojo en mí. Y así es como terminé en la Escuela de América.”

“¿Qué tan seguido vuelves? ¿A Londres?”

“No tan seguido como me gustaría. Todavía tengo amigos en Inglaterra, y mis abuelos, los padres de mi papá, viven ahí, así que yo solía dividir mis veranos entre Londres y San—“

“¿Tus abuelos son ingleses?”

“Mi abuelo sí, pero mi abuela es francesa. Y mis otros abuelos son americanos, por supuesto.”

“Wow. En verdad eres internacional.”

St. Clair sonríe. “Me han dicho que salí a mi abuelo inglés al máximo, pero es por el acento.”

“No lo sé. Pienso en ti como inglés más que nada. Y tú no solo suenas como uno, pareces uno, también.”

“¿En serio?” Está sorprendido.

Sonríe. “Sí, es esa...tez pastosa. Quiero decirlo en la mejor forma posible.” Añade, a su expresión alarmada. “Honestamente.”

“Huh.” St. Clair me mira de lado. “De todas maneras. El verano pasado no podía ni mirar a mi padre, así que fue la primera vez que pasé las vacaciones con mi mamá.”

“¿Y cómo estuvo? Apuesto a que las chicas ya no se burlaban de tu acento.”

Él ríe. “No, no se burlaban. Pero no puedo evitar mi estatura. Siempre seré bajito.”

“Y yo siempre seré un fenómeno, como mi papá. Todos dicen que salí más a él. Él es una de esas personas...ordenadas, como yo.”

Se ve genuinamente sorprendido. “¿Qué hay de malo en ser ordenado? Desearía ser más organizado. Y, Anna, nunca he conocido a tu padre, pero te garantizo que no te pareces en nada a él.”

“¿Cómo lo sabes?”

“Bueno, por una cosa, el parece un muñeco Ken. Y tu eres hermosa.”

Me tropiezo y caigo en la acera.

“¿Estás bien?” Sus ojos se llenan de preocupación.

Vejo lejos mientras agarra mi mano y me ayuda a levantarme. "Estoy bien. ¡Bien!" Digo, cepillando la arena de mis palmas. Oh mi Dios, SOY un fenómeno.

"Has visto la manera en la que los chicos te ven, ¿verdad?" Continúa.

"Si están viendo, es porque sigo haciendo una tonta de mi misma." Sostengo mis manos raspadas.

"Ese chico de por allá te está revisando en este momento."

"¿Qu--?" Me volteo para ver un hombre joven con largo cabello oscuro mirándome. ¿Por qué me está viendo?"

"Espero que le guste lo que ve."

Me ruborizo, y él sigue hablando. "En París, es común reconocer a alguien atractivo. El francés no desvía la mirada como otras culturas lo hacen. ¿No te habías dado cuenta?"

St. Clair piensa que soy atractiva. Me llamó hermosa.

"Um, no." Digo. "No me di cuenta."

"Bueno. Abre los ojos."

Pero miro las ramas de los árboles desnudos, a los niños con globos, al grupo de turistas japoneses. Todo menos a St. Clair. Nos hemos parado en frente de Notre Dame otra vez. Señalo a la estrella familiar y aclaro mi garganta. "¿Quieres pedir otro deseo?"

"Tu primero." Me está viendo, confundido, como si estuviera tratando de descifrar algo. Se muerde la uña de su pulgar.

Esta vez no puedo evitarlo. Todo el día, he pensado en eso. Él. Nuestro secreto.

Deseo que St. Clair pase la noche conmigo otra vez.

Se para en la estrella de bronce después de mí y cierra sus ojos. Me doy cuenta de que tal vez esté desando sobre su madre, y me siento culpable de

que ella ni siquiera se me cruzó por la mente. Mis pensamientos son solo para St. Clair.

¿Por qué está apartado? ¿Las cosas serían diferentes si yo lo hubiera conocido antes que Ellie? ¿Las cosas serían diferentes si su mamá no estuviera enferma?

Dijo que soy hermosa, pero no sé si fue el St. Clair coqueto, amigo de todos, o si vino de un lugar más privado. ¿Veo al mismo St. Clair que todo el mundo ve? No. No creo. Pero puedo estar confundiendo nuestra amistad por otra cosa más, porque quiero confundirlo con otra cosa más.

La preocupación se escapa poco a poco en la cena. Nuestro restaurante está cubierto con hiedra y acogedor, con chimeneas de leña. Luego, paseamos en un trance cómodo de barriga-llena de mousse de chocolate. "Vámonos a casa." Dice y las palabras hacen que mi corazón tambalea.

Casa. Mi casa es su casa, también.

Todavía no hay nadie detrás del escritorio de recepción cuando llegamos, pero Nate asoma su cabeza por la puerta de su cuarto. "¡Anna! ¡Etienne!"

"Hey, Nate." Decimos.

"¿Tuvieron un buen Acción de Gracias?"

"Sí. Gracias, Nate." Decimos.

"¿Debo pasar por el dormitorio más tarde? Saben las reglas. No dormir en los cuartos del sexo opuesto."

Mi cara se enciende, y en las mejillas de St. Clair crecen manchas. Es una regla. Es una regla. Una que mi cerebro, convenientemente bloqueó anoche. Es una regla que notoriamente también está ignorada por el personal.

"No, Nate." Decimos.

Él sacude su afeitada cabeza y entra de nuevo en su apartamento. Pero la puerta se abre rápidamente otra vez, y un puñado de algo es arrojado hacia nosotros antes de que la puerta se vuelva a cerrar.

Condomes. Oh mi Dios, que humillante.

La cara entera de St. Clair ahora está de un rojo brillante mientras agarra los pequeños cuadrados plateados del piso y los coloca en los bolsillos de su abrigo. No hablamos, ni siquiera nos miramos, mientras subimos las escaleras hacia mi piso. Mi pulso se acelera con cada escalón. ¿Me seguirá a mi cuarto? ¿O Nate ha arruinado cualquier oportunidad de eso?

Llegamos al piso y St. Clair se rasca la cabeza. “Em...”

“Así que...”

“Me voy a vestir para la cama. ¿Está eso bien?” Su voz es seria, y ve mi expresión cuidadosamente.

“Si. Yo también. Me voy a... arreglar para la cama, también.”

“¿Te veo en un minuto?”

Yo me hincho con alivio. “¿Allá arriba o aquí?”

“Créeme, no quieres dormir en mi cama.” El ríe, y tengo que apartar mi cara, porque si quiero, mierda santa yo nunca. Pero sé lo que quiere decir. Es verdad que mi cama es más limpia. Entro rápidamente a mi cuarto y me pongo mi pijama de fresas y una camisa del Festival de Cine de Atlanta. No es como si estuviera planeando seducirlo.

Como si supiera cómo.

St. Clair toca uno minutos después, y está usando sus pantalones blancos con rayas azules otra vez y una camiseta negra con un logo que reconozco como el de la banda francesa que estaba escuchando más temprano. Estoy teniendo un problema respirando.

“Servicio al cuarto.” Dice.

Mi mente está en... blanco. “Ja ja.” Digo débilmente.

El sonrío y apaga la luz. Nos subimos a la cama, y es absoluta, posible y completamente incómodo. Como siempre. Me doy la vuelta a mi borde de la cama. Ambos estamos rígidos y rectos, con cuidado de no tocar a la otra persona. Debo ser masoquista para ponerme en estas situaciones. Necesito

ayuda. Tengo que ver a un psiquiatra o ser encerrada en una celda acolchada con camisa de fuerza o algo así. Después de lo que se siente como una eternidad, St. Clair exhala con fuerza y cambia de posición. Su piel de la pierna en la mía, y me estremezco. “Lo siento.” Dice.

“Está bien.”

“...”

“...”

“¿Anna?”

“¿Sí?”

“Gracias por dejarme dormir aquí otra vez. Anoche...”

La presión en mi pecho es un tormento. ¿Qué? ¿Qué qué qué?

“No he dormido así de bien en años.”

El cuarto esta en silencio. Después de un momento, ruedo. Lentamente, lentamente estiro mi pierna hasta que mi pie roza su tobillo. Su consumo de aire es fuerte. Y luego sonrío, porque sé que no puede ver mi expresión a través de la oscuridad.

Capítulo 22

El sábado es otro día de vagabundeo, comida y películas, seguido por una conversación incómoda en la escalera. Seguido por un caliente cuerpo en mi cama. Seguido por toques vacilantes. Seguido por dormir.

Incluso con los momentos incómodos, nunca he tenido un receso escolar mejor.

Pero el domingo en la mañana, esto cambia. Cuando nos levantamos, St. Clair se estira y accidentalmente me golpea las tetas. Lo que no solamente *dolió* si no que también nos mortificó a ambos por igual. Luego en el desayuno, se puso distante otra vez. Revisaba su teléfono por mensajes mientras yo hablaba. Se quedaba viendo las ventanas de la cafetería. Y en vez de explorar París, dijo que tenía tarea que hacer en el dormitorio.

Y estoy segura de que si la tiene. No ha estado muy pendiente de ella últimamente. Pero su tono me envía fuera, y sé que la verdadera razón de su partida. Los estudiantes están llegando. Josh, Rashmi y Mer van a estar aquí esta tarde.

Ellie también.

Trato de no tomármelo personalmente, pero duele. Considero ir al cine, pero en vez de eso trabajo en mi tarea de historia. Por lo menos eso es lo que me digo a mi misma que estoy haciendo. Mis oídos están atentos de los movimientos de su cuarto. Está tan cerca, y al mismo tiempo tan lejos. Mientras los estudiantes llegan de nuevo, la Residencia Lambert se vuelve más ruidosa, y se pone difícil escuchar sonidos individuales. Ni si quiera sé si todavía está ahí.

Meredith aparece alrededor de las ocho, y vamos a cenar. Ella habla sobre sus celebraciones en Boston, pero mi mente está en otro lugar. Él probablemente está con ella ahorita. Recuerdo la primera vez que los vi juntos, su beso, sus manos enredadas en su cabello, y pierdo mi apetito.

“Estas muy callada.” Dice Mer. “¿Cómo fue tu descanso? ¿Lograste sacar a St. Clair de su cuarto?”

“Un poco.” No puedo decirle sobre nuestras noches, pero por alguna razón, no quiero decirle sobre nuestros días tampoco. Quiero mantener las memorias para mi, escondidas. Son mías.

Su beso. Sus manos enredadas en su cabello. Mi estomago se revuelve.

Ella se encoge de hombros. “Y yo estaba esperando que el tal vez saliera de su cueva. Caminara, tomara algo de aire fresco. Tu sabes, algo lo-co como eso.”

Su beso. Sus manos enredadas—

“Hey.” Ella dice. “¿Ustedes no hicieron algo loco mientras estábamos fuera? ¿O sí?”

Estuve a punto de atragantarme con el café.

Las siguientes semanas son borrosas. Clases con los professeurs ansiosos por llegar a la mitad del camino en sus planes de lección. Nos trasnochamos para mantener el ritmo, y nos preparamos para sus exámenes finales. Por primera vez, me pega lo competitiva que es esta escuela. Los estudiantes aquí toman los estudios en serio, y el dormitorio esta casi tan callado como estaba en Acción de Gracias.

Llegan cartas de las universidades. He sido aceptada en todas las que presenté, pero no hay tiempo para celebrar. Rashmi fue aceptada en Brown, y Meredith fue aceptada en sus primeras elecciones, también, una en Londres, una en Roma. St. Clair no habla sobre la universidad. Ninguno de nosotros sabe dónde aplicó o si aplicó, y el cambia el tema cuando empezamos a hablar de eso.

Su madre va a la quimioterapia, y es su última semana de radicación externa. La próxima semana, cuando estemos en casa, tendrá su primer tratamiento de radiación interna. Se requiere quedarse tres días en el hospital, y estoy agradecida de que St. Clair estará allá para eso. Él dice que su espíritu está alto, y ella dice que le está yendo bien, lo mejor que se puede esperar dadas las circunstancias, pero él está impaciente de verla con sus propios ojos.

Hoy es el primer día de Hanukkah y, en su honor, el colegio nos ha dado un descanso de tareas, asignaciones y pruebas.

Bueno, en honor a Josh.

“El único judío en EAP.” El dice, rodando sus ojos. Está comprensiblemente molesto, porque tontos como Steve Carver estaban golpeando su brazo y agradeciéndole en el desayuno.

Mis amigos y yo estamos en una tienda por departamento, tratando de comprar mientras tenemos una tarde libre. La tienda es hermosa de una manera familiar. Rojo brillante y cintas de oro colgando de coronas de flores colgando. Guirnalda verdes y blancas luces brillantes están cubriendo la escalera y los contadores de perfume. Y músicos americanos cantan por los altavoces.

“Hablando de eso.” Dice Mer a Josh. “¿Deberías estar aquí?”

“La puesta de sol, mi pequeña amiga católica, la puesta del sol. Pero en realidad” mira a Rashmi “tenemos que ir, si queremos coger la cena en el barrio del Marais a tiempo. Estoy ansiando latkes como nadie más.”

Ella mira el reloj de su teléfono. “Tienes razón. Mejor nos vamos rápido.”

Dicen adiós, y luego solo somos nosotros tres. Estoy feliz de que Meredith todavía está aquí. Desde Acción de Gracias, las cosas han retrocedido entre St. Clair y yo. Ellie es su novia, y yo soy su amiga-que-es-una-chica, y creo que se siente culpable por traspasar esos límites. Me siento culpable por fomentarlo.

Ninguno de los dos ha mencionado nada sobre ese fin de semana, he incluso cuando nos sentamos juntos en las comidas, ahora está esta cosa entre nosotros. La facilidad de nuestra amistad se ha ido.

Agradecidamente, nadie se ha dado cuenta. Creo. Una vez atrape a Josh diciéndole algo a St. Clair y luego haciendo señas hacia mí. No sé lo que dijo, pero hizo que St. Clair sacudiera su cabeza en señal de que se callara. Pero pudo ser sobre cualquier cosa.

Algo me llama la atención. “¿Ese es... el tema de los Looney Tunes?”

Mer y St. Clair ladean sus oídos.

“Bueno, sí. Creo que si.” Dice St. Clair.

“Yo escuche Love Shack hace unos minutos.” Dice Mer.

“Es oficial.” Digo. “América finalmente arruinó Francia.”

“¿Así que nos podemos ir?” St. Clair levanta una pequeña bolsa. “Ya terminé.”

“Ooo, ¿Qué compraste?” Pregunta Mer. Agarra la bolsa y saca una delicada, brillante bufanda.

“¿Es para Ellie?”

“Mierda.”

Mer se detiene. “¿No le compraste nada a Ellie?”

“No, es para mamá. Arrrgh.” Él pasa una mano por su cabello. “¿Les importaría si pasamos por Sennelier antes de que vallamos a casa?” Sennelier es una hermosa pequeña tienda de artículos de arte, del tipo que me gustaría tener una excusa para comprar las pinturas de oleo y pasteles. Mer y yo fuimos con Rashmi el fin de semana pasado. Le compró un nuevo bloc de dibujo a Josh por Hanukkah.

“Wow. Felicitaciones, St. Clair.” Digo. “Ganador del premio a Peor Novio. Y yo que pensé que Steve era malo, ¿Vieron lo que paso en calculo?”

“¿Te refieres a cuando Amanda lo atrapó mandándole mensajes sucios a Nicole?” pregunta Mer. “Pensé que iba a apuñalarlo en el cuello con su lápiz.”

“He estado ocupado.” Dice St. Clair.

Lo miro. “Solo estaba bromeando.”

“Bueno, no tienes que ser una imbécil sobre eso.”

“No estaba siendo una *imbécil*. Ni siquiera estaba siendo una *idiota* o *estúpida*, o cualquiera de tus estúpidos insultos británicos—“

“Deja de molestar.” El agarra la bolsa de las manos de Mer y frunce el ceño hacia mí.

“¡HEY!” Dice Mer. “Es Navidad. Ho-ho-ho. Salas adornadas. Dejen de pelear.”

“No estábamos peleando.” Decimos al mismo tiempo.

Ella sacude su cabeza. “Vamos, St. Clair tiene la razón. Vámonos de aquí. Este lugar me da grima.”

“Pienso que es bonito.” Digo. “Además, prefiero ver cintas que conejos muertos.”

“No otra vez.” Dice St. Clair. “Eres tan molesta como Rashmi.”

Luchamos entre la multitud de Navidad. “¡Puedo ver porque estaba molesta! La forma en que los cuelgan, como si hubieran muerto de hemorragias nasales. Es horrible. Pobre Isis.” Todas las tiendas en París, se han superado a sí mismos con escaparates elaborados, y la carnicería no es la excepción. Paso los conejitos muertos cada vez que voy al cine.

“En caso de que no te hayas dado cuenta.” Dice él. “Isis esta perfectamente viva y bien en el sexto piso.”

Caminamos a través de las puertas de vidrio hacia la calle. Compradores tropiezan con nosotros, y por un momento, se siente como si estuviera visitando a mi padre en Manhattan. Sin embargo, las farolas, bancos y bulevares conocidos aparecen y la ilusión desaparece. El cielo está gris. Parece como si estuviera a punto de nevar, pero nunca lo hace. Seguimos nuestro camino a través de las multitudes y hacia el metro. El aire es frío, pero no amargo, y teñido con humo de chimeneas.

St. Clair sigue disputando sobre los conejos. Sé que tampoco le gusta el escaparate, pero por cualquier razón, quiere discutir. Mer está exasperada. “¿Podrían parar chicos? Están matando mi ánimo navideño.”

“Hablando de ánimos matados.” Miro deliberadamente a St. Clair antes de hablarle a Mer. “Todavía quiero montar una de esas ruedas de la fortuna que están a lo largo de los Campos Elíseos. O esa otra grande en la Place de la Concorde, la que tiene las luces bonitas.”

St. Clair me mira.

“Te pediría que vinieras.” Le digo. “Pero se cual va a ser tu respuesta.”

Es como si le hubiera abofeteado. Oh Dios. ¿Qué está mal conmigo?

“*Anna.*” Dice Mer.

“Lo siento.” Veo hacia mis zapatos con horror. “No sé por qué dije eso.”

Un hombre con cachetes rojos en frente del supermercado jura ruidosamente. Está vendiendo cestas llenas de ostras con hielo. Sus manos se deben estar congelando, pero cambiaría puesto con él en un segundo. *Por favor, St. Clair. Por favor di algo.*

El se encoje de hombros, pero es forzado. “Está bien.”

“Anna, ¿Has oído de Toph últimamente?” Pregunta Mer, desesperada por cambiar de tema.

“Si. En realidad, me envió un mensaje anoche.” Para ser honestos, por un tiempo pare de pensar en Toph. Pero desde que St. Clair se ha claramente y definitivamente movido de la foto otra vez, mis pensamientos han vuelto al descanso de Navidad. No he oído mucho de Toph o Bridge, porque han estado muy ocupados con la banda, y todos hemos estado ocupados con los exámenes finales, así que fue sorprendente (y emocionante) recibir el mensaje de ayer.

“Así que, ¿qué decía?” Pregunta Mer.

Perdón por no haber escrito. Todo está loco con la práctica. Fue gracioso lo de las palomas francesas siendo alimentadas con semillas anticonceptivas. Esos locos parisinos. Deberían ponerlo en la pizza de la escuela aquí, ha habido por lo menos seis embarazos este año. Bridge dijo que vas a venir a nuestro show. Estoy esperando por eso, Annabel Lee. Hablamos luego. Toph.

“No mucho. Pero está esperando para verme.” Añado.

Mer sonrío. “Debes estar muy emocionada.”

Nos asustamos con el sonido de vidrio rompiéndose. St. Clair ha pateado una botella en el desagüe.

“¿Estás bien?” Le pregunta Mer a él.

Pero él se vuelve hacia mí. “¿Has tenido una oportunidad de leer el libro de poesía que te compre?”

Estoy sorprendida, me toma un momento responder. “Uh, no. No tenemos que leerlo hasta el próximo semestre, ¿Verdad?” Veo a Mer para explicarle. “Me compró el libro de Neruda.”

Ella vuelve la cabeza hacia S. Clair, quien ajusta su cara lejos de su mirada. “Si, bueno. Solo me estaba preguntando. Desde que no lo habías mencionado...”

El deja de hablar, desanimado.

Le doy una mirada graciosa y me volteo hacia Mer. Ella está molesta, también, y tengo miedo de que me haya perdido de algo. No, sé que me perdí de algo. Yo balbuceo para cubrir el peculiar silencio. “Estoy tan feliz de ir a casa. Mi vuelo sale a las, como, seis de la mañana este sábado, así que me tengo que parar muy temprano, pero vale la pena. Debo llegar a tiempo para ver a los Penny Dreadfuls. Su show es esa noche.” Añado.

La cabeza de St. Clair se dispara. “¿Cuándo sale tu vuelo?”

“Seis de la mañana.” Repito.

“El mío también.” Dice. “Mi vuelo de conexión es a través de Atlanta. Apuesto a que estamos en el mismo avión. Deberíamos compartir un taxi.”

Algo punza en mi interior. No sé si quiero. Todo es extraño con la pelea y la no-pelea. Estoy buscando una excusa cuando pasamos a un hombre sin hogar con una barba sucia. Está yaciendo enfrente del metro, un cartón alrededor de él para darse calor. St. Clair busca en sus bolsillos y arroja todos sus euros en la copa del hombre. “*Joyeux Noel!*” Se vuelve a mí. “¿Qué dices? ¿Un taxi?”

Veo hacia el hombre sin hogar antes de responder. Esta maravillado, atónito por la cantidad de dinero en sus manos. La helada capa de mi corazón se agrieta.

“¿A qué hora nos encontramos?”

Capítulo 23

Unos puños tocan mi puerta. Mis ojos se abren de repente, y mi primer pensamientos coherente es: -ai, -as, -a, -ames, -ates, -erent. ¿Por qué estoy soñando con las terminaciones de los verbos en pasado? Estoy exhausta. Tan cansada. Tan dor-- ¿QUÉ QUÉ QUÉ? Otra ronda de rápidos golpes me despierta, y busco mi reloj. ¿Quién está tocando mi puerta a las cuatro de la mañana? Espera. ¿Cuatro de la mañana? ¿No se supone que hay algo que tengo qué--?

Oh, no. NO NO NO.

“¿Anna? Anna, ¿Estás ahí? He estado esperando en el vestíbulo por quince minutos.” Un ruido de golpe, y las maldiciones St. Clair. “Y veo tus luces apagadas. Brillante. Podrías haber mencionado que irías sin mí.”

Me levanto de un salto de la cama. ¡Me quedé dormida! ¡No puedo creer que me quedé dormida! ¿Cómo paso esto?

Los pasos de St. Clair suenan alejándose, y su maleta se arrastra pesadamente detrás de él. Abro mi puerta.

A pesar de que está atenuado a esta hora de la noche, los apliques de cristal en el pasillo me hacen abrir y cerrar los ojos.

St. Clair se vuelve para enfocar. Está atónito. “¿Anna?”

“Ayuda.” Jadeo. “Ayúdame”

Él deja caer su maleta y corre hacia mí. “¿Estás bien? ¿Qué paso?”

Tiro de él y enciendo la luz. La habitación está iluminada y desordenada en su totalidad. Mi equipaje con sus cremalleras abiertas y la ropa apilada en la parte superior como acróbatas. Artículos de tocador dispersos alrededor de mi fregadero. Sábanas enroscadas en las cuerdas. Y a mí. Tardíamente, recuerdo que no sólo tengo mi loco pelo y la cara manchada de crema de grano, sino que también estoy vistiendo un pijama de Batman.

“No puede ser.” El esta jubiloso. “¿Te quedaste dormida? ¿Yo te desperté?”

Me dejo caer en el suelo y empiezo a meter mi ropa en la maleta.

“¿No has empacado todavía?”

“¡Lo iba a terminar esta mañana! ¿ME PODRÍAS AYUDAR?” Tiro de la cremallera. Esta atrapada por el símbolo de un palo amarillo, y grito e frustración.

Vamos a perder nuestro vuelo. Vamos a perderlo, y es mi culpa. Y quien sabe cuando sale el próximo vuelo, y vamos a estar atrapados aquí todo el día, y nunca llegaremos a tiempo para el show de Bridge y Toph. Y la madre de St. Clair llorará cuando tenga que ir al hospital sin él para su primera ronda de radiación interna, porque él estará atrapado en un aeropuerto en el otro lado del mundo, y TODO. ES. MI. CULPA.

“Está bien, está bien.” Él toma la cremallera y la separa de mis pantalones pijama. Hago un sonido extraño entre un gemido y un grito. La maleta finalmente deja ir, y St. Clair descansa sus brazos sobre mis hombros para estabilizarlos. “Vístete. Limpia tu cara. Yo me encargo del resto.”

Si, una cosa a la vez. Puedo hacer esto. Puedo hacer esto.

¡ARRRGH!

El empaca mi ropa. No pienses en él tocando tu ropa interior. NO pienses en el tocando tu ropa interior. Agarro mi ropa de viaje (ya acomodada de la noche anterior) y me congelo. “Um.”

St. Clair mira hacia arriba y me ve sosteniendo mis vaqueros. El chisporrotea. “Yo voy a, voy a salirme—”

“Voltéate. ¡Solo voltéate no hay tiempo!”

Se vuelve rápidamente, y sus hombros se colocan sobre mi maleta para probar por su postura que difícilmente puede mirar. “Así que, ¿Qué paso?”

“No sé.” Otra mirada para asegurarme de que continúa en estado de no-mirar, y luego me quito la ropa. Estoy oficial y completamente desnuda en el mismo cuarto con el chico más hermoso que conozco. Gracioso, pero esto no es como lo imaginé.

No. No es gracioso. Cien por ciento exactamente lo opuesto de gracioso.

“Creo que tal vez, posiblemente recuerdo golpear el botón de la alarma.” Farfallo para cubrir mi mortificación. “Solo creo que fue el botón de apagado. Pero también tenía la alarma en el celular, así que no se qué paso.”

Ropa interior, puesta.

“¿Subiste el volumen otra vez anoche?”

“¿Qué?” Salto en mis vaqueros, un sonido que el parece determinado a ignorar. Sus orejas están de color rojo manzana.

“Fuiste a ver una película, ¿verdad? ¿No pones tu celular en silencio en el cine?”

Tiene razón. Soy tan estúpida. Si no hubiera ido con Meredith a ver Un Duro Día de Noche, una película de los Beatles que se que ama, probablemente no habría puesto en silencio mi celular. Estaríamos en un taxi dirigiéndonos al aeropuerto en este momento. “¡El taxi!” Me pongo el suéter sobre mi cabeza y miro hacia arriba para encontrarme parada reflejada en un espejo.

Un espejo al frente de St. Clair.

“Está todo bien.” Dice. “Le dije al conductor que esperara cuando subí aquí. Solo vamos a tener que pagarle un poco más.” Su cabeza todavía está hacia abajo. No creo que vio nada. Aclaro mi garganta, y él mira hacia arriba. Nuestros ojos se encuentran en el espejo, y el salta.

“¡Dios! Yo no... Quiero decir, no hasta este momento...”

“Genial. Si, bien.” Trato de sacudirlo mirando hacia otro lado, y él hace lo mismo. Sus mejillas están flameando. Me dirijo hacia el fregadero y limpio la capa blanca de mi cara mientras él arroja mi cepillo de dientes, desodorante y maquillaje en mi equipaje, y luego corremos mientras bajamos las escaleras y estamos en el vestíbulo.

Gracias a Dios, el conductor ha esperado, humo de cigarrillo saliendo de su boca y una expresión molesta en su cara. Nos dice cosas con indignación en francés, y St. Clair dice algo rápidamente en respuesta, y pronto estamos

volando a través de las calles de París, zumbando por las luces rojas y lanzándonos entre los carros. Agarro el asiento con terror y cierro mis ojos.

El taxi se detiene y nosotros también. “Estamos aquí. ¿Te encuentras bien?”
Pregunta St. Clair.

“Si, bien.” Miento.

Le paga al conductor, quien se aleja sin contar el dinero. Trato de darle algunos billetes a St. Clair, pero el sacude la cabeza y dice que el viaje va por su cuenta. Por primera vez, estoy demasiado asustada que no discuto. No es hasta que hemos corrido hacia la terminal correcta, revisado nuestro equipaje, pasado por seguridad y localizado nuestra puerta que St. Clair dice. “Así que. Batman, ¿eh?”

Gracioso St. Clair.

Cruzo mis brazos y me hundo en los asientos de plástico. No tengo humor para esto. Él toma la silla al lado de mí y pone su brazo relajado en el espaldar de la silla de su otro lado. El hombre al frente de nosotros está concentrado en su laptop, y yo pretendo estar concentrada en su laptop, también. Bueno, la parte de atrás de esta.

St. Clair tararea en voz baja. Cuando no respondo, dice silenciosamente. “Cascabeles, Batman huele, Robin se fue volando *(Jingle bells, Batman smells, Robin flew away)...”

“Si, bien, lo entendí. Ha ha. Estúpida yo.”

“¿Qué? Solo es una canción de navidad.” El sonríe y continúa más fuerte. “El batimobil perdió una rueda en la autopista M1*(Batmobile lost a wheel, on the M1 motorway), ¡Hey!”

“Espera.” Frunzo el ceño. “¿Qué?”

“¿*Qué* qué?”

“La estas cantando mal.”

“No, no la estoy cantando mal.” El se detiene. “¿Cómo la cantas?”

Toco mi abrigo, buscando mi pasaporte. Uf. Todavía está ahí. “Es: Cascabeles, Batman huele, Robin *puso un huevo* *(*Jingle bells, Batman smells, Robin laid an egg)”

St. Clair resopla. “¿Puso un huevo? Robin no puso un huevo—“

“El batimobil pierde una rueda, y *el Guasón desaparece* *(*Batmobile lost a wheel, and the Joker got away)”

Él me mira por un momento, y luego dice con perfecta convicción. “No.”

“Si. Quiero decir, en serio, ¿qué es esa cosa de la autopista?”

“Autopista M1. Conecta a Londres y a Leeds.”

Yo sonrío. “Batman es americano. El no toma la autopista M1.”

“Cuando es época de fiestas el si la toma.”

“¿Quién dijo que Batman tiene tiempo para vacaciones?”

“¿Por qué discutimos sobre Batman?” Se inclina hacia delante. “Nos estas descarrilando del tema real. El hecho de que tu, Anna Oliphant, te quedaste dormida.”

“Gracias.”

“Tu.” Empuja mi pierna con su dedo. “Te quedaste dormida.”

Me concentro en el hombre de la laptop otra vez. “Si. Ya mencionaste eso.”

El muestra una sonrisa torcida y se encoje de hombros, ese movimiento de cuerpo completo que lo convierte de inglés a francés. “Hey, lo logramos ¿no? No pasa nada.”

Saco un libro de mi mochila, Tu Película Apesta una colección de Robert Ebert de sus favoritas reseñas de malas películas. Una señal hacia él de que me deje sola. St. Clair entiende la indirecta. Él deja caer y golpea su pie en la fea alfombra azul.

Me siento culpable por ser tan dura. Si no fuera por él, habría perdido mi vuelo. Los dedos de St. Clair golpean distraídamente su estómago como si

fuera un tambor. Su cabello oscuro está más desordenado de lo normal. Estoy segura de que no se levanto mucho más temprano que yo, pero, como siempre, el estilo despeinado se ve más atractivo en él. Con una punzada dolorosa, Recuerdo esas otras mañanas juntos. Acción de Gracias. De lo que todavía no hemos hablado.

Una mujer aburrida llama nuestras filas para abordar, primero en francés y luego en inglés. Decido portarme agradablemente y guardo el libro.
“¿Dónde nos vamos a sentar?”

El inspecciona su pase de abordo. “Cuarenta y cinco G. ¿Todavía tienes tu pasaporte?”

Siento mi abrigo otra vez. “Lo tengo.”

“Bien.” Y luego su mano está dentro de mi bolsillo. Mi corazón se acelera, pero el no se da cuenta. Saca mi pasaporte y lo abre.

ESPERA. ¿POR QUÉ TIENE MI PASAPORTE?

Sus cejas se disparan. Trato de agarrarlo, pero lo sostiene fuera de mi alcance. “¿Por qué tus ojos están cruzados?” El ríe. ¿Tuviste una clase de cirugía ocular de la que no sé nada?”

“¡Devuélvemelo!” Otro agarre y fallo, cambio tácticas y en vez de eso voy por su abrigo. Saco su pasaporte.

“¡NO!”

Lo abro y es... Bebé St. Clair. “Amigo. ¿Qué tan vieja es esta foto?”

El me lanza el pasaporte y me arrebató el suyo. “Fue en escuela media.”

Antes de que pueda responder, nuestra sección es anunciada. Sostenemos nuestros pasaportes en nuestros pechos y entramos a la fila. La aburrida asistente de vuelo desliza su boleto a través de una máquina que lo rompe, y él entra. Le doy el mío. “Este embarque es para pasajeros del cuarenta al cincuenta. Por favor siéntese hasta que llame su fila.” Me devuelve el boleto, y sus uñas lacadas hacen clic en contra del papel.

“¿Qué? Yo estoy en el cuarenta y cinco—“

Pero no lo estoy. Ahí, impreso en tinta negra, está mi fila. Veintitrés. Se me olvido que no nos sentaríamos juntos, lo que es tonto, porque no es como si hubiéramos hecho nuestras reservaciones juntos. Es una coincidencia que estemos en el mismo vuelo. St. Clair espera por mí en la pasarela. Me encojo de hombros sin poder hacer nada y sostengo el pase de embarque. "Fila veintitrés."

Su expresión es sorprendida. Él también se olvidó.

Alguien me gruñe en francés. Un hombre de negocios con impecable pelo negro está tratando de darle su boleto a la azafata. Murmuro mis disculpas y doy un paso al costado. Los hombros de St. Clair se hunden. Se despide y desaparece alrededor de la esquina.

¿Por qué no nos podemos sentar juntos? ¿Cuál es el punto de la reservación de asientos de todas formas? La mujer aburrida llama a mi sección, y pendo en cosas horribles sobre ella mientras desliza mi boleto a través de su máquina. Por lo menos tengo un asiento en la ventana. El centro y el pasillo están ocupados por mas hombres de negocios. Estoy buscando mi libro otra vez (va a ser un largo vuelo) cuando un cortés acento inglés le habla al hombre a mi lado.

"Perdóneme, pero mi preguntaba si no le importaría cambiar asientos. Verá, esa es mi novia, y está embarazada. Y desde que se pone un poco mareada en los aviones, pensé que tal vez necesite a alguien que le sostenga el cabello mientras... Bueno..." St. Clair sostiene la bolsa de vomitar y la agita. El papel se arruga de forma dramática.

El hombre salta del asiento mientras mi cara flamea. *¿Su novia embarazada?*

"Gracias. Estaba en el cuarenta y cinco G." El se desliza en el asiento vacante y espera a que el hombre desaparezca antes de hablar otra vez. El chico del otro lado nos ve con horror, pero a St. Clair no le importa. "Me pusieron al lado de esta horrible pareja con camisas Hawaianas combinadas. O hay ninguna razón para sufrir este vuelo solo cuando lo podemos sufrir juntos."

"Eso es halagador, gracias." Pero río, y se ve satisfecho, hasta el despegue, cuando agarra el brazo de la silla y se vuelve de un color inquietantemente similar a la tarta de limón. Lo distraigo con una historia sobre la vez que me rompí el brazo actuando como Peter Pan. Resultó que para volar se

necesitaba más que tener pensamientos felices y saltar por una ventana. St. Clair se relaja una vez que estamos encima de las nubes.

El tiempo pasa rápidamente para ser un vuelo de ocho horas.

No hablamos sobre lo que nos espera en el otro lado del océano. No de su madre. No de Toph.

En vez de eso, vemos el SkyMall. Jugamos el juego de si-tuvieras-que-comprar-una-cosa-de-cada-pagina. El se ríe cuando escojo la tostadora de perros calientes, y e burlo de él sobre el espejo empañado de la ducha y el crucigrama más grande del mundo.

“Al menos son prácticos.” Dice.

“¿Qué vas a hacer con un crucigrama gigante? Oh, lo siento, Anna. No puedo ir al cine esta noche. Estoy trabajando en el Canto de Pájaro de Noruega.”

“Al menos no estoy eligiendo una gran roca de plástico para ocultar mensajes feos que me pueden resultar útiles. ¿Te das cuenta de que no tiene césped?”

“Puedo ocultar otras cosas. Como... pruebas reprobadas de francés. O un equipo ilegal brillante.” El se dobla con esa maravillosa risa masculina, y yo sonrío. “¿Pero qué vas a hacer con un flotador para piscina?”

“Usarlo en la bañera.” Él se seca una lágrima de la mejilla. “Ooo, imira! Una estatua para el jardín del Monte Rushmore. Justo lo que necesitabas, Anna. ¡Y solo cuarenta dólares! ¡Una ganga!”

Nos quedamos perplejos en la página de accesorios para golf, así que empezamos a dibujar fotos groseras de las otras personas en el avión, seguido por fotos groseras del chico Euro Disney. Sus ojos destellan mientras dibuja al hombre cayendo de las escaleras en espiral del Panteón.

Hay mucha sangre. Y orejas de Mickey Mouse.

Después de algunas horas, el se duerme. Su cabeza se hunde en mi hombro. No me atrevo a moverme. El sol está saliendo, y el cielo es de color rosado y naranja, y me hace pensar en un sorbete. Huelo su cabello. Nada extraño. Simplemente esta... ahí.

Se debió de levantar más temprano de lo que pensé, porque huele a ducha. Limpio. Saludable. Mmm, Yo duermo en un sueño pacífico, y lo próximo que sé, la voz del capitán chisporroteando por el avión. Llegamos.

Estoy en casa.

Capítulo 24

Estoy nerviosa. Es como la banda electrónica de Chuck E. Cheese está lanzando un Jamboree en mi estómago. Siempre he odiado Chuck E. Cheese. ¿Por qué pienso sobre Chuck E. Cheese? No sé por qué estoy nerviosa. Simplemente voy a ver a mi mamá otra vez.

Y a Seany. ¡Y a Bridge! Bridge dijo que iba a venir.

El vuelo de conexión de St. Clair hacia San Francisco no despegó si no dentro de tres horas, abordamos el tren que corre entre las terminales, y él me dirige a la zona de llegadas. Hemos estado callados desde que nos bajamos del avión. Supongo que estamos cansados. Llegamos al punto de seguridad, y él no puede ir más lejos. Estúpidas regulaciones de la ATS. Desearía poder presentarle a mi familia. La banda de Chuck E. Cheese patea a un nivel superior, lo que es raro, porque no estoy nerviosa por dejarlo. Lo veré otra vez en dos semanas.

“Bien, Banana. Supongo que este es un adiós.” El agarra las correas de su mochila y yo hago lo mismo.

Este es el momento en el que nos deberíamos abrazar. Por alguna razón, no puedo hacerlo.

“Dile hola a tu mamá de mi parte. Quiero decir, sé que no la conozco. Simplemente suena bastante agradable. Y espero que esté bien.”

Su sonrisa se suaviza. “Gracias. Le diré.”

“¿Me vas a llamar?”

“Sí, lo que sea. Estarás tan ocupada con Bridge y el otro chico que olvidarás todo sobre tu compañero inglés, St. Clair.”

“¡Ha! ¡Así que eres inglés!” Le golpeo en el estómago.

Él agarra mi mano y luchamos, riendo. “Reclamo... no... nacionalidad.”

Me libero. “Lo que sea, te atrapé. ¡Ow!” Un hombre con cabello negro y lentes de sol golpea mis piernas con su maleta.

“¡Hey, tu! ¡Discúlpate!” Dice St. Clair, pero el tipo ya está muy lejos como para oír.

Froto mis espinillas. “Está bien, estamos en todo el camino. Debería irme.”

Tiempo de abrazarnos otra vez. ¿Por qué no podemos hacerlo? Finalmente, me acerco y pongo mis brazos a su alrededor. Él está tieso, y es incómodo, especialmente con nuestras mochilas entre nosotros. Huelo su cabello. Oh cielos.

Nos alejamos. “Diviértete en el show de esta noche.” Dice.

“Lo haré. Ten un bueno vuelo.”

“Gracias.” Muerde su uña del pulgar, y luego estoy en seguridad y rodando por la escalera mecánica. Veo hacia atrás por última vez. St. Clair está saltando arriba y abajo, moviendo su mano. Me echo a reír, y su cara se ilumina. La escalera se desliza hacia abajo.

Ya no lo puedo ver.

Trago duro y me vuelvo. Y luego, ahí están. Mamá tiene una sonrisa gigante, y Seany esta saltando y moviendo su mano, como St. Clair.

“Al último momento Bridgette dijo que lo sentía.” Mamá paga a una mujer de mal humor en el peaje de aparcamiento del aeropuerto. “Tenía practica para el show.”

“Cierto. Porque no es como si no nos hubiéramos visto en cuatro meses.”

“Bridge es una ESTRELLA DE ROCK.” Dice Seany desde el asiento trasero. Su voz está llena de adoración.

Oh, oh. Alguien está enamorado. “¿Ah sí?”

“Dijo que su banda iba estar en MTV algún día, pero no en el aburrido, uno de esos geniales que solo puedes tener con el paquete especial de cable.”

Me volteo. Mi hermano se ve extrañamente presumido. “¿Y cómo sabes sobre los paquetes especiales de cable?”

Seany balancea sus piernas. Una de sus pecosas rodillas está cubierta con curitas de Star Wars. Como, siete u ocho de ellas. "Duh. Bridge me dijo."

"Ah. Ya veo."

"También me habló sobre las mantis religiosas. Como la mantis hebra come la cabeza de la mantis varón. Y también me habló sobre Jack el Destripador y la NASA, y me enseñó cómo hacer macarrones con queso. Del buen tipo, con el paquete de queso blando."

"¿Algo más?"

"Muchas cosas más." Hay un borde en eso. Una amenaza.

"Oh. Hey, tengo algo para ti." Abro la cremallera de mi mochila y saco una caja de plástico. Es una figura original del Hombre de Arena de Star Wars. La compra por eBay terminó con mi dinero para comida por una semana, pero valió la pena. Él en verdad quiere esto. Lo estaba guardando para más tarde, pero claramente lo tengo que persuadir para que esté de nuevo de mi lado.

Sostengo el paquete. La pequeña figura enojada ve hacia el asiento trasero. "¡Feliz Navidad adelantada!"

Seany cruza sus brazos. "Ya tengo ese. Bridge me lo compró."

"¡Sean! ¿Qué te he dicho sobre agradecer a las personas? Dile gracias a tu hermana. Debió de pasar por muchos problemas para obtener eso."

"Está bien." Murmuro, colocando el juguete de vuelta a mi bolso. Es sorprendente como un niño de siete años me puede hacer sentir.

"Él solo te extrañó, eso es todo. Ha hablado sobre ti sin parar. Simplemente no sabe cómo expresarlo ahora que estas aquí. ¡Sean! ¡Para de patear mi asiento! ¿Qué te he dicho sobre patear mi asiento mientras conduzco?"

Seany frunce el ceño. "¿Podemos ir a McDonald's?"

Mamá me mira. "¿Tienes hambre? ¿Te alimentaron en el avión?"

"Puedo comer."

Tiramos de la interestatal y conducimos a través de la unidad. No están sirviendo el almuerzo todavía, y a Seany le da un ataque. Decidimos pedir papitas fritas. Mamá y Seany consiguen una Coca-Cola, y yo ordeno un café. “¿Ahora bebes café?” Mamá me lo da, sorprendida.

Me encojo de hombros. “Todos en la escuela toman café.”

“Bueno, espero que estés tomando leche, también.”

“¿Cómo Seany está tomando leche en este momento?”

Mamá sonrío. “Es una ocasión especial. Su hermana mayor está en casa para Navidad.” Ella señala la bandera canadiense de mi mochila. “¿Qué es eso?”

“Mi amigo St. Clair lo compró para mí. Así no me sentiría fuera de lugar.”

Mi mamá levanta sus cejas mientras vuelve al camino. “¿Hay muchos canadienses en París?”

Mi cara se enciende. “Solo me sentí, tu sabes, estúpida por un tiempo. Como uno de esos turistas americanos con las zapatillas blancas y las cámaras alrededor de sus cuellos, así que la compró para mí, para que no me sintiera... avergonzada. Americana.”

“Ser americana no es algo de lo que estar avergonzada.” Dice.

“Si, mamá, lo sé. Solo quería decir... Olvídalo.”

“¿Es este chico inglés con el padre francés?”

“¿Qué tiene eso que ver con esto?” Estoy enojada. No me gusta lo que está implicando. “Además, es americano. Nació aquí. Su madre vive en San Francisco. Nos sentamos juntos en el avión.”

Nos detenemos en una luz roja. Mamá me ve. “Te gusta.”

“OH DIOS, MAMÁ.”

“Te gusta, te gusta este chico.”

“Es solo un amigo. Tiene novia.”

“Anna tiene un novio.” Canta Seany.

“¡No tengo novio!”

“¡ANNA TIENE UN NOOOVIO!”

Tomo un sorbo de café y me ahogo. Es repugnante. Es lodoso. No, es peor que lodoso, por lo menos el lodo es orgánico. Seany sigue acosándome. Mamá está buscando alrededor y agarra sus piernas, que están golpeando su asiento otra vez. Ella me ve haciendo una mueca a mi bebida.

“Un semestre en Francia, y de repente eres la señorita sofisticada. Tu papá va a estar emocionado.”

¡Como si fuera mi elección! ¡Como si pedí ser enviada a París! Y ¿cómo se atreve a mencionar a papá?

“¡ANNNNA TIENE UN NOOOVIO!”

Nos fundimos de nuevo en la carretera interestatal. Es hora en punto, y el tráfico de Atlanta ha dejado de moverse. El coche de detrás de nosotros nos sacude con sus golpes bajos. El coche de al frente expulsa una nube de humo directamente a nuestras rejillas de ventilación.

Dos semanas. Solo dos semanas más.

Capítulo 25

Sofía está muerta. Porque mamá solo la sacó tres veces desde que me fui, ahora está atrapada en un taller de reparaciones en la avenida Ponce de León. Mi coche puede ser un pedazo de chatarra de roja, pero es *mi* pedazo de chatarra roja. Pegué por ella con mi propio dinero, lo gané con hedor de cotufas en mi cabello y mantequilla artificial en mis brazos. Se llama como mi directora favorita, Sofía Coppola. Sofía crea estas películas atmosféricas e impresionistas con este estilo tranquilo, pero impecable. También es una de las dos mujeres americanas que han sido nominadas por Mejor Director en los Oscar, por *Lost in Translation*.

Debió haber ganado.

“¿Por qué no compartes el viaje con tus amigos?” Pregunta mamá, cuando me quejo sobre conducir su minivan al show de los Penny Dreadfuls.

“Porque Bridge y Toph ya deben estar allá. Se tienen que preparar.” El Capitán Jack hace un sonido para que le dé su comida de conejillo de indias, así que arrojo un poco de naranja en su jaula y acaricio la pelusa detrás de sus orejas.

“¿Matt no puede llevarte?”

No he hablado con él en meses. Creo que va a ir, pero ugh, eso significa que Cherrie Milliken también va a ir. No gracias. “No estoy hablando con Matt.”

“Bueno, Anna. Es Matt o la minivan. No voy a elegir por ti.”

Elijo a mi ex. Solíamos ser buenos amigos, así que estoy esperando para verlo otra vez. Y tal vez, Cherrie no es tan mala como recuerdo. Excepto que lo es. Ella es tan mala como la recuerdo. Después de cinco minutos de ella quejándose, no puedo entender como Bridge la soporta cuando se sienta con ella en el almuerzo todos los días. Ella se voltea para verme en el asiento trasero, su cabello se mueve en un movimiento enriquecido-en-vitaminas, comercial-de-champú. “Así que. ¿Cómo son los chicos en París?”

Me encojo de hombros. “Parisinos.”

“Ha ha. Eres graciosa.”

Su risa sin vida es uno de sus peores atributos. ¿Qué ve Matt en ella?

“¿Nadie especial?” Matt sonríe y me mira a través del espejo retrovisor. No se por qué, pero olvide que tenia ojos marrones. ¿Cómo pueden hacer que algunas personas se vean asombrosas y otras con aspecto promedio? Es lo mismo con el pelo marrón.

Estadísticamente hablando, St. Clair y Matt son parecidos.

Ojos: Marrones. Pelo: Marrón. Raza: Caucásica. Hay una diferencia significativa en la altura, pero aun así. Es como comparar una trufa gourmet con un Mr. Goodbar.

Pienso en la trufa gourmet. Y en su novia. “No exactamente.”

Cherrie le empieza a contar a Matt una historia sobre algo que pasó en coro, una conversación que sabe que yo no puedo contribuir. Mr. Goodbar me proporciona detalles sobre quien es quien, pero mi mente se aleja. Bridgette y Toph. ¿Bridge se verá igual? ¿Toph y yo continuaremos por donde lo dejamos?

En verdad me está pegando ahora. Estoy a punto de ver a Toph.

La última vez que estuvimos juntos, nos besamos. No puedo evitar fantasear sobre nuestra reunión. Toph eligiéndome entre el público, incapaz de quitar los ojos de mi, dedicándome canciones. Encontrándome con él entre bastidores. Besándolo en esquinas oscuras. Podría pasar todo el invierno besándome con Toph. Al tiempo que llegamos al club, mi estómago está en un nudo, pero en una forma buena.

Excepto cuando Matt abre mi puerta, y me doy cuenta de que no estamos en un club. Es más como... un boliche. “¿Este es el lugar correcto?”

Cherrie asiente. “Todas las mejores bandas de menores de edad tocan aquí.”

“Oh.” Bridge no mencionó que iban a tocar en un boliche. Pero eso está bien, todavía es una gran cosa. Y me había olvidado de toda la cosa de menores de edad. Lo que es tonto, porque no es como si hubiera vivido en Francia tanto tiempo.

Adentro, nos dicen que tenemos que comprar una línea para quedarnos para el show. Esto también significa que tenemos que rentar zapatos de bolos. Um, no. No hay forma de que use zapatos de bolos. Cientos de personas usan esas cosas y, ¿qué?, ¿Se supone que un aerosol tenga que eliminar todos esos asquerosos gérmenes? No lo creo.

“Está bien.” Digo cuando el hombre los deja caer en el mostrador. “Te los puedes quedar.”

“Señorita. No está permitido jugar sin zapatos.”

“No voy a jugar.”

“Señorita. Agarre los zapatos. Está retrasando la fila.”

Matt los agarra. “Lo siento.” Él sacude su cabeza. “Olvidé como eras con cosas como estas.” Y luego Cherrie jadea, así que él se encarga de sus zapatos, también. Él los esconde debajo de unas sillas naranjas de plástico, y nos dirigimos al escenario, el cual está empujado contra la pared del fondo. Una pequeña multitud se ha reunido.

Bridge y Toph no están en ningún lugar que pueda ver, y no reconozco a nadie más.

“Creo que ellos son los primeros.” Dice Matt.

“¿Te refieres a que son el acto de apertura en el boliche para menores de edad?” Pregunto.

Corta los ojos hacia mí, y me siento de dos metros de altura. Porque el tiene razón. ¡Esto todavía es asombroso! ¡Es su primer show! Pero el sentimiento de hundimiento vuelve a mí mientras caminamos alrededor. Camisetas estiradas en monstruosas barrigas cerveceras. Chaquetas esponjosas de la NFL y papadas gordas. Lo acepto, estoy en un boliche, pero la diferencia entre los americanos y parisinos es sorprendente. Estoy avergonzada de ver a mi país de la forma en que los franceses nos deben ver. ¿Esta gente no podía por lo menos cepillarse el cabello antes de salir de sus casas?

“Necesito una cuerda de regaliz.” Anuncia Cherrie. Ella marcha hacia el puesto de comida, y todo lo que puedo pensar es: *estas personas son tu futuro.*

El pensamiento me hace un poco más feliz.

Cuando regresa, le informo que solo un mordisco de su bocadillo infundido en colorante rojo #40 podría matar a mi hermano. "Dios, morbosa." Dice. Lo que me hace pensar en St. Clair otra vez. Porque cuando le dije lo mismo hace tres meses, en vez de decirme que era morbosa, me preguntó con genuino interés, "¿Por qué?"

Que es lo que tienes que hacer cuando alguien te ofrece una conversación tan interesante.

Me pregunto si St. Clair ya vio a su mamá. Hmm, ha estado en California dos horas. Su padre lo iba a recoger en el aeropuerto y llevarlo derecho al hospital. Probablemente está con ella ahorita. Le debería enviarle un mensaje, algunos buenos-deseos. Saco mi teléfono al mismo tiempo que la pequeña multitud estalla en aplausos.

Me olvido del mensaje.

Los Penny Dreadfuls emergen, palpitando con emoción y energía, desde... el cuarto del personal.

Bien. No es tan glamuroso como salir de los bastidores, pero se ven ESTUPENDOS. Bueno, dos de ellos.

El bajista es el mismo de siempre. Reggie solía venir al trabajo, a pedirle a Toph entradas gratis de las últimas películas de comics. Él tiene estos largos flecos que cubren más de la mitad de su cara y le tapan los ojos, nunca puedo decir lo que piensa sobre nada. Yo estaría como, "¿Cómo estuvo Iron Man?" y él diría "Buena," en su voz aburrida. Y como sus ojos están escondidos, no sabría si se refería a bien buena, o a muy buena, o a mala. Era irritante.

Pero Bridgette está radiante. Ella lleva una camiseta que muestra sus brazos tonificados, y su cabello rubio tiene los rollos de la Princesa Leia con palillos a través de ellos. Me pregunto si fue idea de Seany. Ella me encuentra inmediatamente, y su cara se ilumina como un árbol de navidad. La saludo mientras ella levanta los palos encima de su cabeza, contando los segundos, y luego está volando. Reggie expulsa una línea de bajo a juego, y Toph, lo guardo para el final porque sé que una vez que mis ojos lo vean, no se van a mover.

Porque Toph. Todavía. Es totalmente. Caliente.

Está rozando su guitarra como si la quisiera usar para golpear a alguien, tiene este grito punk rock furioso, y su frente y sus patillas ya están brillando por el sudor. Sus pantalones son ajustados y de color azul brillante, algo que NADIE más que yo conozco puede usar, y me recuerda a su boca de frambuesa azul, y es tan extremadamente sexy que podría morir.

Y entonces... me señala.

Toph levanta sus cejas y sonrío, esa tonta sonrisa que hace que mi interior explote. Matt, Cherrie y yo movemos nuestras piernas y saltamos, y es tan emocionante que no me importa estar bailando con Cherrie Milliken. "¡iBridge es fantástica!" Dice ella.

"¡Lo sé!" Mi corazón palpita con orgullo. Porque es mi mejor amiga, y siempre he sabido lo talentosa que era. Ahora todos los demás lo saben, también. Y no sé lo que estaba esperando (Tal vez que el flequillo de Reggie se interpusiera en su tocada) pero el también es bueno. Su mano rasga las cuerdas, enviando una línea de bajos malvados que nos azota en un frenesí. La única pequeña debilidad es... Toph.

No me malinterpreten. Sus letra anti sistema y soy-un-perdedor es buena. Pegadiza. Hay tanta furia y pasión que incluso el hombre de los zapatos detrás del contador está moviendo su cabeza. Y, por supuesto, Toph se ve asombroso.

En realidad lo débil es como toca la guitarra. Pero no es como si supiera mucho sobre guitarras. Estoy segura de que es un instrumento difícil, y mejorará con la práctica. Es difícil de dominar algo, si siempre estás detrás de un mostrador de aperitivos. Y el toca fuertemente, y nos saca de quicio. Olvidé que estoy en un boliche, y olvidé que estoy rockeando con mi ex novio y su novia, y todo es demasiado rápido.

"Somos los Penny Dreadfuls, gracias por venir a vernos. Mi nombre es Toph, ese es Reggie en el bajo, y la chica sexy en el fondo es Bridge."

Yo doy alaridos y grito.

Ella sonrío de alegría hacia Toph. El menea sus cejas y luego se vuelve hacia la multitud y nos da una mirada maliciosa.

**“Y, oh sí. No la jodan, porque ya yo lo hice. ¡CHUPALO, ATLANTA!
¡BUENAS NOCHES!”**

Capítulo 26

Ya va. ¿Qué?

Lo siento, ¿qué acaba de decir?

Toph pateo sobre el micrófono y se para majestuosamente, gesto de un estúpido, y los tres saltan del escenario. Es un poco menos dramático cuando tienen que volver para apartar sus cosas antes de que la siguiente banda aparezca. Trato de encontrarme con la mirada de Bridge, pero ella no me verá. Su mirada está centrada en su platillo. Toph toma un trago de agua embotellada, me saluda, luego agarra su amplificador y se dirige al estacionamiento.

“¡Woo! ¡Son buenos!” Dice Cherrie.

Matt me golpea en la espalda. “¿Qué piensas? Ella me tocó un poco hace unas semanas, así que sabía que eran asombrosos.”

Estoy devolviendo las lágrimas. “Um. ¿Qué acaba de decir?”

“Dijo que ella tocó algunas de sus canciones para nosotros hace unas semanas.” Dice Cherrie, demasiado cerca de mi cara.

Me alejo. “No. ¿Qué acaba de decir Toph? ¿Antes de la parte de Atlanta?”

“¿Qué? ¿No jodas a mi novia?” Pregunta Cherrie.

No puedo respirar. Estoy teniendo un ataque cardíaco.

“¿Estás bien?” Pregunta Matt.

¿Por qué Bridge no me mirará? Me tambaleo hacia adelante, pero Matt me agarra. “Anna. Sabías que ella y Toph estaban saliendo, ¿verdad?”

“Tengo que hablar con Bridge.” Mi garganta se está cerrando. “No entiendo—”

Matt jura. “No puedo creer que no te dijo.”

“¿Desde... hace cuanto?”

“Desde Acción de Gracias.” Dice.

“¿Acción de Gracias? Pero ella no dijo... nunca dijo...”

Cherrie está jubilosa. “¿No sabías?”

“NO, NO SABÍA.”

“Vamos, Anna.” Matt trata de dirigirme lejos, pero yo lo empujo y salto al escenario. Abro mi boca pero las palabras no salen.

Bridge finalmente me mira. “Lo siento.” Susurra.

“¿Lo sientes? Has estado saliendo con Toph desde hace un mes, ¿y lo sientes?”

“Simplemente pasó. Quería decirte, deseaba decirte—“

“¿Pero perdiste el control de tu boca? Porque es fácil, Bridge. Hablar es fácil. ¡Mírame! Estoy hablando en este—“

“¡Sabes que no era fácil! Yo no quería que pasara, simplemente—“

“Oh, ¿No querías arruinar mi vida? ¿Simplemente paso?”

Bridge se para detrás de sus tambores. Es imposible, pero ahora es mas alta que yo. “¿Qué quieres decir con arruinar tu vida?”

“No te hagas la tonta, sabes exactamente lo que quiero decir. ¿Cómo me pudiste hacer esto?”

“¿Hacer qué? ¡No es como si estuvieran saliendo!”

Grito con frustración. “¡Ciertamente no vamos a salir ahora!”

Ella pone una cara de desprecio. “Es un poco difícil salir con alguien que no está interesado en ti”

“¡MENTIROSA!”

“¿Qué? ¿Nos abandonas por París y supones que pongamos nuestras vidas en espera por ti?”

Mi mandíbula se cae. “Yo no te abandoné. Me enviaron ahí.”

“Ooo, si. A París. Mientras tanto, yo estoy atrapada en Mierdatlanta, Georgia, en la misma escuela de mierda, haciendo trabajos estúpidos como niñera—”

“Si cuidar a mi hermano es tan estúpido, ¿Por qué lo haces?”

“No quise decir—”

“¿Porque quieres volverlo en mi contra, también? Bueno. Felicitaciones, Bridge. Funciono. Mi hermano te ama y me odia. Así que estás invitada a mudarte cuando me vaya, porque eso es lo que quieres, ¿verdad? ¿Mi vida?”

Ella se sacude con furia. “Vete al infierno.”

“Toma mi vida. La puedes tener. Solo ten cuidado con la parte en la que ¡MI MEJOR AMIGA ME ARRUINA LA VIDA!” Golpeo un soporte, y el bronce golpea el escenario con un sonido ensordecedor que reverbera a través del boliche. Matt me llama. ¿Ha estado llamándome todo este tiempo? Agarra mi brazo y me dirige alrededor de los enchufes y cables eléctricos sobre el piso, lejos, lejos, lejos.

Todos en el boliche me están viendo.

Agacho mi cabeza así mi cabello cubre mi cara. Estoy llorando. Esto no hubiera pasado si no le hubiera dado a Toph su número. Todas esas prácticas tardes en la noche y... ¡Él dijo que tuvieron sexo! ¿Qué si lo tuvieron en mi casa? ¿El iba a casa mientras ella cuidaba a Seany? ¿Fueron a mi cuarto?

Voy a estar enferma. Voy a estar enferma. Voy a estar—

“No vas a estar enferma.” Dice Matt, y no sabía que lo estaba diciendo en voz alta, pero no mí importa porque mi mejor amiga está saliendo con Toph. Ella está saliendo con Toph. Ella está saliendo con Toph. Ella está saliendo con—Toph.

Toph está aquí.

Justo en frente de mi, en el puesto d estacionamiento. Todo su cuerpo está relajado, y el apoya sus muslos azulas contra su carro. “¿Qué hay, Annabel Lee?”

Nunca estuvo interesado en mí. Ella dijo eso.

Toph abre sus brazos para un abrazo, pero ya estoy buscando el carro de Matt. Ya estoy oyendo su furioso, “¿Qué pasa con ella?” y a Matt respondiendo algo en disgusto, pero no sé qué, y estoy corriendo y corriendo y corriendo, y quiero estar lo más lejos posible de ellos, lo más lejos posible de esta noche. Desearía estar en cama. Desearía estar en *casa*.

Desearía estar en París.

Capítulo 27

“Anna. Anna, cálmate. ¿Bridgette está saliendo con Toph?” Pregunta St. Clair por el teléfono.

“Desde Acción de Gracias. ¡Me ha estado min-mintiendo todo este tiempo!”

La ciudad de Atlanta está borrosa fuera de la ventanilla del coche. Las torres están iluminadas en luces azules y blancas. Son más simples que los edificios de París; no tienen relación entre ellos. Son solamente estúpidos rectángulos diseñados para ser más altos, y mejores que los otros.

“Necesito respire profundamente,” dice. “¿Está bien? Respira profundamente y empieza desde el principio.”

Matt y Cherrie me miran en el espejo retrovisor mientras cuento la historia otra vez. La línea está silenciosa. “¿Estás ahí?” Pregunto. Estoy sorprendida cuando un pañuelo rosado aparece en mi cara. Está agarrado por la mano de Cherrie. Ella se ve culpable.

Acepto el pañuelo.

“Estoy aquí.” St. Clair está molesto. “Lo siento por no estar ahí. Contigo. Desearía que hubiera algo que pudiera hacer.”

“¿Quieres venir a golpearla de mi parte?”

“Estoy empezando a empacar ahora mismo.”

Me limpio la nariz. “Soy una idiota. No puedo creer que pensé que le gustaba. Esa es la peor parte, saber que nunca estuvo interesado.”

“Chorradas. Estaba interesado.”

“No, no estaba interesado.” Digo. “Bridge lo dijo.”

“¡Porque está celosa! Anna, estuve ahí esa primera noche que te llamó. Vi como te miraba en la foto.” Protesto, pero él me interrumpe. “Cualquier tío con una polla trabajadora estaría loco si no le gustas.”

Hay una pausa de sorpresa, en los dos lados de la línea.

“Por, por supuesto, lo inteligente que eres. Y graciosa. No como si no fueras atractiva. Porque lo eres. Atractiva. Oh, tío...”

Espero.

“¿Sigues ahí, o colgaste porque soy un completo idiota?”

“Estoy aquí.”

“Dios, me hiciste trabajar para eso.”

St. Cair dijo que soy atractiva. Esa es la segunda vez.

“Es tan fácil hablar contigo,” continua, “que algunas veces olvido que no eres uno de los chicos.”

Rayen eso. El piensa que soy Josh. “Simplemente déjalo. No puedo soportar ser comparada con un chico ahorita—”

“Eso no fue lo que quise—”

“¿Cómo está tu mamá? Lo siento, he ahogado toda nuestra conversación, y esto se supone que era sobre ella, y ni siquiera pregunté—”

“Si preguntaste. Fue lo primero que dijiste cuando contestaste. Y técnicamente, yo te llamé. Y había llamado para saber cómo te había ido, que es de lo que hemos estado hablando.”

“Oh.” Juego con el oso de panda en el suelo de Matt. Tiene un corazón de satén que dice, Te pertenezco. Un regalo de Cherrie, no hay duda. “¿Pero cómo está? ¿Tu mamá?”

“Mamá esta... bien.” Su voz está repentinamente cansada. “No sé si está mejor o peor de lo que esperé. En algunas maneras, está de las dos. Me imagino lo peor, magullada y esquelética, y estoy aliviado de que no es el caso, pero verla en persona... ella ha perdido un montón de peso. Está exhausta, y en ese cuarto de hospital forrado de plomo. Con todos esos tubos de plástico.”

“¿Tiene permitido quedarte con ella? ¿Estás ahorita ahí?”

"No, estoy en su departamento. Solo tengo permitido hacer cortas visitas por la exposición a radiación."

"¿Tu papá está ahí?"

No dice nada por un momento, y tengo miedo de haber cruzado una línea. Pero finalmente habla.

"Está aquí. Estoy tratando con él. Por el bien de mamá."

"¿St. Clair?"

"¿Sí?"

"Lo siento."

"Gracias." Su voz está calmada mientras el carro de Matt entra en mi vecindario.

Yo suspiro. "Me necesito ir. Matt y Cherrie me están dando un aventón."

"¿Matt? ¿Tu ex novio Matt?"

"Sofía está en la tienda."

Una pausa. "Mmph."

Colgamos mientras Matt se estaciona. Cherrie se voltea y me mira. "Eso fue interesante. ¿Quién era?"

Matt se ve infeliz. "¿Qué?" Le pregunto.

"¿Hablas con ese chico, pero no hablas con nosotros?"

"Lo siento." Mascullo, y me salgo de su carro. "Solo es un amigo. Gracias por el aventón."

Matt sale, también. Cherrie empieza a seguirlo, pero él le da una mirada. "¿Así que, qué significa eso?" Llama. "¿Ya no somos amigos? ¿Te aprovechas de nosotros?"

Me dirijo hacia la casa. “Estoy cansada, Matt. Me voy a la cama.”

Él me sigue de todas formas. Saco las llaves de mi casa, pero él agarra mi molesta para detenerme de abrir la puerta. “Escucha, sé que no quieres hablar sobre eso, pero solo tengo esta última cosa que decirte antes de que empieces a llorar—“

“Matt, por favor—“

“Toph no es un chico agradable. Nunca ha sido un chico agradable. No sé lo que viste en él. Habla a las espaldas de todos, es completamente poco fiable, usa esa estúpida ropa falsa—“

“¿Por qué me estás diciendo esto?” Estoy llorando otra vez. Jalo mi muñeca de su agarre.

“Sé que yo no te guste tanto como tú me gustaste. Sé que habrías estado mejor con él, y lo supere hace mucho tiempo. No me importa.”

La vergüenza es abrumadora. Incluso cuando yo sabía que Matt estaba enterado de que a mí me gustaba Toph, es horrible oírlo decir eso en voz alta.

“Pero todavía soy tu amigo.” Está exasperado. “Y estoy harto de verte gastando tu energía en ese idiota. Has gastado todo este tiempo con miedo a hablar sobre lo que estaba pasando entre ustedes, pero jamás te molestaste en preguntarle, habrías descubierto que no valía la pena. Pero no lo hiciste. Nunca le preguntaste, ¿verdad?”

El peso del dolor es insoportable. “Por favor vete.” Susurro. “Simplemente vete.”

“Anna.” Su voz se nivela, y espera a que le mire. “Estuvo mal de parte de él y Bridge no decirte. ¿Bien? Mereces algo mejor que eso. Y sinceramente espero que quien sea con el que estabas hablando” Matt hace un gesto hacia el teléfono en mi bolso. “Sea mejor que eso.”

Capítulo 28

Para: Anna Oliphant <bananaelephant@femmefilmfreak.net>
De: Etienne St. Clair <etiennebonaparte@soap.fr>
Asunto: FELICES FIESTAS.

¿Te has acostumbrado a la diferencia horaria? Diablos, no puedo dormir. Llamaría, pero no se si estás despierta o haciendo la cosa familiar. La niebla de la bahía es tan espesa que no puedo ver por la ventana. Pero si pudiera, estoy seguro de que descubriría que soy la única persona viva en San Francisco.

Para: Anna Oliphant <bananaelephant@femmefilmfreak.net>
De: Etienne St. Clair <etiennebonaparte@soap.fr>
Asunto: Olvidé decirte.

Ayer vi a un chico usando una camisa del Festival de Cine de Atlanta en el hospital. Le pregunté si te conocía, pero no. También conocí a un hombre con cabello enorme vestido de Santa Claus. Estaba dando regalos a los pacientes con cáncer. Mamá tomó la fotografía adjunta. ¿Siempre me veo tan asustado?

Para: Anna Oliphant <bananaelephant@femmefilmfreak.net>
De: Etienne St. Clair <etiennebonaparte@soap.fr>
Asunto: ¿No estás despierta?

Despierta. Despierta. Despierta. Despierta.

Para: Etienne St. Clair <etiennebonaparte@soap.fr>
De: Anna Oliphant <bananaelephant@femmefilmfreak.net>
Asunto: Re: ¿No estás despierta?

¡Estoy despierta! Seany empezó a saltar a mi cama, hace como, tres horas. Hemos estado abriendo regalos y comiendo azúcar para el desayuno. Papá me regaló un anillo dorado con un corazón pequeño. “Para la dulzura de papá,” dijo. Como si fuera el tipo de chicas que utiliza un anillo con un corazón en él. DE SU PADRE. Le dio a Seany un montón de cosas de Star Wars y un kit para pulir rocas, estaría mucho mejor si yo tuviera uno de esos. No puedo creer que mamá lo invitó para Navidad. Ella dijo que fue porque su divorcio es amistoso (um, no) y Seany y yo necesitamos la figura

de nuestro padre en nuestras vidas, pero lo que siempre hacen es pelear. Esta mañana fue sobre mi cabello. Papá quiere que me quite el tinte, porque piensa que me veo como una prostituta y mamá quiere que me lo vuelva a aclarar. Como si ninguno de ellos tenga algo que ver con mi decisión. Oops, me tengo que ir. Mis abuelos acaban de llegar, el abuelo está bramando por su conejita. Debo ser yo.

P.D. Amo a foto, Santa Claus está viendo tu trasero. Y es Feliz Navidad, extraño.

Para: Anna Oliphant <bananaelephant@femmefilmfreak.net>
De: Etienne St. Clair <etiennebonaparte@soap.fr>
Asunto: HAHAHA!

¿Fue un ANILLO DE PROMESA? ¿Tu padre te dio un ANILLO DE PROMESA?

Para: Etienne St. Clair <etiennebonaparte@soap.fr>
De: Anna Oliphant <bananaelephant@femmefilmfreak.net>
Asunto: Re: HAHAHA!

No voy a responder a eso.

Para: Anna Oliphant <bananaelephant@femmefilmfreak.net>
De: Etienne St. Clair <etiennebonaparte@soap.fr>
Asunto: Prostitutas

No tengo nada que decir sobre prostitutas (excepto que serías una terrible prostituta, la profesión es demasiado sucia), simplemente quería escribir eso. ¿No es extraño que ambos tengamos que gastar nuestra Navidad con nuestros padres? Hablando de asuntos desagradables, ¿no has hablado con Bridge? Estoy tomando el autobús al hospital ahorita. Espero un desglose completo de tu cena de Navidad cuando regrese. Hasta ahora, solo me he comido un plato de muesli. ¿Cómo mamá puede comer esa basura? Siento como si hubiera estado comiendo madera.

Para: Etienne St. Clair <etiennebonaparte@soap.fr>
De: Anna Oliphant <bananaelephant@femmefilmfreak.net>
Asunto: Cena de Navidad.

¿MUESLI? ¿Es Navidad, y tu estas comiendo un CEREAL? Te estoy enviando mentalmente un plato desde mi casa. El pavo está en el horno, la salsa sobre la estufa, y el puré de patatas y guisos se están preparando mientras escribo esto. Espera. Apuesto a que comes budín de pan y pasteles de carne o algo así ¿verdad? Bueno, te estoy enviando mentalmente un budín de pan. Lo que sea que es eso. No, no he hablado con Bridgette. Mamá me sigue fastidiando para que responda sus llamadas, pero las vacaciones de invierno ya apestan lo suficiente (¿POR QUÉ mi papá está aquí? EN SERIO. HAGAN QUE SE VAYA. Está usando este suéter blanco gigante, y parece un pomposo hombre de nieve, y el sigue reorganizando las cosas en los gabinetes de la cocina. Mamá está a punto de matarlo. LA RAZÓN DEL POR QUÉ NO DEBIÓ INVITARLO PARA NAVIDAD. De todas formas, estoy mejor sin agregar más drama.

P.D. Espero que a tu mamá le esté yendo mejor. Siento tanto que tengas que pasar este día en un hospital. En verdad deseo poder enviarles a ustedes dos un plato de pavo.

Para: Anna Oliphant <bananaelephant@femmefilmfreak.net>
De: Etienne St. Clair <etiennebonaparte@soap.fr>
Asunto: Re: Cena de Navidad

¿TÚ lo sientes por MÍ? Yo no soy el que jamás ha probado el budín de pan. El hospital fue lo mismo. No te aburriré con detalles. Aunque tuve que esperar una hora por el autobús de regreso, y empezó a llover. Ahora que estoy en el departamento, my padre salió al hospital. Ambos estamos haciendo un trabajo estelar pretendiendo que el otro no existe.

P.D. Mamá dice que te diga Feliz Navidad. Así que Feliz navidad de parte de mi mamá, pero Felices Fiestas de mi parte.

Para: Etienne St. Clair <etiennebonaparte@soap.fr>
De: Anna Oliphant <bananaelephant@femmefilmfreak.net>
Asunto: SALVAME

La peor. Cena. Del mundo. Tomo menos de cinco minutos para que las cosas explotarán. Papá trató de forzar a Seany para que comiera el guiso de judías verdes, y cuando no lo comió, papá acusó a mamá de no alimentar a mi hermano con suficientes vegetales. Así que ella arrojó su tenedor, y le dijo a papá que no tenía derecho de decirle cómo criar a su hijo. Y luego el sacó la basura del "Soy su padre", y ella sacó la basura del "Tu los abandonaste", y mientras tanto, TODO EL TIEMPO mi medio sorda abuela gritaba,

“¡DÓNDE ESTÁ LA SAL! ¡NO PUEDO SABOREAR EL GUIZO! ¡PASEN LA SAL!” Y luego el abuelo se estaba quejando de que el pavo de mamá estaba seco, y lo perdió. Quiero decir, mamá empezó a *gritar*.

Asustó a Seany, y corrió hacía su cuarto llorando, y cuando lo revise, estaba ¡DESENVOLVIENDO UN BASTÓN DE CARAMELO! No tengo idea de donde salió eso. ¡Él sabe que no puede comer colorante rojo #40! Así que se lo quité, y lloró más fuerte, y mamá corrió y ME gritó, como si le hubiera dado la estúpida cosa. No, “Gracias por salvar la vida de mi hijo, Anna.” Y luego papá vino y se unió a la lucha, y ni siquiera se dieron cuenta de que Seany seguía sollozando. Así que lo llevé afuera y le di galletas, y ahora está corriendo en círculos, y mis abuelos todavía están en la mesa, como si nos fuéramos a volver a sentar y terminar nuestra comida. ¿QUÉ ESTÁ MAL CON MI FAMILIA? Y ahora papá está tocando mi puerta. Genial. ¿Esta estúpida navidad se puede poner peor?

Para: Anna Oliphant <bananaelephant@femmefilmfreak.net>
De: Etienne St. Clair <etiennebonaparte@soap.fr>
Asunto: SALVÁNDOTE.

Me estoy tele transportando a Atlanta. Te estoy recogiendo, e iremos a algún lugar donde nuestras familias no nos encuentren. Nos llevaremos a Seany. Y le dejaremos correr todo lo que quiera hasta que se canse, y luego tú y yo tomaremos una larga caminata. Como Acción de Gracias. ¿Recuerdas? Y hablaremos sobre todo EXCEPTO sobre nuestros padres... O tal vez ni siquiera hablaremos. Simplemente caminaremos. Y seguiremos caminando hasta que el resto del mundo deje de existir.

Lo siento, Anna. ¿Qué quería tu papá? Por favor dime lo que puedo hacer.

Para: Etienne St. Clair <etiennebonaparte@soap.fr>
De: Anna Oliphant <bananaelephant@femmefilmfreak.net>
Asunto: Suspiro. Me encantaría eso.

Gracias, pero estuvo bien. Papá se quería disculpar. Por un pequeño segundo, casi pareció humano. Casi. Y luego mamá se disculpó, y ahora están lavando los platos y pretendiendo que nada pasó. No lo sé. No me quería poner toda dramática cuando tus problemas mucho peores que los míos. Lo siento.

Para: Anna Oliphant <bananaelephant@femmefilmfreak.net>
De: Etienne St. Clair <etiennebonaparte@soap.fr>

Asunto: ¿Estás molesta?

Mi día fue aburrido. Tu día fue una pesadilla. ¿Estás bien?

Para: Etienne St. Clair <etiennebonaparte@soap.fr>

De: Anna Oliphant <bananaelephant@femmeilmfreak.net>

Asunto: Re: ¿Estás molesta?

Estoy bien. Simplemente estoy feliz porque tengo alguien con quien hablar.

Para: Anna Oliphant <bananaelephant@femmeilmfreak.net>

De: Etienne St. Clair <etiennebonaparte@soap.fr>

Asunto: Así que...

¿Eso significa que te puedo llamar?

Capítulo 29

En la historia de las terribles fiestas, esta ocupa el lugar como la peor. Peor que el Cuatro de Julio cuando el abuelo apareció para ver los fuegos artificiales en una falda escocesa e insistió en cantar “Flor de Escocia” en vez de “América la Hermosa.” Peor que el Halloween cuando Trudy Sherman y yo fuimos a la escuela vestidas de Glinda la Bruja Buena, y ella le dijo a todo el mundo que su disfraz era mejor que el mío, porque podías ver mis bragas moradas del “Lunes” a través de mi vestido Y LAS PODÍAS VER TOTALMENTE.

No estoy hablando con Bridgette. Ella llama todos los días, pero yo la ignoro. Está acabado. El regalo de Navidad que le compré, un pequeño paquete envuelto en un papel rojo con rayas blancas, ha sido empujado hasta el fondo de mi maleta. Es un modelo del Pont Neuf, el puente más viejo de París. Era parte de un conjunto de modelos de trenes, y debido a mis pobres conocimientos de idiomas, St. Clair pasó quince minutos convenciendo al comerciante para que me vendiera el puente por separado.

Espero que lo pueda devolver.

Sólo he ido al Royal Midtown 14 una vez, e incluso vi a Hércules, Toph estaba ahí, también. Y estaba como. “Hey, Anna. ¿Por qué no hablas con Bridge?” y tuve que correr al baño. Una de las chicas nuevas me siguió y dijo que piensa que Toph es un estúpido e imbécil insensible, y que no debería dejar que me afectara. Lo que fue dulce, pero no ayudó. Después de eso, Hércules y yo vimos la última película cursi de Navidad y nos burlamos de los suéteres combinados de los actores. Me contó sobre el misterioso paquete de rosbif que encontró en la sala seis, y dijo que se ha estado metiendo en mi página web. Piensa que mis reseñas están mejorando. Al menos eso fue bueno.

También fue bueno cuando papá se fue. El me siguió preguntando sobre los monumentos franceses y hacía estas llamadas irritantes a su publicista. Todos estábamos aliviados de verlo irse. El único punto consistente ha sido St. Clair. Hablamos todos los días, por teléfonos, emails, mensajes. No se escapa de mi atención de que desde que Toph y yo nos separamos, nuestra comunicación se apagó, pero ahora que no estoy viendo a St. Clair todos los días, hablamos más.

Lo que me hace sentir peor sobre Toph. Si hubiéramos sido mejores amigos, habrías mantenido el contacto. Fue tonto pensar que tal vez podríamos lograrlo. No puedo creer que Matt, de todas las personas, fue el que señaló lo mal que lo estaba manejando. Y, honestamente, ahora que tengo tiempo de pensar en ello, Toph ni siquiera es una gran pérdida. Solamente duele mucho pensar en él a causa de Bridgette. ¿Cómo pudo no decirme este secreto? Su traición es infinitamente más dolorosa.

No tengo ningún lugar al que ir este Nuevo Año, así que Seany y yo nos vamos a quedar en la casa. Mamá salió con algunos amigos del trabajo. Ordené una pizza de queso, y vemos La Amenaza del Fantasma. Esto es lo mucho que quiero demostrarle a mi hermano que lo amo. Después de todo, el trae las figuras de acción mientras vemos la cuenta regresiva de Time Square en televisión. "¡Pkschoo! ¡Pkschoo!" Han Solo se incendia por mi Storm Trooper antes de agacharse detrás de un cojín de sofá para cubrirte.

"Es bueno que esté usando mi chaqueta con laser." Digo, marchando hacia al frente.

"¡No hay nada como una chaqueta con laser! ¡Estás MUERTA!" Han se va corriendo detrás del sofá. "¡SIIIIIII!"

Agarro a la Reina Amidala. "Han, ¡Estás en peligro! ¡Vete por el otro lado! ¡El Storm Trooper está usando su chaqueta con laser!"

"Ahhhhhh, ¡Para! ¡Pkschoo Pkschoo!"

"Bien." Dice Amidala. "Deja que la mujer haga el trabajo de un hombre." Ella golpea la cabeza del Storm Trooper con su codo. "¡NOOOOOO!" Se cae del sofá.

Han salta hacia la alfombra y empieza a disparar otra vez.

Agarro al joven Obi-Wan. "Ooo, Amidala. Te vez radiante. *Beso beso beso.*"

"¡No!" Seany arranca el Obi-Wan de mi mano. "No besos."

Jalo otra figura de la caja de juguetes de Seany. Es una Persona de Arena, el que Bridgette le debió comprar. Oh, bien. "Ooo, Amidala. *Beso beso beso.*"

“¡Las Personas de Arena no besan! ¡Ellas ATACAN! ¡RARRRR!” Roba este, también, pero luego se detiene para examinar su cabeza. “¿Por qué no estás hablando con Bridge?” pregunta de repente. “¿Lastimó tus sentimientos?”

Estoy sorprendida. “Si, Sean. Hizo algo que no estuvo muy bien.”

“¿Eso significa que ya no me va a cuidar?”

“No, estoy segura de que te cuidará. Le gustas.”

“No me gusta ella.”

“¡Sean!”

“Te hizo llorar. Ahora lloras todo el tiempo.” El arroja la Persona de Arena a su caja. “¿Todavía tienes el que me compraste?”

Sonrío. Busco mi mochila y empiezo a darle el juguete, pero algo se me ocurre. Suspiro. “Puedes tener este con una condición. Tienes que ser bueno con ella. O es Bridgette o la abuela, esas son las opciones de mamá. Y el abuelo está muy viejo para eso.” Hago un gesto hacia la pila de figuras de acción.

“Bien.” Dice tímidamente. Le doy el paquete, y lo mece. “Gracias.”

El teléfono de la cocina suena. Mamá revisándonos, no hay duda. Seany se levanta para contestar mientras yo busco un novio decente para Amidala. “No te entiendo.” Dice. “Por favor hable inglés?”

“¿Sean? ¿Quién es? Simplemente cuelga.” ¡Aha! ¡Luke Skywalker! A él que le falta la mano, pero bueno. Amidala y Luke se besan. Espera. ¿Ella no es su mamá? Coloco a Luke a un lado, como si me hubiera ofendido personalmente, y busco a través de la caja otra vez.

“Tu voz es extraña. Si, ella está aquí.”

“¿Sean?”

“¿Esté es su NOVIO?” Mi hermano se ríe maniáticamente.

Corro hacia la cocina y agarro el teléfono. “¿Hola? ¿St. Clair?” Hay una risa en el otro lado de la línea. Seany saca su lengua, y lo empuja lejos. “VETE.”

“¿Perdón?” Dice la voz en el teléfono.

“Hablabas con Sean. ¿Eres tú?”

“Sí, soy yo.”

“¿Cómo obtuviste este número?”

“Bueno, verás, está este libro. Tiene páginas blancas. Y tiene todos estos números telefónicos enlistados en él. También lo encuentras en internet.”

“¿Ese es tu noooooovio?” pregunta Seany directamente sobre el receptor.

Lo alejo otra vez. “Es un chico que es un amigo. Ve a ver la cuenta regresiva.”

“¿Qué pasó con tu celular?” Pregunta St. Clair. “¿Olvidaste cargarlo?”

“¡No puedo creerlo! Eso suena tan diferente de mi.”

“Lo sé, me sorprendió ser enviado al buzón de voz. Pero estoy feliz de tener tu número verdadero ahora. Por si acaso.”

El esfuerzo extra que le tocó para llamarme me hace feliz. “¿Qué haces? ¿No deberías estar celebrando?”

“Eh. Mamá no se sentía bien, así que me quedo esta noche. Está durmiendo, así que supongo que estaría viendo la cuenta regresiva solo.” Su mamá fue a su casa del hospital hace unos días. La situación baja y sube.

“¿Qué hay de Ellie?” Las palabras salen antes de que pueda detenerlas.

“Yo, er... hablé con ella más temprano. Ya es Año Nuevo en París, después de todo. Ella volvió el día después de Navidad.” Añade.

Me los imagino haciendo sonidos de besos de Amidala por el teléfono. Mi corazón se hunde.

“Está afuera celebrando.” Su voz está un poco triste.

“Lo siento por ser tu segunda opción.”

“No seas estúpida. Tercera opción. Mamá está dormida, ¿recuerdas?” Se ríe otra vez.

“Gracias. Bueno, tal vez debería colgar antes de que mi primera opción se duerma.” Miro a Seany, que se ha vuelto callado en la otra habitación.

“Disparates. Acabo de llamar. ¿Pero cómo está tu hombre? Sonó bien, incluso cuando no entendió una palabra de lo que decía.

“Tu si hablas gracioso.” Sonrío. Amo su voz.

“Habla por ti misma, Atlanta. He oído el acento del sur deslizarse—“

“¡No!”

“¡Sí! Varias veces esta semana.”

Yo hmph, pero mi sonrisa se agranda. He hablado con Meredith algunas veces estas vacaciones, también, pero ella nunca es tan graciosa como St. Clair. Llevo el teléfono a la sala de estar, donde Seany está acurrucado con mi Persona de Arena. Vemos la cuenta regresiva juntos. Yo estoy tres horas por delante de St. Clair, pero no nos importa. Cuando mi medianoche llega, tocamos bocinas imaginarias y arrojamos confeti imaginario.

Y tres horas después cuando su medianoche llega, celebramos otra vez.

Y por primera vez desde que vine a casa, estoy completamente feliz. Es extraño. Hogar. Cómo podría desearla por tanto tiempo, solamente para volver y encontrar que se fue. Estar aquí, en mi casa técnica, y descubrir que hogar es un lugar diferente.

Pero eso no es cierto tampoco.

Extraño París, pero no es mi hogar. Es mas como que... extraño esto. Este calor a través del teléfono. ¿Es posible que hogar sea una persona y no un lugar?

Bridgette solía ser hogar para mí. Tal vez St. Clair es mi nuevo hogar.

Yo reflexiono sobre esto mientras nuestras voces se cansan y dejamos de hablar. Simplemente nos hacemos compañía el uno al otro. Mi respiración. Su respiración. Mi respiración. Su respiración.

Nunca podría decirle esto, pero es verdad.

Esto es hogar. Nosotros dos.

Capítulo 30

Me entristece lo aliviada que me siento por volver a Francia. El vuelo es silencioso y largo. Es mi primer vuelo sola. Para el momento que el avión aterriza en el Charles de Gaulle, estoy ansiosa por volver a la Escuela de América, incluso si significa tomar el metro yo sola. Es casi como si no tenga miedo de viajar en él.

Eso no puede ser verdad. ¿O sí?

Pero el tren que me lleva de regreso a la Latin Quarter es liso y fácil, y antes de que lo sepa, estoy abriendo mi puerta y desempacando mi maleta. La Residencia Lambert retumba placenteramente con el sonido de otros alumnos llegando. Me asomo a través de mis cortinas hacia el restaurante de enfrente. No hay cantante de ópera, pero es solamente la tarde. Va a volver esta noche. El pensamiento me hace sonreír.

Llamo a St. Clair. Aterrizó la noche de ayer. Él clima es cálido y fuera de estación, y Josh y él están tomando ventaja de él. Están paseando por las escaleras del Panteón, y dijo que debería unirme a ellos. Por supuesto que lo haré.

No puedo explicarlo, pero mientras paseo por la calle, estoy de pronto atormentada por los nervios. ¿Por qué estoy temblando? Solo han sido dos semanas, pero que semanas más particulares. St. Clair ha pasado de ser esta cosa confusa a mi amigo más cercano. Y él se siente de la misma manera. No le tengo que preguntar: Lo sé como mi propio reflejo.

Me paro y tomo el camino más largo al Panteón. La ciudad es magnífica. La hermosa figura de St-Etienne-du-Mont aparece, y pienso en la madre de St. Clair empacando almuerzos para un picnic y dibujando a las palomas. Trato de imaginar a St. Clair corriendo por aquí en un uniforme de niño, con pantalones cortos y rodillas costrosas, pero no puedo. Todo lo que puedo ver es a la persona que conozco, calmada y confiada, manos en sus bolsillos, contoneándose mientras camina. El tipo de persona que irradia un campo magnético natural, al que todo el mundo es arrastrado, por el que todo el mundo está deslumbrado.

El sol de enero se asoma y calienta mis mejillas. Dos hombres cargando lo que solo puede ser descrito como bolsos-de-hombres se detienen para

admirar el cielo. Una mujer baja en tacones de aguja se detiene en maravilla. Yo sonrío y me muevo pasándolos. Y luego giro en otra esquina, y mi pecho se contrae con tanta fuerza, tan dolorosamente, que ya no puedo respirar.

Porque ahí está.

Está absorto en un libro enorme, encorvado y totalmente absorbido. Una brisa mueve su oscuro cabello, y se muerde sus uñas. Josh está sentado unos pies lejos, su bloc de dibujo negro abierto y su pluma garabateando. Varias personas están tomando el raro sol, pero tan pronto como están registrados, están olvidados. Por él.

Agarro el borde de una mesa de la cafetería para evitar caerme. La gente mira en alarma, pero no me importa. Me estoy tambaleando, y jadeo por aire.

¿Cómo pude ser tan estúpida?

¿Cómo pude incluso imaginar por un momento que no estaba enamorada de él?

Capítulo 31

Lo estudio. Se está mordiendo su uña del meñique, así que su libro debe ser bueno. Meñique significa emocionado o feliz, pulgar significa pensando o preocupado. Estoy sorprendida de saber el significado de estos gestos. ¿Qué tan cerca he estado prestándole atención?

Dos mujeres de edad avanzada en abrigos de piel y sombreros combinados pasan. Una de ellas se detiene y se da la vuelta. Me hace una pregunta en francés. No puedo hacer la traducción directa, pero sé que está preocupada por si estoy bien. Asiento y le digo gracias. Me da otra mirada de malestar pero se mueve.

No puedo caminar. ¿Qué se supone que tengo que decir? Catorce días consecutivos de conversaciones por teléfono y ahora que está aquí en persona, y dudo que pueda balbucear un hola. Una de las personas de la cafetería se levanta para ayudarme. Dejo ir la mesa redonda y camino cruzando la calle. Estoy débil en las rodillas. Mientras más cerca estoy, más abrumador se pone. El Panteón es enorme. Los escalones se ven tan lejos.

Él mira hacia arriba.

Nuestras miradas se encuentran, y el rompe en un sonrisa. Mi corazón late más rápido y más rápido. Casi ahí.

Él deja su libro y se para. Y luego este (el momento en que dice mi nombre) es el verdadero momento en que todo cambia.

Él ya no es St. Clair, la camarada de todos, el amigo de todos.

Él es Etienne. Etienne, como la noche en que nos conocimos. Él es Etienne; es mi amigo.

Él es mucho más que eso.

Etienne. Mis pies viajan en tres sílabas. E-ti-enne, E-ti-enne, E-ti-enne. Su nombre cubre mi lengua como chocolate derretido. Es tan hermoso, tan perfecto.

Mi garganta se captura mientras abre sus brazos y me envuelve en un abrazo. Mi corazón palpita furiosamente, y estoy avergonzada, porque sé que lo siente. Nos separamos, y me balanceo hacia atrás. El me atrapa antes de que me caiga por las escaleras.

“Woha.” Dice. Pero no creo que se refiera a mi caída.

Yo me ruborizo y lo culpo con torpeza. “Siii, hubiera sido malo.”

¡Uf! Una voz firme.

Él se ve aturdido. “¿Estás bien?”

Me doy cuenta de que sus manos todavía están en mis hombros, y mi cuerpo entero se paraliza debajo de su toque.

“Si. Bien. ¡Súper!”

“Hey, Anna. ¿Cómo estuvo tu descanso?”

Josh. Olvidé que estaba aquí. Etienne me permite ir con cuidado mientras yo reconozco a Josh, pero todo el tiempo estamos hablando, desearía que volviera a dibujar y nos dejara solos. Después de un minuto, mira detrás de mí (donde Etienne está parado) y obtiene una expresión graciosa en su cara. Su discurso se desvanece, y entierra su nariz en su bloc de dibujo. Miro hacia atrás, pero la cara de Etienne ha sido borrada en blanco.

Nos sentamos en los escalones juntos. No he estado así de nerviosa a su alrededor desde la primera semana de clases. Mi mente está enredada, mi lengua atada, mi estómago en un nudo. “Bueno.” Dice, después de un minuto insoportable. “¿Usamos toda nuestra conversación en Navidad?”

La presión en mi interior me facilita lo suficiente para hablar. “Supongo que volveré al dormitorio.” Pretendo pararme, y el ríe.

“Tengo algo para ti.” Él me tira de la manga hacia abajo. “Un regalo de Navidad tardío.”

“¿Para mí? ¡Pero yo no te compré nada!”

Busca en el bolsillo de su chaqueta y saca su mano en un puño, cerrado alrededor de algo bastante pequeño. “No es mucho, así que no te emociones.”

“Ooo, ¿qué es?”

“Lo vi cuando salí con mamá, y me hizo pensar en ti—“

“¡Etienne! ¡Vamos!”

Se sobresalta al oír su primer nombre. Mi cara se vuelve roja, estoy llena de la sensación abrumadora de que sabe exactamente lo que estoy pensando. Su expresión se convierte en asombro, y luego dice. “Cierra tu mano y levanta tu mano.”

Todavía sonrojada, levanto una. Cepilla sus dedos contra mi palma y mi mano da un tirón hacia atrás como si estuviera electrificada. Algo va volando y aterriza con un débil *dink* detrás de nosotros. Abro mis ojos. Me está mirando, igualmente sorprendida.

“Whoops.” Digo.

Él inclina su cabeza hacia mí.

“Creo... Creo que cayó aquí atrás.” Me apresuro a mis pies, pero ni siquiera sé lo que estoy buscando. Nunca sentí lo que puso en mis manos. Sólo lo sentí a él. “¡No veo nada! Solo piedras y excremento de paloma.” Añado, tratando de actuar normal. ¿Dónde está? ¿Qué es?

“Aquí.” El agarra algo pequeño y amarillo de los escalones arriba de él. Me dejo caer hacia atrás y extendiendo mi mano de nuevo, preparándome para el contacto.

Etienne se detiene y luego lo deja caer algunos centímetros arriba de mi mano. Como si estuviera evitando tocarme, también.

Es una cuenta de vidrio. Una banana.

Él se aclara la garganta. “Sé que dijiste que Bridgette era la única que te podía llamar Banana, pero mamá se sentía mejor la semana pasada, así que la llevé a su tienda de cuentas favorita. Vi eso y pensé en ti. Espero que

no te importara que alguien más añadiera algo a tu colección. Especialmente desde que tu y Bridgette... Tu sabes..."

Cierro mi mano alrededor de la cuenta. "Gracias."

"Mamá pregunto por qué lo quería."

"¿Qué le dijiste?"

"Que era para ti, por supuesto." Dice esto como, duh.

Yo sonrío. La cuenta están ligera que difícilmente la siento, a excepción del pequeño rastro de frío que deja en mi palma. Hablando de frío...

Tiemblo. "¿La temperatura ha bajado o soy solo yo?"

"Aquí." Etienne desenvuelve la bufanda negra que había sido atada flojamente alrededor de su cuello, y me lo da. Lo agarro, gentilmente, y lo envuelvo alrededor del mío. Me mareo. Huele a chico recién bañado. Huele a él.

"Tu cabello se ve bien." Dice. "Lo aclaraste otra vez."

Toco la mecha inconscientemente. "Mamá me ayudó."

"Esta brisa es mala, voy por café." Josh cierra su bloc de dibujo. Había olvidado que estaba aquí otra vez. "¿Vienen?"

Etienne me mira, esperando para ver cómo respondo.

¡Café! Estoy muriendo por una tasa de verdad. Sonrío hacia Josh. "Suenan perfecto."

Y luego estoy bajando los escalones del Panteón, bien, blanca y brillando, en la ciudad más hermosa del mundo. Con dos atractivos, inteligentes, graciosos chicos y estoy sonriendo de oreja a oreja. Si Bridgette me podría ver ahorita.

Quiero decir, ¿Quién necesita a *Christopher* cuando Etienne St. Clair está en este mundo?

Pero tan pronto como pienso en Toph, tengo ese matido en mi estómago que siempre aparece cuando pienso en él. Vergüenza de que pensé que tal vez esperaba. De que perdí tanto tiempo en él. Delante de mi, Etienne ríe por algo que Josh dijo. Y el sonido me envía en espiral al pánico mientras la información me pega una y otra y otra vez.

¿Qué voy a hacer? Estoy enamorada de mi nuevo mejor amigo.

Capítulo 32

Es una enfermedad física. Etienne. Lo mucho que lo amo.

Amo a Etienne. Amo cuando levanta una ceja cuando digo algo que considera interesante o divertido. Amo escuchar sus pisadas a través del techo de mi cuarto.

Amo que el acento en su primer nombre se llame acento agudo, y amo que él tenga un acento adorable.

Amo eso.

Amo sentarme a su lado en física. Rozarme contra él durante los laboratorios. Su letra desordenada en nuestras hojas de cálculo. Amo cargar su mochila cuando la clase se termina, porque luego mis dedos huelen a él por los próximos diez minutos. Y cuando Amanda dice algo tonto, y él me busca para intercambiar miradas, amo eso, también. Amo su risa masculina, sus camisas arrugadas y su ridículo sombrero. Amo sus grandes ojos marrones, y la manera en que se muerde las uñas, y amo tanto su cabello que podría morir.

Solo hay una cosa que no amo de él. Ella.

Si antes no me gustaba Ellie, no es nada comparado a cómo me siento ahora. No importa que pueda contar con una mano cuántas veces nos hemos encontrado. Es esa primera impresión, eso es lo que no puedo sacudir. Debajo de la farola. Sus dedos en su cabello. Cada vez que estoy sola, mi mente regresa a esa noche. Voy más allá. Ella toca su pecho. Voy más allá. Su cuarto. Él le quita el vestido, sus labios se encierran, sus cuerpos se presionan, y, oh mi Dios, mi temperatura se eleva, y mi estómago se enferma.

Fantaseo con su ruptura. Como él podría lastimarla, y como ella podría lastimarlo, y todas las formas yo podría lastimarla. Quiero agarrar su cabello estilo parisino y jalarlo tan duro que se separe de su cráneo. Quiero hundir mis uñas en sus ojos y rasguñarla.

Resulta que no soy una persona agradable.

Etienne y yo raramente discutimos con ella antes, pero ella está completamente loca ahora. Lo que me tortura, porque desde que volvimos del descanso de invierno, parece que han tenido problemas otra vez. Como una acosadora obsesionada, cuento las noches que él gasta conmigo contra las que él gasta con ella. Voy ganando.

Así que ¿Por qué no rompe con ella? ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué?

Me tormenta hasta que salgo, hasta que la presión en mi interior es tan insoportable que tengo que hablar con alguien o explotaré. Elijo a Meredith. De la manera en que lo veo, ella probablemente esté obsesionada con la situación al igual que yo. Estamos en su cuarto, y me está ayudando a escribir un ensayo sobre mi conejillo de indias para clase de francés. Está usando shorts de soccer con un suéter de cachemir, e incluso cuando se ve un poco tonto, es enteramente apropiado para Meredith. Ella también está haciendo abdominales. Por diversión.

“Bien, pero ese es tiempo presente.” Dice. “No estás alimentando al Capitán Jack con palitos de zanahoria en este momento.”

“Oh. Cierto.” Yo anoto algo, pero no estoy pensando en verbos. Estoy tratando de encontrar la manera para casualmente traer a Etienne.

“Léemelo otra vez. Ooo, ¡y has tu voz graciosa! Esa imitación de francés que utilizaste cuando ordenaste crema para tu café el otro día, en el lugar nuevo con St. Clair.”

Mi mal acento francés no era a propósito, pero aprovecho. “Tú sabes, hay algo, um, que me he estado preguntando.” Estoy consciente del cartel iluminado encima de mi cabeza, diciendo lo obvio, ¡YO! ¡AMO! ¡A! ¡ETIENNE!, pero sigo delante de todas formas. “¿Por qué él y Ellie todavía están juntos? Quiero decir ahora difícilmente se ven, ¿verdad?”

Mer se detiene, a mitad de un abdominal, y... Estoy capturada. Ella sabe que estoy enamorada de él, también.

Pero luego veo que está luchando para responder, y me doy cuenta de que está atrapada en el drama como yo. Ni siquiera notó mi extraño tono de voz. “Si.” Ella se baja lentamente hacia el piso. “Pero no es tan simple. Han estado juntos desde siempre. Prácticamente son una vieja pareja de casados. Y además, ambos son bastante... Cautelosos.”

“¿Cautelosos?”

“Si. Tú sabes. St. Clair no mece el bote. Y Ellie es igual. Le tocó años escoger una universidad, y luego escogió una que está sólo algunos vecindarios más lejos. Quiero decir, Parsosns es una escuela prestigiosa y todo, pero la escogió porque le era familiar. Y ahora con la mamá de St. Clair, creo que él tiene miedo de perder a alguien más. Mientras tanto, ella no va a romper con él, no mientras su mamá tiene cáncer. Incluso cuando ya no es una relación sana.”

Aprieto el botón en la parte de arriba de mi bolígrafo. Clickclickclickclick.
“¿Así que son infelices?”

Ella se encoje de hombros. “No infelices, pero... tampoco felices. Suficientemente felices, supongo. ¿Tiene sentido?”

Si lo tiene. Lo que odio. Clickclickclickclick.

Significa que no le puedo decir nada a él, porque estaría arriesgando nuestra amistad. Tengo que seguir actuando como si nada hubiera cambiado, que no siento nada más por él de lo que siento por Josh. Quien, al siguiente día, está ignorando nuestra lectura de historia por la billonésima clase seguida. Tiene una novela grafica, Craig Thompson, Goodbay, Chunky Rice, escondidos en su regazo. Josh garabatea algo en el bloc de dibujo debajo de él. Está tomando notas, pero no sobre la toma de la Bastilla.

Josh y Rashmi explotan otra vez en el almuerzo. Ya nadie está preocupado por Etienne faltando a clase, pero Josh a empezado a abandonar con una alarmante frecuencia. Ha dejado de hacer todas sus tareas. Y mientras Rashmi más lo presiona, más se aleja.

El Professeur Hansen se pone al frente del salón de clases. Es un hombre bajo con lentes gruesos y pelo ralo que vuela cada vez que golpea nuestros escritorios para dar énfasis. Enseña las partes sucias de historia y jamás nos hace memorizar fechas. Puedo ver por qué Etienne está interesado en la materia cuando tuvo a un profesor como este por cuatro años.

Desearía poder dejar de traer todo de vuelta a Etienne.

Veo a los estudiantes de tercer año rodeándome, y descubro que no soy la única atacada por las hormonas.

Emily Middlestone se agacha para recoger su borrador del piso, y Mike Reynard mira sus pechos. Asqueroso. Muy mal por él que ella esté interesada en su mejor amigo, Dave. La caída del borrador fue deliberada, pero Dave es ajeno. Sus ojos son vidriosos mientras sigue el paso del Professeur Hansen.

Dave se da cuenta de que lo estoy mirando y se sienta. Yo rápidamente volteo. Emily me ve, y yo le sonrío. Ella volvió a la escuela con una mecha en su cabello. Es rosada y el resto es rubio, así que no es como la mía. Todavía.

El Professeur Hansen relata los detalles de la ejecución de María Antonieta. No me puedo concentrar. Etienne y yo vamos al cine después de la escuela. Y, bien, Josh y Rashmi también vienen (Mer no porque tiene practica de soccer) pero eso hace que el puntaje de esta semana sea: Anna 4, Ellie 1. El profesor golpea otro escritorio, y la chica con cabello rojo a mi izquierda salta y deja caer todos sus papeles. Me inclino para ayudarla a recogerlos, y estoy sorprendida al descubrir una página entera de garabatos de un tatuaje de calavera familiar. Miro hacia arriba en sorpresa, y su cara se enciende como su cabello rojo. Miro hacia Josh y luego levanto mis cejas hacia ella. Sus ojos se amplían en horror, pero sacudo mi cabeza y sonrío. No le diré.

¿Cuál es su nombre? Isla. Isla Martin. Vive en mi piso, pero es tan silenciosa que a menudo me olvido de ella. Tendrá que ser más ruidosa si le gusta Josh. Ambos son tímidos. Es una lástima, porque se verían lindos juntos. Probablemente pelearía menos que con Rashmi, también. ¿Por qué es que las personas adecuadas no terminan juntas? ¿Por qué las personas tienen miedo de abandonar una relación, incluso cuando saben que es una mala relación?

Todavía estoy contemplando esto más tarde, mientras Etienne y yo esperamos listos para ver la película fuera del cuarto de Josh en el primer piso. Etienne presiona su oído contra la puerta de Josh y se separa como si estuviera en llamas.

“¿Qué es?”

Él hace una mueca. “Hicieron las paces otra vez.”

Lo sigo hacia afuera. “¿Rashmi está ahí?”

“Lo están haciendo.” Dice sin rodeos. “Prefiero no interrumpir.”

Estoy feliz de que esté delante de mí, así que no puede ver mi cara. No es como si estuviera preparada para acostarme con nadie (no lo estoy) pero todavía está esta estúpida pared entre nosotros. Siempre me doy cuenta de ella. Y ahora estoy pensando sobre Etienne y Ellie otra vez. Las puntas de sus dedos acariciando su hombro desnudo. Sus labios entre abiertos contra su garganta desnuda.

Para de pensar en eso, Anna.

Para, para, PARA.

Cambio la conversación hacia su madre. Terminó los tratamientos, pero no sabemos cómo va la enfermedad hasta marzo. Los doctores tienen que esperar a que la radiación deje su sistema antes de examinarla. Etienne siempre está atrapado entre preocupación y esperanza, así que lo llevo a la esperanza siempre que es posible.

Se siente bien hoy, así que él también. Me dice algo sobre su medicamento, pero mi atención se desvanece mientras estudio su perfil. Soy sacudida de vuelta a Acción de Gracias. Esas mismas pestañas, esa misma nariz, sus siluetas contra la oscuridad de mi cuarto.

Dios, él es hermoso.

Caminamos hacia nuestro cine favorito, el que denominamos como “El cine de la mamá y el famoso Basset Hound.” Está a sólo unas cuerdas de distancia, y es un confortable cine de una sola pantalla dirigido por el hombre que pasea a Pouce, el perro de la pastelería. En realidad no pienso que haya una “mamá” alrededor (El dueño de Pouce es más como un tipo de chico “Papá y papá”) pero igual es un sobrenombre que encaja. Entramos y el amistoso, y digno hombre detrás del mostrador llama, “¡Jo-ja! Atlanna, ¡Jo-ja!”

Le sonrío. He estado practicando mi francés con él, y él practicado su inglés. Recuerda que soy de Atlanta, Georgia (¡Jo-ja!), y tenemos otra breve charla sobre el clima. Luego le pregunto si Pouce es un perro feliz y si a él, al caballero, le gusta comer buena comida. Al menos lo estoy intentando.

La película de esta tarde es *Vacaciones en Roma*, y el resto de la sala está vacío. Etienne estira sus piernas y se relaja en su asiento. “Bien, tengo una. Ser malo...”

“Nunca se vio tan bien.”

“¡Sí!” Sus ojos brillan. Este es uno de sus juegos favoritos, donde uno de nosotros crea el principio de una frase cliché y el otro la termina.

“Con amigos como estos...”

Él coincide con mi voz oscura. “*¿Quién necesita enemigos?*”

Mientras mi risa rebota en las paredes con cortinas, Etienne lucha por mantener su seria expresión. Falla y sonrío más a causa de eso. La vista hace que mi corazón brinque, pero debo de haber hecho una cara extraña, porque él se cubre la boca. “Deja de mirar.”

“¿Qué?”

“Mi diente. Estás viendo mis dientes de arriba.”

Río otra vez. “Como si tuviera derecho de reírme de los dientes de alguien. Puedo disparar agua a distancias increíbles a través de esta separación, tú sabes, Bridge solía burlarse de mí todo el tiempo—” Me corto a mí misma, sintiéndome mal. Todavía no he hablado con Bridgette.

Etienne quita la mano de su boca. Su expresión es seria, tal vez incluso defensiva. “Me gusta tu sonrisa.”

Me gusta la tuya, también.

Pero no tengo el coraje para decirlo en voz alta.

Capítulo 33

La chica del escritorio delantero sonríe cuando me ve. “¡Tengo una paquete para ti!”

Las puertas de la Residencia Lambert se abren otra vez, y mis amigos se colocan detrás de mí. La chica me da una gran caja marrón, y felizmente firmo por eso. “¿De tu mamá?” Pregunta Mer. Sus mejillas están rosadas por el frío.

“¡Sí!” Hoy es mi cumpleaños. Y sé exactamente lo que está adentro. Llevo la caja con entusiasmo hacia los sofás del vestíbulo y excavo en busca de algo para abrirla. Josh saca la llave de su habitación y la desliza a través de la cinta adhesiva.

“¡AHH!” Él grita.

Rashmi, Mer y Etienne ven dentro, y yo me regodeo triunfante.

“¡No!” Dice Mer.

“¡Sí!” Digo.

Etienne agarra una delgada caja verde. “¿Galletas?”

Josh se la arranca. “No cualquier galletas, mi colega inglés. Thin Mints* (*Galletas cubiertas de chocolate)” Él se vuelve hacia mí. “¿Puedo abrir esto?”

“¡Por supuesto!” Todos los años, mi familia celebra mi cumpleaños con galletas de Niñas Exploradoras en vez de con un pastel. El tiempo siempre es perfecto.

Rashmi saca una caja de Lemons Chalet Cremes*(*Galletas con relleno de limón). “Tu mamá es la mejor.”

“¿Qué es tan especial sobre...los Tagalongs*(*Galletas cubiertas de chocolates y con mantequilla de maní en el centro)? Dice Etienne, inspeccionando otra caja.

“¿TAGALONGS?” Mer se la arrebató de sus manos.

“Son solamente los bocados más sabrosos del planeta.” Le explico a Etienne.
“Solo se venden esta temporada del año. ¿Nunca has comido una galleta de Niñas exploradoras?”

“¿Alguien dijo galletas de Niñas Exploradoras?”

Estoy sorprendida de encontrar a Amanda mirando con atención sobre mi hombro. Sus ojos se agrandan cuando ve mi caja.

“¿Galletas de Niñas Exploradoras?” Otra cara aparece detrás de nosotros, usando una expresión familiar de confusión. Es Hamburguesa. Amanda ríe su labio con disgusto y se vuelve hacia mí.

“Tienes que darme una Thin Mint.” Dice.

“Uh, sí. Claro.” Digo. Josh hace una cara, pero le doy una de todas formas. Amanda hunde sus dientes en la galleta de chocolate y agarra el brazo de Etienne. Ella gime con placer. Él trata de alejarla, pero su agarre es apretado. Ella lame sus labios. Estoy asombrada de que no tenga migajas en su boca. ¿Cómo hace eso?

“¿Has probado una de estas?” Le pregunta a él.

“Sí.” Miente.

Hay una tos detrás de mí, y encuentro a Hamburguesa viendo ansiosamente mi caja. Miro hacia Amanda, la tocadora de brazos, y saco una caja entera de Thin Mints. “Aquí tienes, Hamburguesa.”

Me mira con sorpresa, pero luego otra vez, siempre se ve así. “Wow. Gracias, Anna.” Hamburguesa agarra las galletas y avanza hacia las escaleras.

Josh está horrorizado. “¿Porqué estás dándolas galletas?”

“En serio.” Mer le da una mirada irritada a Amanda. “Vamos a un lugar privado.” Ella agarra mi paquete y lo carga mientras subimos las escaleras. Siempre preparada, tiene leche fresca en su mini refrigerador. Me desean feliz cumpleaños, y brindamos.

“Mmm.” Etienne gime desde el piso. “Tagalongs.”

“Te dije.” Dice Mer, lamiendo mantequilla de maní de sus anillos.

“Perdón por no regalarte nada.” Rashmi se derrumba. “Pero gracias por compartir.”

Sonrío. “Feliz de hacerlo.”

“En realidad.” Etienne se sienta. “Estaba planeando dártelo en la cena, pero supuse que ahorita es una buena ocasión.” Busca en su mochila.

“¡Pero odias los cumpleaños!” Digo.

“No me agradezcas todavía. Y no los odio, simplemente no celebro el mío. Perdón por no envolverlo.” Me da un cuaderno de espiral.

Estoy confundida. “Um... Gracias.”

“Es para zurdos. ¿Ves?” Él lo mueve hacia el lado contrario. “El tuyo ya está casi lleno de notas y reseñas de películas, así que pensé que necesitarías uno nuevo pronto.”

Nadie nunca recuerda que soy zurda. Un nudo aparece en mi garganta. “Es perfecto.”

“Sé que no es mucho—“

No. Es perfecto. Gracias.”

Él se muerde su uña del dedo meñique, y nos sonreímos.

“Aw, St. Clair. Eso es dulce.” Dice Josh.

Etienne arroja una de las almohadas de Mer hacia su cabeza.

“Nunca me lo has explicado.” Dice Rashmi. “¿Qué es lo que pasa con eso? ¿Las reseñas?”

“Oh.” Yo deshago mi mirada de Etienne. “Es simplemente algo que siempre he querido hacer. Me gusta hablar sobre películas. Y es difícil entrar en el negocio, es algo así como una posición de por vida, así que necesito toda a practica que pueda obtener,”

“¿Por qué no quieres ser directora? ¿O guionista o actriz o algo así?”
Pregunta. “Nadie quiere ser crítico, es raro.”

“No es raro.” Dice Etienne. “Es genial.”

Yo me encojo de hombros. “Es como... expresar mi opinión. Esa posibilidad de volver a alguien en algo muy bueno. Y, sé, yo solía hablar con este gran crítico en Atlanta, vivía en el vecindario de mi cine, así que él solía ir por las proyecciones, y una vez empezó a hablar sobre cómo no había mujeres respetables como críticas desde Pauline Kael, porque las mujeres son muy suaves. Que le daríamos a cualquier película tonta cuatro estrellas. Quiero probar que eso no es verdad.”

Mer sonrío. “Por supuesto que no es verdad.”

Etienne se apoya a sí mismo. “No creo que nadie que te conozco diría que es fácil ganarse una buena reseña de tu parte.”

Veo hacia él, perpleja. “¿Qué quieres decir con eso?”

“Bostezo.” Dice Josh, quien en realidad no está bostezando. “Así que, ¿cuál es el plan?”

Espero que Etienne responda, pero no lo hace. Me volteo hacia Josh, distraída. “¿Huh?”

“No nos vamos a sentar aquí toda la noche. Vamos a salir.”

El no se refiere al cine. Me muevo incómoda. “Me gustaría quedarme.”

Los ojos de Josh brillan. “Anna. ¿Nunca has bebido antes?”

“Por supuesto.” Miento. Pero mi sonrojo destruye mi cubierta. Todos gritan

“¿Cómo puedes haber dejado ir la mitad del año escolar sin beber?”
Pregunta Rashmi.

Yo me retuerzo. “Yo sólo... no bebí. Todavía se siente ilegal.”

“Estás en Francia.” Dice Josh. “Deberías al menos intentarlo.”

Y ahora todos están saltando arriba y abajo. Pensarías que acaban de cambiar de edad. “¡SI! ¡Vamos a emborrachar a Anna.” Dicen.

“No se—“

“No borracha.” Etienne sonríe. Es el único todavía sentado. “Simplemente... Feliz.”

“Feliz cumpleaños borracha.”

“Feliz.” Repite Etienne. “Vamos, Anna. Conozco el lugar perfecto para celebrar.”

Y porque es él, mi boca responde antes que mi cerebro. “Bien.” Digo.

Acordamos en encontrarnos más tarde esta noche. ¿En qué estaba pensando? Preferiría quedarme y ver el maratón de Michel Gondry. Estoy temblando con nervios, y me toma años encontrar algo que usar. Mi vestuario no está exactamente lleno de ropas para ir al bar. Cuando finalmente bajo al vestíbulo, todos están ahí, incluso Etienne. Estoy sorprendida de que por una vez está a tiempo. Su espalda está hacia mí.

“Bien.” Digo. “Que la fiesta comience.”

Al sonido de mi voz, el se voltea. Y su cabeza casi se desprende.

Estoy usando una falda corta. Es la primera vez que uso una aquí, pero mi cumpleaños se siente como una ocasión apropiada. “Woo, ¡Anna!” Rashmi ajusta falsamente sus lentes. “¿Por qué escondiste esas cosas?”

Etienne está mirando mis piernas. Aprieto mi abrigo a mí alrededor tímidamente, él se sobresalta y se tropieza con Rashmi.

Tal vez ella tiene razón. Tal vez debería usar faldas más seguido.

Capítulo 34

La banda en el club está roqueando tan fuerte, guitarras gritando, tambores furiosos y letras gritadas, difícilmente puedo oír mis propios pensamientos. Lo único que sé es que me siento bien. Muy bien. ¿Por qué nunca bebí antes? Era una idiota, no es la gran cosa. Ahora entiendo totalmente por qué la gente toma. No estoy segura de lo que he estado bebiendo, pero sé que es algo con sabor a fruta. Empezó siendo asqueroso, pero mientras más tomaba, mejor se volvía. O lo notaba menos. Algo así. Hombre, me siento extraña. Poderosa.

¿Dónde está Etienne?

Escaneo el cuarto oscuro, a través de los cuerpos apretados de la juventud parisina, recibiendo su furia con una buena dosis de punk rock francés. Al fin lo encuentro recostado en una pared hablando con Mer. ¿Por qué está hablando con ella? Ella se ríe y mueve su cabello enrulado. Y luego toca su brazo.

Meredith se ha convertido en una tocadora de brazos. No puedo creerlo.

Antes de que lo sepa, mis pies están guiando al resto de mi cuerpo hacia ellos. La música suena a través de mis venas. Me tropiezo con el pie de un chico. El me maldice en francés, y yo mascullo una disculpa mientras me tambaleo lejos. ¿Cuál es su problema?

Etienne. Tengo que hablar con Etienne.

“Hey.” Grito en su cara, y él se estremece.

“Jeez, Anna. ¿Estás bien? ¿Cuánto has bebido?” Pregunta Mer.

Yo hondeo mi mano. Tres dedos. Cuatro dedos. Cinco. Algo como eso.

“Baila conmigo.” Le digo a Etienne. Está sorprendido, pero le da su cerveza a Mer. Ella me da una mirada sucia pero no me importa. Él es más mi amigo que de ella. Agarro su mano y lo llevo a la pista. La música cambia a algo más ruidoso, y lo dejo llevarme. Etienne sigue mi cuerpo con sus ojos. Encuentra el ritmo, y nos movemos juntos.

El cuarto da vueltas a nuestro alrededor. Su cabello está sudoroso. Mi cabello está sudoroso. Lo agarro más cerca, y no protesta. Me retuerzo por su cuerpo con el ritmo. Cuando veo hacia él, sus ojos están cerrados, su boca entreabierta.

Ambos nos empujamos uno contra el otro. La banda pone en marcha una nueva canción. Más y más ruidosa. La multitud está frenética. Etienne grita el coro con el resto de ellos. No se las palabras, incluso si hablo francés, dudo que pueda identificar la letra sobre el rugido, todo lo que sé es que esta banda es MUCHO MEJOR que los Penny Dreadfuls. ¡JA!

Bailamos hasta que no podemos más. Hasta que estamos jadeando por aire y hasta que nuestras ropas están mojadas y hasta que difícilmente nos podemos parar. Me dirige hacia el bar, y yo lo agarro con todo lo que dejó en mí. Etienne se cae a mi lado. Nos estamos riendo. Estoy llorando, estoy riendo tanto.

Una chica extraña nos grita en francés.

“¿Pardon?” Etienne se voltea, sus ojos se abren en estado de shock cuando la ve. La chica tiene pelo liso y rostro duro. Ella sigue gritando, y alcanzo a escuchar algunos insultos. El responde en francés, y puedo decir por su postura y su tono de voz que se está defendiendo. La chica nos grita otra vez, da un último comentario despreciativo, y luego se voltea y empuja su camino a través de la maza pulsante.

“¿Por qué fue eso?” Pregunto.

“Mierda. Mierda.”

“¿Quién era ella? ¿Qué pasó?” Levanto mi cabello para obtener un poco de aire en mi cuello. Estoy caliente. Está tan caliente aquí.

Etienne caricia sus bolsillos, en pánico. “Joder. ¿Dónde está mi celular?”

Busco a tientas en mi bolso y saco mi celular. “¡USA EL MÍO!” Grito sobre la música.

Él sacude su cabeza. “No puedo usar el tuyo. Ella sabrá. ¡Ella sabrá!” Él tira de su cabello, y antes de que lo sepa, está haciendo su camino hacia la puerta. Estoy en sus talones. Pasamos a través del club a la fría noche.

Copos de nieve están cayendo. No puedo creerlo. ¡Nunca nieva en París! ¡Y está nevando en mi cumpleaños! Saco mi lengua, pero no los siento caer. La saco más lejos. Él todavía está buscando frenéticamente su teléfono. Finalmente, lo encuentra en el bolsillo de su abrigo. Llama a alguien, pero no debió atender, porque grita.

Salto hacia atrás. “¿Qué está pasando?”

“¿Qué está pasando? *¿Qué está pasando?* Te diré lo que está pasando. Esa chica de ahí, la que quería matarme, es la compañera de cuarto de Ellie. Y nos vio bailando, y la llamó, y le dijo todo sobre eso.”

“¿Y qué? Sólo estábamos bailando. ¿A quién le importa?”

“¿A quién le importa? ¡Ellie ya estaba loca antes! Odia cuando estamos juntos, y ahora pensará que algo está pasando—”

“¿Me odia?” Estoy confundida. ¿Qué le hice? Ni siquiera la he visto en meses. Él grita otra vez y pateo la pared, luego aúlla con dolor. “¡JODER!”

“¡Cálmate! Dios, Etienne, ¿qué te pasa?”

Sacude su cabeza, y su expresión se pone en blanco. “No se suponía que terminaría así.” Se pasa la mano por el cabello húmedo.

¿Qué se suponía que tenía que terminar? ¿Ella o yo?

“Se ha caído por tanto tiempo—”

Oh mi Dios. ¿Están rompiendo?

“Pero no estoy listo para eso.” Termina.

Mi corazón se endurece como el hielo. Que se joda. En serio. QUE. SE. JODA. “¿Por qué no *St. Clair*? ¿Por qué no estás listo para eso?”

Mira hacia arriba cuando digo su nombre. St. Clair, no Etienne. Está lastimado, pero no me importa. Es St. Clair otra vez. St. Clair coqueto, amigo-de-todos. Lo ODIO. Antes de que pueda responder, me estoy tambaleando hacia la acera. Ya no puedo verlo. He sido tan estúpida. Soy una idiota.

Es Toph, por todos lados.

Llama después de mí, pero me sigo moviendo hacia al frente. Un pie delante del otro. Me estoy enfocando tanto en mis pasos que me tropiezo con una farola. Yo maldigo y la pateo. Una y otra y otra vez y de repente St. Clair me jala, alejándome de ella, y estoy pateando, gritando y estoy tan cansada que solo quiero ir a CASA.

“Anna. ¡Anna!”

“¿Qué está pasando?” Alguien pregunta. Meredith, Rashmi y Josh nos rodean. ¿Cuándo llegaron? ¿Desde hace cuanto nos han estado viendo?

“Todo está bien.” Dice St. Clair. “Simplemente está un poco borracha—”

“NO ESTOY BORRACHA.”

“Anna, estás borracha, yo estoy borracha, y esto es ridículo. Simplemente vámonos a casa.”

“¡No quiero ir a casa contigo!”

“¿Qué diablos te pasa?”

“¿Qué me pasa? Tienes coraje para preguntar eso.” Me tambaleo hacia Rashmi. Ella me estabiliza mientras le da a Josh una mirada horrorizada. “Solo dime una cosa, St. Clair. Solo quiero saber una cosa.”

Él me ve. Furioso. Confundido.

Me detengo para estabilizar mi voz. “¿Por qué todavía estás con ella?”

Silencio.

“Bien. No me respondas. ¿Y sabes qué? No me llames tampoco. No quiero saber de ti. *Bonne nuit.*”

Ya estoy pisando fuertemente alejándome cuando responde.

“Porque no quiero estar solo ahorita.” Su voz hace eco a través de la noche.

Me volteo para enfrentarlo una vez más. “No *estabas* solo, imbécil.”

Capítulo 35

“Wow, Anna. Eres una borracha mala.”

Me pongo las cubiertas de mi cama sobre mi cabeza. Rashmi está en el teléfono. Mi cabeza me está matando.

“¿Cuánto bebieron St. Clair y tu anoche?”

Etienne. ¿Qué pasó anoche? Recuerdo el club. Recuerdo la música y ¿Un baile? Creo que hubo un baile, y o si, una chica nos estaba gritando, y luego salimos y... oh no.

Oh no, oh no, oh no.

Me siento rápidamente y ohmidios mi cabeza está PALPITANDO. Cierro mis ojos para calmar el dolor, y lentamente, lentamente me acuesto en mi cama.

“Ustedes prácticamente tuvieron sexo en la pista de baile.”

¿En serio?

Abro mis ojos otra vez y me arrepiento inmediatamente. “Creo que tengo gripe.” Gruño. Tengo sed. Mi boca está seca. Asqueroso. Sabe a la parte de arriba de la jaula de Capitán Jack.

“Más como una resaca. Deberías tomar algo de agua. Pero no mucha, tal vez vomites otra vez.”

“¿Otra vez?”

“Mira tú lavamanos.”

Yo gimo. “Prefiero no hacerlo.”

“Josh y yo prácticamente te cargamos a casa. Deberías estar agradeciéndome.”

"Gracias." No estoy de humor para lidiar con Rashmi ahorita. "¿Etienne está bien?"

"No lo he visto. Se fue con Ellie anoche."

Justo cuando pensé que no me podía sentir peor. Tuerzo las esquinas de mi almohada. "¿Le dije, uh, algo extraño anoche?"

"¿Aparte de actuar como una novia celosa y decir que ya no querías hablar con él? No. Nada extraño para nada." Yo gimo mientras me dice los acontecimientos de la noche parte por parte. "Escucha." Dice cuando termina. "¿Qué pasa entre ustedes dos?"

"¿Qué quieres decir?"

"Sabes lo que quiero decir. Son inseparables."

"Excepto cuando está con su novia."

"Cierto. Así que ¿Qué pasa?"

Gimo otra vez. "No sé."

"¿Han... tu sabes... hecho algo?"

"¡No!"

"Pero te gusta. Y tú le gustas a él, también."

Deje de asfixiar mi almohada. "¿Tú crees?"

"Por favor. El chico consigue una erección cada vez que entras en el cuarto."

Mis ojos se abren. ¿Lo quiere decir figurativamente o en realidad vio algo? No. Concéntrate, Anna. "Así que ¿por qué—"

"¿Por qué sigue con Ellie? Te dijo anoche. Está solo, o al menos está asustado por estar solo. Josh dijo que con toda esta cosa de su mamá, ha estado muy asustado de cambiar cualquier otra cosa en su vida."

Así que Meredith tenía razón. Etienne tiene miedo de cambiar. ¿Por qué no hablé sobre esto con Rashmi antes? Parece obvio ahora. Por supuesto que

tiene información interna, porque Etienne habla con Josh, y Josh habla con Rashmi,

“¿En verdad piensas que le gusto?” No puedo evitarlo.

Ella suspira. “Anna. Se burla de ti todo el tiempo. Es el clásico síndrome de chico-tirando-de-la-coleta-de-la-chica. Y cuando cualquier otra persona incluso remotamente lo hace, se pone de tu lado y dice que lo dejen.”

“Huh.”

Ella hace una pausa. “En verdad te gusta, ¿No es así?”

Estoy luchando para no llorar. “No. No es como eso.”

“Mentirosa. Así que ¿Te vas a levantar o qué? Necesitas sustento.”

Concuerdo con encontrarme con ella en la cafetería en media hora, pero no tengo idea por qué, porque en el momento que estoy fuera de mi cama, quiero arrastrarme hacia ella. Tengo náuseas, y mi cabeza se siente como si alguien la hubiera golpeado con un bate de béisbol. Hablando de olores, ahí es cuando me huelo. Mis poros huelen a borrachos y algo agrio. Mi cabello huele a lo rancio de los cigarrillos. Y mi ropa. Oh, asqueroso. Corro hacia mi lavamanos, agitada.

Y ahí es cuando descubro el vómito de anoche. Y vomito de verdad. Otra vez.

En la ducha, encuentro extrañas contusiones en mis piernas y pies. No tengo idea de donde vinieron. Yo caigo en mi pequeño rincón de azulejos y dejo correr el agua caliente. Y correr. Y correr. Estoy veinte minutos tarde para el desayuno. Almuerzo. Lo que sea. París está cubierto por varias capas de nieve. ¿Cuándo pasó esto? ¿Cómo pude dormir durante la primera nevada? El resplandor blanco hace que entrecierre mis ojos.

Agradecidamente, Rashmi está sola en nuestra mesa cuando tropiezo dentro. No podría enfrentar a nadie ahorita. “Buenos días, sol.” Ella sonrío hacia mi cabello mojado y mis ojos saltones.

“Lo que en realidad no entiendo es cómo las personas piensan que beber es divertido.”

“Te estabas divirtiendo cuando bailabas anoche.”

“Muy mal que no lo pueda recordar.”

Rashmi desliza un plato de pan tostado hacia mí. “Come esto. Y bebe algo de agua, pero no mucho. Tal vez vomites otra vez.”

“Ya lo hice.”

“Bueno. No tuviste un buen comienzo.”

“¿Dónde está Josh?” Tomo un pequeño mordisco de la tostada. Yuck. No tengo hambre.

“Te sentirás mejor si lo comes.” Ella asiente hacia mi plato. “Está durmiendo. No pasamos todo el tiempo juntos, sabes.”

“Si. Seguro. Es por eso que tu y yo salimos todo el tiempo.”

Whoops.

La piel marrón de Rashmi se enrojece. “Sé que esto te puede sorprender, Anna, pero no eres la única con problemas. Josh y yo no estamos exactamente en los mejores términos ahorita.”

Me hundo en mi asiento. “Lo siento.”

Ella juega con la tapa de su jugo. “Lo que sea.”

“Así que... ¿Qué está pasando?” Tarda un minuto de insistencia, pero una vez que comienza, es como si una presa se ha roto. Resulta que están peleando con más frecuencia de lo que pensaba. Sobre Josh faltando a la escuela. Sobre ella presionándolo. Ella piensa que está molesto porque se va el año que viene, y él no. Todos nos vamos del colegio, y él no.

No he pensado en eso antes.

Y ella está molesta sobre su hermana menor, Sanjitam quien está saliendo con la multitud de Amanda, y preocupada sobre su hermano, Nikhil, quien se está poniendo intimidado y furioso con sus padres, quienes no pararán de compararla a ella con su hermana mayor, Leela, quien era la persona con mayor calificaciones hace dos años en la Escuela de América. Y Mer siempre

está muy ocupada con el soccer como para salir, y Etienne y yo siempre salimos y... ella perdió a su mejor amiga.

Ellie todavía no ha hablado con ella.

Y todo el tiempo ella lo dejaba caer en sus entrañas, me siento tan avergonzada. Nunca me di cuenta de que no tenía a nadie con quién hablar. Quiero decir, se que Ellie era su mejor amiga, y ya no estaba alrededor, pero de alguna manera olvidé que Rashmi no tenía a nadie más. O tal vez asumí que Josh era suficiente.

“Pero trabajaremos en ello.” Dice sobre él. Está tratando de no llorar. “Siempre lo hacemos. Simplemente es duro.” Le doy una servilleta y se suena la nariz. “Gracias.”

“Por supuesto. Gracias por la tostada.”

Me da una media sonrisa, pero desaparece cuando mira algo detrás de mí. Me volteo en mi asiento para seguir su mirada.

Y ahí está él.

Su cabello está completamente despeinado, y está usando su camisa de Napoleón, la cual está más arrugada que nunca. Arrastra los pies hacia el Monsieur Boutin con un plato de... Pan tostado. Parece como si no hubiera dormido en una semana. Y todavía es hermoso. Mi corazón se rompe. “¿Qué digo? ¿Qué se supone que le tengo que decir?”

“Respira profundamente.” Dice Rashmi. “Respira profundamente.”

Respirar es imposible. “¿Qué si no me habla? Le dije que no me hablara más.”

Ella me alcanza y aprieta mi mano. “Estás bien. Y él está viniendo hacia acá, así que me voy a ir ahora. Actúa normal. Estarás bien.”

Seguro. Estoy bien. Seguro.

Cu caminata hacia nuestra mesa es terriblemente lenta. Cierro mis ojos. Estoy preocupada de que no se siente con nosotros, que EN VERDAD nunca me hablará más, cuando su bandeja suena al frente mío. No recuerdo la última vez que no se sentó a mi lado, pero eso está bien. Mientras siga aquí.

"Hey." Dice.

Abro mis ojos. "Hey."

"¡Mierda!" Dice Rashmi. "Tengo que llamar a Josh. Dije que lo despertaría antes de comer, y se me olvidó. Los veoluegochicos." Y se escabulle lejos como si fuéramos contagiosos.

Muevo mis tostadas alrededor de mi plato. Pruebo otro mordisco. Yuck.

Etienne tose. "¿Estás bien?"

"No. ¿Tu?"

"Me siento como el infierno."

"Te vez como el infierno."

"Lo dice la chica con el cabello goteando como una bestia mojada."

Yo hago una especie de risa. El se encoje de hombros.

"Muchas gracias, Etienne."

El empuja su tostada pero no la agarra. "Así que ¿soy Etienne otra vez?"

"Tienes muchos nombres."

"Tengo un nombre. La gente simplemente lo divide extrañamente."

"Lo que sea. Si. Eres Etienne otra vez."

"Bien."

Me pregunto si esta interacción cuenta como una disculpa. "¿Cómo estuvo ella?" No quiero decir su nombre.

"Viciosa."

“Lo siento.” En realidad no, pero tengo una urgencia abrumadora de probar que todavía podemos ser amigos. Hay una parte real de mí que lo necesita. “No quería alterar las cosas, no sé que me paso—”

Se frota las sienes. “Por favor no te disculpes. No es tu culpa.”

“Pero si no te hubiera arrastrado a la pista de—”

“Anna.” Etienne habla lentamente. “No me hiciste hacer algo que no quería hacer.”

Mi cara se calienta mientras el conocimiento estalla dentro de mí como dinamita.

Le gusto. En verdad le gusto a Etienne.

Pero tan pronto como la información me pega, es reemplazado por confusión, por una noción de los repugnantes ejes mis emociones al extremo opuesto del espectro. “Pero... ¿todavía estás con ella?”

El cierra sus ojos con dolor.

No puedo controlar mi voz. “¡Pasaste la noche con ella!”

“¡No!” Los ojos de Etienne se vuelven a abrir. “No, no lo hice. Anna, no he... *pasado la noche* con Ellie en un largo tiempo.” Ve hacia mí suplicante. “Desde antes de Navidad.”

“No entiendo por qué no rompes con ella.” Estoy llorando. La angustia de estar tan cerca de lo que quiero y que aún esté tan lejos.

Se mira asustado. “He estado con ella mucho tiempo. Hemos pasado por muchas cosas juntos, es complicado—”

“No es complicado.” Me paro y empujo mi camino hacia el otro lado de la mesa. “Me puse ahí afuera, y me rechazaste. No cometeré ese error otra vez.”

Yo me alejo furiosa.

“¡Anna! ¡Anna, espera!”

“¡Oliphant! ¿Sintiéndote mejor?” Salto hacia atrás, casi tropezándome con Dave. Está sonriendo. Sus amigos Mike y Emily Middlestone, también conocida como La chica con la mecha rosada, esperan detrás de él con bandejas de almuerzo.

“Um. ¿Qué?” Veo hacia atrás, y Etienne está de pié. Estaba a punto de seguirme, pero ahora que ha visto a Dave, no estoy seguro.

Dave ríe. “Te ví en el vestíbulo anoche. Supongo que no recuerdas. Tus amigos estaban luchando para meterte en el elevador, así que los ayudé a llevarte.”

Rashmi mencionó esto.

“Arrojaste algo feroz en tu lavamanos.”

¿Dave estuvo en mi cuarto?

“¿Estás bien hoy?” Mete un cabello suelto detrás de mi oreja.

Otra mirada hacia Etienne. El se mueve hacia adelante pero duda otra vez. Me vuelvo a Dave, algo nuevo y feo endureciendo en mi interior. “Estoy bien.”

“Genial. Así que vamos a ir a este pub irlandés en Montmartre esta noche. ¿Quieres venir?”

He bebido lo suficiente por un tiempo. “Gracias, pero preferiría quedarme.”

“Eso está bien. ¿Tal vez luego?” Él sonríe y me da un codazo. “¿Cuándo te sientas mejor?”

Quiero torturar a Etienne, lastimarlo de la forma que él me lastimó. “Si. Me gustaría eso.”

Dave levanta las cejas, tal vez en sorpresa. “Genial. Te veo alrededor, entonces.” Sonríe otra vez, tímidamente, y luego sigue a sus amigos a su mesa usual a través del cuarto.

“Bien.” Etienne dice detrás de mí. “Me encanta hablar contigo, también.”

Yo me giro rápidamente. “¿Cuál es tu problema? ¿Así que tu puedes seguir saliendo con Ellie, pero yo ni siquiera puedo hablar con Dave?”

Etienne se ve avergonzado. Mira sus botas. “Lo siento.”

Ni siquiera sé qué hacer con su disculpa.

“Lo siento.” Díe otra vez. Y esta vez, me está viendo. Rogándome. “Se que no es justo pedirte, pero necesito más tiempo. Para arreglar las cosas.”

“Tuviste un año entero.” Mi voz es fría.

“Por favor, Anna. Se mi amiga.”

“Tu amiga.” Doy una risa amarga. “Claro. Por supuesto.”

Etienne me mira sin poder hacer nada. Le quiero decir que no, pero NUNCA seré capaz de decirle que no.

“Por favor.” Dijo otra vez.

Cruzo mis brazos, protegiéndome a mí misma. “Seguro, *St. Clair*. Amigos.”

Capítulo 36

“No puedo creer que almorzaste con David.” Mer lo ve contonearse por el pasillo y sacude su cabeza. Estamos yendo a la dirección opuesta de él, hacia física.

“Dave.” Corrijo. “¿Qué? Es un chico agradable.”

“Si te gustan los roedores.” Dice St. Clair. “Pensarías que con esos enormes dientes, masticar sería difícil para él.”

“Sé que no te gusta, pero al menos podrías tratar de ser cortés.” Me abstengo a señalar que ya tuvimos esta conversación. Estas últimas semanas han sido terribles. St. Clair y yo todavía somos amigos (en teoría) pero ahora esa *cosa* está de vuelta, incluso más grande y asquerosa que como fue después de Acción de Gracias. Es tan grande que se siente físicamente, un peso y un cuerpo que nos mantiene alejados.

“¿Por qué?” Su voz es sospechosa. “¿Ahora están saliendo?”

“Si, programamos nuestra primera cita justo después de que me pidió matrimonio. Por favor. Solo somos amigos.”

Mer sonrío. “Dave no quiere ser solo tu amigo.”

“Hey, ¿Anotaron cual era nuestra asignación en inglés?” Pregunto.

“Cambiadora-de-temas, el nombre es Anna.” Dice Rashmi. Pero en una manera amistosa. Desde el desayuno después de mi cumpleaños, las cosas han sido más fáciles entre nosotras.

“No estoy cambiando el tema. Simplemente no oí cuál era nuestra tarea.”

“Eso es extraño.” Dice St. Clair. “Porque te vi escribiéndola.”

“¿La escribí?”

“Si.” Dice. Es un desafío.

“Oh, vamos, chicos.” Dice Mer. Nuestros amigos están enfermos de vernos peleando, incluso cuando no saben los detalles de la situación. Que es como lo prefiero. “Anna, es un ensayo comparativo entre las dos historias en *Cocina*. ¿Recuerdas?”

Por supuesto que recuerdo. En realidad estoy buscando información para esta asignación. Acabamos de leer un libro de Banana Yoshimoto, un autor japonés, y es mi favorito hasta ahora. Sus dos historias son sobre angustia y luto, pero es tan teñidas con esta... simplicidad y romance. No puedo evitar pensar en el trabajo de mi padre.

Escribe sobre el amor y la muerte, también. Pero mientras sus libros están llenos de melodrama cursi, Yoshimoto reflexiona sobre el proceso de curación. Los personajes de ella también sufren, pero están rearmando sus vidas. Aprendiendo a amar otra vez. Sus historias son más fuertes, pero también son gratificantes. Los personajes sufren en el principio y en el medio, pero no en el final. Hay una solución positiva.

Debería enviarle una copia a papá. Encerrar en un círculo rojo el final feliz.

“Er.” Dice St. Clair. “¿Deberíamos trabajar en el trabajo juntos, entonces? ¿Esta noche?”

Está haciendo un esfuerzo por ser amistoso. Suena doloroso. Él sigue intentando, y yo sigo derribándolo. “No sé.” Digo. “Tengo que medirme el vestido de novia.”

La cara de St. Clair parpadea con frustración, pero por alguna razón esto no me hace sentir satisfecha como debería. Argh, bien. “Seguro.” Digo. “Eso sería... bueno.”

“Si, necesito que me prestes tus notas de cálculo.” Dice Mer. “Debo haberme perdido de algo. Simplemente no estaba funcionando para mí hoy.”

“Oh.” Dice St. Clair. Como si se acabara de dar cuenta de que ella está parada aquí. “Si. Puedes copiarlas. Cuando te nos unas.”

Rashmi sonríe afectadamente pero no dice nada.

Él se vuelve de nuevo a mí. “Así que ¿disfrutaste el libro?”

“Si.” Malestar perdura entre nosotros. “¿Tu?”

St. Clair lo considera por un momento. “Me gusta más el nombre de la autora.” Finalmente dice. “Ba-nah-na.”

“Lo estás pronunciando mal.” Digo.

Me da un codazo gentilmente. “Todavía me gusta más.”

“Oliphant, ¿Qué pusiste en la número nueve?” Susurra Dave.

Estamos haciendo un examen sorpresa. No lo estoy haciendo tan bien, porque conjugar verbos no es mi punto fuerte. Los sustantivos los puedo majear, bote, agujetas, arcoíris. *Le bateau, le lacet, l'arc-en-ciel*. Pero ¿verbos? Si simplemente todo se pudiera decir en tiempo presente.

¡Voy a la tienda ayer por leche!

¡Anoche él está en el autobús por dos horas!

Hace un semana, ¡Canto para tu gato en la playa!

Me aseguro de que la Professeur Gillet está distraída antes de responderle a Dave. “No tengo idea.” Susurro. Aunque si se me la respuesta. Simplemente odio hacer trampa. El levanta seis dedos, y yo sacudo mi cabeza. No se me la respuesta de esa.

“¿Numero seis?” Silba, no seguro de que haya entendido.

“¡Monsieur Higgenbaum!”

Dave se tensa mientras Madame Guillotina avanza. Ella arranca el examen de sus manos, y no necesito hablar francés para entender lo que dice. Atrapado.

“Y usted, Mademoiselle Oliphant.” También me arranca mi examen.

¡Eso es tan injusto! “Pero—“

“No tolero que se copien.” Y su ceño es tan severo que me quiero esconder debajo de mi escritorio. Ella marcha de vuelta a la parte delantera del salón.

“¿Qué diablos?” Susurra Dave.

Yo le mando a callar, pero ella se vuelve hacia nosotros. “iMonsieur! iMademoiselle! Pensé que lo dejé claro, no se puede hablar durante el examen.”

“Lo siento, professeur.” Digo mientras Dave protesta que él no *estaba* diciendo nada. Lo que es tonto, porque todos lo oyeron.

Y luego... La Professeur Gillet nos saca del salón.

No puedo creerlo. Nunca me han sacado de la clase. Somos instruidos que tenemos que esperar en el pasillo hasta que el período termine, pero Dave tiene otros planes. El se aleja en puntillas y me hace una seña de que lo siga. “Vamos. Simplemente iremos a la escalera para hablar.”

Pero no quiero ir. Ya tenemos suficientes problemas.

“Ella nunca sabrá. Volveremos antes de que la hora termine.” Dice. “Lo prometo.”

Me guiña un ojo, y yo sacudo mi cabeza pero lo sigo de todas formas. ¿Por qué no le puedo decir no a los chicos bonitos? Espero que se detenga cuando estamos en la escalera, pero desciende todo el camino. Vamos afuera hasta la calle. “Mejor, ¿no?” Pregunta. “¿Quién quiere quedarse ahí dentro en un día como este?”

Está congelado, y *yo* preferiría quedarme en la escuela, pero yo detengo mi lengua. Nos sentamos en un banco frío, y Dave está hablando sobre snowboard, esquí o algo así. Estoy distraída. Me pregunto si la Professeur Gillet me dejará hacer los puntos del examen. Me pregunto si está vigilando el pasillo. Me pregunto si estoy a punto de meterme en problemas.

“Tú sabes, estoy un poco contento de que nos sacaran.” Dice Dave.

“¿Huh?” Pongo mi atención en él. “¿Por qué?”

El sonrío. “Nunca he tenido la oportunidad de verte sola.”

Y luego (simplemente así) Dave se inclina, y nos estamos besando.

Yo. Estoy besando a. Dave Higgenbaum.

Y es... agradable.

Una sombra cae sobre nosotros, y me separo de sus labios, los cuales se habían puesto más hiperactivos.

“Mierda, ¿perdimos la campana?” Pregunta.

“No.” Dice St. Clair. “Tienen cinco minutos más para disfrutar del rechinar de los dientes.”

Me encojo hacia atrás con mortificación. “¿Qué hacen aquí?”

Meredith está parada detrás de él, sosteniendo una pila de periódicos. Ella sonríe. “Deberíamos preguntarte esa pregunta. Pero estamos haciendo un recado para el Professeur Hansen.”

“Oh.” Digo.

“Hola Dave.” Dice Mer.

Él asiente hacia ella, pero está mirando a St. Clair, cuya cara está fría y dura.

“¡De todas formas! Tenemos que volver a lo que... estábamos haciendo.” Los ojos de Mer brillan mientras agarra el brazo de St. Clair. “Te veo más tarde, Anna. ¡Chao, Dave!”

St. Clair coloca las manos en sus bolsillos. No se encontró con mi mirada mientras se alejaba, y mi estómago se voltea. “¿Cuál es el problema de ese chico?” Pregunta Dave.

“¿De quién? ¿Etienne?” Estoy sorprendida cuando su nombre rueda fuera de mi boca.

“¿Etienne?” Levanta sus cejas. “Pensé que su nombre era St. Clair.”

Quiero preguntar, *¿Entonces por qué lo llamaste ese chico?* Pero eso es rudo. Me encojo de hombros.

“¿Por qué sales con él de todas formas? Las chicas siempre hablan sobre él, pero no veo por qué es tan genial.”

“Porque es gracioso.” Digo. “Es un chico muy agradable.”

Agradable. Así es como describí a Dave a St. Clair el otro día. ¿Qué me pasa? Como si Dave se pareciera a St. Clair. Pero él se mira descontento, y me siento mal. No es justo elogiar a St. Clair en la cara de Dave. No después de besarlo.

Dave mete las manos en sus bolsillos. “Deberíamos volver.”

Subimos las escaleras, y me imagino a la Professeur Gillet esperando por nosotros, humo saliendo de sus fosas nasales como un dragón incendiado. Peor cuando llegamos, el pasillo está vacío. Veo el salón de clases a través de la ventana y ella termina su lectura. Me ve y asiente.

No puedo creerlo.

Dave tenía razón. Ella nunca se enteró de que nos fuimos.

Capítulo 37

Bien, así que Dave no es tan atractivo como St. Clair. Él es algo así como desgarrado, y tiene enormes dientes, pero su nariz bronceada y llena de pecas es linda. Y me gusta como aparta el cabello desordenado de sus ojos, y su sonrisa coqueta siempre me agarra fuera de guardia. Y, seguro, es un poco inmaduro, pero no es para nada como su amigo Mike Reynard, quien siempre está hablando sobre el pecho de La chica con la mecha rosada. Incluso cuando ella está lo suficientemente cerca como para oír. E incluso cuando no me gusta que Dave nunca se emocionará sobre la historia de un libro o usar un sombrero gracioso hecho por su mamá, la cosa importante es esta: Dave está disponible. St. Clair no.

Ha pasado una semana desde que nos besamos, y estamos saliendo por defecto. Algo así. Hemos hecho algunas caminatas, él paga por mis comidas, y nos hemos besado en algunas partes del campus. Pero yo no salgo con sus amigos, y él nunca sale con los míos. Lo que es bueno, porque ellos se burlan de mí sobre Dave implacablemente.

Estoy descansando con ellos en el vestíbulo. Es tarde noche de viernes, así que no hay una multitud. Nate está detrás del escritorio de la recepción, porque los trabajadores regulares tienen descanso saliendo. Siempre hay alguien con descanso en París; estaba obligado a pasar aquí, tarde o temprano.

Josh está dibujando a Rashmi, quien está hablando con sus padres en Hindi, mientras que St. Clair y Meredith se preguntan entre ellos para un examen de gobierno. Yo estoy revisando mi correo electrónico. Estoy sorprendida cuando aparece uno de Bridgette. No ha escrito en dos meses.

Se que no quieres oír sobre mí, pero lo intentaré una vez más. Siento no haberte dicho sobre Toph. Tenía miedo, porque sabía lo mucho que te gustaba. Espero que algún día entiendas que no te quería herir. Y espero que en tu segundo semestre en Francia te esté yendo bien. Estoy emocionada de que en solo dos meses es la graduación, ¡Y no puedo esperar hasta el baile! ¿EAP tiene baile? ¿Vas con alguien? ¿Qué pasó con ese chico inglés? Sonó como una situación más-que-amigos para mí. De todas formas. Lo siento, y espero que estés bien. Y no te fastidiaré más. Y no use ninguna palabra grande porque sé que odias eso.

“¿Estás bien, Anna?” Pregunta St. Clair.

“¿Qué?” Cierro mi laptop rápidamente.

“Te ves como si el cine La Mamá y El Papá Basset Hound hubiera cerrado.”
Dice.

Bridgette y Toph van a ir al baile. ¿Por qué estoy molesta? Nunca me ha importado el baile antes. Pero ellos obtendrán esas fotos tamaño carta. Él estará en un esmoquin que modificará con imperdibles y ella estará en un fabuloso vestido vintage y él va a tener las manos en su cintura en una incómoda pose y serán capturados juntos por toda la eternidad. Y yo nunca iré al baile.

“No pasa nada. Estoy bien.” Mantengo mi espalda hacia él y limpio mis ojos.

St. Clair se sienta. “Si es algo. Estás llorando.”

La puerta de entrada se abre, y el nivel de decibeles se eleva mientras Dave, Mike, y tres chicas de tercer año entran. Han estado bebiendo, y están riendo fuertemente. Emily Middlestone, La chica con la mecha rosada, agarra el brazo de Dave. Una de las manos de él descansa casualmente en su cintura. Foto del baile. La punzada de celos me sorprende. Las mejillas de Emily están rosadas, y ella ríe más fuerte que los demás. Mer me da un toque con la punta de su zapato. Los otros, incluso Josh y Rashmi, ven la situación con interés. Vuelvo a abrir mi laptop, determinada a no parecer tan enfadada como me siento.

“¡Anna!” Dave me da un saludo gigante y exagerado. La cara de Emily se vuelve agria. “¡Te lo perdiste!” Él se la sacude y se tambalea hacia mí con brazos flácidos. Se ve como un pollito recién nacido con alas inútiles. “¿Sabes esa cafetería con la ventana azul? Les robamos sus mesas y sillas y las pusimos en la fuente. Debiste ver la cara de los meseros cuando las encontraron. ¡Fue asombroso!”

Veo los pies de Dave. Están, de hecho, mojados.

“¿Qué estás haciendo?” Se deja caer a mi lado. “¿Revisando tus mensajes?”

St. Clair resopla. “Denle al chico una medalla por sus brillantes habilidades de detección.”

Mis amigos sonríen. Estoy avergonzada otra vez, por ambos, Dave y yo. Pero Dave ni siquiera ve a St. Clair, simplemente sigue riendo. "Bueno, vi la laptop, y vi el lindo ceño que significa que se está concentrando mucho, y sumé dos más dos—"

"NO." Le digo a St. Clair, quien abre su boca para decir otra cosa. La cierra, sorprendido.

"¿Quieres subir?" Pregunta Dave. "Vamos a relajarnos en mi cuarto por un tiempo."

Probablemente debería. Es algo así como mi novio. Además, estoy molesta con St. Clair. Su mirada hostil me hace más determinada. "Seguro."

Dave grita y tira de mí para ponerme en mis pies. Se tropieza con los libros de St. Clair, y St. Clair se ve listo para cometer un asesinato. "Sólo es un libro." Digo.

El frunce el ceño con disgusto.

Dave me lleva al quinto piso. El piso de St. Clair. Se me olvidó que eran vecinos. Resulta que su cuarto es el lugar más... Americano que he visto en París. Sus paredes están cubiertas con afiches vulgares, 99 BOTELLAS DE CERVEZA EN LA PARED, *Reefer Madness*, una mujer con grandes senos con un bikini blanco. Su escote está cubierto con arena, y lo está señalando como si dijera: ¿Puedes creer esto? ¡Arena! ¡En la playa!

Las chicas se amontonan en la cama sin hacer de Dave. Mike se lanza en la parte superior de ellas, y chillan y lo golpean. Yo permanezco inmóvil en la puerta hasta que Dave me tira hacia adentro en su regazo. Nos sentamos en la silla de su escritorio. Otro chico entra. ¿Paul? ¿Pete? Algo así. Una de las de tercer año, una chica con cabello oscuro y vaqueros pegados, se retuerce en un movimiento diseñado para mostrarle su pircing a Paul/Pete. Oh, por favor.

La fiesta se divide y la gente se besa. Emily no tiene compañero, así que se va, pero no antes de darme una mirada rencorosa. La lengua de Dave está en mi boca, pero no me puedo relajar, porque esta noche está baboso. Su mano se desliza debajo de mi camisa y descansa en la parte baja de mi espalda. Miro hacia abajo a su otra mano y me doy cuenta de que no son mucho más grandes que las mías. Tiene manos de niño pequeño.

“Tengo que fugarme.” Mike Reynard se para, golpeando el suelo. Espero que salga del cuarto, pero, en vez de eso, hace lo imperdonable.

Abre la cremallera de sus pantalones (ahí enfrente de todos) y *orina en la ducha de Dave*.

Y nadie dice nada.

“¿No vas a detenerlo?”

Pero Dave no responde mi pregunta. Su cabeza se ha caído hacia atrás, y su boca está abierta. ¿Está dormido?

“Todos orinan en las duchas.” Mike enrolla su labio hacia mí. “¿Qué?, ¿Esperas en la fila para usar el baño?”

Lucho con la repulsión mientras vuelo bajando las escaleras hasta mi piso. ¿En qué estaba pensando? Pude haber contraído cualquier número de enfermedades que amenazaran con mi vida. No hay forma de que Dave haya alguna vez limpiado su cuarto. Pienso otra vez en el espacio ordenado y agradable de St. Clair, y estoy celosa de Ellie en una manera enteramente diferente. St. Clair nunca colgaría un afiche de botellas de cerveza o haría fiestas en su cuarto o usaría su ducha como retrete.

¿Cómo terminé con Dave? Nunca fue una decisión, simplemente pasó. ¿Simplemente estaba con él porque estaba molesta con St. Clair? El pensamiento toca un nervio. Ahora me siento avergonzada y estúpida. Busco mi collar, y un nuevo pánico aparece.

Llave. No tengo mi llave.

¿Dónde la dejé? Maldigo, porque no hay forma de que vaya a volver al cuarto de Dave. Tal vez está bajando las escaleras. O tal vez nunca la agarré. ¿Eso significa que tengo que ir al escritorio? Excepto (juro otra vez) están afuera. Lo que significa que tengo que ir con Nate, lo que significa que tengo que levantarlo a mitad de la noche. Lo que significa que se pondrá enfadado conmigo.

La puerta de Mer se abre. Es St. Clair.

“Buenas noches.” Dice, cerrando su puerta. Ella le devuelve las buenas noches. Me mira, y yo retrocedo. Él sabía que estaba aquí.

“¿Higgenbaum y tú tuvieron un rato agradable?” Se burla.

No quiero hablar sobre Dave. Quiero encontrar mi estúpida llave, y quiero que St. Clair se vaya. “Sí. Muy bien. *Gracias.*”

St. Clair parpadea. “Estás llorando. Esa la segunda vez esta noche.” Un nuevo borde en su voz. “¿Te lastimó?”

Limpio mis ojos. “¿Qué?”

“MATARÉ a ese estúpido—”

Ya está en la mitad de las escaleras antes de que pueda tirar de él. “¡No!” St. Clair mira mi mano en su brazo y yo la quito precipitadamente. “No puedo entrar a mi cuarto. Simplemente estoy molesta porque perdí mi estúpida llave.”

“Oh.”

Nos paramos ahí un momento, inseguros de qué hacer con nosotros mismos. “Voy a bajar.” Evito su mirada. “Tal vez la dejé ahí.”

St. Clair me sigue, y estoy muy exhausta como para argumentar. Sus botas hacen eco en las escaleras vacías. *Clomp. Clomp. Clomp.* El vestíbulo está oscuro y vacío. El viento de marzo hace mover el cristal de la puerta principal. Él se mueve alrededor y prende una luz. Es una lámpara Tiffany, libélulas rojas con ojos color turquesa. Empiezo a levantar los cojines del sofá.

“Pero estuviste aquí todo el tiempo.” Dice. Pienso otra vez, y tiene razón. El señala una silla. “Ayúdame a levantar esto. Tal vez cayó aquí abajo.”

Lo movemos a un lado. No hay llave.

“¿La pudiste dejar arriba?” Está incómodo así que sé que está hablando del cuarto de Dave.

“No sé. Estoy tan cansada.”

“¿Deberíamos revisar?” Duda. “O... ¿debería revisar?”

Sacudo mi cabeza, y estoy aliviada cuando no me presiona.

Él se ve aliviado, también. “¿Nate?”

“No quiero levantarlo.”

St. Clair muerde la uña de su pulgar. Está nervioso. “Podrías dormir en mi cuarto. Dormiré en el piso, puedes tener mi cama. No tenemos que, er, dormir juntos. Otra vez. Si no quieres.”

Esa es la segunda vez, aparte de sus mensajes en Navidad, que alguno de nosotros ha mencionado ese fin de semana. Estoy sorprendida. La tentación hace que mi cuerpo entero duela con anhelo, pero hay cientos de diferentes razones para explicar que es una mala idea. “No. Yo—Yo estaré mejor si acabo con eso. Porque igual tendré que ver a Nate en la mañana, y luego tendré que explicar sobre... sobre estar en tu cuarto.”

¿Está decepcionado? Se toma un momento antes de responder. “Entonces iré contigo.”

“Nate va a estar molesto. Deberías ir a tu cama.”

Pero él se mueve hacia el cuarto de Nate y toca. Un minuto después, Nate abre su puerta. Está descalzo y usando una camiseta vieja y calzoncillos. Miro lejos, avergonzada. Se frota su cabeza rapada. “¿Ungh?”

Miro su alfombra adornada con diamantes. “Me encerré.”

“¿Mmm?”

“Olvidó su llave.” Dice St. Clair. “¿Puede tener tu repuesto?”

Nate suspira pero nos hace una seña para que entremos. Su lugar es mucho más grande que el nuestro, con baño privado, una sala de estar, y una cocina de tamaño completo (aunque un poco pequeña para los estándares americanos) además de un cuarto independiente. Arrastra los pies hacia un armario de madera en su sala de estar. Está lleno de llaves de cobre amarillo colgando de clavos, un número pintado en oro encima de cada uno. Agarra el 408 y me lo da. “Quiero esa de vuelta antes del desayuno.”

“Por supuesto.” Agarro la llave tan fuerte que lastima mi mano. “Lo siento.”

“Fuera.” Dice y corremos hacia el vestíbulo. Echo un vistazo hacia su recipiente de condones, lo que trae de vuelta otro inquieto recuerdo de Acción de Gracias.

“¿Viste?” St. Clair apaga la lámpara de libélula. “Eso no fue tan terrible.”

El vestíbulo está cubierto con oscuridad de nuevo, la única luz viene del salva pantallas de la computadora. Doy un traspie hacia adelante, tocando las paredes para guiarme. St. Clair se tropieza conmigo. “Lo siento.” Dice. Su aliento es caliente en mi cuello. Peor él no ajusta su cuerpo. Se mantiene cerca mientras caminamos.

Mi mano golpea la puerta de las escaleras. La abro, y protegemos nuestros ojos del brillo repentino. St. Clair la cierra detrás de nosotros, pero no subimos.

Todavía está presionado en mi contra. Me volteo. Sus labios están solo a un aliento de los míos. Mi corazón late tan fuerte que prácticamente va a explotar, pero él se tambalea y se aleja. “Así que ¿Dave y tu están...?”

Miro sus manos, descansando en la puerta. No son manos de niño pequeño.

“Salíamos.” Digo. “Ya no.”

Él hace una pausa, y luego toma un paso hacia adelante otra vez. “¿Y supongo que no me vas a decir lo que ese mensaje decía?”

“No.”

Otro paso más cerca. “Pero te molestó. ¿Por qué no me dirías?”

Me alejo. “Porque es vergonzoso, y no es tu asunto.”

St. Clair frunce el ceño en frustración. “Anna, si no le puedes decir a tu mejor amigo que te está molestando, ¿a quién le vas a decir?”

Y simplemente así, tengo que luchar para evitar llorar por tercera vez. Porque incluso con toda la incomodidad y hostilidad, todavía me considera su mejor amiga. La noticia me llena con más alivio de lo que pude imaginar. Lo he extrañado. Odio ser mala con él. Antes de que lo sepa, las

palabras salen sobre Bridgette y Toph y el baile, y él escucha atentamente, nunca apartando sus ojos de mí.

“¡Y yo nunca iré a uno! Cuando papá me envió aquí, también me quitó eso.”

“Pero... Los bailes son tontos.” St. Clair está confundido. “Pensé que estabas alegre por no tener uno.”

Nos sentamos juntos en el escalón de arriba. “Estaba. Hasta ahora.”

“Pero... Toph es un gilipollas. Lo odias. ¡Y Bridgette!” Él mira hacia mí. “Todavía odiamos a Bridgette ¿verdad? ¿No me he perdido de nada?”

Sacudo mi cabeza. “Todavía la odiamos.”

“Bien, así que es un castigo apropiado. Piensa en ello, se pondrá emperifollada en una de esas monstruosidades de satén que ninguna chica racional jamás usaría, y se tomarán una de esas horribles fotos—“

“La foto.” Gimo.

“No. Son horribles, Anna.” Y él se ve genuinamente rebelde. “Las poses incómodas y los terribles lemas. ‘Una noche para recordar.’ ‘Este mágico momento’—“

“De lo que están hechos los sueños.”

“Exactamente.” Él me da un codazo. “Oh, y no olvides el conmemorativo llavero con la foto. Bridgette va a ser obligada a comprar uno. Y avergonzará a Toph, y él va a romper con ella, y eso será todo. Su foto del baile va a ser su completa ruina.”

“Todavía tienen que arreglarse.”

“Odias arreglarte.”

“Todavía pueden bailar.”

“¡Puedes bailar aquí! Bailaste en el escritorio del vestíbulo en Acción de Gracias.” Él de ríe. “No hay forma de que Bridgette pueda bailar en un escritorio en el baile.”

Estoy tratando de mantenerme molesta. “A menos que sea rechazada.”

“Exactamente.”

“Que probablemente lo estará.”

“No probablemente sobre eso. Va a ser bombeada de su cráneo.”

“Así que será muy vergonzoso cuando pierda su cena—”

Levanta sus manos. “¡La terrible comida del baile! ¿Cómo lo pude olvidar? Pollo como goma, salsa de barbacoa embotellada—”

“—En los zapatos de Toph.”

“*Mortificante.*” Dice. “Y pasará mientras saquen la foto, te lo garantizo.”

Finalmente rompo en una sonrisa, y él sonríe. “Eso es más parecido.”

Sostenemos la mirada del otro. Su sonrisa se suaviza, y me da un codazo otra vez. Descanso mi cabeza en su hombro mientras las luces de las escaleras se apagan. Tienen temporizadores.

“Gracias, Etienne.”

Se pone tieso cuando oye su primer nombre. En la oscuridad, agarro una de sus manos en mi regazo y la aprieto. Él la aprieta también. Sus uñas son cortas, pero amo sus manos.

Simplemente son del tamaño adecuado.

Capítulo 38

Ahora sé por qué la gente siempre está hablando sobre París en Primavera. Las hojas están de verde brillante, los castaños están agrupados con brotes de color rosa, y las aceras están llenas de tulipanes de color amarillo limón. A cualquier lugar que veo, los parisinos están sonriendo. Han cambiado sus bufandas de lana por unas más suaves, más ligeras, más delgadas. Le Jardin du Luxembourg, Los Jardines de Luxemburgo, está ocupado hoy, pero es una multitud agradable. Todo el mundo está feliz porque es el primer día caliente del año. No hemos visto el sol en meses.

Pero estoy feliz por una razón diferente.

Esta mañana, Etienne recibió una llamada telefónica. Susan St. Clair no va a ser la protagonista de una novela de James Ashley. Su tomografía computarizada fue clara, no evidencia de cáncer. Va a ser revisada cada tres meses, pero mientras tanto, en este momento, su mamá está viva en todo el sentido de la palabra.

Salimos para celebrar.

Etienne estamos acostados al frente del Gran Estanque, una piscina octagonal popular para navegar barcos de juguete. Meredith está jugando un partido de fútbol de la liga en un campo techado que queda cruzando la calle, Josh y Rashmi lo están viendo. Lo vimos, también, por un tiempo. Ella es fantástica, pero nuestra atención por los deportes organizados sólo duró un tiempo. Quince minutos en ello, y Etienne estaba susurrando en mi oído e insistiendo con las cejas levantadas.

No tomo mucho tiempo convencerme. Estaremos de vuelta pronto, para ver el final.

Es extraño que esta sea mi primera vez aquí, porque el jardín descansa en contra de la Latin Quarter. La había pasado por alto. Hasta el momento Etienne me ha mostrado una escuela de apicultura, un huerto, un teatro de marionetas, un carrusel, y un patio de petanca para caballeros, bolos sobre tierra. Dijo que estamos en el mejor parque de todo París, pero pienso que este es el mejor parque de todo el mundo. Desearía poder traer a Seany aquí.

Un pequeño velero pasa detrás de nosotros, y yo suspiro felizmente.
“¿Etienne?”

Estamos yaciendo el uno al lado del otro, apoyados contra el borde del Estanque. Él se mueve, y su pierna encuentra un punto cómodo en contra de la mía. Nuestros ojos están cerrados. “¿Hmm?” Pregunto.

“Estoy es muuuucho mejor que un juego de fútbol.”

“Mm, sí lo es, ¿verdad?”

“Estamos tan mal.” Digo.

Me golpea con su flojo brazo, y reímos tranquilamente. Un tiempo después, me doy cuenta de que está diciendo mi nombre.

“¿Qué?” Me debí haber quedado dormida.

“Hay un velero en tu cabello.”

“¿Huh?”

“Dije, hay un velero en tu cabello.”

Trato de levantar mi cabeza, pero vuelve hacia atrás, enganchada. No estaba bromeando. Un niño agitado cerca de la edad de Seany habla en rápido francés desde la acera. Etienne se ríe mientras trato de sacar el juguete de mi cabello. El bote se cae, y mi cabello entra en el Estanque. El chico me grita.

“¿Hola, ayuda?” Arrojo una mirada exasperada hacia Etienne, cuyas risas han aumentado a un ataque de risa. El lucha mientras el chico busca mi cabello, jalándolo de mis enredos mojados.

“¡OUCH!”

Etienne se acomoda, y el chico lo deja ir. Los dedos de Etienne se deslizan a través de mi cabello y gentilmente quita la tela, cuerdas y maderas de él. Le da el bote al chico antes de decir algo, esta vez en una voz más suave, con suerte advirtiéndole que aleje su velero de los espectadores inocentes. El niño agarra su juguete y sale corriendo.

Exprimo mi cabello. "Ugh."

"Esa es agua muy limpia." Él sonríe.

"Seguro que si." Pero amo que sepa lo que estaba pensando.

"Vamos." Se levanta y me ofrece su mano. La agarro, y él me ayuda a subir. Espero que la suelte, pero no lo hace. En vez de eso, me dirige a un punto seguro lejos de la piscina.

Es agradable agarrar las manos. Confortable.

Desearía que los amigos se agarraran de las manos más seguido, como los niños que veo en la calle algunas veces. No estoy segura de por qué tenemos y avergonzarnos sobre eso. Nos sentamos en el césped debajo de un dosel de flores rosadas. Echo un vistazo alrededor buscan la policía en sus sombreros de conductor, siempre dispuestos a eliminar a las personas de sus jardines, pero no los veo. Etienne está lleno de buena suerte cuando se trata de este tipo de cosas. Mi pelo gotea a través de la parte posterior de mi camisa, pero, de alguna manera, no es tan malo ahora.

Todavía estamos agarrados de la mano.

Bien, deberíamos dejarlas ir. Este es el punto donde sería normal dejarlas ir.

¿Por qué no las dejamos ir?

Fuerzo mi vista hacia el Gran Estanque. Él hace lo mismo. No estamos viendo los botes. Su mano está quemando, pero no la deja ir. Y luego, se acerca. Solo un poco. Miro hacia abajo y veo que la parte de atrás de su camisa se ha arrastrado, dejando al descubierto un trozo de su espalda. Su piel es suave y pálida.

Es la cosa más sexy que jamás he visto.

Él se mueve otra vez, y mi cuerpo responde con lo mismo. Estamos brazo contra brazo, pierna contra pierna. Su mano aprieta la mía, ordenándome que lo vea.

Lo hago.

Los ojos oscuros de Etienne me buscan. “¿Qué estamos haciendo?” Su voz es tensa.

Él es tan hermoso, tan perfecto. Estoy mareada. Mi corazón martilla, mi pulso se acelera. Inclino mi rostro hacia el suyo, él responde con una inclinación lenta e idéntica hacia el mío.

Él cierra sus ojos. Nuestros labios se cepillan ligeramente.

“Si me pides que te bese, lo haré.” Dice.

Sus dedos aprietan mis muñecas, y me enciendo en llamas.

“Bésame.” Digo.

Lo hace.

Nos estamos besando como locos. Como si nuestras vidas dependieran de ello. Su lengua se desliza en mi boca, gentil pero demandante, y no es algo que haya experimentado antes, y de repente entiendo por qué las personas describen besar como derretirse porque cada centímetro cuadrado de mi cuerpo se disuelve en el suyo. Mis dedos agarran su cabello, tirando de él más cerca. Mis venas palpitan y mi corazón explota. Nunca he querido a alguien así antes. Nunca.

Él me empuja hacia atrás y estamos yaciendo, besándonos enfrente de los niños con sus pelotas rojas, de los hombres viejos con su ajedrez, de los turistas con sus mapas laminados y no me importa, no me importa nada de eso.

Todo lo que quiero es a Etienne.

El peso de su cuerpo sobre el mío es extraordinario. Lo siento (a todo él) presionado en mi contra, e inhalo su crema de afeitar, su champú, y esa esencia extra que es simplemente... él. El olor más maravilloso que pueda imaginar.

Quiero respirarlo, lamerlo, comerlo, beberlo. Sus labios saben a miel. Su piel tiene el más pequeño rastro de barba y cepilla mi piel pero no me importa, no me importa para nada. Él se siente maravilloso. Sus manos están en

todos lados, y no importa que su boca ya esté en la parte superior de la mía, lo quiero más y más y más cerca.

Y luego se detiene. Instinto. Su cuerpo está rígido.

“¿Cómo *pudiste?*” Una chica llora.

Capítulo 39

Mi primer pensamiento es Ellie.

Ellie nos encontró, y me va a estrangular con sus propias manos, justo aquí, con los titiriteros, los caballos de carrusel y los apicultores como testigos. Mi garganta se volverá púrpura, y voy a parar de respirar, y moriré. Y luego irá a la prisión y le escribirá letras psicóticas a Etienne en pergamino hecho de piel seca por el resto de su vida.

Peor no es Ellie. Es Meredith.

Etienne salta lejos de mí. Ella voltea su cabeza, pero no antes de que me dé cuenta que está llorando.

“¡Mer!” Ella corre lejos antes de que pueda decir algo más. Veo a Etienne, y él se está frotando la cabeza con incredulidad.

“Mierda.” Dice.

“Mierda es correcto.” Dice Rashmi. Estoy sorprendida al descubrir que ella y Josh están aquí, también.

“Meredith.” Gimo. “Ellie.” ¿Cómo pudimos dejar que esto pasara? Él tiene una novia, y ambos tenemos una amiga que está enamorado de él, el secreto que no es un secreto y nunca lo ha sido.

Etienne salta sobre sus pies. Su camisa está cubierta con césped seco. Y luego ya no está. Corre después de Meredith, gritando su nombre. Desaparece detrás de las copas de unos árboles, y Josh y Rashmi están hablando, pero no comprendo sus palabras.

¿Etienne se acaba de ir? ¿Por Meredith?

No puedo tragar. Mi garganta se está cerrando. No solamente he sido atrapada besándome con alguien a quien no tenía derecho a besar (y no fue solamente el mejor momento de mi vida) si no que me rechazó.

En frente de todos.

Hay una mano al frente mío, y en un sueño, sigo su muñeca, su codo, su tatuaje de calavera con líneas cruzadas, su hombro, su cuello, su cara. Josh. Agarra mi mano y me ayuda a pararme. Mis mejillas están mojadas, y ni siquiera recuerdo haber empezado a llorar. Josh y Rashmi no hablan mientras me dirigen a un banco. Me dejan llorar sobre cómo no sé lo que pasó, y que yo no quería herir a nadie, y que por favor no le dijeran a Ellie. Cómo no puedo creer que le hice eso a Mer, y que nunca me hablará otra vez, y de que no estoy sorprendida que Etienne corrió lejos porque soy tan, horrible. La peor.

“Anna. Anna.” Interrumpe Josh. “Si tuviera un euro por cada cosa estúpida que he hecho, podría comprar la *Mona Lisa*. Estarás bien. Ambos estarán bien.”

Rashmi cruza sus brazos. “Sus labios no eran lo único trabajando ahí.”

“Meredith, ella es tan,” Me ahogo. “Agradable.” Otra vez, esa palabra. Tan inadecuada. “¿Cómo le pude hacer eso?”

“Si. Ella es muy agradable.” Dice Rashmi. “Y fue bastante malo de su parte que hicieran eso justo ahora. ¿En qué pensaban?”

“*No estábamos pensando*, simplemente pasó. He arruinado todo. Ella me odia. ¡Etienne me odia!”

“St. Clair definitivamente no te odia.” Dice Josh.

“Aunque si yo fuera Mer, lo odiaría.” Rashmi frunce el ceño. “Él ha estado ilusionándola por demasiado tiempo.”

Josh está indignado. “Él nunca le ha dado la impresión de que le gustaba más que una amiga.”

“¡Si, pero él nunca la ha rechazado!”

“Él ha estado saliendo con Ellie por un año y medio. Pensarías que eso es suficiente, oh. Lo siento, Anna.”

Yo sollozo más fuerte.

Se quedan conmigo en el banco hasta que la luz del sol se esconde detrás de los árboles, y entonces me dirigen desde *le jardin* de vuelta a la Residencia

Lambert. Cuando llegamos, el vestíbulo está vacío. Todos los demás todavía están disfrutando del clima.

“Necesito hablar con Mer.” Digo.

“Oh, no, no lo necesitas.” Dice Rashmi. “Dale tiempo.”

Me escabullo a mi cuarto, molesta, y saco mi llave. La noche que la perdí, simplemente la había dejado en mi cuarto. Los Beatles golpean desde la pared entre Mer y yo, y recuerdo mi primera noche aquí. ¿“Revolution” está cubriendo el sonido de su llanto? Pongo la llave de nuevo en mi camisa y descanso en mi cama. Yo sigo el ritmo de mi cuarto, y luego me volteo.

No sé qué hacer.

Meredith me odia. Etienne ha desaparecido, y no sé si le gusto o me odia o cree que cometió un error y qué. ¿Debería llamarlo? Pero ¿Qué podría decir? “Hola, es Anna. La chica con la que te besaste en el parque y luego dejaste ¿Quieres salir?” Pero tengo que saber por qué se fue. Tengo que saber lo que piensa sobre mí. Mi mano tiembla mientras pongo mi celular en mi oreja.

Derecho al buzón de mensajes. Veo mi techo. ¿Está ahí arriba? No lo puedo decir. La música de Mer es demasiado alta como para escuchar pasos, así que tengo que subir. Veo mi reflejo.

Mis ojos están saltones y rojos, y mi pelo parece una egagrópila.

Respira. Una cosa a la vez.

Limpia tu cara. Cepilla tu cabello. Cepilla tus dientes, por buena medida.

Respira otra vez. Abre la puerta. Sube las escaleras. Mi estómago se revuelve mientras llamo a su puerta. Nadie responde. Presiono mi oído en contra de el dibujo de él con el sombrero de Napoleón, tratando de oír dentro de su cuarto. Nada. ¿Dónde está? ¿Dónde ESTÁ?

Vuelvo a mi piso, la voz rasposa de John Lennon sigue haciendo explosión en el pasillo. Mis pies van más lento cuando paso por su cuarto. Me tengo que disculpar. No me importa lo que dijo Rashmi, pero Meredith está furiosa cuando abre la puerta. “Genial. Eres tú.”

“Mer... Lo siento.”

Ella lanza una carcajada desagradable. “¿Sí? No parecía que lo sentías con tu lengua en su tráquea.”

“Lo siento.” Me siento tan inútil. “Simplemente pasó.”

Meredith aprieta sus manos, las cuales extrañamente no tienen ningún anillo. Tampoco está usando maquillaje. De hecho, está completamente desarreglada. Nunca la he visto sin arreglar antes. “¿Cómo pudiste, Anna? ¿Cómo me pudiste hacer esto a mí?”

“Yo... Yo...”

“¿Tu qué?” ¡Sabías cómo me sentía sobre él! ¡No puedo creerlo!”

“Lo siento.” Digo otra vez. “No sé en qué estábamos pensando—“

“Si, bueno, de todas maneras no importa. Él no eligió a ninguna de las dos.”

Mi corazón se detiene. “¿Qué? ¿Qué quieres decir?”

“Él me siguió. Me dijo que no estaba interesado.” Su cara se enrojece. “Y fue donde Ellie. Está aquí en este momento.”

Todo se vuelve confuso. “¿Fue a donde Ellie?”

“Simplemente como siempre hace cuando hay problemas.” Su voz cambia a presumida. “Ahora, ¿Cómo se siente? No tan bien, ¿verdad?” Y entonces cierra su puerta en mi cara.

Ellie. Eligió a Ellie. *Otra vez.*

Corro al baño y abro la tapa del retrete. Espero para perder mi almuerzo, pero mi estómago solo se revuelve, así que cierro la tapa del retrete y me siento en ella. ¿Qué está mal conmigo? ¿Por qué siempre caigo por el chico equivocado? NO quería que Etienne fuera otro Toph, pero lo es. Pero es mucho peor porque me gustaba Toph.

Y amo a Etienne.

No puedo enfrentarlo otra vez. ¿Cómo podría posiblemente enfrentarlo otra vez? Quiero volver a Atlanta, quiero a mamá. El pensamiento me avergüenza. Una chica de dieciocho años no debería necesitar a su mamá. No sé cuánto tiempo he estado aquí, pero de repente me doy cuenta de los sonidos irritados del pasillo. Alguien golpea la puerta.

“Dios, ¿Vas a estar ahí *toda la noche*?”

Amanda. Como si las cosas se pudieran poner peores.

Veo mi reflejo. Mis ojos se ven como si hubiera confundido el jugo de arándanos por Visine, y mis labios están hinchados como si avispas me hubieran picado. Abro el grifo de agua fría y salpico mi cara. Una toalla de papel para que se seque, y luego escondo mi cara con mi mano mientras me escapo a mi habitación.

“Hola, *bulímica*.” Dice Amanda. “Te hoy, ya sabes.”

Mi espalda se eriza. Me volteo, y sus pálidos ojos aumentan en inocencia sobre su nariz ganchuda. Nicole está aquí, también, junto con la hermana de Rashmi, Sanjita, y... Isla Martin, la chiquita, pelo-pintado-de-rojo estudiante de tercer año. Isla se queda atrás. Ella no es parte de su público, simplemente alguien esperando en la fila para el baño.

“Ella estaba *totalmente* vomitando su cena. Vean su cara. Es *asquerosa*.”

Nicole se ríe con disimulo. “Anna siempre se ve asquerosa.”

Mi cara se enrojece, pero no reacciono porque eso es lo que Nicole quiere. No puedo, sin embargo, ignorar a su amiga. “No oíste nada, Amanda. No soy bulímica.”

“¿Oyeron que La Moufette me acaba de llamar *mentirosa*?”

Sanjita levanta una mano con manicura. “Yo lo oí.”

Quiero golpear a la hermana de Rashmi, pero me volteo. Ignóralas. Amanda se aclara la garganta. “¿Qué es esto sobre St. Clair y tú?”

Me congelo.

“Porque mientras *vomitabas*, escuché a Rashmi hablar con la lesbiana a través de su puerta.”

Me vuelvo. Ella NO dijo eso.

Su voz es como caramelo venenoso, dulce pero letal. “Algo sobre ustedes dos haciéndolo, y ahora la *gran loca lesbiana* está llorando.”

Mi mandíbula se cae. Estoy sin palabras.

“No es como si ella tuviera una oportunidad con él de todas formas.” Dice Nicole.

“Tampoco estoy segura por qué *Anna* cree que tiene una oportunidad con él. Dave tenía razón. *Eres* una puta. No eras lo suficientemente buena para él, y *definitivamente* no eres lo suficientemente buena para St. Clair.” Amanda retuerce su cabello. “Él es de *la lista A*. Y tú de la D.”

No puedo empezar a procesar esa información. Mi voz tiembla. “No vuelvas a llamar a Meredith así.”

“¿Cómo, *lesbiana*? Meredith Chevalier es una gran. Loca. ¡LESBIANA!”

Le golpeo tan fuerte que explotamos a través de la puerta del baño. Nicole está gritando, Sanjita está riendo e Isla está pidiéndonos que paremos. La gente corre de sus cuartos, rodeándonos, incitándonos. Y luego alguien me aparta de ella.

“¿Qué diablos está pasando aquí?” Dice Nate, sosteniéndome. Algo se desliza en mi barbilla. Lo limpio y descubro que es sangre.

“¡Anna atacó a Amanda!” Dice Sanjita.

Isla habla. “Amanda estaba incitándola—”

“¡Amanda se estaba defendiendo!” Dice Nicole.

Amanda toca su nariz y hace una mueca de dolor. “Creo que la rompió. Anna rompió mi nariz.”

¿Qué hice qué? Lágrimas pican mis mejillas. La sangre debe ser un rasguño de una de las uñas de Amanda.

“Estamos esperando, Mademoiselle Oliphant.” Dice Nate.

Sacudo mi cabeza mientras Amanda se lanza a un diatriba de acusaciones. “¡Suficiente!” Dice Nate. Ella se detiene. Nunca lo hemos escuchado levantar la voz.

“Anna, por amor de Dios, ¿Qué pasó?”

“Amanda llamo a Mer—” Susurro.

Él está molesto. “No te puedo escuchar.

“Amanda llamo—” Pero me corto a mi misma cuando veo los rulos rubios de Meredith cerniéndose sobre todos los demás en la multitud. No puedo decirlo. No después de todo lo que le he hecho hoy. Veo mis manos y trago saliva. “Lo siento.”

Nate suspira. “Mi voy, gente.” Hace un gesto a la multitud en el pasillo. “El show terminó, vuelvan a sus cuartos. Ustedes tres.” Nate señala a mí, Amanda y Nicole. “Quédense.”

Nadie se mueve.

“¡Vuelvan a sus cuartos!”

Sanjita hace una salida precipitada por las escaleras y todos los demás se tropiezan alejándose. Solo somos Nate y nosotras tres. E Isla. “Isla, vuelve a tu cuarto.” Dice Nate.

“Pero estuve aquí.” Su voz suave crece más valiente. “Vi lo que pasó.”

“Bien. Ustedes cuatro, a la oficina de la cabeza.”

“¿Qué hay sobre un doctor?” Se queja Nicole. “Ella totalmente rompió la nariz de Amanda.”

Nate se inclina e inspecciona a Amanda. “No está rota.” Dice al final.

Yo exhalo con alivio.

“¿Estás seguro?” Pregunta Nicole. “Yo totalmente pienso que debería ir a un doctor.”

“Mademoiselle, por favor absténgase a hablar hasta que lleguemos a la oficina de la cabeza.”

Nicole cierra su boca.

No puedo creerlo. ¡Nunca he sido enviada a la oficina del director! El director en Clairemont ni siquiera sabía mi nombre. Amanda avanza con dificultad hacia el ascensor, y yo me coloco detrás con temor cada vez mayor. Al momento que Nate nos da la espalda ella se endereza, entrecierra los ojos, y dice sin emitir ningún sonido:

Vas a caer. Perra.

Capítulo 40

La cabeza me dio detención.

YO. DETENCIÓN.

A Amanda le dieron una semana, pero yo tengo detención después de la escuela por dos semanas. “Estoy decepcionada de ti, Anna.” La cabeza dijo, masajeando la tensión en su cuello de bailarina. “¿Qué dirá tu padre?”

¿Mi papá? ¿A quién le importa mi papá? ¿Qué dirá mamá? Me matará. Estará tan enojada que me dejará aquí, encarcelada en Francia por siempre. Terminaré como uno de esos vagabundo cerca del Río Sena que huelen a axilas y col. Voy a tener que hervir mi propio zapato para alimentarme como Charlie Chaplin en La Quimera de Oro. Mi vida está **ARRUINADA**.

La detención fue dividida injustamente porque me negué a decirle lo que dijo Amanda. Porque odio esa palabra. Como si ser gay es algo de lo que estar avergonzado. Como si porque a Mer le gusten los deportes, eso automáticamente la hace lesbiana. El insulto ni siquiera tiene sentido. Si Meredith fuera gay, ¿Por qué estaría molesta por lo de Etienne y yo?

Odio a Amanda.

Cuando la cabeza le pregunto a Isla por la historia, me defendió, que es la razón por la que no tengo detención el resto del año. Ella también tomó mi seña; no le dijo a la cabeza lo que Amanda dijo de Mer. Le agradecí silenciosamente con mis ojos.

Volvimos a la Residencia Lambert, y todos están caminando alrededor del vestíbulo. Palabras sobre nuestra pelea se han difundido, y nuestros compañeros de clases, están buscando moretones.

Nos gritan preguntas, como si fuera una conferencia de prensa para celebridades, pero los ignoro y empujo mi camino al pasar. Amanda ya está hablando, difundiendo su versión de la historia.

Lo que sea. Estoy demasiado furiosa como para hacer frente a esa mierda ahorita.

Paso a Dave y a Mike en la escalera. Mike hace esa tontería que los imbéciles hacen a propósito cuando golpean tu hombro con el suyo para hacerte perder el equilibrio.

“¿Cuál es tu problema?” Grito.

Dave y Mike intercambian sonrisas sorprendidas y satisfechas.

Entro en mi cuarto. Todos me odian. Etienne me dejó por su novia. OTRA VEZ. Meredith me odia, y Rashmi y Josh ciertamente no están satisfechos. Dave y Mike me odian. Y Amanda y sus amigas, y todos en el vestíbulo, también. Si simplemente hubiera seguido el consejo de Rashmi. Si simplemente me hubiera quedado en mi cuarto, Mer no me hubiera gritado. No hubiera descubierto que Etienne eligió a Ellie. No hubiera atacado a Amanda. Y no hubiera tenido detención por dos semanas.

¿POR QUÉ ETIENNE ELIGIÓ A ELLIE? ¿POR QUÉ?

Etienne. Quien tiene labios perfectos y besos perfectos. Quien sabe a miel. ¡Quien nunca, nunca, NUNCA dejará a su estúpida novia! Me sobresalto por un golpe en mi puerta. Estoy trabajando en tal frenesí que no escuché los pasos.

“¿Anna? ¿Anna estás ahí?”

Mi corazón se detiene. La voz es inglesa.

“¿Estás bien? Amanda está en el piso de abajo, diciendo puras chorradas. ¿Ella dice que le pegaste?” Golpea otra vez, más fuerte. “Por favor, Anna. Tenemos que hablar.”

Abro mi puerta. “¿Hablar? Oh, ¿Te gustaría hablar ahorita?”

Etienne me mira sorprendido. El blanco de mis ojos todavía está rojo, tengo dos rasguños en mi mejilla, y mi cuerpo está posicionado para atacar.

“¿Anna?”

“¿Qué, no pensaste que me iba a enterar de que fuiste con Ellie?”

Él está confundido. “¿Qu-qué?”

“¿Bien?” Cruzo mis brazos. “¿Fuiste con ella?”

No esperaba que supiera esto. “Si, pero... pero—“

“¿Pero qué? Debes pensar que soy una completa idiota, ¿verdad? ¿Que simplemente soy cualquier idiota que te esperará en el banco por siempre? ¿Qué puedes correr hacia ella cada vez que las cosas se ponen difíciles, y yo simplemente estaré bien con eso?”

“¡No es así!”

“¡SIEMPRE es así!”

Etienne abre su boca pero luego la cierra. Su expresión cambia entre furia y dolor un millón de veces. Y luego se endurece. Y luego se aleja molesto.

“¡PENSÉ QUE QUERIAS HABLAR!”

Tiro mi puerta.

Capítulo 41

Vamos a ver. Ayer yo: (1) Me besé con mi mejor amigo, incluso cuando me juré que nunca lo haría, (2) Traicioné a otra amiga por la misma sesión de besos, (3) Peleé con una chica que ya había salido a buscarme, (4) Me gané dos semanas de detención, y (5) Ataqué verbalmente a mi mejor amigo hasta que corrió lejos.

Corrección. Hasta que corrió lejos *otra vez*.

Si hubiera un concurso para ver quién se puede hacer más daño a sí mismo en un día, estoy bastante confiada de que ganaría. Mi mamá escupió fuego cuando se enteró de que peleé con Amanda, y ahora no tengo permitido salir en todo el verano. Y ni siquiera puedo enfrentar a mis amigos. Estoy avergonzada de lo que le hice a Meredith, y Rashmi y Josh claramente están de su lado, y St. Clair... Ni siquiera me mira.

St. Clair. Otra vez, ya no es Etienne, *mi* Etienne.

Eso duele más que nada.

Toda la mañana es horrible. Me salto el desayuno y entro en inglés al último minuto. Mis amigos no reconocen mi existencia, pero todos los demás susurran y miran. Supongo que están tomando el lado de Amanda. Simplemente espero que no sepan la situación de St. Clair, lo que es poco probable considerando lo duro que le grité en el pasillo anoche. Me paso la clase escondida de él. Está tan exhausto que apenas puede mantener sus ojos abiertos, y no creo que se haya bañado.

Pero todavía es hermoso. Odio eso. Y me oído a mí misma por esperar tan desesperadamente que me mire, y odio aún más el hecho de que Amanda me atrapó viéndolo, porque luego sonrío en una forma que dice, *¿Ves? Te dije que estaba fuera de tu liga*.

Y Mer. Ella no tiene que voltear su cuerpo en su silla como St. Clair (Aunque sí lo hace, ambos) porque sus ondas de hostilidad chocan contra mí, una y otra vez, todo el largo período. Cálculo es una extensión de esta miseria. Cuando el Professeur Babineaux nos devuelve nuestras tareas, St. Clair pasa la pila de papeles detrás de su cabeza sin verme. "Gracias." Mascullo. Él se

congela, solo por un momento, antes de reintegrarse a un estado rígido de ignorancia a mi ser.

No trato de hablar con él otra vez.

Francés es predeciblemente malo. Dave se sienta lo más lejos posible de mí, pero la forma que me ignora es extraña y determinada. Algunos de los estudiantes de primero me molesta por ello, pero no se cuál es el problema de Dave, y pensar en él solamente me hace sentir asquerosa por dentro. Les digo a los molestos compañeros de clase que lo dejen, y Madame Guillotina se molesta conmigo. No porque les dije que lo dejaran, si no porque no lo dije en francés. ¿Qué le pasa a esta escuela?

En el almuerzo, estoy de vuelta en la caseta del baño, como mi primer día.

No tengo apetito de todas formas.

En física, estoy agradecida de que no tenemos laboratorio, porque no puedo soportar el pensamiento de St. Clair pidiendo un nuevo compañero. El Professeur Wakefield habla monótonamente sobre agujeros negros, y en la mitad de su lectura, Amanda se estira exageradamente y deja caer un pedazo de papel plegado detrás de su cabeza. Aterrizo en mi pie. Lo leo debajo de mi escritorio.

HEY CHICA SKUNK, METETE CONMIGO OTRA VEZ Y TE DARÉ ALGO MÁS QUE UN RASGUÑO. DAVE DICE QUE ERES UNA PUTA.

Wow. Nadie me ha llamado así antes. Pero ¿Por qué Dave le está hablando a Amanda sobre mí? Esa es la segunda vez que Amanda dice algo como esto. ¡Y no puedo creer que esté siendo llamada puta solo por besar a alguien! Hago una bolita con la nota y la arrojo a la parte de atrás de su cabeza. Para bien o para mal, mi objetivo es tan abismal que golpea la parte de atrás de su silla. Se mueve y se atrapa en su largo cabello. Ella no lo siente. Me siento un poco mejor. La nota todavía está atrapada en su cabello.

Todavía ahí.

Todavía ah—Whoops. Ella se mueve, y cae en el piso, pero el Professeur Wakefield elige este momento para caminar por nuestro pasillo. Oh, no. ¿Qué si la encuentra y la lee en voz alta? Yo real y verdaderamente no necesito otro sobrenombre en esta escuela. A mi lado, St. Clair también está

viendo la nota. El Professeur Wakefield está casi en nuestra mesa cuando St. Clair casualmente desliza su bota y pisa la nota. Espera hasta que el professeur se aleje antes de recuperar el papel. Lo oigo abrirlo, y mi cara se sonroja. Me ve por primera vez en todo el día. Pero todavía no dice nada.

Josh está callado en historia, pero al menos no se cambia de asiento. Isla sonríe hacia mí, e increíblemente, este momento de amabilidad ayuda. Por aproximadamente treinta segundos. Luego Dave, Mike y Emily se amontonan, y oigo mi nombre mientras ven hacia mí y ríen. Esta situación, cualquiera que sea, se está poniendo pero.

La Vie es un período libre. Rashmi y St. Clair dibujan para su clase de arte mientras yo pretendo enterrar mi nariz en la tarea. Hay una pequeña risa detrás de mí.

“Tal vez si no fueras una peque puta, chica skunk, todavía tendrías amigos.”

Amanda, el cliché más grande del colegio. La chica linda y mala. Piel perfecta, cabello perfecto. Sonrisa de hielo, corazón de hielo.

“¿Cuál es tu problema?” Pregunto.

“Tu.”

“Excelente. Gracias.”

Ella enrolla su cabello. “¿No quieres saber lo que la gente está *diciendo* de ti?” No respondo, porque sé que me dirá de todas formas. Lo hace. “Dave dice que solo lo *hiciste* con él para poner *celoso* a St. Clair.”

“¿QUÉ?”

Amanda ríe otra vez y se contonea mientras se aleja. “Dave tenía razón al *dejar* tu pequeño culo.”

Estoy sorprendida. ¡Como si hubiera dormido con Dave! ¿Y le dijo a todo el mundo que rompió conmigo? ¿Cómo se atreve? ¿Es lo que todo el mundo piensa de mí? Oh mi Dios, ¿Eso es lo que St. Clair piensa de mí? ¿St. Clair piensa que lo hice con Dave?

El resto de la semana, yo estoy entre la desesperación total y la furia a fuego lento. Tengo detención todas las tardes, y cada vez que camino por los pasillos, escucho mi nombre en voz baja, gente chismeando. Espero que el fin de semana sea mejor, pero termina siendo peor. Termino mis tareas en detención así que no tengo nada que hacer. Paso mi fin de semana en el cine, pero estoy tan perturbada que ni siquiera lo puedo disfrutar.

La escuela arruinó el cine. Es oficial. No hay nada por lo que valga la pena vivir.

El lunes por la mañana, mi humor está tan mal que tengo el coraje de hablarle a Rashmi en la fila del desayuno. “¿Por qué no me estás hablando?”

“¿Discúlpame?” Pregunta. “Tú no me estás hablando a *mí*.”

“¿Qué?”

“Nunca te eché de nuestra mesa. Tu dejaste de venir.” Su voz es apretada.

“¡Pero estabas molesta conmigo! Por... Por lo que le hice a Mer.”

“Todos los amigos pelean.” Ella se cruza de brazos, y me doy cuenta de que me está citando. Lo dije después de que ella peleó con St. Clair sobre Ellie.

Ellie. He abandonado a Rashmi, como Ellie.

“Lo siento.” Mi corazón se cae. “No puedo hacer nada bien.”

Rashmi afloja sus brazos, y tira de una de sus largas trenzas. Está incómoda, una emoción inusual en ella. “Solamente promete que la próxima vez que ataques a Amanda, en realidad romperás algo.”

“¡No quería pelear con ella!”

“Tranquilízate.” Ella me dispara una mirada inquieta. “No me di cuenta de que eras tan sensible.”

“Tú sabes, todavía tengo una semana de detención por esa pelea.”

“Eso fue un castigo duro. ¿Por qué no simplemente le dijiste a la cabeza lo que dijo Amanda?”

Casi dejo caer mi bandeja. “¿Qué? ¿Cómo sabes lo que dijo?”

“No lo sé.” Rashmi frunce el ceño. “Pero debió ser algo seriamente asqueroso para hacerte reaccionar así.”

Yo aparto mis ojos, aliviada. “Amanda simplemente me atrapó en un mal momento.” Lo que no es enteramente falso. Coloco mi orden con Monsieur Boutin (un plato grande de yogurt con granola y miel, mi favorito) y me vuelvo a ella. “Chicos... Ustedes no creen en lo que Amanda y Dave están diciendo, ¿o sí?”

“Dave es un imbécil. Si creyera que dormiste con él, no estaríamos hablando ahorita.”

Estoy agarrando mi bandeja tan fuerte que mis nudillos se volvieron blancos. “Así que, um, ¿St. Clair sabe que nunca dormí con él?”

“Anna. *Todos* pensamos que Dave es un imbécil.”

Estoy callada.

“Deberías hablar con St. Clair.” Dice.

“No creo que quiera hablar conmigo.”

Ella empuja su bandeja lejos. “Y yo creo que sí.”

Como el desayuno sola otra vez, porque todavía no puedo enfrentar a Mer. Estoy cinco minutos tarde para inglés. La Professeur Cole está sentada en la parte superior de su escritorio, bebiendo café. Ella entrecierra sus ojos mientras me arrastro a mi asiento, pero no dice nada. Su vestido de tirantes color naranja se mueve mientras balancea sus pies.

“Gente. Despierten.” Dice. “Estamos hablando sobre los aspectos técnicos de la traducción otra vez. ¿Tengo que hacer todo el trabajo aquí? ¿Quién me puede decir uno de los problemas que enfrentan los traductores?”

Rashmi levanta su mano. “Bueno, la mayoría de las palabras tienen significados diferentes.”

“Bien.” Dice la Professeur Cole. “Más. Elabóralo.”

St. Clair está sentado al lado de Rashmi, pero no está oyendo. Él garabatea algo ferozmente en el margen de su libro. “Bueno,” Dice Rashmi. “Es el trabajo del traductor determinar a cuál definición se refiere el autor. Y no solo eso, si no que podrían haber diferentes significados en relación al contexto.”

“Así que lo que estás diciendo.” Dice la Professeur Cole. “Es que el traductor tiene muchas decisiones que tomar. Que hay múltiples significados a encontrar en cada palabra, en cada oración. En cada situación.”

“Exactamente.” Dice Rashmi. Y luego reduce sus ojos hacia mí.

La Professeur Cole ríe. “Y estoy segura que ninguno de nosotros ha confundido algo que alguien ha dicho o hecho dándole otro significado, ¿verdad? Y estamos hablando el mismo idioma. Pueden ver lo difícil que esto se pone una vez que... expresiones del lenguaje son añadidas. Algunas cosas simplemente no se traducen entre culturas.”

Malas interpretaciones enjambran mi mente. Toph. Rashmi. ¿St. Clair?

“O ¿Qué hay de esto?” La Professeur Cole pasea hacia las grandes ventanas. “El traductor, no importa cuán fiel él piensa que se apega al texto, todavía trae sus propias experiencias de la vida y opiniones a las decisiones que hace. Tal vez no *conscientemente*, pero cada vez que una decisión es tomada sobre un significado de una palabra o otra, el traductor determina cual usar basado en lo que cree correcto, basado en su propia historia personal con el tema.”

Historia personal. Como porque St. Clair siempre corría de vuelta a Ellie, yo asumí que lo hizo otra vez. ¿Es eso? Y ¿Él hizo eso? Ya no estoy segura. He pasado mi todo último año sofocada entre lujuria y dolor, éxtasis y traición, y solamente cada vez se hace más difícil ver la verdad. ¿Cuántas veces nuestras emociones pueden estar atadas a alguien más (ser jaladas, apretadas y retorcidas) antes de que se rompan? ¿Antes de que ya no se puedan reparar?

La clase termina, y me dirijo rápidamente hacia cálculo. Estoy casi ahí cuando lo oigo. Tan callado, incluso podría ser alguien aclarándose la garganta. “Putá.”

Me congelo.

No. Sigue moviéndote. Abrazo mis libros un poco más fuerte y continuo por el pasillo.

Un poco más fuerte esta vez. "Putá."

Y, mientras me volteo, la peor parte es que ni si quiera sé quién podría ser. Tanta gente me odia ahora. Hoy, es Mike. Él se burla, pero miro más allá de él, a Dave. Dave se rasca la cabeza y mira hacia otro lado.

"¿Cómo pudiste?" Le pregunto.

"¿Cómo pudiste *tú*?" Dice Mike. "Siempre le dije a Dave que no valías la pena."

"¿Sí?" Mis ojos todavía están atrapados en Dave. "Bien, al menos yo no soy una mentirosa."

"Tú eres la mentirosa." Pero Dave lo dice en voz baja.

"¿Qué fue eso? ¿Qué dijiste?"

"Me oíste." La voz de Dave es más fuerte, pero él se retuerce, parpadeando a su amigo. Una ola de disgusto pasa sobre mí. El perro faldero de Mike. Por supuesto. ¿Por qué no lo vi antes? Mis manos se aprietan. Una palabra más de él, una palabra.

"Putá." Dice.

Dave cae al suelo.

Pero no fue mi puño.

Capítulo 42

“¡Arghhh!” St. Clair acuna su mano.

Mike da tumbos hacia St. Clair, y yo salto entre ellos. “¡No!”

Dave gime desde el piso. Mike me empuja a un lado, y St. Clair lo arroja a la pared, su voz llena de rabia. “¡No la toques!”

Mike está pasmado, pero rebota. “¡Tu psicópata!” Y se lanza hacia St. Clair justo mientras el Professeur Hansen pasa entre ellos, preparándose para los golpes.

“¡Hey hey HEY! ¿Qué está PASANDO aquí?” Nuestro profesor de historia mira a su estudiante favorito. “Monsieur St. Clair. A la oficina de la cabeza. AHORA.” Dave y Mike simultáneamente proclaman inocencia, pero el Professeur Hansen los corta. “Cállense, ambos, o sigan a Etienne.” Ellos se callan y St. Clair no se encuentra con mis ojos, simplemente se aleja molesto en la dirección indicada.

“¿Estás bien?” Me pregunta el Professeur Hansen. “¿Uno de estos tontos te golpeó?”

Estoy en Shock. “St. Clair me estaba defendiendo. No—No fue su culpa.”

“No nos defendemos con nuestros puños en esta escuela. Sabes eso.” Me da una mirada irónica antes de partir hacia las escaleras para unirse a St. Clair en la oficina de la cabeza.

¿Qué acaba de pasar? Quiero decir, Se lo que paso pero... ¿Qué acaba de pasar? ¿Esto significa que St. Clair no me odia? Siento mi primera oleada de esperanza, aunque exista la posibilidad de que simplemente odie más a Dave y a Mike. No lo veo en el resto del día, pero cuando llego a detención, ya está sentado en la parte de atrás.

St. Clair se ve cansado. Seguro ha estado aquí toda la tarde. El professeur a cargo hoy no ha llegado todavía, así que sólo somos nosotros dos. Tomo mi asiento habitual (es triste que tenga un asiento habitual) en el lado opuesto de la habitación. Él mira sus manos. Están manchadas con carbón, así que sé que ha estado dibujando.

Me aclaro la garganta. "Gracias. Por defenderme."

No hay respuesta. Bien. Me vuelvo a la pizarra.

"No me agradezcas." Dice un minuto después. "Yo debería haber golpeado a Dave hace años." Sus botas golpean el piso de mármol.

Miro hacia él otra vez. "¿Cuánta detención tuviste?"

"Dos semanas. Una por gilipollas."

Doy un pequeño resoplido de risa, y su cabeza se sacude hacia arriba. Mi propia esperanza se refleja en su expresión. Sin embargo, desaparece casi al instante. Los que duele.

"No es verdad." Digo amargamente. "Lo que Dave y Amanda están diciendo."

St. Clair cierra sus ojos. No habla por varios segundos. Cuando los abre otra vez, no puedo evitar notar lo aliviado que se ve. "Lo sé."

Su reacción retardada me irrita. "¿Estás seguro de eso?"

Si. Lo estoy." Me enfrenta por primera vez en una semana. "Pero todavía es agradable oírlo de tus labios, ¿Está bien?"

"Claro." Me volteo. "Sólo me lo puedo imaginar."

"Y ¿Qué, exactamente, significa eso?"

"Olvidalo."

No. No voy a olvidarlo. Estoy enfermo y cansado de olvidar, Anna."

"¿Tú estás cansado de olvidar?" Mi voz tiembla. "No he podido hacer nada EXCEPTO olvidar. ¿Crees que es fácil sentarme en mi cuarto todas las noches, pensando en Ellie y tú? ¿Crees que todo esto ha sido fácil para mí?"

Sus hombros se caen. "Lo siento." Susurra.

Peor ya estoy llorando. “Me dijiste que soy hermoso, que te gustaba mi cabello y mi sonrisa. Descansaste tu pierna en contra de la mía en cines oscuros, y luego actúas como si nada hubiera pasado cuando las luces se prenden. *Dormiste en mi cama* por tres noches seguidas, y luego tú simplemente... me borraste del mapa el siguiente mes. ¿Qué se supone que tengo que hacer con eso, St. Clair? Dijiste en mi cumpleaños que tenías miedo de estar solo, pero he estado aquí todo este tiempo. *Todo este tiempo.*”

“Anna.” Él se levanta se dirige hacia mí. “Siento tanto haberte lastimado. He hecho decisiones terribles. Y me doy cuenta de que es posible que no merezca tu perdón, porque me tomó tanto tiempo llegar hasta aquí. Peor no entiendo por qué no me estás dando la oportunidad. Ni siquiera me dejaste explicarme la semana pasada. Simplemente me arrojaste todo, esperando lo peor de mí. Pero la única verdad que sé es lo que siento cuando estamos juntos. Pensé que tú confiabas en esos sentimientos, también. Pensé que confiabas en mí, pensé que me *conocías*—”

“¡Pero eso es sólo eso!” Me levanto de la silla, y de repente él está encima de mí. “No te conozco. Te digo todo, St. Clair. Sobre mi papá, sobre Bridgette y Toph, sobre Matt y Cherrie. Te dije que soy *virgen*.” Miro lejos, humillada por decirlo en alta. “¿Y tú qué me has dicho? Nada de lo que sepa. Nada sobre tu padre, nada sobre Ellie—”

“Me conoces mejor que nadie.” Está furioso. “Y si te hubieras molestado en prestar atención, entenderías que las cosas con mi padre están debajo de la mierda ahorita. Y no puedo creer que pensaste tan pobremente de mí que asumiste que esperarías el año entero para besarte, y luego al momento que pasa, Yo... Yo habría *terminado* contigo. POR SUPUESTO que estaba con Ellie esa noche. ¡ESTABA ROMPIENDO CON ELLA!”

El silencio es ensordecedor.

¿Rompieron? Oh Dios. No puedo respirar. No puedo respirar. No puedo—

Me ve directamente a los ojos. “Dijiste que tengo miedo de estar solo, y es verdad. Lo estoy. Y no estoy orgulloso de ello. Pero tienes que darte una buena mirada a ti misma, Anna, porque no soy el único en este cuarto que sufre ese problema”

Está parado tan cerca que siento su pecho subiendo y bajando, rápido y furioso. Mi corazón late en contra del suyo. Él traga. Yo trago. Él se inclina,

vacilante, y mi cuerpo reacciona e imita al suyo en respuesta. Él cierra sus ojos. Yo cierro los míos.

La puerta se abre, y nos apartamos en un sobresalto.

Josh entra en detención y se encoje de hombros. “Abandoné pre-cálculo.”

Capítulo 43

No puedo verlo por el resto de la detención. ¿Cómo puedo tener miedo de estar sola, si es lo único que he estado últimamente? No es como si hubiera tenido un novio todo el año, como él ha tenido una novia. A pesar de que me aferré a la idea de Toph. Manteniéndolo como (el pensamiento me hace hacer una mueca de dolor) una reserva. Y Dave. Bueno. Él estaba ahí, y yo estaba ahí, y él estaba dispuesto, también yo. He estado preocupada porque estaba saliendo con Dave solamente porque estaba molesta con St. Clair, pero tal vez... tal vez estaba cansada de estar sola.

Pero ¿Eso es muy malo?

¿Eso significa que no es malo que St. Clair tampoco quisiera estar solo? Tiene miedo de cambiar, miedo de hacer grandes decisiones, pero yo también. Matt dijo que si hubiera hablado con Toph, me hubiera evitado meses de angustia. Pero estaba tan asustada por arruinar la relación que nosotros tal vez hubiéramos tenido, muy asustada como para hacerle frente a lo que de verdad teníamos. Y si tal vez me hubiera molestado en escuchar lo que Matt me estaba tratando de decir, tal vez St. Clair y yo hubiéramos tenido esta conversación hace años.

¡Pero St. Clair debió haber dicho algo! No soy la única con la culpa.

Espera. ¿No era eso lo que quería decir? ¿Que ambos teníamos la culpa? Rashmi dijo que yo fui la que se alejó de ella. Y tenía razón. Ella y Josh en realidad me ayudaron ese día en el parque, y yo los abandoné. Y Mer.

Oh mi Dios, Meredith.

¿Qué me pasa? ¿Por qué no he intentado disculparme otra vez? ¿Soy incapaz de quedarme con una amiga? Tengo que hablar con ella. Hoy. Ahora. Inmediatamente. Cuando el Professeur Hansen nos deja ir de detención, me lanzo por la puerta. Pero algo me detiene cuando llego al pasillo. Hago una pausa debajo de las pinturas de ninfas y sátiros. Me volteo.

St. Clair me está esperando en la puerta, mirándome.

“Tengo que hablar con Meredith.” Me muerdo el labio.

St. Clair asiente lentamente.

Josh aparece detrás de él. Se dirige hacia mí con una confianza especial. “Te extraña. Estarás bien.” Mira hacia St. Clair. “Ambos estarán bien.”

Me ha dicho eso antes. “¿Sí?” Pregunto.

Josh levanta una ceja y sonrío. “Sí.”

No es hasta que estoy alejándome cuando me pregunto si a “ambos” se refería a Meredith y yo, o St. Clair y yo. Espero que ambos signifique *ambos*. Regreso a la Residencia Lambert, y toco su puerta después de un rápido viaje a mi cuarto. “¿Mer? ¿Podemos hablar?”

Ella abre su puerta. “Hey.” Su voz es lo suficientemente gentil.

Nos miramos por un rato. Sostengo dos tazas. “¿*Chocolate Chaud?*”

Y se ve como si pudiera llorar en el instante. Me deja entrar, y yo coloco una copa en su escritorio.

“Lo siento. Lo siento tanto, Meredith.”

“No, *yo* lo siento. He sido una idiota. No tenía derecho de molestarme contigo.”

“Eso no es verdad, sabía cómo te sentías sobre él, y de todas formas lo besé. No fue correcto. Te debí decir que también me gustaba.”

Nos sentamos en su cama. Ella mueve un anillo con una estrella brillante en su dedo. “Sabía cómo se sentían el uno al otro. Todos sabían cómo se sentían el uno al otro.”

“Pero—”

“No lo quería creer. Después de tanto tiempo, todavía tenía esta... estúpida esperanza. Sabía que él y Ellie tenían problemas, así que pensé que tal vez—” Meredith se ahoga, y le toma un minuto continuar.

Revuelvo mi chocolate caliente. Es tan denso que casi es una salsa. Me enseñó bien.

“Solíamos salir todo el tiempo. St. Clair y yo. Pero después de que llegaste, difícilmente lo veía. Se sentaba a tu lado en clases, en el almuerzo, en el cine. En todos lados. He incluso cuando tenía sospechas, supe la primera vez que te oí llamarlo Etienne, supe que lo amabas. Y supe por su respuesta, la forma en que sus ojos brillaban cada vez que lo decías, supe que él te amaba, también. Y lo ignoré, porque no lo quería creer.”

La lucha se levanta dentro de mí otra vez. “No sé si me ama. No sé si me ama, o si alguna vez me amo. Todo está desordenado.”

“Es obvio que él quiere más que amistad.” Mer agarra mi taza agitada. “¿No lo has visto? Sufre cada vez que te ve. Nunca he visto a alguien tan miserable en mi vida.”

“Eso no es verdad.” Recuerdo que dijo que la situación con su padre está muy mala ahorita. “Tiene otras cosas en su cabeza, cosas más importantes.”

“¿Por qué no están juntos?”

La franqueza de su pregunta me confunde. “No sé. Algunas veces pienso que hay tantas oportunidades... de estar con alguien. Y ambos lo hemos estropeado tantas veces,” Mi voz es más silenciosa “que hemos perdido nuestra oportunidad.”

“Anna.” Mer hace una pausa. “Esa es la cosa más tonta que he escuchado.”

“Pero—”

“¿Pero qué? Lo amas, y él te amos, y vives en la ciudad más romántica del mundo.”

Sacudo mi cabeza. “No es tan simple.”

“Déjame ponerlo de otra forma. Un hermoso chico te ama, y ¿ni quiera vas a tratar de hacerlo funcionar?”

He extrañado a Meredith. Vuelvo a mi cuarto consolada y triste. Si St. Clair y yo no hubiéramos peleado en detención hoy, ¿Habría tratado de volver a disculparme? Probablemente no. La escuela hubiera terminado, nos

hubiéramos ido por caminos diferentes, y nuestra amistad se hubiera cortado para siempre.

Oh, no. La horrible verdad me golpea.

¿Cómo pude no notarlo? Es la misma cosa. La exactamente. Misma. Cosa.

Bridge no pudo evitarlo. La atracción estaba ahí, y no estaba ahí, y empezaron a salir juntos, y ella no pudo evitarlo. Y la he culpado todo este tiempo. Le he hecho sentir culpable por algo fuera de su control. Ni siquiera he tratado de escucharla; no he llamado ni una de sus llamadas o contestado un mensaje. Y sigue intentando de todas formas. Recuerdo lo que Matt y Rashmi dijeron otra vez. En verdad abandoné a mis amigos.

Tiro de mi equipaje y abro el bolsillo delantero. Todavía está ahí. Un poco golpeado, pero pequeño paquete envuelto en papel con rayas rojas y blancas. El juguete de puente. Y luego compongo el mensaje más complicado que he escrito. Espero que me perdone.

Capítulo 44

El resto de mi semana es calmada. Le envío el paquete a Bridge. Me vuelvo a unir con mis amigos en nuestra mesa, y termino mi detención. St. Clair y yo todavía no hemos hablado. Bueno, hemos hablado un poco, pero no sobre algo importante. La mayoría de las veces nos sentamos uno al lado del otro inquietos, lo que es ridículo, porque ¿no era todo esto sobre eso? ¿Que no hablaremos?

Pero romper hábitos viejos no es fácil.

Nos sentamos una fila de distancia en detención. Lo siento mirándome toda la hora, toda la semana. Lo veo, también. Pero no caminamos al dormitorio juntos; él empaca sus cosas lentamente dándome tiempo para irme primero. Creo que hemos llegado a la misma conclusión. Incluso si manejamos empezar algo, todavía no hay esperanza para nosotros. La escuela ya casi termina. El próximo año, iré a la Universidad Estatal de San Francisco para teoría del filme y criticismo, pero él todavía no me ha dicho a dónde irá. Yo le pregunté después de detención el viernes, y él balbuceó algo sobre no querer hablar de ello.

Al menos no soy la única que encuentra el cambio difícil.

El sábado, el cine Mamá y Papá Basset Hound muestra mi película favorita de Sofía Coppola, *Lost in Translation*. Saludo al hombre digno y a Pouce, y me deslizo en mi asiento habitual. Es la primera vez que he visto esta película desde que me mudé aquí. Las similitudes entre la historia y mi vida no se me escapan.

Es sobre dos americanos, un hombre de mediana edad y una mujer joven, que están solos en Tokio. Están luchando por entender su entorno, pero también están tratando de entender sus relaciones románticas, las que parece que se están desmoronando. Y luego se conocen, y tienen una nueva lucha, su atracción creciente el uno por el otro, cuando ambos saben que una relación es imposible.

Se trata sobre aislamiento y soledad, pero también sobre la amistad. Ser exactamente lo que la otra persona necesita. En un punto, la chica le pregunta al hombre, “¿Se pone más fácil?” Su primera respuesta es “no,”

luego “sí,” y luego “se pone más fácil.” Y luego le dice, “Mientras más sabes quién eres, y lo que quieres, menos dejas que las cosas molesten.”

Y me doy cuenta... está bien. Está bien si St. Clair y yo nunca nos convertimos más que amigos. Su amistad me ha fortalecido de una manera que nadie más lo ha hecho. Él me sacó de mi habitación y me mostró la independencia. En otras palabras, era exactamente lo que necesitaba. Y no lo olvidaré. Y ciertamente no quiero perderlo.

Cuando la película termina, veo mi reflejo en el baño del cine. Mi mecha no ha sido retocada desde que mamá la aclaró en Navidad. Otra cosa que tengo que aprender a hacerlo yo misma. Otra cosa que *quiero* aprender a hacerlo yo misma. Entro en el Monoprix de al lado (que es algo así como un mini supermercado) para comprar aclarador de pelo, y estoy caminando hacia afuera cuando noto a alguien familiar al otro lado del bulevar.

No puedo creerlo. St. Clair.

Sus manos están en sus bolsillos, y está viendo alrededor como si estuviera esperando a alguien. Mi corazón se hincha. Él sabe que Sofía es mi directora favorita. Sabía que iba a venir aquí, y está esperando a que aparezca. Finalmente es momento de hablar. Camino por el paso para peatones para ir a su lado de la calle. Me siento más feliz de lo que me he sentido en años. Y estoy a punto de llamarlo, cuando me doy cuenta de que ya no está solo.

Un caballero se la ha unido. El hombre es apuesto y se para en una forma que es extrañamente familiar. St. Clair está hablando en francés. No puedo oírlo, pero su boca se mueve de forma diferente en francés. Sus gestos y lenguaje corporal cambian, se vuelven más fluidos. Un grupo de hombres de negocios pasa y me tapa temporalmente la vista ya que St. Clair es más bajito que ellos.

Un segundo. El hombre es bajito, también.

Estoy sorprendida al darme cuenta de que estoy viendo al padre de St. Clair. Veo más cerca. Está inmaculadamente vestido, muy parisino. Sus cabellos son del mismo color, aunque el de su padre tiene un poco de plateado y es más corto, más ordenado. Y ambos tienen ese aire de confianza, aunque St. Clair se ve inquieto ahorita.

Me siento avergonzada. Lo hice otra vez. Todo no es solamente sobre mí. Me coloco detrás de una señal del metro, pero sin saberlo me he colocado en una distancia en la que puedo oír.

El sentimiento de culpa se arrastra de nuevo. Debería irme, pero... es el misterio más grande de St. Clair.

Aquí mismo.

“¿Por qué no te has registrado?” Dice su padre. “Fue hace tres semanas. Lo estás haciendo difícil para mí para convencerlos de que te lleven.”

“No me quiero quedar aquí.” Dice St. Clair. “Quiero ir a California.”

“Odias California.”

“¡Quiero ir a Berkeley!”

“¡No sabes lo que quieres! Simplemente eres como ella. Flojo, centrado en ti mismo. No sabes cómo tomar decisiones. Necesitas a alguien que las haga por ti, y yo digo que te quedas en Francia.”

“No me voy a quedar en la estúpida Francia, ¿ok?” Grita St. Clair en inglés. “¡No me voy a quedar aquí contigo! ¡Respirando en mi cuello todo el tiempo!”

Y ahí es cuando me pega. He estado siguiendo toda su conversación. En francés.

Oh. Mierda.

“¿Cómo te atreves a hablarme así?” Su padre está enfurecido. “¡Y en público! Necesitas un golpe en la cabeza—”

St. Clair vuelve a hablar en francés. “Me gustaría verte intentarlo. Aquí, en frente de todos.” Él señala su mejilla. “¿Por qué no lo haces, padre?”

“¿Por qué? Tu—”

“¡Monsieur St. Clair!” Una mujer amistosa en un vestido corto llama desde al frente del bulevar, y St. Clair y su padre se voltean con sorpresa.

Monsieur St. Clair. Le está hablando al padre de St. Clair. Eso es tan raro.

Ella pasea hasta el lugar y besa a su padre en ambas mejillas. El le devuelve le besos, sonriendo graciosamente. Todo este comportamiento es transformado mientras le presenta a su hijo. Ella se ve sorprendida por la mención de un hijo, y St. Clair (Etienne) frunce el ceño.

Su padre y la mujer hablan, y St. Clair es olvidado. Se cruza de brazos. Los descruza. Pate sus botas. Pone las manos en su bolsillo, las saca.

Y un nudo se alza en mi garganta.

Su padre sigue coqueteando con la mujer. Ella toca su hombro y se inclina en él. Él muestra una brillante sonrisa, una sonrisa deslumbrante (sonrisa de St. Clair) y es raro verla en otra persona. Y ahí es cuando me doy cuenta de que lo que Mer y Josh dijeron es verdad. Su padre es encantador. Tiene carisma natural, como su hijo. La mujer sigue coqueteando, y St. Clair avanza lentamente alejándose. No se dan cuenta. ¿Está llorando? Me inclino hacia adelante para ver mejor y lo encuentro mirando hacia mí.

Oh, no. Oh no oh no oh NO.

Él se detiene. “¿Anna?”

“Um. Hola.” Mi cara está en llamas. Quiero regresar este rollo, apagarlo, destruirlo.

Su expresión corre de la confusión a la ira. “¿Estabas escuchando eso?”

“Lo siento—”

“¡No puedo creer que estuvieras espionando!”

“Fue un accidente. Estaba pasando por aquí, y... tú estabas ahí. Y he oído tanto de tu padre, y estaba curiosa. Lo siento.”

“Bueno.” Dice. “Espero que lo que hayas visto haya alcanzado tus expectativas.” Pasa a mi lado, pero yo agarro su brazo.

“¡Espera! Ni siquiera hablo francés, ¿recuerdas?”

“¿Prometes,” dice lentamente, “ que no entendiste una palabra de nuestra conversación?”

Lo dejo ir. “No. Te oí. Escuche toda la cosa.”

St. Clair no se mueve. Mira la acera, pero no está molesto. Está avergonzado.

“Hey.” Toco su mano. “Está bien.”

“Anna, no hay nada bien sobre *eso*.” Mueve de un tirón su cabeza hacia su padre, quien todavía está coqueteando con la mujer. Quien todavía no se ha dado cuenta de que su hijo desapareció.

“No.” Digo pensando rápidamente. “Pero una vez me dijiste que nadie escoge su familia. Eso también es verdad para ti, ya sabes.”

Me mira tan fuertemente que tengo miedo de dejar de respirar. Me armo de valor y enlazo su brazo con el mío. Lo dirijo lejos. Caminamos por una cuadra, y lo coloco en un banco al lado de una cafetería pálida con persianas verdes. Un chico joven, sentado adentro, agarra las cortinas y nos ve. “Háblame sobre tu padre.”

Se pone tieso.

“Háblame sobre tu padre.” Repito.

“Lo odio.” Su voz es baja. “Lo odio con cada fibra de mi ser. Odio lo que le ha hecho a mi madre y lo que me ha hecho. Odio que cada vez que nos encontramos, está con una mujer diferente, y odio que todas ellas piensen que es este hombre maravilloso y encantador, cuando en realidad es un bastardo vicioso que más temprano me humilló a hablar sobre mi educación racional.”

“Está escogiendo la universidad por ti. Por eso no querías hablar sobre ello.”

“No me quiere cerca de ella. Nos quiere mantener lejos, porque cuando estamos juntos somos más fuerte que él.”

Me inclino y aprieto su mano. “St. Clair, eres más fuerte que él *ahora*.”

“Tú no entiendes.” Quita su mano lejos de la mía. “Mamá y yo dependemos de él. ¡Para todo! Él tiene todo el dinero, y si lo molestamos, mamá va a la calle.”

Estoy confundida. “¿Qué hay sobre el arte?”

Él resopla. “No hay dinero en eso. Y el dinero que hay en eso, mi padre tiene el control de él.”

Estoy en silencio un momento. He culpado muchos de nuestros problemas por su falta de voluntad para hablar, pero eso no era justo. No cuando la verdad es tan horrible. No cuando su padre lo ha intimidado toda su vida. “Tienes que enfrentarte a él.” Digo.

“Fácil para ti decirlo—”

“¡No, *no* es fácil para mí decirlo! No es fácil para mí verte así. Pero no puedes dejar que gane. Tienes que ser más listo que él, tienes que vencerlo en su propio juego.”

“¿Su propio juego?” Da una risa disgustada. “No, gracias. Prefiero no jugar por sus reglas.”

Mi mente está trabajando rápido. “Escúchame, el segundo que la mujer apareció, su personalidad cambió por completo—”

“Oh, lo notaste, ¿no es así?”

“Cállate y escucha, St. Clair. Esto es lo que vas a hacer. Vas a volver ahí *ahora*, y si ella todavía está ahí, le vas a decir lo feliz que estas de que él te esté enviando a Berkeley.”

Él trata de interrumpir, pero yo lo empujo. “Y luego vas a ir a su galería de arte, y le vas a decir a todos los que trabajan ahí lo *feliz* que estás de que te esté enviando a Berkeley. Luego vas a llamar a tus abuelos, y les vas a decir lo *feliz* que estas de que te esté enviando a Berkeley. Y luego le vas a decir a sus vecinos, a su bodeguero, al hombre que le vende cigarrillos, **TODOS** en su vida lo *feliz que estás de que te esté enviando a Berkeley*.”

Se muerde la uña de su pulgar.

“Y va a estar molesto como el infierno.” Digo. “Y yo no cambiaría lugares contigo ni por un segundo. Pero claramente es un hombre que cree en mantener apariencias. Así que ¿Qué va a hacer? Te enviará a Berkeley para salvar su cara.”

St. Clair hace una pausa. “Es malo, pero... es tan malo que tal vez funcione.”

“No siempre tienes que arreglar tus problemas solo, ya sabes. Esto es por lo que la gente habla con sus amigos.” Sonrío y abro mis ojos para dar énfasis.

Él sacude su cabeza, tratando de hablar.

“VE.” Digo. “¡Rápido, mientras ella siga ahí!”

St. Clair vacila otra vez, y yo tiro de él. “Ve. ¡Ve ve ve!”

Se frota la parte posterior de su cuello. “Gracias.”

“Ve.”

Lo hace.

Capítulo 45

Vuelvo a la Residencia Lambert. Estoy ansiosa por saber lo que está pasando, pero St. Clair tiene que enfrentar a su padre solo. Tiene que pararse por sí mismo. La banana de vidrio en mi tocador llama mi atención, y la acuno en mi mano. Él me ha dado tantos regalos este año, la cuenta, el cuaderno para zurdos, la bandera canadiense. Se siente bien finalmente haberle dado algo. Espero que mi idea funcione.

Decido hacer mi tarea. Estoy pasando los papeles cuando descubro la asignación para inglés. Nuestra última unidad, poesía. El libro de Neruda. Se encuentra en el estante encima de mi escritorio en el mismo lugar desde Acción de Gracias. Porque era un libro para la escuela, ¿verdad? ¿Simplemente otro regalo?

Equivocado. Muy, muy equivocado.

Quiero decir, *es* un libro para la escuela, pero también es poesía amorosa. Poesía amorosa muy *sexy*. ¿Por qué me daría esto si no significaba nada? Me pudo dar el libro de Banana Yoshimoto. O uno de los libros sobre traducción.

Pero me compró poesía amorosa.

Le doy la vuelta, y el sello ve hacia mí. SAKESPEARE Y COMPAÑÍA, KILÓMETRO CERO PARÍS. Y estoy de vuelta a lo principal, esa primera noche. Enamorándome de él. Y estoy de vuelta a lo principal, ese descanso de Acción de Gracias. Enamorándome de él. Y estoy de vuelta a mi cuarto, mirando este libro inapropiado (¿Por qué no simplemente me *dijo*? ¿Por qué no abrí esto cuando me preguntó sobre él en Navidad?) Cuando estoy sorprendida por la necesidad de volver a Punto Cero.

Solo me quedan algunas semanas en París, y todavía no he visto el interior de Notre Dame. ¿Qué estoy haciendo en el dormitorio un sábado en la tarde? Salto en mis zapatos, corro fuera del edificio, y por los bulevares a la velocidad del sonido. No puedo llegar lo suficientemente rápido. Tengo que estar ahí. Ahora. No puedo explicarlo.

Los ojos de la ciudad se sujetan a mí mientras me disparo a través del Sena y entro en *Ile de la Cite*, pero esta vez, no me importa. La catedral es tan

quitadora de aliento como siempre. Una multitud de turistas están amontonados alrededor de Punto Cero, y yo admiro la estrella mientras paso al lado, pero no espero por un turno, simplemente sigo empujando y empujando y empujando hacia delante hasta que estoy dentro.

Otra vez, París me deja asombrada.

El alto techo abovedado, el cristal intrincado de colores, las estatuas de oro y mármol, la madera delicadamente tallada... Notre Dame es fascinante. Música de órgano y los murmullos de muchos idiomas me rodean. El olor caliente de las velas encendidas llena el aire. Y nunca he visto nada más hermoso que las luces color de joya brillando a través de los rosetones.

Un entusiasta, guía turístico pasa detrás de mi, agitando sus manos alrededor. "¡Solamente imaginen! En el siglo XIX, esta catedral se encontraba en tal estado de deterioro que la ciudad consideraba en derribarla. Afortunadamente para nosotros, Víctor Hugo oyó sobre los planes de destruirla y escribió El Jorobado de Notre Dame para aumentar la conciencia. Y, por suerte, ¡Funciono! Los parisinos hicieron una campaña para salvarla, y el edificio fue reparado y pulido al estado prístino en el que se encuentra hoy en día."

Sonrío mientras los dejo, preguntándome qué edificio salvaría mi papá con su escritura. Probablemente un estadio de beisbol. O un Burguer King. Examino el gran altar y la estatua de la Virgen María. Es apacible, pero estoy inquieta. Examino al guía de visitantes y mi atención es atraída por las palabras *Galerie des Chimeres*.

La quimera. Las gárgolas. ¡Por supuesto!

Necesito subir, necesito ver la ciudad mientras puedo. La entrada a las torres (La parte superior de Notre Dame) está a la izquierda de la puerta principal. Mientras estoy pagando para entrar, juro que alguien gritó mi nombre. Escaneo el patio pero no veo a nadie conocido.

Así que subo las escaleras.

El primer desembarco lleva a una tienda de regalos, así que sigo subiendo. Y subiendo. Y subiendo. Seguro hay muchas escaleras. Mierda, ¿estas escaleras nunca terminarán?

¿En serio?

¿MÁS ESCALERAS?

Esto es ridículo. Nunca voy a comprar una casa con escaleras. Ni siquiera voy a tener escalones en mi puerta delantera, solo una inclinación gradual. Con cada paso, detesto más y más a las gárgolas, hasta que encuentro la salida y—“

Estoy verdaderamente arriba. Sigo el camino estrecho que conduce desde la Torre del Norte hasta la Sur. ¡Ahí está mi vecindario! ¡Y el Panteón! Su masiva cúpula es impresionante, incluso desde aquí, pero los turistas a mi alrededor están tomando fotos de las gárgolas.

No. No gárgolas. Quimera.

St. Clair una vez me dijo que la mayoría de las personas cuando oyen la palabra “gárgola” en realidad es quimera. Y las gárgolas son estas cosas flacas que sobresalen rectas y se utilizan como canales para la lluvia. No recuerdo el propósito de las quimeras. ¿Protegen la catedral? ¿Advierten a los demonios? Si él estuviera aquí, me diría la historia otra vez. Considero llamarlo, pero probablemente todavía está ocupado con su padre. No necesita a alguien molestándolo con preguntas sobre vocabulario.

La *Galerie de Chimères* es bastante linda. Las estatuas son mitad hombre y mitad bestia, grotescas y fantásticas criaturas con picos, alas y colas. Mi favorita sostiene su cabeza con las manos y saca la lengua, contemplando la ciudad. O tal vez solamente está frustrado. O triste. Veo el campanario. Y es... una gran campana.

¿Qué estoy haciendo aquí?

Un guardia espera al lado de otro tramo de escaleras. Respiro profundamente. “*Bonne soirée*,” digo. Él sonríe y me deja pasar. Me aprieto en el interior. Es bastante pequeño, y la escalera se pone más estrecha mientras subo. Las paredes de piedra son frías. Por primera vez aquí, estoy paranoica sobre caerme. Estoy feliz de estar sola. Si alguien baja, alguien un poco más grande que yo, no sé como pasaremos. Mi corazón late más rápido, mis oídos pican con cada paso, y estoy preocupada de que esto haya sido una mala idea, cuando—

Estoy ahí. Estoy en la cima de París.

Como en la galería de quimera, hay un alambre de protección para evitar que la gente se caiga o salte. Y estoy tan alto, que estoy agradecida por eso. Soy la única aquí, Así que me siento en una de las esquinas de piedra y veo la ciudad.

Me voy pronto. Me pregunto qué diría papá si me pudiera ver, melancólica sobre decir adiós cuando peleé tanto para quedarme en Atlanta. Hizo algo bien. Observando los barcos deslizándose constantemente en el Sena y la orgullosa Torre Eiffel estirada sobre el Campo de Marte, sé esto ahora. Un ruido en las escaleras me sobresalta, un chillido, seguido por pies golpeando. Alguien corriendo en las escaleras.

Y yo estoy sola.

Relájate, Anna. Estoy segura de que solo es un turista.

¿Un turista corredor?

Me preparo por la llegada, y no se toma mucho tiempo. Un hombre irrumpe en la plataforma de observación. Lleva pequeños pantalones cortos para correr y zapatillas deportivas. ¿Subió esas escaleras por diversión? No me reconoce, sólo se estira, trota en su sitio por treinta segundos, y luego estalla de nuevo por las escaleras.

Eso fue extraño.

Me estoy acomodando de nuevo cuando escucho otro grito. Me levanto. ¿Por qué el corredor estaría gritando? Hay alguien más ahí, aterrorizado por el corredor, miedoso o cayendo. Escucho por más pasos pero no oigo nada. Quien sea ese se ha detenido. Pienso en St. Clair, sobre lo asustado que está de las alturas. Esta persona tal vez esté atrapada. Con terror creciente, me doy cuenta de que alguien *se* calló.

Bajo las escaleras. “¿Hola? *¿Bonsoir? ¿Ca va?*” No hay respuesta. Bajo algunos espirales, preguntándome por qué *yo* soy la que está haciendo esto y no el guardia. “¿Hay alguien ahí? ¿Necesitas ayuda?”

Hay un extraño movimiento, y continúo bajando cautelosamente. “¿Hola?” No deben hablar inglés. Los oigo jadeando. Están debajo de mí, a la vuelta de la esquina—

Yo grito. Él grita.

Capítulo 46

“¿Qué diablos estás haciendo aquí? ¡Jeez, St. Clair! Me asustaste.”

Él está agachado, agarrando las escaleras, y viéndose más asustado de lo que jamás le he visto antes. “¿Entonces por qué bajaste?” Dice.

“Estaba tratando de ayudar. Oí un grito. Pensé que alguien estaba lastimado.”

Su pálida piel está un poco roja. “No. No estoy herido.”

“¿Qué estás haciendo aquí?” Le pregunto otra vez, pero él está callado. “Al menos déjame ayudarte.”

Se levanta, y sus piernas tiemblan como los de un cabrito. “Estoy bien.”

“No estás bien. Claramente no estás bien. Dame tu mano.”

St. Clair se resiste, pero la agarro y empiezo a bajar. “Espera.” Él mira hacia arriba y traga. “Quiero ver la parte de arriba.”

Le doy una mirada que espero sea incrédula. “Seguro que sí.”

“No.” Dice con nueva determinación. “Quiero ver la parte de arriba.”

“Está bien, ve.” Libero su mano.

Él solamente se queda ahí. Agarro su mano otra vez. “Oh, vamos.” Nuestra subida es dolorosa y lenta. Estoy agradecida de que no hay nadie detrás de nosotros. No hablamos, pero su agarre está aplastando mis dedos. “Casi ahí. Lo estás haciendo bien, muy bien.”

“Deja. De. Molestar.”

Debería empujarlo por las escaleras.

Al final llegamos a la cima. Dejo ir su mano, y él colapsa en el suelo. Le doy algunos minutos. “¿Estás bien?”

“Si.” Dice miserablemente.

Y no estoy segura de qué hacer. Estoy atrapada en un pequeño techo en el centro de París con mi mejor amigo, quién tiene miedo de las alturas y también, aparentemente, está molesto conmigo. Y ni siquiera tengo idea de por qué está aquí en primer lugar.

Tomo asiento, centro los ojos en las barcas, y pregunto por tercera vez.
“¿Qué estás haciendo aquí?”

Él respira profundamente. “Vine por ti.”

“¿Y cómo en la TIERRA sabías que estaba aquí?”

“Te vi.” Hace una pausa. “Vine a pedir otro deseo, y estaba parado en Punto Cero cuando te vi entrando a la torre. Dije tu nombre, y viste alrededor, pero no me viste.”

“Así que simplemente decidiste... ¿subir?” Estoy dudosa, a pesar de la evidencia justo al frente de mí. Debió haber tomado fuerza sobrehumana para que él subiera las primeras escaleras solo.

“Tenía que. No podía esperar a que bajaras. No podía esperar más. Te tenía que ver ahorita. Tenía que saber—”

Se rompe, y mi pulso se acelera. ¿Qué qué qué?

“¿Por qué me mentiste?”

La pregunta me sobresalta. No era lo que estaba esperando. Todavía está en el piso, pero su mirada está hacia mí. Sus ojos marrones son enormes y rompedores de corazón. Estoy confundida. “Lo siento, no sé qué—”

“Noviembre. En la crepería. Te pregunte si habíamos hablado sobre algo extraño esa noche cuando estaba borracho en tu cuarto. Si te dije algo sobre nuestra relación, o sobre mi relación con Ellie. Dijiste que no.”

Oh mi Dios. “¿Cómo supiste?”

“Josh me dijo.”

“¿Cuándo?”

“Noviembre.”

Estoy aturdida. “Yo... Yo...” Mi garganta está cerca. “Si hubieras visto la mirada en tu cara ese día. En el restaurante. ¿Cómo te podría decir? Con tu madre—“

“Pero si me lo hubieras dicho, no hubiera malgastado todos estos meses. Pensé que me estabas rechazando. Pensé que no estabas interesada.”

“¡Pero estabas borracho! ¡Tenías una novia! ¿Qué se suponía que tenía que hacer? Dios, St. Clair, ni siquiera sabía que lo decías en serio.”

“Por supuesto que lo decía en serio.” Se levanta, y sus piernas fallan.

“¡Cuidado!”

Paso. Paso. Paso. Se balancea hacia mí, y busco su mano para guiarlo. Estamos tan cerca del borde. Él se sienta a mi lado y agarra más fuerte mi mano. “Lo decía en serio, Anna. *Lo decía en serio.*”

“No entien—“

Él está exasperado. “¡Estoy diciendo que estoy enamorado de ti! ¡He estado enamorado de ti todo este estúpido año!”

Mi mente da vueltas. “Pero Ellie—“

“La engañaba todos los días. En mi mente, pensaba en ti en formas que no podía, una y otra vez. Ella era nada comparada contigo. Nunca me he sentido de esta forma por *nadie* antes—“

“Pero—“

“El primer día de escuela.” Se acerca. “No fuimos compañeros de física por accidente. Vi al Professeur Wakefield asignando asientos basado en dónde estaban sentadas las personas, así que me incline para pedirte un lápiz en el momento justo así el pensaría que estábamos sentados juntos. Anna, quería ser tu compañero desde el *primer día.*”

“Pero...” No puedo pensar bien.

“¡Te compré poesía amorosa! Te amo como ciertas cosas oscuras son amadas, secretamente, entre la sombra y el alma.”

Parpadeo hacia él.

“Neruda. Mi pasaje favorito. Dios.” Gime. “¿Por qué no lo abriste?”

“Porque dijiste que era para el colegio.”

“Dije que eras hermosa. ¡Dormí en tu cama!”

“¡Nunca hiciste un movimiento! ¡Tenías una novia!”

“No importa el terrible novio que era, en realidad no podría engañarla. Pero pensé que sabrías. Conmigo estando ahí, pensé que sabrías.”

Estamos yendo en círculos. “¿Cómo podría saber si no decías nada?”

“¿Cómo *yo* podría saber si no decías nada?”

“¡Tenías a Ellie!”

“¡Tenías a Toph! ¡Y a Dave!”

Estoy sin palabras. Pestañeo hacia los techos de París.

Él toca mi mejilla, jalando mi mirada hacia él. Dejo de respirar.

“Anna. Siento lo que pasó en los Jardines de Luxemburgo. No por el beso, nunca he tenido un beso como ese en mi vida, pero porque no te dije por qué me estaba yendo. Perseguí a Meredith por *tí*.”

Tócame otra vez. *Por favor, tócame otra vez.*

“En todo lo que podía pensar era en lo que ese bastardo te hizo en Navidad. Toph nunca trató de disculparse. ¿Cómo le podía hacer eso a Mer? Y debí haber llamado antes de ir con Ellie, pero estaba tan ansioso por simplemente acabarlo, de una vez por todas, que no estaba pensando bien.”

Lo alcanzo. “St. Clair—“

Él se retira. “Y eso. ¿Por qué ya no me dices Etienne?”

“Pero... Nadie más te llama así. Era extraño, ¿verdad?”

“No. No lo era.” Su expresión se entristece. “Y cada vez que dices St. Clair, es como si me estuvieras rechazando otra vez.”

“Yo nunca te he rechazado.”

“Pero sí lo has hecho. Y por Dave.” Su tono es venenoso.

“Y tú me rechazaste por Ellie en mi cumpleaños. No entiendo. Si te gustaba tanto, ¿por qué no rompías con ella?”

Él mira hacia el río. “He estado confundido. He sido un estúpido.”

“Si. Lo has sido.”

“Merezco eso.”

“Si. Lo mereces.” Hago una pausa. “Pero yo también he sido estúpida. Tenías razón. Sobre... La cosa de estar sola.”

Nos sentamos en silencio. “Últimamente he pensado.” Dice después de un rato. “Sobre mi papá y mi mamá. Cómo ella lo soporta. Cómo ella no lo dejaría. Y por mucho que la ame, la odio por eso. No entiendo por qué no se parará por sí misma, por qué, no irá por lo que *quiere*. Pero he hecho lo mismo. Soy como ella.”

Sacudo mi cabeza. “No eres como tu mamá.”

“Lo soy. Pero ya no quiero ser así, quiero lo que *yo* quiero.” Se vuelve hacia mí otra vez, su cara está ansiosa. “Les dije a los amigos de papá que voy a estudiar en Berkeley el próximo año, funcionó. Él está muy, *muy* molesto conmigo, pero funcionó. Me dijiste que fuera a su orgullo. Tuviste razón.”

“Así que.” Estoy cautelosa, sin atreverme a creer. “¿Te vas a mudar a California?”

“Tengo que.”

“Claro.” Trago duro. “Por tu madre.”

“Por *ti*. Solamente será un viaje de veinte minutos a tu universidad, y viajaré a diario para verte todas las noches. Viajaría diariamente diez veces simplemente para estar contigo todas las noches.”

Las palabras son demasiado perfectas. Debe ser un malentendido, seguramente estoy malentendiendo—“

“Eres la chica más increíble que he conocido. Eres hermosa e inteligente, y me haces reír como nadie más puede. Y puedo hablar contigo. Y sé que después de todo esto no te merezco, pero lo que estoy tratando de decir es que te amo, Anna. Mucho.”

Estoy conteniendo la respiración. No puedo hablar, pero mis ojos están llenos de lágrimas.

Él lo toma de la manera equivocada. “Oh Dios. Y he estropeado las cosas otra vez, ¿no es así? No quería atacarte así. Quiero decir, lo hice pero... Bien.” Su voz se rompe. “Me ire. O tu puedes bajar primero, y luego yo bajaré, y te prometo que nunca te molestaré más—“

Se empieza a levantar, pero agarro su brazo. “¡No!”

Su cuerpo se congela. “Lo siento.” Dice. “Nunca quise herirte.”

Yo paso mis dedos por u mejilla. Él se queda completamente inmóvil para mí. “Por favor deja de disculparte, Etienne.”

“Di mi nombre otra vez.” Susurra.

Cierro mis ojos y me inclino hacia adelante. “*Etienne*.”

El agarra mis manos con las suyas. Esa manos perfectas, que encajan con las mías. “¿Anna?”

Nuestras frentes se tocan. “¿Si?”

“¿Por favor dirías que me amas? Me estoy muriendo aquí.”

Y entonces nos estamos riendo. Y entonces estoy en sus brazos, y nos estamos besando, al principio rápidamente (para compensar el tiempo perdido) y luego lentamente, porque tenemos todo el tiempo del mundo. Y sus labios

son suaves con sabor a miel, y la manera cuidadosa y apasionada que se mueve en contra de mi cuerpo dice que saborea mi gusto, también.

Y entre los besos, le digo que lo amo.

Una y otra y otra vez.

Capítulo 47

Rashmi aclara su garganta y mira hacia nosotros.

“En serio.” Dice Josh. “Nunca fuimos así, ¿verdad?”

Mer gime y lanza su lápiz hacia él. Josh y Rashmi rompieron. En una forma, es extraño que hayan esperado tanto tiempo. Parecía inevitable, pero luego otra vez, otras cosas también. Y esas cosas tomaron un tiempo, también.

Han partido de la forma más amistosamente posible. No tenía sentido mantener esto a larga distancia. Ambos se ven aliviados. Rashmi está emocionada sobre Brown, y Josh... bueno, todavía tiene que llegar a un acuerdo con el hecho de que todos nos vamos y él se queda. Y él se queda. Él chilló de nuevo, apenas. Se está perdiendo en sus dibujos, y sus manos están en constante estado de calambres. Verdaderamente, estoy preocupada. Sé lo que se siente estar solo. Pero Josh es un chico atractivo y gracioso. Hará nuevos amigos.

Estamos estudiando para examen en mi cuarto. Es el atardecer, y una brisa caliente mueve mis cortinas. El verano ya casi está aquí. Veré a Bridge pronto. Recibí un mensaje de ella. Las cosas están temblorosas, pero lo estamos intentando. Tomaré eso.

Etienne y yo estamos sentados juntos, nuestros pies entrelazados. Sus dedos trazan patrones de remolinos en mi brazo. Yo me meto en él, inhalando la esencia de champú y crema de afeitar y esa otra cosa que es simplemente él y de la que nunca tengo suficiente. Él besa mi cabeza. Yo muevo mi cabeza y su boca se mueve en la mía. Yo paso una mano a través de su perfecto, desordenado cabello.

AMO su cabello, y ahora lo puedo tocar cuando quiera.

Y él ni siquiera se pone irritado. La mayoría de las veces.

Meredith ha aceptado muy bien nuestra relación. Por supuesto, no hace daño que ella valla a ir a la universidad en Roma. “Imaginen.” Dijo, después de registrarse. “Una ciudad entera llena de hermosos chicos italianos. Me pueden decir de todo, y será sexy.”

“Serás tan fácil.” Rashmi dijo. “¿Te gustaría-ah ordenar-ah el espa-gue-ti? ¡Oh, házmelo Marco!”

“Me pregunto si a Marco le gustaría el fútbol.” Mer dijo soñadora.

Para nosotros, Etienne tenía razón. Nuestras universidades están a solo veinte minutos. Él se quedará conmigo los fines de semana, y nos visitaremos lo más a menudo posible durante la semana. Estaremos juntos. Ambos obtuvimos nuestros deseos de Punto Cero. Él dijo que deseó por mí todo el tiempo. Estaba deseando por mí cuando entré en la torre.

“Mmm.” Digo. Está besando mi cuello.

“Eso es todo.” Dice Rashmi. “Me voy. Disfruten sus hormonas.”

Josh y Mer la siguen a la salida, y estamos solos. De la forma en que me gusta.

“¡Ha!” Dice Etienne. “Como me gusta.”

Me pone en su regazo, y yo coloco mis piernas alrededor de su cintura. Sus labios son suaves como el terciopelo, y nos besamos hasta que las luces parpadean en el exterior. Hasta que la cantante de ópera empieza su rutina de la noche. “Voy a extrañarla.” Digo.

“Cantaré para ti.” Él coloca mi mecha detrás de mi oreja. “O te llevaré a la ópera. O te traeré de nuevo aquí para que la visites. Lo que quieras.”

Yo encajo mis dedos a través de los suyos. “Quiero quedarme aquí, en este momento.”

“¿Ese no es el nombre del último mejor vendido de James Ashley? *¿En Este Momento?*”

“Cuidado. Algún día tendrás que conocerlo, y él no será tan divertido en persona.”

Etienne sonríe. “Oh, así que ¿solamente será medianamente divertido? Supongo que puedo manejar medianamente divertido.”

“¡Estoy hablando en serio! Tienes que prometerme en este momento, en este instante, que no me dejaras una vez que lo conozcas. La mayoría de las personas correrían.”

“Yo no soy la mayoría de las personas.”

Sonríó. “Lo sé. Pero todavía tienes que prometerlo.”

Sus ojos se atrapan en los míos. “Anna, te prometo que nunca te dejaré.”

Mi corazón late en respuesta. Y Etienne lo sabe, porque toma mi mano y la sostiene contra su pecho, para mostrarme lo fuerte que su corazón está latiendo, también. “Y ahora la tuya.” Dice.

Todavía estoy aturdida. “¿Mi qué?”

Él ríe. “Prométeme que no te irás cuando te presente a mi padre. O, peor, dejarme por él.”

Hago una pausa. “¿Crees que se va a oponer a mí?”

“Oh, estoy seguro que sí.”

Bien. No es la respuesta que estaba esperando.

Etienne ve mi alarma. “Anna. Sabes que a mi padre le disgusta todo lo que me hace feliz. Y me haces más feliz que cualquier otra persona.” Él sonríe. “Oh, sí. Te odiará.”

“Así que eso... ¿es algo bueno?”

“No me importa lo que piense. Solo lo que tu pienses.” Me sostiene más fuerte.” Como por ejemplo si piensas que necesito parar de mordirme las uñas.”

“Has vuelto tus muñecas a protuberancias.” Digo alegremente.

“O si necesito empezar a planchar mis sábanas.”

“YO NO PLANCHO MIS SÁBANAS.”

“Claro que sí. Y lo amo.” Me sonrojo, y Etienne besa mis mejillas calientes.
“Tu sabes, le gustas a mamá.”

“¿En serio?”

“Eres de lo único que he hablado en todo el año. Ella está emocionada de que estemos juntos.”

Estoy sonriendo dentro y fuera. “No puedo esperar a conocerla.”

Me devuelve la sonrisa, pero luego su expresión se vuelve preocupada. “Así que ¿tu papá se va a oponer a mí? ¿Porque no soy americano? Quiero decir, ¿no totalmente americano? No es uno de esos molestos tontos patriotas, ¿o sí?”

“No. Te amaré, porque me haces feliz. No siempre es malo.”

St. Clair eleva sus oscuras cejas.

“¡Lo sé! Pero dije no siempre. Todavía lo es la mayoría del tiempo. Es solo... tiene buenas intenciones. Él pensó que estaba haciendo bien, enviándome aquí.”

“¿Y lo fue? ¿Bien?”

“Mírate, pescando por elogios.”

“No me opondría a un cumplido.”

Juego con un mechón de su cabello. “Me gusta como pronuncias banana. Ban-nah-na. Y algunas veces pronuncias con vibración tus r. Amo eso.”

“Brillante.” Susurra en mi oído. “Porque he pasado un montón de tiempo practicando.”

Mi cuarto está oscuro, y Etienne envuelve sus brazos a mi alrededor. Escuchamos a la cantante de ópera en un silencio tranquilo. Estoy sorprendida por lo mucho que extrañaré Francia. Atlanta fue casa por casi dieciocho años, e incluso cuando solo he estado en París por los últimos nueve meses, me ha cambiado. Tengo una ciudad entera que conocer el año que viene, pero no estoy asustada.

Porque tenía razón. Para nosotros dos, casa no es un lugar. Es una persona.

Y finalmente estamos en casa.

Traducido, corregido, diseñado, etc, etc, etc...
Por:

VALE